Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/larevistacatolic9961unse

LAP

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 29 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

LA REVISTA CATOLICA

SUMARIO

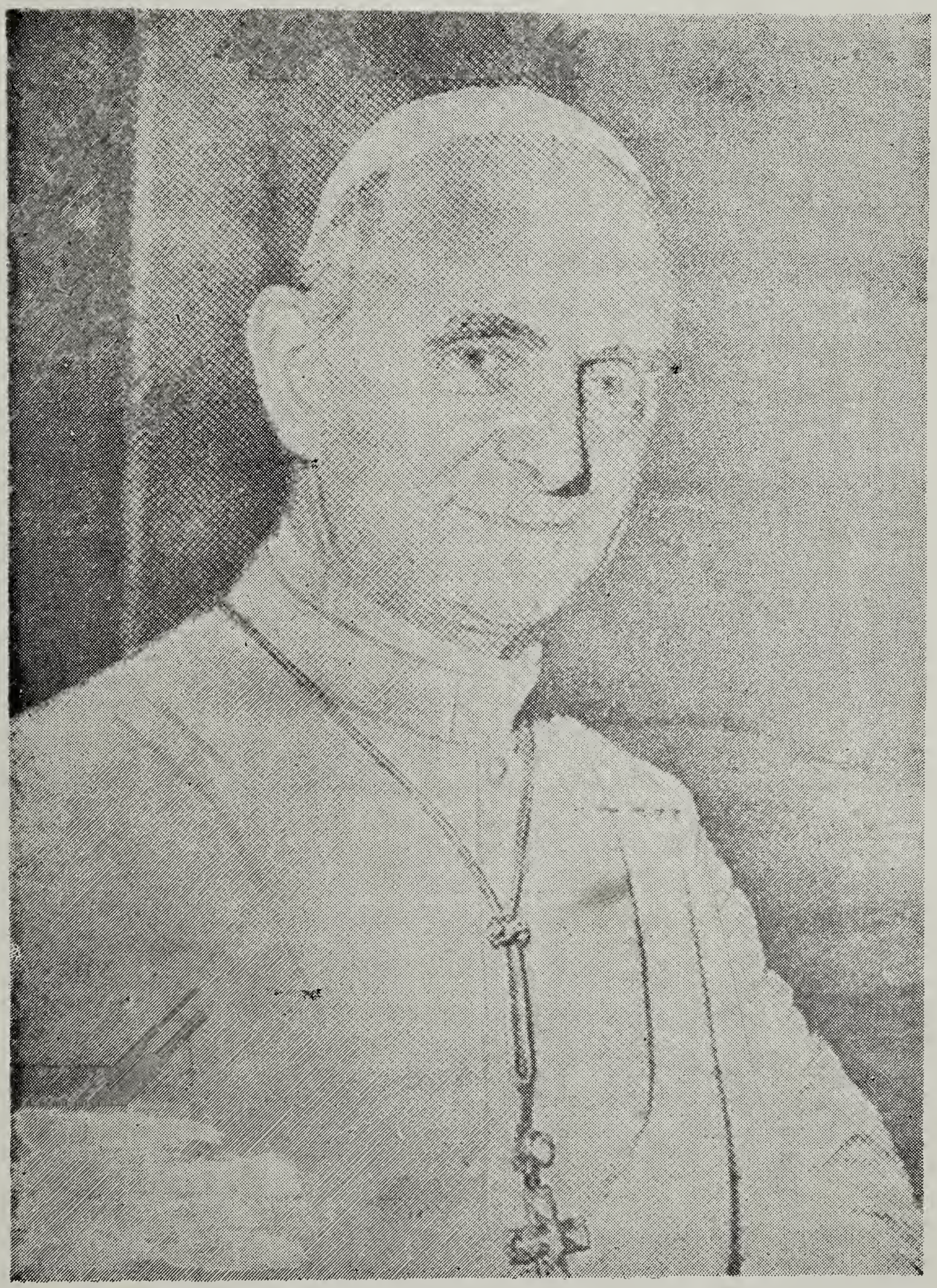
	Pág.
Su Santidad Paulo VI, regalo del Sagrado Corazón	3779
Concilio, Paz, Justicia social y unidad cristiana, objetivos del Pontificado	3782
Homilía de S. S. Paulo VI durante el Pontifical de su Coronación	3785
Encuentro del Papa con los Periodistas	3789
Nuestra misión es dar al mundo moderno un aspecto cristiano vivo y nuevo	3791
Necesidad de ampliar la ayuda sacerdotal a Hispanoamérica	3793
Hacia una gradual elevación de las clases menos dotadas	3796
El rosario, devoción capaz de reanimar la fe en todos los ambientes	3797
Deseamos que la Acción Católica adquiera nuevo vigor	3798
Palabras del Papa para la inauguración de "Radio Chilena"	3799
La Iglesia es siempre madre y maestra de verdad y de justicia	3800
No hay cambio de juicio sobre los errores ya condenados por la Iglesia	3802
La Historicidad de los Evangelios	3805
Religión y sentimiento religioso	3824
Santa Sede: Sección de las Indulgencias	3827
Conferencia del P. Steper	3829
Palabras del Cardenal, después de la conferencia del P. Steper	3838
Circular de despedida del Sr. Cardenal	3839
Pastoral sobre las Vocaciones Sacerdotales del Sr. Cardenal	3840
Carta Pastoral del Excmo. y Rvdmo. Mons. Emilio Tagle C., Arzobispo-Obispo de Valparaíso, sobre la Misión General	3843
Los fundamentos que deben regir dentro de la educación nacional	3848
El nuevo Pastor de la grey aconcagüina	3852
Imágenes del Sagrado Corazón de Jesús	3853
Un diario empapado en sangre	3856
Flos Florum	3859
El Obispo José Hipólito Salas	3861
Primera Misa en Valdivia	3862
Escritura — Tradición — Magisterio	3863
Crónica literaria	3866
NOTICIAS INTERNACIONALES	3868
NOTICIAS NACIONALES	3871
NECROLOGIA SACERDOTAL Y RELIGIOSA	3893
DECRETOS DEL ARZOBISPADO DE SANTIAGO	3898

SANTIAGO (CHILE)

996

1963

Mayo-Agosto



"En este día consagrado al Dulcísimo Corazón de Jesús en el momento de tomar el "officium pascendi dominici gregis", que según la expresión de S. Agustín quiere ser ante todo "amoris officium", un ejercicio de caridad paternal...".

LA REVISTA CATOLICA

SEGUNDA EPOCA

FUNDADA

El 1º DE ABRIL DE 1843

Director y Administrador
Mons. Alejandro Huneeus C.
Plaza de Armas 444.-Cas. 30-D.
3.er Piso. - Of. 305

Año LXII — Mayo a Agosto de 1963 — Nº 996

Su Santidad Paulo VI, Regalo del Sagrado Corazón

Su enseñanza nos recuerda el carácter de la misión apostólica de la Iglesia y del cristiano.

El viernes 21 de junio de este año, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, fue elegido Pontífice Supremo de la Iglesia el Cardenal Juan Bautista Montini, quien tomó el nombre de Paulo VI. Ha sido un regalo del Sacratísimo Corazón de Jesús para su Iglesia que tanto ama hasta entregarse por ella en la Cruz. Los que han de ser Vicarios de Cristo en la tierra, siendo dignamente elegidos, no pueden sino brotar del amor de su Corazón en favor de su Esposa, la Iglesia.

En términos semejantes proclamaba esta verdad, el gran apóstol del Africa, S. E. Monseñor Daniel Comboni, el año 1878, al conocer la elección del gran Pontífice León XIII:

"Sois, ¡oh León!, el elegido de Dios, el regalo precioso que su Corazón, en los infinitos tesoros de amor que profesa a su Iglesia, reservaba especialmente para consolarla..." (1).

La trayectoria sacerdotal y pastoral relevante de nuestro Pontífice en el apostolado de la Acción Católica, en la Secretaría de Estado y en el Arzobispado de Milán, de un modo especial destacan en él, los altos designios del Divino Corazón de Jesús sobre su augusta persona, así como sus primeras palabras y las exhortaciones pastorales pasadas y actuales, llenas de profundo sentido espiritual, religioso y social que destacan la misión fundamental de la Iglesia y el ideal apostólico de sus hijos, particularmente para nuestro tiempo, y libre de errores que puedan desviarlo.

En la célebre alocución pronunciada en el Congreso de Laicos de 1957, el entonces Cardenal Montini, Arzobispo de Milán, definía así la misión de Cristo y de su Iglesia:

---

(1) Carta de S. E. R. Monseñor Daniel Comboni, Obispo de Clandiópolis, Vicario Apostólico del Africa Central, Khartum (en la Nubia Superior), 28 de Junio de 1878, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. (Tomada de la revista, "Mundo Negro", Julio-Agosto 1963).

"Todos admiten que la misión de Cristo, y por lo tanto la de la Iglesia, está en relación con una idea de salvación, es decir, de transformación en algo mejor de las condiciones humanas.

Pero ¿cuál salvación?, ¿qué transformación? y ¿cómo se obtienen? Nosotros decimos que la salvación lograda por Cristo, es el Reino de Dios, es decir, su religión; es decir las relaciones que El ha establecido entre el Padre Celestial y la humanidad con todas las condiciones que para esto se requieren y con todas las consecuencias que de ello se derivan.

La misión cristiana es esencialmente religiosa. No es directamente política, ni social, ni económica. Ella considera al hombre en relación con su fin supremo; define y pone en acción la orientación radical del hombre hacia Dios y hace que le corresponda una indebida pero felicísima elevación sobrenatural del hombre, a hijo de Dios".

Más adelante, en esta misma alocución, Su Eminencia el Sr. Cardenal Montini, precisando más estos conceptos expone:

"No es por lo tanto la misión cristiana el simple enunciado de algunos principios que la evolución filosófica del pensamiento humano puede hacer suyos; no es un espiritualismo vago para ofuscar la emotividad de la conciencia, o para narcotizar los sufrimientos; no es un profetismo lírico, o un misticismo carismático para suscitar oscuras y supersticiosas energías de las regiones interiores de la fantasía y de los instintos; no es un humanismo naturalista que tiende a beneficiar directamente el orden temporal, ni mucho menos una revolución que pretende hacer justicia en los desórdenes sociales y sublevar una clase contra la otra; ni tampoco una apatía resignada del mundo como es, en espera de una palingenesia reparadora.

La misión cristiana es originalísima. Es exigentísima. Pero es más fácil vivirla que definirla. La misión de la Iglesia consiste en prolongar en el mundo la vida de Cristo, y en hacer participar a la humanidad de sus misterios: la Encarnación y la Redención.

Misión de la Iglesia es, por lo tanto, la que establece una comunicación de vida con El y, como resultado, una comunión de los hermanos entre sí. La misión de la Iglesia es la de generar la Iglesia, de hacerla vivir, de difundirla, de hacerla fructificar, en las obras propias de la fe, de la gracia y del Evangelio. Como un árbol vivo la Iglesia se produce así misma, germina sus propias ramas, madura sus propios frutos. "Yo soy Vid, vosotros los sarmientos", dice Jesús". (2).

En su primer Mensaje al Mundo, el que fuera Cardenal Montini, y desde el 21 de Junio, Paulo VI, aludiendo al Dulcísimo Corazón de Jesús, en ese día de su fiesta y de su elección como Vicario de Cristo, señala su misión pastoral, como es también la de la Iglesia, de amor, de caridad y de difusión universal del Evangelio, en una confianza segura de la ayuda del Señor, y así nos dice en sus textuales palabras:

"En este día consagrado al Dulcísimo Corazón de Jesús, en el momento de tomar el "Officium pascendi dominici gregis" que, según la

---

(2) San Juan, 15, 5.

expresión de San Agustín, quiere ser ante todo, "amoris officium" un ejercicio de caridad paternal y lleno de solicitud hacia todas las ovejas redimidas por la sangre preciosa de Jesucristo, el primer sentimiento que surge en nuestro corazón, es el de una segura confianza en la ayuda del Señor todopoderoso.

Dios que ha señalado su Voluntad mediante el acuerdo de nuestros venerables hermanos, los padres del Sacro Colegio, confiándonos el cuidado y la responsabilidad de la Santa Iglesia, sabrá hacer penetrar en nuestro corazón, conmovido por la amplitud de la tarea que nos es impuesta, la fuerza vigilante y serena, el celo infatigable por su gloria, así como el ansia misionera en pro de la difusión universal, clara y amable del Evangelio".

En el discurso de nuestro Sumo Pontífice recién elegido, en la primera y memorable audiencia del 9 de julio a la Pontificia Comisión para la América Latina y al Consejo Episcopal Latino Americano dirigiéndose a su Presidente el señor Cardenal Confalonieri y a sus miembros, recuerda también e insiste en el carácter esencial y primordial de la misión de la Iglesia, diciendo textualmente:

"La misión de la Iglesia es esencialmente religiosa, es comunicación de gracia y consiste en prolongar en el mundo la vida de Cristo, en hacer partícipe a la humanidad de sus ministerios, la Encarnación y la Redención. Todo esto se realiza por obra del ministerio sacerdotal.

"De ahí la necesidad de intensificar la acción pastoral propiamente dicha, de elegir los medios más adecuados para extender su radio de influencia de tal modo que llegue a todos los sectores de la sociedad. Cuanto más profunda sea esta acción, tanto más intensos serán los beneficios que por reflejo no dejará de hacer sentir también en otros sectores de la actividad humana. En efecto, si la misión de la Iglesia no es directamente política, ni social, ni económica, nada de extraño habrá en ella para el sacerdote que ha comprendido bien el valor y la extensión de su ministerio, que consiste en impregnarlo todo del espíritu de Cristo.

El "miseor super turbam", (Marc. 8, 2), del Divino Salvador llegará a ser parte del programa de trabajo del sacerdote, que no será indiferente, insensible, ni inactivo, frente a los hermanos que sufren, sino que buen Samaritano sabrá inclinarse a ellos y comprender sus problemas. Y de este modo también, la acción social, bien entendida, encuentra el lugar que le corresponde entre los deberes sociales del sacerdote: será como una extensión del ministerio sacerdotal propiamente dicho.

Celebramos mucho saber que Nuestros Venerables Hermanos y amados hijos de América Latina, tienen esta sensibilidad pastoral, que los hace actuar hasta sobre los cuerpos por el bien de las almas, siempre con vistas al fin supremo del hombre".

Con las palabras textuales de nuestro Sumo Pontífice que hemos transcrito de la autorizada traducción publicada en el "Osservatore Romano", (3) recogemos reverentes su profunda enseñanza pastoral, rindiendo al mismo tiempo, nuestro homenaje de ferviente y sincera adhesión.

A. H. C.

---

(3) Edición castellana, 28 de Julio de 1963.

Concilio, Paz, Justicia social y unidad cristiana, objetivos del Pontificado

PRIMER MENSAJE DEL PAPA PAULO VI AL MUNDO ENTERO

Venerables hermanos y queridos hijos del mundo entero: En este día consagrado al muy dulce Corazón de Jesús, en el momento de tomar l'officium pascendi dominici gregis (el oficio de apacentar los rebaños del Señor), que, siguiendo la expresión de San Agustín debe ser, ante todo, amoris officium (san Juan 12, 35), un ejercicio de caridad paternal y plena de solicitud hacia todas las ovejas redimidas por la sangre preciosísima de Jesucristo, el primer sentimiento que entre todos nos inunda el corazón es el de una segura confianza en la ayuda todopoderosa del Señor, Dios, que ha indicado su voluntad adorable por el acuerdo de nuestros venerables hermanos, los padres del Sacro Colegio, al confiarnos el cuidado y la responsabilidad de la santa Iglesia, sabrá hacer penetrar en nuestro corazón, conturbado por la extensión de la tarea que nos ha sido impuesta, la fuerza vigilante y serena, el celo infatigable por su gloria, la preocupación misionera para la difusión universal, clara, dulce, del Evangelio.

Al comienzo de nuestro ministerio pontifical, el recuerdo de nuestros predecesores que nos han dejado una herencia espiritual sagrada y gloriosa nos viene agradable y amablemente al espíritu: Pío XI, con su fortaleza de alma indomable; Pío XII, que ilustró a la Iglesia con la luz de una enseñanza plena de sabiduría; Juan XXIII, finalmente, que dio al mundo entero el ejemplo de su bondad singular.

Herencia de Juan XXIII

Pero Nos queremos evocar de forma particular y con una piedad agradecida y emocionada la figura del llorado Juan XXIII, que en el período breve pero muy intenso de su ministerio ha sabido llegar al corazón de los hombres, incluso a los más alejados, por su incesante solicitud, su bondad sincera y concreta hacia los humildes, por el carácter eminentemente pastoral de su acción, cualidades éstas a las que se añadía el encanto particular de los dones humanos de su gran corazón. Los rayos lanzados sobre las almas han sido una sucesión de claridad en claridad, como una llama ardiente, hasta el sacrificio extremo de saber soportar con esta fuerza de alma que emocionó al mundo, apretando a todos los hombres en torno a su lecho de dolor y convirtiéndolos cor unum et anima una en un gran impulso de respeto, de veneración y de piedad.

La herencia que hemos recibido de las manos de nuestros predecesores nos muestra por completo la gravedad de nuestra tarea. Qui respicientes ad exiguitatis nostrae tenuitatem —en palabras de nuestro gran predecesor san León— et ad suscepti numeris magnitudinem, etiam Nos illud propheticum debemus proclamare": "Señor, oigo tu palabra y tiemblo; considero tu acción y tengo miedo..." Pero desde el momento en que tenemos la intercesión del Sacerdote todopoderoso y eterno que, semejante a nosotros e igual al Padre, ha bajado la divinidad hasta nosotros y ha elevado la humanidad hasta Dios, nos alegramos en la medida digna y piadosa de lo que El ha querido decidir.

Concilio, Código y doctrina social

La parte más importante de nuestro pontificado será ocupada por la continuación del segundo Concilio Ecuménico Vaticano. Esta será la obra principal a la que queremos consagrar todas las energías que el Señor nos ha dado para que la Iglesia católica, que brilla en el mundo como el estandarte levantado sobre todas las naciones lejanas, pueda atraer hacia ella a todos los hombres por la majestad de su organismo, por la juventud de su espíritu, por la renovación de sus estructuras, por la multiplicidad de sus fuerzas, de modo que vengan **ex omni tribu et lingua et populo et natione**.

Este será el primer pensamiento del ministerio pontificio, para que sea proclamado cada día más alto a la faz del mundo que solamente en el Evangelio de Jesús está la salvación esperada y deseada "porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el cual ellos deban ser salvados".

En la línea de las grandes encíclicas sociales.

En esta luz se sitúa el trabajo para la revisión del Código de Derecho canónico, la continuación de los esfuerzos en la línea de las grandes encíclicas sociales de nuestros predecesores para la consolidación de la justicia en la vida ciudadana, social e internacional, en la verdad, en la libertad y en el respeto a los deberes y a los derechos recí-

procos. El imperativo del amor al prójimo, banco de prueba del amor a Dios, exige de todos los hombres una solución más equitativa de los problemas sociales. Exige medidas en favor de los pueblos subdesarrollados, donde el nivel de vida no es a veces digno de la persona humana. Impone un estudio lleno de buena voluntad, a escala internacional, para el mejoramiento de las condiciones de vida. La nueva época abierta a la humanidad por las conquistas espaciales será bendecida por Dios si los hombres saben reconocer que son hermanos entre sí antes que competidores y si saben edificar el orden en el mundo en el temor de Dios, en el respeto de su ley, en la luz de la caridad y de la colaboración mutua.

La paz entre los pueblos.

Nuestra obra, con la ayuda de Dios, estará dirigida también a hacer todos los esfuerzos para el mantenimiento del gran bien de la paz entre los pueblos. Una paz que no es solamente la ausencia de rivalidades guerreras o de facciones armadas, sino un reflejo del orden querido por Dios, creador y redentor, voluntad constructiva y tenaz de comprensión y de fraternidad; manifestación de buena voluntad a toda prueba, deseo incesante de concordia activa inspirada por el verdadero bien de la Humanidad con una caridad no disimulada.

En estos momentos en que toda la humanidad vuelve sus ojos hacia esta Cátedra de Verdad y hacia aquel que ha sido llamado a representar en la tierra al Divino Salvador, Nos renovamos el llamamiento en favor de un entendimiento leal, franco, lleno de buena voluntad, que pueda unir a los hombres en el respeto recíproco y sincero, y la invitación para que hagan todos los esfuerzos posibles para salvar a la Humanidad, para favorecer el desarrollo pacífico de los derechos que Dios le ha dado y facilitar su vida espiritual y religiosa, para que la Humanidad sea llevada a la adoración viva y sentida del Creador.

No faltan señales alentadoras procedentes de los hombres de buena voluntad. Damos gracias por ello al Señor, al tiempo que ofrecemos a todos nuestra serena pero firme colaboración para el mantenimiento del gran don de la paz en el mundo.

La unión de los cristianos.

Nuestro servicio pontificio querrá, en fin, continuar con la más grande solicitud la gran obra, iniciada con tanta esperanza y bajo los auspicios de nuestro predecesor, Juan XXIII: la realización del **Unum sint,** tan esperado por todos y por el que él ha ofrecido su vida. La aspiración común a restablecer la unidad, dolorosamente rota en el pasado, encontrará en nosotros el eco de una voluntad ferviente y de una plegaria emocionada en la conciencia de la misión encomendada por Jesús: "Simón, Simón, Yo rezo por ti para que tu fe no desfallezca nunca. Pero tú confirma a tus hermanos...".

Abrimos nuestros brazos a todos aquellos que se enorgullecen del nombre de Cristo, Nos les llamamos con el dulce nombre de hermanos. Que sepan que encontrarán en nosotros una comprensión y una benevolencia constantes, que encontrarán en Roma la casa paterna que valora y exalta con nuevo esplendor los tesoros de su historia, de su patrimonio cultural, de su herencia espiritual.

Llamamiento al Sacro Colegio y a la Curia romana.

Venerables hermanos y queridos hijos:

La magnitud del trabajo que espera a nuestras pobres fuerzas es tal que infunde temor al humilde sacerdote llamado a la cumbre, pero nosotros le consagraremos nuestras oraciones y nuestros esfuerzos diarios. Pero tenemos necesidad de vuestra colaboración y de vuestra invocación, "que sube incesantemente hasta Dios en olor de santidad", por el Pastor de la Iglesia universal. Nuestro pensamiento emocionado y reconocido se dirige a todos los hijos de la Iglesia católica, que da al mundo el testimonio de su fe, el espectáculo de su unión, el esplendor leal de su dignidad, porque "los discípulos de Cristo —como dice Clemente Alejandrino— son reyes en virtud de Cristo Rey".

Saludamos en primer lugar a los muy dignos miembros del Sacro Colegio que han compartido con nosotros la ansiedad y las plegarias de estos días de espera. Manifestamos nuestra particular benevolencia a nuestros venerables hermanos en el episcopado de Oriente y de Occidente, que en todos los continentes "desarrollan la función de embajadores de Cristo", y saboreamos ya la alegría de abrazarles en la segunda sesión del Concilio Ecuménico.

Queremos expresar muy especialmente nuestra estima por la Curia romana, cuya misión, tan honrosa y tan llena de responsabilidad, es la de asegurar su colaboración al Vicario de Cristo. Estamos convencidos de que su muy digna actividad nos será una ayuda eficaz porque conocemos directamente desde hace mucho tiempo su diligencia, su "sentido de la Iglesia", su prudencia, que hemos podido especialmente apreciar, junto con los otros obispos, en la fase de preparación y celebración del Concilio.

A los sacerdotes y religiosos, a Roma y a Milán.

Nos dirigimos seguidamente con un corazón paternal a los curas, a los sacerdotes, a los religiosos, que incansable y silenciosamente y a menudo privados de ayuda en su so-

licitud dedican su vida al engrandecimiento del reino de Dios sobre la tierra. No olvidamos tampoco a las almas consagradas a Dios en la inmolación de la plegaria y en las múltiples formas de la caridad activa.

Al principio del pontificado, que ha sido confiado al sucesor de Pedro en su calidad de obispo de Roma, debemos dirigirnos con un afecto particular a los queridos hijos de la diócesis de Roma que han favorecido con gran ardor las empresas pastorales de nuestro predecesor. Tenemos la firme confianza de que, contestando con la caridad a nuestra caridad, continuarán dando frutos de virtud, porque los ojos de los católicos de todo el mundo están vueltos hacia aquellos que son los más próximos a la cátedra de Pedro.

Impresionados por la dulzura de los recuerdos dirigimos un saludo lleno de particular afecto a los muy queridos fieles de la archidiócesis ambrosiana que tanto hemos amado en el curso de los últimos años, **in visceribus Iesu Christi,** y que nos han proporcionado tantos consuelos como hijos muy queridos. Nuestro pensamiento se dirige también a nuestra querida diócesis de origen con el deseo de que continúe siempre fiel al Evangelio de Nuestro Señor, que confiere honor, gracia y nobleza a las relaciones humanas de la vida.

Recuerdo a la "Iglesia del silencio", misioneros, Acción Católica.

En particular, deseamos que los hermanos y los hijos de las regiones donde la Iglesia no puede hacer uso de sus derechos nos sientan muy cerca de ellos. Ellos han sido llamados a participar más cerca en la cruz de Cristo, a la que seguirá, estamos seguros de ello, el alba radiante de la resurrección. Ellos podrán, finalmente, volver a realizar el pleno ejercicio de su ministerio pastoral, que por institución se ejerce no sólo en beneficio de las almas, sino también de las naciones donde viven.

También nos es muy querido alentar y bendecir de todo corazón a los muy queridos misioneros, niña de nuestros ojos, que en todos los continentes, en los puestos avanzados de la Iglesia, extienden el Evangelio de Jesús. Que sepan siempre gloriarse con la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, soportando con amor las eventuales contrariedades y pruebas, con la certeza de que la ayuda del Señor no ha de faltar nunca a los que viven y trabajan solamente por El.

Dirigimos particulares alabanzas a los miembros de la Acción Católica, que ayudan a la jerarquía eclesiástica en el apostolado, y a todos los que colaboran en las organizaciones católicas de carácter nacional e internacional.

Abrazamos con caridad paterna a todos los que sufren: a los enfermos, a los pobres, a los prisioneros, a los exilados, a los refugiados.

Que todos laboren por un orden cada vez más justo.

Saludamos a todos nuestros hijos en Cristo, entre los cuales destacamos especialmente a la juventud animosa y generosa, sobre la que se basa la segura esperanza de un futuro mejor; a la infancia inocente, a las almas puras y simples, a los humildes y a los grandes de la tierra; a todos los artesanos y obreros, cuyo trabajo conocemos y apreciamos; a los hombres que se consagran a la cultura y al estudio, a la enseñanza y a la ciencia; a los periodistas y publicistas, a los hombres políticos y jefes de Estado, rogando para que todos y cada uno, en su puesto de responsabilidad, contribuyan a la construcción de un orden siempre más justo en los principios, más eficaz en las aplicaciones de las leyes, más sano en la moral privada y pública, animado de una muy grande voluntad de defensa de la paz.

Que sobre el mundo entero pase una gran llama de fe y de amor que abrase a todos los hombres de buena voluntad, allanando los caminos de la colaboración recíproca y que atraiga sobre la humanidad la abundancia de la benevolencia divina, la fuerza misma de Dios, sin cuya ayuda nada vale ni nada es santo.

En el momento de iniciar nuestro grave ministerio estamos sostenidos por las palabras reconfortantes de Jesús, que prometió a Pedro y a sus sucesores permanecer siempre junto a la Iglesia "hasta la consumación de los siglos". Estamos sostenidos por la protección maternal de la bienaventurada Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, a la que confiamos desde su inicio nuestro pontificado. Estamos sostenidos también por la ayuda y la oración de los apóstoles Pedro y Pablo y de todos los santos.

En prenda de esta celeste asistencia, y como un alegre estímulo para las buenas energías esparcidas por el mundo, nos es muy querido daros a vosotros, venerables hermanos e hijos, y a toda la humanidad, la bendición apostólica.

En el nombre del Señor avancemos en paz.

(De Ecclesia, 29-VI-1963).

Homilía de Su Santidad Paulo VI durante el Pontifical de su Coronación

"NOS TENEMOS CONCIENCIA DE ASUMIR UN DEBER SAGRADO, SOLEMNE, GRAVISIMO: EL DE CONTINUAR EN EL TIEMPO Y DILATAR EN LA TIERRA LA MISION DE CRISTO"

Terminado el canto del Evangelio en Latín y en Griego (Mat. 16, 13-19) de la Misa de la Coronación, el Santo Padre pronunció esta homilía que comenzó en Latín y continuó en Italiano, Francés, Inglés, Alemán, Español, Portugués, Polaco y Ruso, ante noventa y tres misiones extraordinarias y una inmensa multitud que colmaba la Plaza de San Pedro.

* * *

El espectáculo que en esta hora memorable se ofrece a Nuestra mirada es tan solemne, tan magnífico y expresivo que no puede dejar de conmover con vehemencia a Nuestro espíritu, y pide más bien el silencio que la palabra y una tácita meditación más que un discurso.

Pero Nuestro deber Nos impone hablar: así como el clementísimo Dios quiso públicamente demostrar su misericordia y su bondad para con Nos, así también es justo que públicamente a El se dirija Nuestro agradecimiento; y así como las felicitaciones, el respeto y la fidelidad de los individuos lo mismo que de los pueblos se proponen en público, así también conviene que las expresiones de Nuestro espíritu no queden ocultas.

Ante todo, aunque temblorosos, adoramos las arcanas disposiciones de Dios, que ha querido imponer a Nuestras humildes fuerzas un peso inmenso, aunque de incomparable precio: es decir, la Iglesia Católica, en relación con la cual nada hay más grande en la tierra, nada más santo. En efecto, ha sido fundada por Cristo y redimida por su Sangre; es su esposa inmaculada y amadísima; es madre y nodriza de todas las gentes, que han dado el nombre a Cristo y que a El han adherido con fidelidad; y en fin, es luz y esperanza de todos los pueblos.

Esta Iglesia Nos la ha confiado Dios con el fin no solamente de que la conservemos santa y floreciente sino también —conforme al mandato dado por Jesús a todos sus Vicarios en la tierra— para que dediquemos Nuestros pensamientos, Nuestras preocupaciones y la misma vida, si es necesario, a hacer que su eficacia, su luz y sus riquezas —que son tesoros divinos e infinitos— se difundan cada vez más entre los hombres.

La carga que se Nos ha impuesto es por lo tanto gravísima; sucumbiríamos ante su peso si no estuviésemos convencidos de que, por una parte, Dios, para manifestar más claramente su potestad y su gloria, escoge para sus grandes obras instrumentos humanamente débiles, y por otra parte de que, con sabia providencia, concede más abundantes los dones de su misericordia cuando más graves son las necesidades. Esto es lo que la Virgen María sentía cuando cantó: "Mi alma glorifica al Señor... porque ha mirado a la humildad de su esclava... y ha hecho grandes cosas, El que es poderoso" (Luc. 2, 46-49).

Por lo tanto, al mismo tiempo que desconfiamos totalmente de Nuestras fuerzas, imploramos la ayuda benignísima de Dios, pidiendo ante todo la intercesión de la Virgen. ¿Quién más que Ella se preocupa por la Iglesia, donde estuvo siempre presente, no tan sólo cuando nacía del costado herido de su Hijo y cuando iniciaba su camino hacia Jerusalén con la venida del Espíritu Santo, sino también a lo largo de los siglos? Ella le estuvo cerca en sus luchas, en sus sufrimientos y en sus desarrollos.

Imploramos además la ayuda de S. Pedro Apóstol, a quien, aunque indignamente, sucedemos en su oficio. El que —aun cuando una vez haya vacilado— obtuvo la solidez de la piedra en virtud de la oración de Jesús y de El recibió las llaves de la suprema potestad, no dejará de cubrirnos con la sombra de su protección.

Por último. Nos dirigimos a Pablo, cuyo nombre hemos elegido, en señal de auspicio y de protección. El que tanto amó a Cristo, que tanto deseó y se esforzó en difundir el Evangelio de Cristo, que dio la vida por Cristo, séaNos desde el Cielo ejemplo y patrono en todo el tiempo de Nuestra edad.

ITALIANO

Este rito, extraordinariamente solemne y expresivo, añade a su significado religioso otro significado, el propiamente apostólico.

No sabemos que subimos a la cátedra de San Pedro y que Nos hacemos cargo de una

misión altísima y formidable; venciendo el paralizante temblor, propio de Nuestra poquedad, para entrar, siempre con la ayuda divina, en la franca conciencia de Nuestra posición en la Iglesia y en el mundo, dejamos que resuenen en Nuestro espíritu las palabras del Apóstol, cuyo nombre hemos querido adoptar para Nuestro consuelo: "Spectaculum facti sumus mundo et angelis et hominibus" (I Cor. 4, 9): "nos hemos constituido en espectáculo para el mundo, los Angeles y los hombres"; y miramos hacia vosotros, eminentes miembros del Sacro Colegio, hacia vosotros, amados Hijos Sacerdotes, Religiosos y Religiosas, hacia vosotros, hombres y mujeres, fieles todos, pueblo de Dios, miembros del Cuerpo Místico de Cristo: genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, populus adquisitionis (I Pet. 2, 9); miramos hacia la Iglesia, hacia esta Iglesia romana que preside la caridad (S. Ignatii Ant. ad Rom., prol.) de toda la Iglesia de Dios en la tierra, una, santa, católica y apostólica:

Ante toda la Iglesia, Nos, con temblor y confianza, aceptamos las llaves del reino de los cielos, pesadas y potentes, saludables y misteriosas, que Cristo encomendó al Pescador de Galilea, hecho Príncipe de los Apóstoles, y que ahora Nos han sido legadas.

Este rito habla con voz clamorosa de la autoridad conferida a Pedro y por lo tanto a su sucesor. Nos sabemos que esta autoridad, por Nos mismo tan temida y venerada, Nos inviste y Nos hace Maestro y Pastor, con suma plenitud, de la Iglesia romana y de la Iglesia universal. Urbi et Orbi se irradia ahora Nuestro divino mandato. Pero precisamente porque Nos encontramos elevados a la cumbre de la escala jerárquica de la potestad, que opera en la Iglesia militante, Nos sentimos al mismo tiempo puesto en el ínfimo oficio de siervo de los siervos de Dios. La autoridad y la responsabilidad se encuentran de este modo maravillosamente unidas, la dignidad con la humildad, el derecho con el deber, la potestad con el amor. No olvidemos la amonestación de Cristo, del que hemos sido hecho Vicario: "El que es mayor entre vosotros se haga como el menor y el que preside, como el que está encargado del servicio" (Lc. 22, 26). Por lo tanto, Nos tenemos conciencia, en este momento, de asumir un deber, sagrado, solemne y gravísimo: el de continuar en el tiempo y dilatar en la tierra la misión de Cristo.

Lo asumimos frente a la historia de la Iglesia que fue y que con vital coherencia derivó de El, Nuestro Señor Jesucristo, que le dio origen y forma y que vivo y misterioso la flanquea con amor a lo largo de los siglos. Lo asumimos frente a la historia de la Iglesia que será, y que no otra cosa espera de Nos más que la perfecta fidelidad a la inicial misión evangélica y a la tradición auténtica que de ella brotó. Lo asumimos ante la historia presente de la Iglesia, de la que ya conocemos y cada vez trataremos de conocer mejor sus estructuras, sus hechos, sus riquezas, sus necesidades, y de la que advertimos, casi como voces que nos llaman, la vitalidad que surge, los sufrimientos gravísimos, el afán comunitario y la floreciente espiritualidad.

Nos reanudaremos con suma reverencia la obra de Nuestros Predecesores: defenderemos a la Santa Iglesia de los errores de doctrina y de costumbres, que dentro y fuera de sus confines amenazan su integridad y velan su belleza; Nos trataremos de conservar y de acrecentar la virtud pastoral de la Iglesia que la presenta, libre y pobre, en la actitud que le es propia de madre y de maestra, amorosísima con los hijos fieles, respetuosa, comprensiva, paciente, pero cordialmente invitante con los que aún tales no son.

Reanudaremos, como ya anunciamos, la celebración del Concilio Ecuménico; pedimos a Dios que este gran acontecimiento confirme en la Iglesia la fe, renueve sus energías morales, rejuvenezca y adapte a las necesidades de los tiempos las formas, y así la presente a los hermanos cristianos separados de su perfecta unidad, para que les resulte atrayente, fácil y gozosa la sincera reunión, en la verdad y en la caridad, en el cuerpo místico de la única Iglesia católica.

Y tendremos, en una palabra, con la ayuda de Dios, corazón para todos; básteNos, en este momento, recordar entre todos a los hijos que sufren por la opresión de la libertad que les es debida y por la enfermedad de los miembros o del espíritu.

FRANCES

Venerables Hermanos y queridos hijos aquí presentes, y todos vosotros, donde quiera que os encontréis, que oís Nuestra voz:

Permitid a un nuevo Papa recurrir a un idioma muy extendido y comprendido para declarar humildemente, pero también firmemente, ante la faz del mundo, en esta aurora de su pontificado, los sentimientos que lo animan y la actitud que desea adoptar ante las comunidades católicas, ante las iglesias separadas, ante el mundo moderno.

La Iglesia —¿es necesario acaso volver a decirlo después de tantas y tan explícitas declaraciones de Nuestros predecesores?— considera como una incomparable riqueza la variedad de lenguas y de ritos en los que se expresa su diálogo con el Cielo. Las comunidades orientales, portadoras de antiguas y nobles tradiciones, son ante Nuestros ojos dignas de honor, de estima y de confianza. El uso de la espléndida liturgia de la Misa papal, con el canto en latín y en griego de la Epístola y del Evangelio ¿no es ya de por sí un testimonio vivo de la solicitud con la que la Iglesia ha recogido la herencia del

lejano pasado y la defiende contra el desgaste de los siglos? Nos exhortamos con amor a las venerables iglesias orientales a que tengan confianza en la Sede Apostólica y a que se precien ante todo de perseverar en lo que constituye su doble título de gloria: fidelidad absoluta a sus orígenes, adhesión sin desmayo al sucesor de Pedro, centro propulsor del apostolado del Cuerpo Místico de Cristo.

A los que, sin pertenecer a la Iglesia católica, se hallan a Nos unidos por el poderoso lazo de la fe y del amor a Jesús Señor y marcados con el sello del único bautismo unus Dominus, una fides, unum baptisma —(Ef. IV, 5)— Nos dirigimos con un respeto redoblado por un inmenso deseo, el mismo que anima desde hace mucho tiempo a muchos de ellos: apresurar el día bendito que llegará, tras siglos de funestas separaciones, realizándose perfectamente la apremiante oración de Cristo en la víspera de su muerte: ut sint unum! (Ju. XVII, 11). ¡Qué sean uno!

Nos recogemos con emoción en este punto la herencia de Nuestro inolvidable Predecesor el Papa Juan XXIII que, bajo el soplo del Espíritu, hizo nacer en este campo inmensas esperanzas, que Nos consideramos un deber y un honor no decepcionar.

Tampoco Nos, ciertamente, alimentamos ilusiones en cuanto a la amplitud del problema a resolver y la gravedad de los obstáculos a superar. Pero fiel a la consigna del gran Apóstol cuyo nombre hemos adoptado: veritatem facientes in caritate (Ef. IV, 15), Nos deseamos, apoyado únicamente en las armas de la verdad y de la caridad, continuar el diálogo entablado y hacer avanzar, en lo que esté en Nuestro poder, la obra emprendida.

Pero más allá de las fronteras del cristianismo, hay otro diálogo en el que la Iglesia se halla en juego hoy: el diálogo con el mundo moderno. Ante un examen superficial, el hombre de Nuestros días puede parecer como cada vez más ajeno a todo lo que se refiere al orden religioso y espiritual. Consciente de los progresos de la ciencia y de la técnica, embriagado por éxitos espectaculares en campos hasta ahora inexplorados, parece haber divinizado su propia potencia y querer prescindir de Dios.

Pero tras esta decoración grandiosa, fácil es descubrir las voces profundas de este mundo moderno, trabajando también él por el Espíritu y por la gracia. Aspira a la justicia, a un progreso que no sea solamente técnico, sino humano; a una paz que no sea solamente la suspensión precaria de las hostilidades entre las naciones o entre las clases sociales, sino que permita por fin la franca apertura y la colaboración de los hombres y de los pueblos en una atmósfera de confianza recíproca. Al servicio de estas causas, demuestra ser capaz de practicar en grado asombroso las virtudes de fuerza y de valor, el espíritu de iniciativa, de abnegación y de sacrificio. Nos lo decimos sin vacilar: todo eso es Nuestro. Y Nos no queremos otra prueba de ello sino la inmensa ovación que ha surgido en todas partes ante la voz de un Papa que acababa de invitar a los hombres a organizar la sociedad en la fraternidad y en la paz.

Estas voces profundas del mundo Nos las escucharemos. Con la ayuda de Dios y conforme al ejemplo de Nuestros predecesores, Nos continuaremos ofreciendo incansablemente a la humanidad de hoy el remedio a sus males, la respuesta a sus llamamientos, investigabiles divitias Christi (Ef. III, 8), Cristo y sus insondables riquezas. ¿Será escuchada Nuestra voz?

INGLES

Deseamos ahora dirigir a Nuestros venerables Hermanos y amados hijos de lengua inglesa una palabra de saludo y de bendición en su lengua madre. Difundida desde su lugar de nacimiento en las Islas Británicas a todos los continentes y a todos los rincones de la tierra, vuestra lengua da una notable contribución para una mayor comprensión y unidad entre las naciones y las razas.

Como Nuestros venerados Predecesores en el trono de Pedro, Nos queremos consagrar-Nos Nos mismo a fomentar una más intercambiable comprensión, caridad y paz entre los pueblos, esa paz que Nuestro Señor Bendito nos ha dejado y que el mundo no puede dar sin El. Nos exhortamos a vosotros. Nuestros hijos, y a todos los hombres de buena voluntad que hablan inglés, a obrar y a rezar con el fin de que esta inestimable bendición pueda ser concedida y mantenida en la tierra como fue anunciado por los Angeles cuando Cristo Nuestro Señor nació.

Dando gloria a Dios en las alturas, Nos invocamos sus preciosísimas gracias sobre todos vosotros, vuestras familias y hogares y especialmente sobre los niños, los enfermos y los que sufren; a todos, Nos impartimos con todo Nuestro paternal corazón, una especial Bendición Apostólica.

ALEMAN

Dirigimos un saludo especial, y no el último, en esta hora de fiesta, a los cristianos muy fieles aquí presentes de lengua alemana, y sobre todos los católicos de Alemania, de Austria y de Suiza. Desde hace ya años Nos son conocidos los tesoros de vuestra lengua. Ante Nuestro pensamiento están presentes los peregrinos provenientes de vuestros países con el sentido del orden, su profunda religiosidad, el espíritu de sacrificio y la riqueza de sus estupendos cantos religiosos, como tantas veces hemos podido escu-

charlos aquí en Roma. Estad seguros de que vuestras preocupaciones son también las Nuestras. Constantemente rezamos a Dios juntamente con vosotros por las grandes esperanzas: por una verdadera vida cristiana entre vuestros pueblos, por la unidad en la fe, por la conservación de la paz en el mundo. Y con estos paternales votos os impartimos a vosotros y a vuestros seres queridos de vuestra Patria, de todo corazón, la Bendición Apostólica.

ESPAÑOL

Nuestro pensamiento va también con particular afecto al vasto mundo de la Hispanidad, a todos aquellos pueblos que comparten una misma tradición católica y poseen un rico patrimonio espiritual, en el que cifran sus glorias las tierras de San Isidoro y Santa Teresa, de Santa Rosa de Lima y de la Azucena de Quito; tantas naciones que rezan en la misma lengua y atraen sobre sí la mirada complacida de Dios. Con sus realidades y sus promesas, en especial con su firme adhesión a la Cátedra de Pedro y el fervor mariano que las distingue, hacen vibrar de emoción Nuestro corazón de Padre y Pastor y son motivo de que la Iglesia coloque en ellas, con su predilección, su esperanza.

PORTUGUES

Enviamos Nuestro saludo a todos los amados hijos de lengua portuguesa. Saludamos a los de Portugal, tierra de Santa María donde la Madre de Dios ha erigido el altar de Fátima; saludamos a los de Brasil, tierra de la Santa Cruz, del que conservamos felices recuerdos del viaje que allí hicimos el año pasado. A todos, Nuestro paternal afecto.

POLACO

Un pensamiento especial lleno de bendición enviamos a la amada Polonia "semper fidelis", donde en años pasados Nos fue dado estar, y que siempre se mantuvo junto a Nuestro corazón.

RUSO

Nuestro pensamiento se dirige también a todo el pueblo ruso, sobre el que invocamos la Bendición del Altísimo.

LA ADMINISTRACION DE LA "REVISTA CATOLICA"

ATENDERA LOS LUNES Y JUEVES

DE 4 A 5 DE LA TARDE.

Arzobispado de Santiago

Plaza de Armas 444 - 3.er Piso - Oficina 305

Encuentro del Papa con los Periodistas

Este es el Discurso que el Santo Padre Paulo VI dirigió a los periodistas italianos y a los corresponsales extranjeros en Roma, a los que recibió en Audiencia especial en la Sala Clementina el 29 de junio:

Señores:

Este encuentro, precedido por las amables palabras de Mario Missiroli y de Agne Hamrin, Nos ofrece ante todo la ocasión para daros las gracias, señores representantes de la prensa italiana y extranjera, y con vosotros a la gran red de personas y de servicios de la prensa con vosotros relacionados, por la publicidad que por obra vuestra, se ha dado a dos grandes acontecimientos que afectan a la Santa Sede, a la Iglesia Católica y al mundo entero: la muerte, tanto más dolorosa para nuestros corazones humanos cuanto más piadosa y admirable, de Nuestro inmediato Predecesor, el amable y sabio Juan XXIII; el eco que, con los demás servicios de comunicación, le ha dado la prensa, ha sido grande y reverente, y por sus acentos religiosos y humanos ha conmovido al mundo y ha convertido el acontecimiento triste e inexorable en un coro de sentimientos y de voces que, al mismo tiempo, han revelado en su medida de singular grandeza la bondad humana y evangélica del Papa que moría y suscitaba en los corazones humanos de todo el mundo una emoción unánime y ciertamente bienhechora, como la que se siente por un Padre común a todos, que pasó, como Cristo, haciendo bien a todos, a todos dando un mensaje de concordia, de paz y de esperanza. Por esta publicidad, en su conjunto, tan digna y reverente, Nos os debemos Nuestro aplauso y Nuestro agradecimiento: el uno y el otro los creemos conformes al aplauso y al agradecimiento de vuestros innumerables lectores.

El otro acontecimiento, que del mismo modo habéis con premura dado a conocer, es el reciente Cónclave, del que Nos hemos salido doblegado bajo el peso de las llaves de Pedro y del que os disponéis a dar, al divulgar la ceremonia conclusiva de mañana, noticias, impresiones, presagios y comentarios. ¿Habremos de atenuar la expresión de Nuestro agradecimiento por lo de fantástico, de inexacto, de inoportuno que en la información y en la interpretación de este hecho, demasiado relativo a Nuestra persona y demasiado controlado por la opinión pública, se ha podido observar? Seremos indulgentes para estos —¡ay!— no insólitos arbitrios periodísticos, para detener en cambio Nuestra mirada en el valor de conjunto de vuestro servicio de información; habiéndolo visto en su conjunto, lleno de consideración y benévolo con respecto a Nuestra humilde persona y serio y deferente para con la Santa Sede, le concederemos de buena gana el premio de Nuestro encomio y de Nuestra gratitud.

Este mismo encuentro Nos presenta otra ocasión propicia, que Nos parece aún más importante y feliz que la primera: la de volver a descubrir y casi a medir de nuevo las relaciones existentes o posibles entre Nuestro ministerio apostólico y vuestro oficio de periodistas. El tema nos parece tan hermoso y tan fecundo que no pretendemos explorarlo en forma adecuada con estas brevísimas palabras.

Mas no podemos callar una circunstancia que Nos parece merecer de Nuestra parte, aunque sobria, una mención discreta: Nuestro padre, Jorge Montini, al que debemos Nuestra vida natural y mucha, mucha parte de nuestra vida espiritual era, entre otras cosas, periodista. Periodista de otros tiempos, claro está, y periodista durante muchos años director de un modesto pero audaz diario de provincia; pero si hubiéramos de decir de qué conciencia de su misión se hallaba animado y con qué virtudes morales se consideraba sostenido, pensamos que fácilmente, sin sentirNos arrastrados por el afecto, podríamos trazar el perfil de quien concibe la prensa como espléndida y valiente misión al servicio de la verdad, de la democracia y del progreso, del bien público, en una palabra. Pero aludimos simplemente a esta circunstancia no ya para tributar un elogio a aquel dignísimo y para Nos queridísimo hombre, sino para deciros a vosotros, señores periodistas, la predisposición a la simpatía por todo lo que sois y por lo que hacéis. Nuestra educación familiar, estamos por decir, Nos hace de los vuestros. Nos hace colegas y amigos vuestros.

Pensar, por lo tanto, cómo esta relación entre Nuestro ministerio apostólico y vuestra profesión de animadores de la prensa encuentra en Nuestro espíritu el más favorable fundamento, al cual podríamos añadir el del nombre de San Pablo, bajo cuya protec-

ción e inspiración hemos querido poner Nuestra función pontifical. Era y es casi un lugar común el ver en San Pablo, autor de epístolas que parecen querer alcanzar por sus fines doctrinales, educativos y divulgativos, ciertas finalidades que la prensa todavía en Nuestros días se propone, un precursor del periodismo al servicio de la idea. No insistiremos en este paralelismo, que requeriría muchas cautelas y reservas; diremos más bien que el afán de evangelización universal, propia del Apóstol de las Gentes, vive ya desde este momento en Nuestro corazón, al mismo tiempo que le pedimos humildemente que lo haga inextinguible, operante y eficaz, y que ese afán Nos hace considerar con inmenso respeto, con admiración inmensa la capacidad en la que sois tan ricos de difundir la noticia, la palabra, el pensamiento, la verdad. Os contemplamos casi con estupor, ¡Qué instrumentos, qué poder el vuestro! Y aun cuando el apostolado cristiano se vale en nuestros días de considerables recursos instrumentales, y aun cuando la prensa católica, entre nosotros y en el mundo, figura en el campo de la información con afirmaciones verdaderamente dignas y numerosas, tenemos que reconocer, comparando los medios de que dispone la prensa profana con los medios dados a la difusión del mensaje evangélico y del magisterio eclesiástico que del mismo se deriva, la desproporción existente y cuánta es vuestra superioridad; y qué pobreza la del maestro de la verdad cristiana, la del misionero y, en ciertos aspectos, la de la cultura católica. Pero no lo diremos esto con amargo sentimiento de envidia sino más bien con una doble esperanza en el corazón: que el mensaje cristiano, del que somos los anunciadores más interesados y más responsables, tiene en sí mismo una virtud de irradiación y de persuación que no se mide por los medios, a menudo tan inferiores a la dignidad y a las necesidades del mensaje mismo, sino por su intrínseco carisma de verdad. Placuit Deo —dice S. Pablo— per stultitiam praedicationis salvos facere credentes; plugo a Dios llamar a la salvación a los creyentes mediante una mísera predicación, una difusión desprovista de medios exteriormente atrayentes e impresionantes. Y esperamos que este prodigio continúe.

En segundo lugar, abrigamos la esperanza, la gran esperanza, de que la prensa moderna, incluso profana, querrá gloriarse de dar al mensaje de Cristo su espontáneo y noble servicio, algo de su humano y precioso testimonio, como ha ocurrido precisamente con motivo de los episodios históricos antes mencionados.

Y confiamos tanto más en que este deseable y honorífico fenómeno se repetirá, en cuanto que queremos creer que un alto concepto de la función de la prensa en el mundo contemporáneo guíe vuestra actividad y le confiera una dignidad de pensamiento y de costumbre que fácilmente le haga encontrar en el humanismo moderno renaciente a través de la Iglesia y en la Iglesia —las últimas Encíclicas del Papa Juan lo demuestran— una coincidencia de ideas y de sentimientos, a la que fácil y noblemente la prensa preste voz en el mundo.

Nuestra confianza se conforta además con la previsión de la próxima reanudación del Concilio Ecuménico. Será Nuestra solicitud ofreceros, como ya durante la primera sesión, todos los mejores servicios, con el fin de que vuestra labor se vea facilitada; haremos todo lo que sea posible para que podáis conocer en los momentos debidos y en las formas oportunas, las cosas que interesan a vuestra avidez de noticias y a vuestra rapidez de transmisión; siempre con la esperanza de que vuestra probidad y vuestra comprensión Nos satisfarán y nunca Nos harán arrepentir de haberos dado amistosa acogida y premurosa asistencia. Os ayudaremos también, siempre conforme a las posibilidades, a comprender la naturaleza verdadera y el espíritu de los hechos, a los que dedicáis vuestro servicio, que no debe inspirarse, como a veces ocurre, en los criterios que por lo general lo inspiran y que clasifican las cosas de la Iglesia con arreglo a categorías profanas y políticas, las cuales no corresponden a las cosas en sí mismas, es más, las deforman a menudo, sino que debe tener en cuenta lo que verdaderamente informa la vida de la Iglesia, es decir, sus finalidades religiosas y morales y sus características cualidades espirituales.

Todo esto os dice, señores, cuánto deseamos que las relaciones entre Nuestro ministerio y vuestro arte, entre la Santa Sede y la prensa nacional e internacional, entre Nuestra persona y las vuestras sean relaciones amistosas, leales, recíprocamente comprensivas y llenas de consideración y recíprocamente bienhechoras y satisfactorias.

Vuestra presencia en este encuentro y las palabras que acabamos de escuchar Nos dan de ello grata garantía, a la cual, por Nuestra parte, correspondemos con la Bendición Apostólica.

Nuestra misión es dar al mundo moderno un aspecto cristiano vivo y nuevo

AUDIENCIA DEL PAPA PAULO VI AL CLERO ROMANO

(24 de junio de 1963; texto en "L'Osservatore Romano" del 24)

Señor cardenal vicario nuestro para la diócesis de Roma, y señor cardenal provicario general,

con el monseñor vicegerente y con los dos obispos auxiliares del mismo cardenal vicario y los oficiales del Vicariato.

y vosotros, párrocos y coadjutores, dedicados a la cura pastoral de ésta nuestra Ciudad.

A V. E., veneradísimo y carísimo cardenal Micara, y a cuantos aquí están presentes o aquí representados, el primer saludo, la primera bendición de nuestro servicio apostólico.

Asumiendo, pues, esta altísima y formidable sucesión, que desde el Apóstol Pedro nos llega, advertimos y queremos poner en evidencia a nuestra conciencia, y a vosotros, hijos y hermanos, y a cuantos en esta hora emocionante y solemne nos observan, que el primer título de nuestra misión y de nuestra autoridad es el de ser el Obispo de Roma.

Queremos hacer callar, en este momento, los ecos inmensos que este nombre de Roma resuena en nuestro espíritu, reservando para otras ocasiones escuchar sus maravillosas y misteriosas resonancias, para acercarnos en seguida a esta dulcísima y tremenda realidad, la principal que recordamos de cuanto era nuestro, y que nos vincula a un concreto deber, la cura pastoral de esta Alma Ciudad, de esta Iglesia romana, que por ser "omnium ecclesiarum caput et mater" tiene más que ninguna vocación al primado de la fidelidad y de la perfección de la vida cristiana.

Sabemos de ella cosas grandes y graves: grandes, porque el esplendor de la santidad y la riqueza de tradiciones religiosas, por las cuales Roma es la primera y única en el mundo, fascinan y conmueven Nuestro espíritu: reconocer, estudiar, venerar, divulgar; hacer florecer tal patrimonio espiritual es un atractivo que tanto apasiona que hace casi olvidar las dificultades que llevan consigo su reconstrucción y conservación. Es preciso sumergirse en este entusiasmante trabajo, esperando que de sus mismos recursos Nos vengan indicaciones, energías y gracias que sostengan y hagan idóneas Nuestras débiles fuerzas para la inmensa empresa; sin duda se puede confiar en la asistencia de los Apóstoles Pedro y Pablo, de tantos Mártires y de tantos Santos que han hecho ilustre y fecundo este bendito suelo; sabemos que la "fides romana" lleva consigo una divina promesa que tutela para siempre su firmeza y su vida.

Pero sabemos también que precisamente esta divina promesa no exime al apóstol de su trabajo, que ha de llegar hasta el testimonio de la sangre, aunque también en él lo conforta y consuela. De forma que, bajo el arco de la divina asistencia, que opera en nosotros, "et velle et perficere", la humilde, pero precisa, colaboración nuestra es indispensable en el designio de la salvación. Y es precisamente la misión de Roma de ser ciudad cristiana, más aún, escuela y ejemplo de toda la Iglesia y del mundo, de vida verdaderamente fiel a Cristo y a su Evangelio, lo que Nos hace sentir su gravedad.

Conocemos la vida de Roma

Creemos conocer suficientemente la vida religiosa de Roma por haber pasado aquí treinta y cuatro años de Nuestro sacerdocio, por haber conocido aquí personas dignísimas y queridísimas; piadosísimos lugares sagrados; tradiciones ricas en esplendor real y sinceridad popular; pero conocemos también las nuevas necesidades religiosas de la ciudad, sus dificultades prácticas para solucionarlas, los formidables problemas que el carácter cosmopolita de la ciudad misma, su expansión urbana, la invasión de todas las corrientes de la cultura y de las costumbres modernas crean a la acción pastoral, a la cual Nos con vosotros hemos de dedicar nuestras primerísimas preocupaciones.

Nos ha preparado para este aspecto pastoral del ministerio sagrado en las expresiones más características de la vida moderna Nuestra estancia en Milán, como arzobispo de aquella ciudad que ostenta, como Santos protectores a dos insignes campeones de virtudes episcopales y pastorales. No podemos recordar este período de Nuestra humilde existencia sin dar gracias a Dios por habernos dado, con el peso y el afán de un ministerio enormemente superior a Nuestras fuerzas, la experiencia incalculable, incomparable de

una tradición que desde San Ambrosio mana todavía fresquísimas fuentes de vida espiritual, y que en San Carlos tiene también la norma fundamental de su vitalidad y de habernos, por así decirlo, entrenado en el diálogo, aunque con un lenguaje aún no muy experto, con la potente escuadra, casi indefinible, casi inaccesible, de los protagonistas del mundo moderno: los científicos, los artistas, los industriales, los economistas, y este que surge, gigante, pero quizá aún sufriendo e inquieto, el hombre trabajador. Y esta experiencia, que nos ha causado inefables emociones y también inesperadas e inmerecidas consolaciones, Nos ha confirmado en una doble convicción que, desde este alborear de nuestro servicio Pontificio, queremos confiar a vosotros los primeros.

Del clero depende la salvación

Y es esto: la evangelización del mundo, de este nuestro mundo tan profano, y con frecuencia tan hostil a la religión, depende en gran parte, como Cristo lo ha establecido, como la Iglesia continuamente lo proclama: del Clero. Ninguna época, quizá, ha sido históricamente, sea por índole o por meditado propósito, extraña y contraria al Sacerdocio y a su religiosa misión como la presente; y al mismo tiempo, ninguna época como la nuestra se ha mostrado necesitada, y diremos más (como abriendo ante nosotros una gran esperanza), susceptible de la asistencia pastoral de buenos y celosos sacerdotes. Cosa evidentísima. ¡Pero qué importancia representa para aquel que es responsable, preocupado y deseoso de la verdadera prosperidad de la sociedad de hoy; qué voz secreta puede sugerir en el corazón de esa juventud que siente el ansia de la misión, del heroísmo, de la vocación de dar a este nuestro maravilloso y a la vez temeroso mundo moderno un nuevo, un vivo aspecto cristiano!

La otra convicción es que el Clero dedicado a la cura de almas, disciplinado en el secular esquema de la Parroquia, completamente entregado al servicio de las almas, consciente del privilegio de sacrificio y de caridad, que está en todo momento, para todas las necesidades, en todos los grupos de fieles y de alejados, en directo contacto con la humanidad, palpitante de grandeza y de miseria, para derramar sobre ella el bálsamo de la Palabra y de la Gracia, merece Nuestra mayor consideración, Nuestro afecto, Nuestra ayuda y Nuestra bendición.

No es que hayan de proponerse u olvidar otras innumerables funciones y vocaciones en la Iglesia de Dios. No se trata de que la institución parroquial sea de por sí sola capaz de responder a las muchísimas y complejas necesidades de la evangelización y formación cristiana. No se trata de que el Laicado, Nuestro carísimo y dignísimo Laicado católico, sea superfluo en el grande y común esfuerzo de hacer vivir a Cristo en el mundo. Pero creemos sencillamente que esta antigua y venerada estructura de la Parroquia tiene una misión indispensable y de gran actualidad; a ella le toca crear la primera comunidad del pueblo cristiano; a ella iniciar y reunir al pueblo en la normal expresión de la vida litúrgica; a ella conservar y reavivar la fe en la gente de hoy; a ella ser la escuela de la doctrina salvadora de Cristo; a ella practicar con sentido y con esfuerzo la humilde caridad de las obras buenas y fraternales.

Por ello a vosotros, queridos párrocos y coadjutores de Nuestra nueva y santísima diócesis, la expresión de Nuestra paternal solidaridad; a vosotros el más cálido aliento para que prosigáis en vuestro providencial esfuerzo; a vosotros la recomendación, que más llevamos en el corazón, de prodigar toda la asistencia a la juventud; a vosotros la exhortación más viva para que pongáis en Cristo Jesús la más filial confianza; a vosotros el deseo de que la Virgen Santísima conserve inmaculada vuestra vida, y con nuestros Santos consuele vuestros esfuerzos; a vosotros juntamente con Nuestro cardenal vicario y a cuantos colaboran en su misión, Nuestra afectuosa bendición.

(De Ecclesia. 6-VII-1963).

A V I S O

LA SUSCRIPCION A LA REVISTA ES DE E° 6.— AL AÑO.— NUMERO SUELTO: E° 2.—; DEBIDO AL ALZA DE LA IMPRESION.

PEDIMOS A NUESTROS SUSCRIPTORES MANDAR ANTICIPADAMENTE SU IMPORTE PARA EL BUEN FUNCIONAMIENTO DE NUESTRO ORGANO CATOLICO, POR GIRO O CHEQUE A:

Sr. Administrador de la "REVISTA CATOLICA".

Plaza de Armas 444. — Casilla 30 D. — Santiago.

LA DIRECCION

Necesidad de ampliar la ayuda sacerdotal a Hispanoamérica

DISCURSO DEL PAPA A LA COMISION PONTIFICIA PARA AMERICA LATINA Y AL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM)

(10 de julio de 1963; texto en "L'Osservatore Romano" del 10)

Señor cardenal (1): Todavía en los comienzos de nuestro oficio de supremo pastor de la Iglesia universal, que quiere ser ante todo "amoris officium" (San Agustín in Joan, 123, 5): "ejercicio de caridad fraterna y presurosa para con todas las ovejas redimidas por la sangre preciosísima de Cristo" (Radiomensaje del 23 de junio de 1963), nos es amable y grato realizar uno de los primeros actos exponiendo unas ideas a la conspicua y selecta porción representada por las poblaciones católicas de la América Latina.

Circunstancias de la audiencia.

No podemos pasar en silencio una circunstancia que hace particularmente significativo este encuentro. Por amoroso designio de la Providencia se nos ha reservado el gozo de dar incremento a cuanto tenía en el ánimo nuestro inmediato predecesor, de inmortal memoria. Nos es grato aseguraros desde ahora que el humilde sucesor en la Cátedra de San Pedro ha hecho ya suyas las "afectuosas diligencias" y las "particularísimas preocupaciones", tan dignamente demostradas por las necesidades de la Iglesia en el continente latinoamericano por el pastor bueno "qui recessit" (que ha fallecido). Con razón él, próximo a su fin, después de haber recibido el Santo Viático, dirigiéndose entonces también a aquel inmenso campo de actividades apostólicas, podía de nuevo repetir: "¡Oh, el gran trabajo de América Latina!".

Motivo de la audiencia: quinto aniversario de la Comisión Pontificia.

Puede, señor cardenal, fácilmente imaginar con qué sentimientos hemos seguido su breve, pero muy elocuente, reseña de las actividades desarrolladas en el primer quinquenio de vida de la Comisión Pontificia para América Latina. En ellas descubrimos un fervor de obras, un movimiento de colaboración, que desde los últimos cinco años se está desarrollando con perseverancia, con tenacidad, con intensidad creciente y, sobre todo —nos place destacarlo,— no sin sacrificio, para sostén de la Iglesia en América Latina. Contribuyendo a preservar y a conservar la fe, a extenderla y a hacerla viva y operante, se ha realizado un regalo inestimable a toda la catolicidad; y dado que "todo don y todo regalo perfecto procede de lo alto, descendiendo del Padre de las luces" (Jac., 1, 17), damos por ello ante todo gracias al Señor.

Pero también deseamos expresaros a vosotros, que habéis sido los artífices de tan hermoso bien, nuestra paternal complacencia y nuestra vivísima gratitud.

Saludo a los presentes:
A la Comisión Pontificia

Saludamos, por tanto, en primer lugar, a los miembros de la Comisión Pontificia para América Latina, tan dignamente presidida por usted, señor cardenal, que ha sido un instrumento de coordinación de las actividades de la Curia Romana y de los Episcopados de muchísimas naciones. Pretendemos valorar este eficaz organismo providencialmente querido por el Sumo Pontífice Pío XII

Al C. E. L. A. M.

Testimoniamos nuestra particular benevolencia al Consejo Episcopal Latinoamericano, cuyo devoto homenaje hemos recibido en las palabras de su presidente. El primero de los organismos de carácter continental, "órgano de contacto y colaboración entre las Conferencias Episcopales de la América Latina", este Consejo ha realizado notables servicios continuando el estudio de los problemas de común interés, indicando soluciones, dando mayor impulso y eficacia a las iniciativas católicas en el continente, mediante su oportuna coordinación.

A los obispos y al clero de América Latina

De forma especial deseamos expresar nuestra estima a los venerables hermanos en el episcopado de los países de la América Latina, cuyo celo nos es bien conocido, lo mismo que su abnegación y espíritu de sacrificio, cuyas ansias y preocupaciones compartimos, por la suerte de la grey a ellos confiada. Y espontáneamente se asocian al episco-

(1) Confalonieri, presidente de la Comisión.

pado los párrocos, los sacerdotes, los religiosos y las religiosas que, "incansable y silenciosamente —como decíamos,— con frecuencia privados de ayuda en su solicitud, dedican su vida a la extensión del Reino de Dios en la tierra" (Radiomensaje).

A las Comisiones Episcopales

Luego se extiende el horizonte al ver aquí representadas también a Comisiones Episcopales de naciones de Europa y de América, empeñadas todas en una noble pugna de fraternal y cordial ayuda a las diócesis latinoamericanas. Ellas, como vuestra eminencia se ha complacido recordar, son los primeros frutos recogidos por la generosa colaboración y por el efectivo interés que por todas partes ha encontrado la Comisión Pontificia en su intento de aliviar los ingentes problemas de la vida religiosa en Latinoamérica.

Recordamos al Canadá, que ha respondido con prontitud enviando numerosos sacerdotes y religiosos; a los Estados Unidos de América, los cuales, con la generosidad que les caracteriza, han ofrecido personal y ayudas económicas para el incremento de las obras católicas; a España que, mediante millares de sus sacerdotes, religiosos y religiosas, continúa en el tiempo la obra comenzada desde el descubrimiento, llevando la fe a aquellas nuevas tierras; a Bélgica, que ha aumentado el envío de clero con el Colegio de Lovaina; a Francia y a Italia, que se proponen enviar un mayor número de sacerdotes, y a Alemania, que ha aportado ingentes medios para la financiación de importantísimas iniciativas. Conocemos también los esfuerzos de los episcopados de los demás países, y de ellos, Austria, Suiza, Holanda, que siempre se ha distinguido por su afán misionero, y a Irlanda, que tanta parte ha tenido en la difusión y en la conservación de la fe católica.

A las Comisiones de religiosos y religiosas

No podemos dejar de dirigir particulares alabanzas a las familias religiosas, masculinas y femeninas, de las cuales vemos aquí reunidas a autorizadas representaciones en los miembros del Consejo de Superiores Mayores y de las Uniones de Superiores Generales y de los Superiores Mayores de Italia. Sabemos que Ordenes, Congregaciones y demás Institutos de perfección participan con ardor e intensidad en la obra que la Santa Sede y la Jerarquía latinoamericana se han propuesto.

A todos deseamos renovar nuestro conmovido y sincero agradecimiento por cuanto habéis realizado hasta ahora.

"Continuad en el trabajo"

Pero a vosotros, que tan bien conocéis la particular gravedad y la delicadeza de los problemas de la Iglesia en la América Latina, contando con vuestra comprensión, queremos también deciros: continuad trabajando con el mismo espíritu, mas, con aumentado ardor de propósitos, si es posible: que sean siempre extensos, que estimulen hacia nuevas metas, con miras grandes y verdaderamente universales.

...con espíritu de verdadera colaboración

La colaboración a la que os llamamos y a la que os llama la Iglesia, Madre de todos los redimidos, y para la cual ella, por así decirlo, os moviliza, es una empresa santa y meritoria, que se presenta a los horizontes de las almas en las cuales "urge la caridad de Cristo". El verdadero espíritu de colaboración, "unanimes colaborantes fidei evangelii" (Fili., 1, 27), sea profundamente dividido y sentido por cada uno para el desarrollo orgánico y bien ordenado de todas las actividades.

Es indispensable encontrarse a una, como en un punto de unión común, para estudiar, examinar, valorar posibilidades concretas de acción, para esclarecer situaciones y ponerse luego con todo empeño en la ejecución.

Función de la Comisión Pontificia

Este punto de encuentro y de coordinación lo encontraréis, naturalmente, en la Comisión Pontificia para la América Latina, la cual, con la experiencia adquirida durante este quinquenio, puede señalar los puntos neurálgicos donde más urgente es la necesidad; ilustrar con serenidad y objetividad de juicio, que disipa el desánimo de que con frecuencia es víctima quien se encuentra por primera vez en ciertos ambientes, en las condiciones generales y particulares de los países; finalmente, seguir, orientar y alentar los experimentos que se pueden intentar en determinados sectores de la actividad pastoral.

Frutos de la colaboración

Esta unión viva y operante en torno a la Sede Apostólica, además de servir de ejemplo a todos los creyentes (1 Tesalonicenses, 1, 7), asegurará el éxito a todas las iniciativas. A esto tiende la colaboración: a evitar dispersión de fuerzas, utilizar del modo más provechoso las en demasía insuficientes energías disponibles, equilibrando la distribución de las fuerzas de modo que la acción llegue a todos los puntos, a las grandes aglomeraciones urbanas lo mismo que a las extensísimas y alejadas zonas rurales, con frecuencia las más abandonadas, pero las más necesitadas.

Urgente necesidad de clero

Por su relación, señor cardenal, hemos sabido las líneas directrices en las cuales se han articulado en estos años las actividades

en favor de la Iglesia en la América Latina: colaboración en personal. seminarios y formación del clero, instrucción religiosa y acción social. Uos es grato resaltar que ningún gran sector digno de atención ha sido descuidado y que se han puesto empeños del todo particulares en el envío de personal eclesiástico y religioso. Es superfluo recordarlo: éste es el problema más angustioso. Pensar en las principales metrópolis sudamericanas, en torno a las cuales se reúnen millones de seres humanos, que acuden del interior en busca de mejor fortuna, y no poder destinar a su asistencia espiritual más que un número demasiado reducido de sacerdotes —recordamos las más extensas ciudades del Brasil, Río de Janeiro y San Pablo, que visitamos personalmente hace tres años—, es algo que llena el corazón de amargura, de ansias y de vivísimas preocupaciones y que recuerda el dulce lamento del Señor: "La mies es mucha mas los operarios son pocos" (Luc., 10, 2).

...para realizar la misión de la Iglesia

La misión de la Iglesia es esencialmente religiosa, es comunicación de gracia y consiste en prolongar en el mundo la vida de Cristo, en hacer partícipe a la humanidad de sus misterios, la Encarnación y la Redención. Todo esto es obra del ministerio sacerdotal. De aquí la necesidad de intensificar la acción pastoral propiamente dicha, de escoger los medios más aptos para extender el radio de acción, de forma que se llegue a todos los estratos de la sociedad. Cuanto más profunda sea esta acción, tanto más intensos serán los beneficios reflejados, que no dejará de hacer sentir también en los demás sectores de la actividad humana. Si la misión de la Iglesia no es directamente ni política, ni social, ni económica, nada de extraño será para el sacerdote que haya bien comprendido el valor y la extensión de su ministerio, que es el de empapar todo con el espíritu de Cristo.

...también por medio de la acción social.

El "misereor super turbam" del Divino Salvador se convertirá en parte del programa de trabajo del sacerdote, que no permanecerá indiferente, insensible o inactivo ante los hermanos que sufren, sino que, como buen samaritano, sabrá acercarse a ellos y comprender sus problemas. Y de esta forma también la acción social bien entendida encuentra el puesto que le toca entre los deberes del sacerdote: será como una extensión del ministerio sacerdotal propiamente dicho.

Nos alegramos al saber que nuestros venerables hermanos y queridos hijos de América Latina tienen esta sensibilidad pastoral, que les hace trabajar también en los cuerpos para el bien de las almas, siempre con miras al bien supremo del hombre.

Algunos recuerdos.

Una palabra, finalmente, para recordar los seminarios, de los cuales depende el futuro de las diócesis, a los cuales numerosas poblaciones y sacerdotes ancianos, físicamente cansados y curvados por el peso de largos años de servicio pastoral, miran con ansiosa esperanza; para recordar la instrucción religiosa, la catequesis, la predicación al pueblo, sobre todo a la juventud, que tendrá mayores responsabilidades en la vida de mañana; para recordar al generoso laicado católico, colaborador en las obras de bien.

Entrevemos la complejidad y las dificultades de esta empresa apostólica; sabemos lo desiguales que son nuestras fuerzas para llevarla a buen término; pero nos parece oir resonar en nuestro oído las palabras prodigiosas de Cristo, invitado en la barca de Simón Pedro, en el momento de la pesca milagrosa: "Entra mar adentro y lanzad las redes" (Luc., 5, 4).

Con el ejemplo de nuestros venerados predecesores, confiando en vuestra fiel y múltiple colaboración y seguros, sobre todo, de la ayuda del Señor, osamos aplicarnos a Nos y a la presente condición de la Iglesia católica en el gran continente latinoamericano las palabras divinas; y apretando con temerosa pero firme mano el timón de la barca, lancémonos al océano de la Historia de hoy y de mañana para la nueva victoria evangélica.

Bendición.

Y ahora, para que el gozo de este encuentro sea pleno, sobre cada uno de vosotros, sobre vuestras dispuestas energías, y para confirmación de vuestros propósitos, descienda propiciadora sobre vosotros nuestra paternal bendición apostólica; llegue ella a los dignísimos obispos, a los sacerdotes, a los religiosos y a las religiosas que prestan su trabajo en el continente latinoamericano, a los fieles todos y en particular a aquellos que militan en las organizaciones católicas.

(De "Ecclesia", 20-VII-1963).

Hacia una gradual elevación de las clases menos dotadas

AUDIENCIA DEL PAPA AL PRESIDENTE DEL BRASIL, J. GOULART

(2º de junio de 1963; servicio de información de "L'Osservatore Romano" del mismo día)

Señor Presidente: Es un gran honor para Nos recibir la visita de vuestra excelencia, y nos es grato rendirle homenaje. Saludamos en su persona al Presidente de un gran país en plena expansión: país que nos es muy querido y que visitamos personalmente hace tres años.

Tuvimos, pues, feliz ocasión de expresar nuestros votos a la joven y floreciente nación que vuestra excelencia gobierna y representa. Nos parece que no podemos augurar nada mejor al Brasil que continúe y avance por la línea de admirable afán con que vigorosamente está animado, y que siga al mismo tiempo fiel a sus orígenes y tradiciones. Estas indudablemente se derivan de la civilización europea y, por tanto, de una fuente fundamentalmente cristiana; son religiosas y católicas. Hemos siempre considerado y admirado al Brasil como una joven nación católica; y esperamos que sabrá siempre encontrar en esta faceta las razones y las energías necesarias para ocupar el puesto que le compete en el mundo y desempeñar en la Historia la misión a la cual la Providencia le ha destinado.

Confiamos que esta fidelidad favorecerá otros desarrollos que deseamos de corazón a este gran país.

Ante todo, la consolidación de su equilibrio interno, con el armonioso progreso de los ciudadanos en el respeto a las leyes, en la concordia y en la paz; y, por tanto, su evolución social por la gradual elevación de las clases menos privilegiadas, con el acceso de toda la población trabajadora a un nivel de vida suficiente, honroso y moderno.

Estos son, señor Presidente, los votos que brotan espontáneamente de nuestro corazón con respecto a vuestro país en el momento en que tenemos el placer de recibir en el Vaticano a su primer magistrado. Pedimos a Dios que los convierta en realidad, y de todo corazón invocamos sobre la persona de vuestra excelencia y sobre el Brasil la abundancia de las bendiciones divinas.

(De Ecclesia, 6-VII-1963).

OFICINAS
DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE

HUERFANOS 1643. — TELEFONO 68694.

HORAS DE OFICINA

DIARIAMENTE DE 9 A 12.30 — 3 A 6 P. M.

Sábados por la mañana.

El rosario, devoción capaz de reanimar la fe en todos los ambientes

PALABRAS DE SU SANTIDAD A DIVERSAS PEREGRINACIONES EN LA AUDIENCIA GENERAL

(13 de julio de 1963; texto italiano y francés en "L'Osservatore Romano" del 14)

Hijos e hijas, todos queridísimos: Se puede decir que esta es la primera audiencia general de nuestro pontificado. Hemos recibido ya a muchas personas y a muchos grupos, pero vosotros sois los primeros en ofrecernos esta bella y gran multitud que refleja en su número y, todavía más, en la variedad de grupos que la componen la catolicidad, es decir, la universalidad de la Iglesia. Sed todos bienvenidos y benditos.

Nos deseamos que este encuentro imprima en vuestras almas una doble experiencia espiritual, una y otra realmente romanas. La de la paternidad del Vicario de Cristo. En verdad, nuestro corazón os está abierto para acogeros a todos, confortaros y bendeciros. Os diremos, con San Pablo: "Nuestros labios se han abierto para vosotros..., nuestro corazón se ha dilatado ante vosotros" (Cfr. 2 Cor., 6, 11). Luego, la otra experiencia, la de la fraternidad que aquí os une a todos en un mismo vínculo de fe y de caridad. También a este respecto nos enseña San Pablo: "Todos vosotros sois uno solo en Cristo" (Gal., 3, 28).

Quisiéramos tener tiempo y forma para saludar a cada grupo y a cada persona; pero esto nos es materialmente imposible.

Nos limitamos a daros en cada una de las lenguas, y en la medida que nos es posible un paternal saludo:

Tras repetir el propio Pontífice este breve discurso en francés, español, alemán e inglés, dirigió el siguiente especial saludo a los participantes en el III Congreso Internacional Dominicano del Rosario, en lengua francesa.

NOS dirigimos ahora a los peregrinos franceses, entre los cuales se encuentran los que han participado en el III Congreso Internacional Dominicano del Rosario.

Comunicamos ya a los congresistas nuestros votos y nuestra bendición; pero queremos decirles una vez más, aquí, cuán gozosos nos sentimos por el éxito de su Congreso, que ha tenido un tema general de gran interés y de gran actualidad, a saber: el Rosario y la pastoral.

Nos deseamos que sus trabajos y su actividad puedan verdaderamente mostrar que el Rosario —como se dijo en el sermón de apertura— es, desde luego, una "devoción de la Iglesia" que, por su carácter popular, por su espíritu "cristocéntrico" y por la filial devoción que inspira hacia la Virgen, puede reanimar la fe y la piedad en los más diferentes medios y en los más abiertos a la acción pastoral: parroquias, escuelas, familias, hospitales, etc.

A todos los meritorios hijos de Santo Domingo, organizadores del Congreso, a los diversos oradores y a todos los congresistas, vaya nuestra particular y paternalísima bendición apostólica.

(De Ecclesia, 27-VII-1963).

A T E N C I O N

A PARTIR DEL AÑO 1963 LA SUSCRIPCION ANUAL DE LA REVISTA SERA DE Eº 6. (Seis escudos).

EL NUMERO SUELTO: Eº 2 (Dos escudos).

LA DIRECCION

Deseamos que la Acción Católica adquiera nuevo vigor

DISCURSO DE SU SANTIDAD A LOS DELEGADOS EPISCOPALES DE LA ACCION CATOLICA ITALIANA

(25 de julio de 1963; texto italiano en "L'Osservatore Romano" del 27)

Acogemos con reverente consideración la llegada de los delegados episcopales de la Acción Católica Italiana; tenemos ante nosotros a cerca de trescientos dignísimos sacerdotes a quienes los respectivos obispos de las diócesis de Italia confían la asistencia y la dirección de las filas de aquel laicado católico que acepta la peculiar formación que los pastores de las diócesis mismas pretenden darles para aceptar, a su vez, la oferta de una colaboración de laicado como nunca preciosa y valiosa. Es misión de suma confianza y de gran responsabilidad aquella que hace de vosotros, queridos y venerados sacerdotes, los eslabones de conjunción entre vuestros obispos y sus agrupaciones de seglares, calificados no sólo por la profesión sincera y coherente del nombre católico, sino también por la milicia cristiana que lleva tal nombre, hoy más espléndida por un estudio doctrinal más a fondo sobre el laicado, auténticamente fiel a su vocación eclesial y honestamente inmerso en el reino de las realidades temporales a la vez que se ha hecho más importante por la necesidad de una regeneración religiosa y moral de nuestra sociedad.

Esencia y función de la Acción Católica.

Bastaría reflexionar sobre estas simples y fundamentales nociones para obtener materia de grandes e inagotables pensamientos. Pero Nos sabemos que son materia continua de vuestra meditación, tanto especulativa como práctica, en vuestro campo de trabajo. Desde hace algunos decenios aquélla está elaborando nuevos capítulos de doctrina, de espiritualidad, de actividad; la teología, la vida pastoral y el derecho canónico han encontrado en ella venas de pensamiento y de legislación que desembocarán probablemente en alguna conclusiva y feliz expresión del Concilio Ecuménico que la Iglesia está celebrando. Por otra parte, sabemos que tal reiterada meditación sobre la esencia de la Acción Católica y sobre la función que en ella tiene el sacerdote, ya sea al nivel de vuestro mandato como delegados episcopales, ya en el de consiliarios eclesiásticos, ha tenido en el Congreso que ahora os reúne, nuevas, bellas y autorizadas ilustraciones. No nos queda, por ahora, a este respecto más que expresar nuestro reconocimiento y nuestra complacencia para estas preocupaciones siempre oportunas y siempre fecundas sobre las razones esenciales de esta parte de la actividad de la Iglesia que se llama la Acción Católica.

Por ello nos limitamos a expresaros algunas sencillísimas indicaciones que quisiéramos os sirvieran de guía y de consuelo para vuestro no fácil trabajo y que, suponemos, responden a cierta legítima curiosidad vuestra sobre los criterios directivos del nuevo Papa en el campo que particularmente os interesa.

El incomparable honor de colaborar en el apostolado jerárquico.

Digamos inmediatamente lo que nadie, pensamos, habrá puesto en duda. Nos deseamos que la Acción Católica viva y permanezca sustancialmente cual la autoridad y la sabiduría de nuestros venerados predecesores, en estos últimos decenios, la delinearon. Ella pertenece ya al diseño constitucional de la Iglesia. Varía en su forma según los diversos países, las diversas tradiciones, las diversas necesidades, los diversos desarrollos. Pero su definición de colaboración de los seglares en el apostolado jerárquico de la Iglesia permanece. La estructura organizativa alcanzada en Italia, en sus líneas principales, permanece. Y permanece no sólo como concepto, sino como programa. Permanece como deber en quien tiene la responsabilidad de promover la cura pastoral y la educación de los seglares para la actividad apostólica de la Iglesia. Permanece, sobre todo, como vocación ofrecida a los mismos seglares de pasar de la concepción inerte y pasiva de la vida cristiana a la consciente y activa, del estado de cristiano, más de nombre que de hecho, extraño a la comprensión y a la participación en los problemas de la Iglesia, al estado de fieles convencidos de poder y deber también ellos compartir su plenitud comunitaria, su responsabilidad operativa, su doloroso y glorioso testimonio, su caridad misionera.

Más aún, diremos todavía, especialmente por lo que concierne a Italia: Nos deseamos que la Acción Católica adquiera nuevo vigor y logre nueva capacidad de atraer a ella almas generosas, espíritus jóvenes y fuertes, hombres y mujeres de pensamiento y de acción, católicos ansiosos de ser escuchados y valorados para la vitalización cristiana de la sociedad moderna.

El Papa pide confianza en una obra insustituible.

A tal fin os proponemos ahora dos cosas, excelentes sacerdotes, que precisamente estáis pensando y buscando qué caminos deben abrirse a la Acción Católica: os pedimos, ante todo, que tengáis confianza en esta forma de apostolado de la Iglesia; no ha sido superada, no es sustituible, no está exhausta; buscad los nuevos recursos de que aquélla tiene necesidad para conservarse viva y eficaz, en sus mismas raíces interiores, en sus razones de ser, en su profunda inmersión en las fuentes de la verdad, de la liturgia y de la gracia; en su cohesión con la jerarquía, es decir, con el plano de salvación instituído por Nuestro Señor, y encontraréis viva y generosa a vuestra Acción Católica, capaz de nueva vitalidad y de nuevo florecimiento.

La segunda cosa se refiere más bien a los seglares que al clero que dirige y asiste a la Acción Católica; pero os atañe también a vosotros, sacerdotes, que debéis ser sus promotores y moderadores. Y es que se necesita que los seglares puedan considerar como obra propia la Acción Católica; no sólo destinada a ellos, sino también por ellos formada y promovida, ligada indudablemente a la jerarquía eclesiástica; más aún, ordenada a prestarle obediencia y ayuda; pero capaz también de propias iniciativas y de propias responsabilidades, como conviene precisamente a un organismo que tiende a formar cristianos conscientes y adultos y a dar a su multiforme expresión de vida católica el carácter de madurez y de fortaleza propios del fiel militante y moderno. La confianza, que os pedimos a vosotros, sacerdotes, en la Acción Católica, la pedimos, y por ello la ofrecemos también, a los seglares que pertenecen a aquélla en la seguridad de que no sólo no habremos de arrepentirnos de haber llamado a estos seglares junto a los pastores de la Iglesia o de que vengan a aumentarnos los cuidados, los afanes, los temores y los dolores; sino que habremos de alegrarnos y dar gracias al Señor por habernos hecho descubrir en estos hijos, así agrupados y alineados en torno a nuestro sacerdocio, los más fieles, los más queridos, los más prudentes, los más intrépidos colaboradores, los amigos de las horas íntimas y tristes, los hermanos, como decía San Pablo a los filipenses, "carísimos y afectísimos, gozo y corona del apostolado evangélico" (Cfr. Phil. 4,1).

Estos son los pensamientos y los deseos que vuestra presencia, venerados sacerdotes, suscita en nuestro espíritu y rogando al Señor que los corrobore con su gracia os los confiamos con nuestra apostólica bendición.

(De Ecclesia, 3-VIII-1963).

Palabras del Papa para la inauguración de "Radio Chilena"

Al querido hijo Raúl Silva Henríquez, cardenal arzobispo de Santiago de Chile.

Al inaugurarse las nuevas instalaciones de "Radio Chilena", con un moderno equipo transmisor, viene espontáneo a nuestra mente el deseo del salmista: "Que toda la tierra te adore a Ti y cante tu nombre" (Ps., 65, 4). La "Radio Chilena", ahora más que nunca, quiere ser un canto a la gloria de Dios, alabanza bulliciosa y alegre de su santo nombre.

Nuestro corazón se llena de gozo porque ya nos parece ver multiplicados los frutos de bendición que este don de Dios ha producido: su mensaje, valorizado ahora gracias también al interés de esta sede apostólica, con una mayor eficiencia técnica, seguirá enriqueciendo la vida religiosa y social del católico pueblo chileno, y en los hogares y reuniones o en la soledad y aislamiento seguirá penetrando con la voz amiga de quien consuela y anima, cual rayo de luz que disipa tinieblas, como invitación a una conducta honesta, en sus palabras de serenidad y reposo tras el trabajo agotador de la jornada.

Luz sobre el monte, "sermo Dei", que corre por valles y cordilleras glorificando al Creador (Cfr., 2 Thne., 3, 1), pan de la cultura de cada día, escuela de educación: ¡Qué bellos ideales éstos para prender en el alma de cuantos dedican sus energías, su tiempo, su generosidad al apostolado de los medios de difusión!

Quisiéramos poner en todas las palabras de este saludo una vibración de especial afecto para cada uno de los hijos de ese amado país, dócil a la verdad evangélica, fiel a sus tradiciones católicas, custodio esforzado de su rico patrimonio espiritual.

Va a ti en particular, querido hijo, la manifestación de nuestra complacencia por el celo con que te prodigas en conservar y renovar la vida religiosa de esa archidiócesis. Para tus colaboradores: clero, comunidades religiosas y miembros del laicado, estas líneas dejan constancia de nuestro aliento y benevolencia. Invocando a los santos ángeles mensajeros del Altísimo, para que les protejan y asistan, enviamos a los dirigentes, técnicos y personal de "Radio Chilena", lo mismo que a todos sus radioescuchas, nuestra especial bendición apostólica.

(De "Ecclesia", 10-VIII-63)

La Iglesia es siempre madre y maestra de verdad y de justicia

ALOCUCION DEL PAPA JUAN XXIII EN LA AUDIENCIA GENERAL DEL 1 DE MAYO

(Texto italiano en "L'Osservatore Romano" del 2 de mayo de 1963).

Venerables hermanos, queridos hijos e hijas. El espectáculo que se ofrece a nuestra mirada es como siempre edificante y gozosísimo no sólo por la variedad de procedencias de los diversos grupos y peregrinos reunidos en esta basílica de San Pedro, sino por la unidad en la fe común, grabada en la frente y en el corazón de cada uno, con el esplendor del rostro de Cristo, y con el sello del Espíritu Santo.

La audiencia de hoy es un hermoso comienzo del mes de mayo, en este año del Concilio Ecuménico Vaticano II.

El pasado 25 de abril, en la fiesta del Evangelista San Marcos, a través de una carta a nuestro cardenal vicario, hemos llamado la atención de los queridos hijos de Roma y de todas las diócesis del mundo, clero y fieles, para que durante todo el mes multipliquen sus invocaciones a la Virgen Santísima, Madre de Cristo y nuestra. Por intercesión de María descenderá más abundante la gracia del Espíritu Santo sobre los trabajos del Concilio, y sobre la actividad de los padres conciliares, que con oración y estudio se preparan a la segunda sesión de la asamblea ecuménica (cfr. ECCLESIA, del 4 de mayo de 1963).

Renovamos ahora la invitación a vosotros, que animáis esta audiencia con un sello de especial fervor. Nuestra invitación nace de las consideraciones que este día sugiere, envuelto como está por una triple luz de radiante fulgor: María-José-la Iglesia. Son pensamientos y afectos que buyen en nuestra mente y en nuestro corazón, y que nos sugieren unas palabras de aliento.

1) María Santísima.

La glorificación de María, la luz con que brilla en las celebraciones de este mes, no es más que una consecuencia de su misión, del designio que Dios tuvo sobre ella.

Misión de misericordia y de salvación, que se centra en el altísimo privilegio de la maternidad divina; designio de perdón y de reconciliación, pues el Padre Celestial, al enviar a su Hijo para la Redención del mundo, escogió a María como principal colaboradora de su voluntad salvífica. En ella el Cielo se une con la Tierra, y por medio de ella se ofrece a la Humanidad el Divino Redentor.

¡Qué armonía de piedad y de emoción suscita el canto de la Salve Regina, una de las más antiguas y hermosas antífonas que celebra esta maternal misión de María! En el comienzo de la plegaria: "Dios te salve Reina y Madre de Misericordia", y durante todo su desarrollo es el poema de la Humanidad abrumada por el pecado, obligada al llanto, al dolor y a la muerte, que a pesar de todo, mira a María, "vida, dulzura y esperanza nuestra", y le pide en la última estrofa, que es un latido de fe invicta y luminosa: "Muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre, clemente, piadosa y dulce Virgen María".

Todo converge en Jesús: la historia de los siglos y las vicisitudes de los corazones; todo debe llevar a Jesús.

La intercesión de María en favor del Concilio descubre al mundo más brillante el rostro del Redentor, lo descubre a quien lo conoce sólo imperfectamente, y a quien no lo conoce todavía. Esta es la misión de la Virgen Madre, llevar al mundo la luz, como canta San Efrén Siro, con acento de inspirado poeta:

"En su regazo se asienta el Sol —sobre su pecho un gran prodigio" (Himno IV, 3).

Y permitidnos hacer una última consideración queridos hijos. El ideal misionero se impone una vez más y, partiendo del Cenáculo, recorre los amplios caminos del mundo. María muestra siempre a Jesús, como en Belén, acercando las almas hacia El. Por ello continuaremos pidiendo que Ella respalde las oraciones del sucesor de Pedro y de los obispos, y de todo el pueblo cristiano "asiduos en la oración..., con María, Madre de Jesús" (Hechos, 1, 14). De esta forma se renovará el prodigio y tendremos como un nuevo Pentecostés.

2) El patrono del Concilio Ecuménico

Junto a María, San José, el patrono del Concilio Ecuménico.

En esta basílica vaticana, en la capilla de los santos apóstoles Simón y Tadeo, hemos querido que se le dedicara el altar central. Hoy, primero de mayo, celebramos su fiesta bajo el título de San José obrero, esposo castísimo de María, protector de la inmensa serie de artesanos y obreros, y de todos los trabajadores —cada uno de nosotros es un trabajador—, porque también él conoció la alegría humilde y sencilla del deber cum-

plido, el cansancio y las pruebas del cansancio diario.

Pero San José es el patrono de la Iglesia universal; es el patrono de las familias cristianas, y lo es también de los moribundos que se confían a él para la última prueba; patrono también de innumerables congregaciones e instituciones religiosas de piedad, de educación, de caridad, en las cuales continúa su validísimo patrocinio de custodio de la Sagrada Familia.

Podéis imaginar, queridos hijos, con qué emoción lo hemos proclamado patrono del Concilio. Lo es con toda razón.

Decíamos el 15 de marzo de 1961: "Si hay un protector celestial indicado para impetrar de lo alto... esa virtud divina por la cual el Concilio parece destinado à marcar una época en la historia de la Iglesia contemporánea, a ninguno podemos confianzar mejor este cargo que a San José, jefe augusto de la familia de Nazareth, y protector de la santa Iglesia... ¡San José, aquí está tu puesto de protector universal de la Iglesia!" ("L'Osservatore Romano" del 16 de marzo de 1961).

El Concilio es la obra de Dios. Y esta obra exige recogimiento y oración, docilidad y espíritu sobrenatural. De estas virtudes dio silenciosamente preclaro ejemplo San José, mereciendo la dignidad y responsabilidad únicas, de Padre de Jesús según la ley, proyectando sobre su humilde rostro un reflejo de la autoridad misma del Padre Celestial.

Escogido como custodio escondido de la más alta obra de Dios, la Encarnación del Verbo, San José continúa su poderosa intercesión en la Iglesia que, reunida en Concilio en la persona de sus sacros pastores, quiere extender la luz del Verbo por el mundo, y su dulce imperio en todos los corazones.

3) La realidad de la Iglesia al servicio de los hombres.

Finalmente la Iglesia, queridos hijos e hijas, es la realidad que resplandece en esta hora de alegría y de gracia para toda la Humanidad.

La Iglesia es Cristo, que vive en los siglos. Anclada con la mística barca de Pedro en este centro de la católica unidad, la Iglesia se manifiesta en un principado de mansedumbre, de amor y de caridad.

Gracias a Dios, el espíritu polémico de otros tiempos se ha atenuado, y la realidad de la Iglesia al servicio de los hombres de todas las tribus y naciones que hay bajo los cielos es universalmente reconocida. En muchas partes se pide su palabra y su presencia benéfica y estimuladora.

Además —y esto es lo que cuenta ante todo— sus hijos están más unidos que nunca, y aun diferenciándose en las manifestaciones de la civilización y en los métodos organizativos de la vida social, sienten el llamamiento de la jerarquía para dar testimonio de fidelidad al patrimonio de la divina Revelación y de las milenarias y preciosísimas experiencias pastorales, de donde se siguen la soltura de métodos y lenguaje que los tiempos exigen, y que las multitudes ingentes de los pueblos de todo el mundo reclaman con justo derecho.

Hoy, fiesta de los trabajadores, recobra actualidad el saludo que pusimos en el encabezamiento de la carta encíclica "Mater et magistra", del 15 de mayo de 1961, publicada en el setenta aniversario de la "Rerum novarum" de León XIII. La Iglesia, como en el tiempo de los apóstoles, es siempre madre y maestra de verdad y de justicia, de libertad y de paz. Se busca su benéfica voz, se esperan sus pacíficas intervenciones en los intereses contingentes de los diversos particularismos nacionales, económicos y sociales.

En el dominio de la vida pública, en el equilibrio y en la contribución de las diversas fuerzas de la producción y de la redistribución de los bienes, en la composición armónica de las relaciones en pro de la paz social, se advierte cada vez más la presencia de la doctrina social cristiana, que procede del Evangelio de Cristo, que es proclamado con infatigables aplicaciones por el magisterio de la Iglesia.

Esta presencia sensible, vigilante, atenta en todos los sectores, es una realidad providencial que da alegría y hace brotar la esperanza.

Apóstoles convencidos de la verdad y la bondad.

Queridos hijos e hijas. Para esta obra la Iglesia confía en vosotros, os pide que seáis apóstoles convencidos de la verdad y la bondad, prontos al servicio a los hermanos, contribuyendo a la tranquilidad en el orden para que la vida de la Gracia germine cada vez más en cada uno de vosotros, y consiga frutos duraderos por el bien de las diversas comunidades.

Nos, estamos con vosotros, con afecto paternal, con una oración universal, que abraza a todos los hombres, y que pide al Señor los dones de celestial complacencia. Y desde este centro de la catolicidad se esparce ahora en favor vuestro y de vuestras familias, y en especial para los trabajadores cristianos y sus organizaciones, la bendición apostólica, que os fortifique en los propósitos de vida santa, que lleve el consuelo a vuestras casas, en especial donde haya mayores necesidades y angustias, y que os confirme en la paz de Cristo, "que supera todo entendimiento", (Filipenses, 4, 7).

("Ecclesia", 11 - V - 1963).

No hay cambio de juicio sobre los errores ya condenados por la Iglesia

DISCURSO DEL PAPA A LA XIII SEMANA DE ACTUALIZACION PASTORAL DE ORVIETO

(6 de septiembre de 1963; texto italiano en "L'Osservatore Romano" del 7)

Venerados hermanos: Habéis participado en la XIII Semana de Adaptación Pastoral, promovida por el Centro de Orientación Pastoral, que tan bien conocemos, bajo los auspicios del siempre estimado monseñor Gracioso Ceriani, y acogida y fomentada por el celoso obispo de Orvieto, monseñor Virginio Dondeo, en el incomparable marco de la ciudad y de la catedral, como recuerdo del séptimo centenario del culto eucarístico del "Corpus Domini" que, debido al milagro de la vecina Bolsena y a la Bulla "Transiturus" de nuestro lejano predecesor Urbano IV, se extendió universalmente. Nos complace vivamente esta manifestación, cuyo desarrollo hemos seguido con interés, y en la que Nos mismo hubiéramos participado, si la Providencia no hubiera dispuesto lo contrario con nuestra elección al Pontificado Romano, oficio que ha acrecentado enormemente en nuestro ánimo el aprecio por este Congreso, pero que no nos ha permitido participar en él personalmente. Tanto más grato nos es este encuentro, por cuanto que son vivos nuestros deseos de frutos copiosos y duraderos, que de la celebración de la mencionada Semana pueden emanar. Da fe de ello la carta que a nuestro cardenal Secretario de Estado ha dirigido a monseñor Ceriani con esta ocasión, y que vosotros habéis recibido con tanta reverencia.

¿Qué nos resta por añadir a cuanto sobre el tema central de la Semana, "Eucaristía y Comunidad Cristiana", se ha dicho ya, con tanta abundancia y con tanta competencia de doctrina, y a lo que con comprensión y devoción se ha meditado y traducido en piadosísimos actos de culto?

Valores eternos de la verdad cristiana y su inserción en la realidad de la vida.

Tratando de leer en vuestros ánimos, nos parece descubrir que esperáis nuestra aprobación, nuestra confirmación, a cuanto vuestra visita, haciendo de ello significativa ofrenda, nos presenta. Venís, ante todo, enarbolando una palabra introductoria como estandarte que define el método de vuestro trabajo: "adaptación", palabra ésta que tuvo el honor de ser aceptada por nuestro venerado y llorado predecesor Juan XXIII, de feliz memoria, y que fue grabada por él en el programa del Concilio Ecuménico.

Aplicada al campo eclesiástico es una palabra que indica la relación entre los valores eternos de la verdad cristiana y su inserción en la realidad dinámica, hoy extraordinariamente mudable, de la vida humana, que en la historia presente, inquieta, turbulenta y fecunda, viene continua y diversamente modelándose. Es la palabra que indica el aspecto relativo y experimental del ministerio de la salvación, al que no hay nada que más le ataña que el ser eficaz, y que percibe cuán condicionada es su eficacia para el estado cultural, moral y social de las almas a las que se dirige, y cuán oportuno para la buena cultura, y especialmente para el incremento práctico del apostolado es conocer las experiencias ajenas y hacer propias las buenas: "Probad todo, y quedaos con lo bueno" (1, Tesa., 5, 21). Es la palabra que teme a los hábitos superados, a los cansancios que retardan, a las formas incomprensibles, a las distancias neutralizantes, a la ignorancia presuntuosa e inconsciente sobre los nuevos fenómenos humanos, como también a la escasa confianza en la perenne actualidad y fecundidad del Evangelio. Es la palabra que puede parecer obsequio servil a la moda caprichosa y pasajera, al existencialismo incrédulo en los valores objetivos trascendentes y ácido solamente de una momentánea y subjetiva plenitud, pero que a veces asigna al rápido e inexorable sucederse de los fenómenos, en los que se desenvuelve nuestra vida, la debida importancia, y trata de seguir el célebre consejo del Apóstol: "Redimiendo el tiempo, porque los días son malos", (Efesios, 5, 16).

Es, por tanto, la palabra que Nos también aceptamos con gusto, como expresión de la caridad deseosa de dar testimonio sobre la perenne y, por ello, moderna vitalidad del ministerio eclesiástico.

Cómo desarrollar la pastoral ante el error y para salvar las almas.

Y a este propósito debemos dar buena acogida también a otro término que califica la

actividad de la que vosotros sois promotores o seguidores; nos referimos al término "pastoral". Hoy es un término programático y glorioso. El Concilio Ecuménico, como es sabido, lo ha hecho suyo, y en él polariza su finalidad reformadora y renovadora. No es necesario ver en este adjetivo, que acompaña a las manifestaciones más profundas y características de la vida eclesiástica, una inadvertida pero nociva inclinación al pragmatismo y activismo de nuestro tiempo, con menoscabo de la interioridad y de la contemplación, que deben tener la primacía en nuestra valoración religiosa: esta primacía permanece, aunque en la práctica las exigencias apostólicas del reino de Dios, en las contingencias de la vida contemporánea, reclamen un lugar preferente de tiempo y energías para el ejercicio de la caridad con el prójimo. No se crea que esta preocupación pastoral que hoy la Iglesia se propone como programa principal que absorbe su atención y empeña sus cuidados significa cambio de juicio sobre los errores difundidos en nuestra sociedad y ya condenados por la Iglesia, como el marxismo ateo, por ejemplo; tratar de aplicar remedios saludables y presurosos a una enfermedad contagiosa y letal no significa cambiar de opinión sobre ella, sino que significa tratar de combatirla no sólo teórica, sino también prácticamente; significa que al diagnóstico sigue una terapia; es decir, a la condenación doctrinal la caridad salvadora.

Sería, por ello, igualmente incauto ver en la importancia atribuida a la actividad pastoral un olvido o una rivalidad en las relaciones con la especulación teológica: ésta conserva su dignidad y su excelencia, a pesar de que las urgentes necesidades de la vida eclesiástica reclamen que la doctrina sagrada no permanezca puramente especulativa, sino que sea considerada y cultivada en el marco completo de la economía cristiana, esto es: doctrina que se nos ha legado para practicar la verdadera religión, para ser anunciada a las almas y para demostrar en la realidad histórica su virtud salvadora. Hoy, mente y voluntad, pensamiento y trabajo, verdad y acción, doctrina y apostolado, fe y caridad, magisterio y ministerio, asumen en la vida de la Iglesia funciones complementarias, siempre más estrechas y orgánicas, con mutuo esplendor e incremento.

Contenido evangélico y apostólico del Buen Pastor.

Pero después de afirmar esto, nos place rendir honor, también en esta ocasión, a lo evangélico y apostólico que esta denominación de "pastoral" nos presenta. Nos recuerda uno de los nombres con que Cristo se nos quiso definir; y con el nombre la figura inefable, delicada y heroica del Buen Pastor; y con la figura la misión de guía, de maestro, de custodio y salvador que Cristo hizo suyo por nuestro amor, y que a Pedro asignó entre todos. Nos recuerda una de las ramas más florecidas de la teología práctica: la teología pastoral; es decir, la ciencia y el arte propio de la Iglesia, enriquecida con particulares poderes y carismas, de salvar las almas, que es como decir, conocerlas, acercarlas, instruirlas, educarlas, guiarlas, servirlas, defenderlas, amarlas y santificarlas. Nos recuerda la humilde, grande y común expresión del ministerio sacerdotal: la cura de almas, la caridad de la Iglesia en acto, en la forma más ordinaria, más asidua, con frecuencia más generosa y, ciertamente, más necesaria.

Aprovechamos esta ocasión para manifestar nuestra profunda estima, nuestra especial benevolencia, nuestro fraternal y vivísimo aliento a los pastores de almas. Se les debe este particular recuerdo, que vuestra enseña pastoral inmediatamente recuerda, pues hemos sido constituídos Nos mismo Pastor en una diócesis que parece haber sido en los siglos pasados, con San Ambrosio, con San Carlos, y en nuestros días con los siervos de Dios, cardenales Ferrari y Schuster, y ser todavía campo experimental de típica y positiva importancia pastoral; y hoy sobre esta Cátedra de Pedro, llamado por Cristo a apacentar su Iglesia.

Les debemos esta expresión de nuestra afectuosa veneración, porque el ministerio pastoral obliga a una entrega completa, como nos enseña, con la palabra y el ejemplo Cristo nuestro Maestro: "El buen pastor da su vida por sus ovejas" (Jo., 10, 10); y es, por tanto, entrega que raya el vértice de la caridad, o como también Cristo mismo nos alecciona: "Nadie tiene mayor amor que éste: entregar su vida por sus amigos" (Jo., 15, 13). Debemos nuestro aliento a los pastores de almas, a los obispos y a los párrocos especialmente, y a todos cuantos están dedicados a la cura de almas, porque sabemos en qué condiciones trabajan hoy: el estado espiritual del mundo presenta hoy dificultades enormes, algunas de las cuales hasta ayer desconocidas.

Conocemos las preocupaciones que, con frecuencia, pesan sobre el corazón de un obispo; los sufrimientos que muchas veces lo afligen, no tanto por la falta de medios, también grave y mortificante, sino por la sordera de quien debería escuchar su palabra, por la desconfianza que lo rodea y lo aísla, por la indiferencia y la desestima, que deslucen su ministerio y lo paralizan. Sabemos cuántos párrocos y coadjutores ejercen la cura de almas en barrios extensos y populosos, donde el número, la mentalidad, las exigencias de los habitantes les obligan a un trabajo sin descanso y extenuante; y sabemos también cuántos sacerdotes, por su parte, han de ejercer el ministerio en la oscuridad de pequeñas aldeas, con la falta de conversación, de

colaboración y de resultados consoladores; los unos y los otros, con frecuencia, en condiciones económicas penosas, muchas veces contradecidos e incomprendidos, y obligados a vivir replegados sobre sí mismos; pagados solamente por descubrir en los humildes que lo rodean, en el libro sagrado de la oración y en el tabernáculo el ministerio del divino Presente. Nos sentimos obligados a asegurar a estos queridos y venerados hermanos, fatigados obreros del Evangelio, también modestos y tenaces ministros de la Iglesia de Dios, que el Papa piensa en ellos, los comprende, los estima, los ama, los ayuda y, por ello, los sigue con su oración y con su bendición.

Esta referencia al espíritu que nos une a la gran escuadra de sacerdotes empeñados en la cura de almas, nos hace concluir nuestras palabras con una mención al tema tratado en vuestra Semana de adaptación pastoral, al tema central "La Eucaristía y la comunidad cristiana", para augurar que vuestra reflexión sobre tema de tanta riqueza doctrinal y espiritual continúe en el ejercicio de vuestro ministerio, para confirmar la convicción de que ninguna otra acción realiza su plenitud de gracia y eficacia pastoral, como la celebración del divino Sacrificio, en la que, por un lado, el sobrehumano poder del orden hace realmente presente, en forma sacramental, la humanidad real de Cristo, Cabeza de todo Cuerpo Místico y de cada una de las comunidades locales, y por otro, la misión pastoral, que se confía al sacerdote con cura de almas, obligada a hacer realmente presente, en forma comunitaria, el Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia.

Que continúe, decíamos, para alimentar en vuestro sacerdocio la orgullosa conciencia de su relación antecedente y consecuente con la Eucaristía, para la cual el sacerdote es ministro engendrador de tan gran Sacramento, y luego primer orador; sabio revelador e incansable distribuidor. Continúe asignando a vuestro mismo sacerdocio, como primer deber, también bajo el aspecto de la caridad y de la fecundidad pastoral, el común y sublime de "decir la misa". Sí, decir la misa, pero de forma tal que sea puntual y perfecta en el rito, sencilla en la solemnidad y solemne en la sencillez, recogida en el silencio y en la compostura de la asamblea, y unánime en la oración y en el canto, elocuente y misteriosa en el significado, participada por todos en su desarrollo, y que todos asistan a ella cordial y devotamente: niños, jóvenes, estudiantes, obreros, todas las clases sociales, hombres y mujeres, familias enteras, asociaciones católicas e instituciones con sede en el territorio parroquial, y con la acogida más presurosa de las queridas hermanas, flores sagradas de nuestras parroquias; y luego los enfermos, todos los que sufren y padecen, los pobres, los ancianos; todo el pueblo de Dios; toda la comunidad invitada, a una con el sacerdote, que allí actúa, "in persona Christi", y, al mismo tiempo, como jefe, intérprete y representante del pueblo cristiano, para expresar "su propio sacerdocio real", de forma que renueve y perpetúe el fenómeno, índice y vértice de la realidad comunitaria, de la primera "comunidad de creyentes", que era, como está escrito en los Hechos de los Apóstoles: "un único corazón y una sola alma" (Hechos, 4, 32).

Continúe, repetimos, difundiéndose, llevando esos frutos deseados con nuestra bendición apostólica.

(De "Ecclesia", 14-IX-1963).

La Historicidad de los Evangelios

por el Cardenal AGUSTIN BEA

INTRODUCCION

El autor de estas páginas ha sido objeto varias veces de insistentes peticiones de parte de sus hermanos en el Episcopado a fin de que quisiera esclarecerles diversos aspectos de la difícil cuestión de la historicidad de los Evangelios. No habiéndole sido dado el satisfacer —y menos aún ahora durante las sesiones conciliares— cada una de esas peticiones, consciente de la gravedad y de la urgencia del problema, ha creído conveniente el poner a disposición de todos cuantos lo desean las siguientes notas, que preparadas para este mismo fin hace dos años, han sido puestas al día y completadas en estos últimos meses. Con esto sea dicho también que no se trata de un trabajo de especialistas y para especialistas, sino de una exposición para pastores de almas. El autor las pone a disposición simplemente por obedecer al mandamiento de caridad hacia sus hermanos tan sobrecargados ya de múltiples fatigas y preocupaciones, y también por servir a la verdad.

SUMARIO

A. EL CARACTER HISTORICO DE LOS EVANGELIOS SINOPTICOS CONSIDERADOS DESDE EL PUNTO DE VISTA PURAMENTE HUMANO-HISTORICO.

1) El método de la Historia de las formas.

2) Los presupuestos o postulados teóricos de la Escuela.

3) Los métodos y los procedimientos de la Escuela.

4) Las formas en las que el mensaje evangélico ha sido presentado y transmitido originalmente.

5) El valor histórico de los Evangelios. Conclusiones.

B. EL CARACTER HISTORICO DE LOS EVANGELIOS SINOPTICOS CONSIDERADOS COMO OBRAS INSPIRADAS Y PALABRA DE DIOS.

Introducción — El problema — Actitudes.

I La inspiración de los Libros Sagrados y las consecuencias sobre el modo de escribir de los autores inspirados.

II Reflexiones de orden psicológico sobre el modo de contar y presentar una cosa.

1) La exactitud de la observación humana.

2) Modo de contar lo observado o lo que se ha dicho a otros.

3) Las diferencias entre los Evangelios son pues naturales, más aun, ventajosas.

III Cómo comportarse ante las diferencias y ante los problemas que llevan consigo.

1) Fe. — 2) Vía impracticable. — 3) Reglas principales... — 4) Precisión de lenguaje y prudencia en el proponer los resultados.

Conclusiones.

EL CARACTER HISTORICO DE LOS EVANGELIOS SINOPTICOS DESDE EL PUNTO DE VISTA PURAMENTE HUMANO-HISTORICO

Es bien conocido el peligroso malestar que se ha producido, no solo en el campo de la exégesis, sino aun en el otro más amplio de la teología y de la vida religiosa en general a raíz de la aparición de la llamada "Historia de las formas" y en particular de la escuela de la "desmitización" de R. Bultmann, que han puesto en grave duda el valor histórico de los Evangelios. No es difícil comprender la gravedad de este peligro, si se piensa que se trata precisamente de los Evangelios y por tanto de los fundamentos mismos del Cristianismo. No es que Bultmann y su escuela rechacen el Cristianismo como tal. Muy al contrario: todos ellos, y sobre todo Bultmann mismo, deseando precisamente acercar el cristianismo al hombre moderno para hacérselo comprensible, piensan que gran parte de la vida de Jesús, de sus hechos y obras, de los milagros, tal como son narrados en los Evangelios, y las más fundamentales doctrinas del Nuevo Testamento como por ejemplo la Divinidad de Jesús, son una especie de escoria sobrepuesta, cuando no simplemente una especie de ritos paganos, que todo intérprete avisado debe descartar para poder llegar al verdadero y más profun-

do núcleo del significado del Nuevo Testamento y en particular de la persona de Jesús y de su mensaje. Ahora bien, esta excelente intención de ofrecerle al hombre moderno algo para su vida religiosa, hace el peligro mayor aún, en cuanto que lo presenta bajo las apariencias de bien, **sub specie boni.**

En la exégesis católica evidentemente se rechazan sin más estos resultados extremos, sin embargo al aplicar el método de la Historia de las formas sin criterio suficiente a la exégesis de los Evangelios, más de uno permanece dudoso y se oyen frases por lo menos ambiguas que no pueden dejar de perturbar, como por ejemplo, que en resumidas cuentas no sabemos con qué palabras haya Jesús instituído la S. Eucaristía, que los Evangelios no ofrecen una base suficiente para escribir una vida de Jesús, y cosas semejantes y cosas por el estilo. Otros, alarmados por frases semejantes y más aún por los resultados extremos enumerados más arriba creen un deber el anatematizar o el rechazar completamente un método al parecer tan destructivo y todo aquello que éste lleva consigo y por el contrario creen tener que ceñirse escrupulosamente a las interpretaciones de la "sólida escuela antigua", cerrando tal vez los ojos a los hechos más evidentes, observados y admitidos ya por los mismos SS. Padres, e interpretando todos los dichos de Jesús como si fuesen una registración mecánica o una copia estenográfica, y las narraciones de los hechos y acontecimientos de su vida como si se tratase de una crónica o de un "reportaje" exacto en el sentido moderno de la palabra o de un documento de archivo. Otros finalmente —sacerdotes y seglares— observando los hechos con los ojos abiertos, se preguntan ansiosos, cómo explicarlos sin caer en ninguna de las posiciones extremas, ni en una posición conservadora excesiva e ingenua, ni mucho menos, en el peligro de poner en duda el valor histórico de los Evangelios (1).

Es pues de suma importancia tener ideas claras en esta materia. Notemos ante todo que se trata solamente de los Evangelios sinópticos, ya que el método de la "Historia de las formas" se refiere sobre todo a ellos (2). Notemos además que no se trata aquí de un estudio de especialistas y pormenorizado de un problema tan complejo, estudio que no es posible llevar a cabo dentro de los estrechos límites de este trabajo. Se trata simplemente de exponer los puntos más esenciales de este método: sus principales presupuestos teóricos y sus procedimientos metodológicos. Una vez hecho esto, se podrá indicar la explicación de los principales hechos observados y de los problemas suscitados por este método y deducir de ahí las consecuencias sobre el valor histórico de los Evangelios sinópticos. Es pues fin último de este trabajo no el defender la absoluta inerrancia de los Evangelios, sino sólo demostrar que éstos, aún prescindiendo de su inspiración divina y considerándolos solamente desde el punto de vista humano-histórico, son dignos de fe, mientras que los problemas relacionados con la inerrancia formarán el objeto de otro artículo. Habiendo de hecho puesto en duda la Historia de las formas, no sólo la inspiración de los Evangelios en el sentido de la doctrina católica, sino aún su valor histórico puramente humano, es necesario ante todo fijar este valor antes de proceder adelante. Y es este el resultado esencial y el fundamento indispensable de todo el resto, según advierte León XIII: puesto que la infalible autoridad divina de la Iglesia tiene también su fundamento en la Sagrada Escritura "huius (Scripturae) proterea **fide saltem humana** asserenda vindicandaque est" (E. B. 116).

Fin y métodos de la Historia de las formas.

La Escuela de la Historia de las formas se propone explicar el origen de nuestros Evangelios, tejiendo la "Historia de las formas" en las que el mensaje evangélico ha sido presentado, predicado y transmitido, hasta que finalmente fue fijado en nuestros Evangelios

---

(1) Recientemente Karl Rahner ha hablado, no sin competencia, del malestar existente entre los católicos en su artículo **Exegese und Dogmatik, en Stimmen der Zeit,** 16, 1961, vol. 168, 241-262 (el mismo artículo en latín en **Verbum Domini** 40, 1962, 57-72). Es obvio que, al hablar de este malestar entre los católicos, no pretendemos en ningún modo mezclarnos en la reciente polémica surgida entre los católicos, sino más bien tratar el punto de una manera objetiva y serena. Respecto a estas polémicas diremos solamente que es bien sabido cómo en ellas algunos hayan faltado gravemente a la justicia y a la caridad. Se ha olvidado, parece, que no se puede querer defender la verdad, la Palabra de Dios y la enseñanza de la Iglesia con maneras que contradicen la verdad, la Palabra de Dios y la enseñanza de la Iglesia. La advertencia de SS. Pío XII en la encíclica **Divino Afflante Spiritu** de que todos los hijos de la Iglesia deben juzgar los esfuerzos de los estudiosos no solo con gran equidad sino también con gran caridad (E. B. 574), no hace otra cosa sino inculcar lo que es una exigencia de Dios, de la doctrina de Cristo, de la conciencia humana y cristiana. Se puede añadir además con dolor que tal modo de proceder no ha contribnido ciertamente a aumentar el buen nombre de la exégesis católica entre los no católicos, aun cuando éstos sepan evidentemente discernir entre episodios esporádicos y la gran corriente de la exégesis católica.

(2) El problema de la historicidad se plantea evidentemente y ha sido de hecho planteado respecto al evangelio de San Juan, pero por razones diversas de las cuales no nos ocnpamos aquí. Tratamos, pues, en el artículo solamente de los evangelios sinópticos, annque por razón de brevedad hablaremos simplemente de los evangelios, refiriéndonos sin embargo siempre, según lo indica el título, sólo a los evangelios sinópticos.

actuales (3). Se trata pues más exactamente de la "Historia de la **formación**" de los Evangelios. Para comprender a esta escuela es necesario tener presente las diversas fuentes de que se ha servido, que son sobre todo la crítica literaria, la sociología, la historia de las religiones. El modelo de los primeros representantes de la "Historia de las formas", aplicada al Nuevo Testamento y en particular a los Evangelios, eran en buena parte los estudios de H. Gunkel sobre los géneros literarios y sobre la formación del libro del Génesis y de los Salmos. En realidad, tanto estos estudios cuanto otros hechos según su modelo en el campo del Antiguo Testamento, ayudan a comprender muchos aspectos de la "Historia de las formas". Aplicando los resultados de todos estos métodos y ciencias a su objeto, la "Historia de las formas" trata de comprender la formación del actual texto de los Evangelios sinópticos, yendo a través de la crítica literaria desde la forma actual de los Evangelios a unidades literarias menores, anteriores a ella, y determinando los "géneros literarios" de los elementos más pequeños que componen estas unidades ("máximas doctrinales", "controversias", "narraciones de milagros"), y su encuadramiento en las circunstancias vitales ("Sitz im Leben"). Ahora bien, este "Sitz im Leben", o sea la cuna en la que nace y crece el mensaje evangélico es, dicen, **la primitiva comunidad cristiana.** Para comprender la obra de esta comunidad en lo que refiere a los Evangelios es necesario comprender en primer lugar a esta misma comunidad. Pero el análisis de los materiales de los Evangelios, dicen los representantes de la Historia de las formas, demuestra que la comunidad primitiva de la que proceden los Evangelios (o mejor, lo que estos narran), se asemeja mucho a los ambientes populares, a las masas anónimas, en las que nacen las leyendas. Efectivamente, al menos según una parte de los representantes de esta escuela, la comunidad primitiva no ha tenido ni ha podido tener intereses históricos, ya que ésta vive en la ardiente expectativa del fin inminente del mundo y de la venida gloriosa de Cristo: ¿Qué interés podía, pues, tener por la historia? De todos modos, se añade, aún prescindiendo de esta tesis de la conocida escuela escatológica, hay que preguntarse: qué interés histórico tienen o pueden tener gente del pueblo, como eran los Apóstoles y la comunidad primitiva compuesta de hombres simples. Esta escuela habla de "legendas", porque en los Evangelios se trata de "fe" y no de historia. De otra parte la fe y la actitud del historiador son incompatibles: la fe en efecto es una toma absoluta de posición en favor del propio objeto, mientras que es del todo indispensable para el historiador el tomar una actitud objetiva, imparcial, según el conocido principio enunciado por Tácito que el historiador debe escribir "sine ira et studio". Otra característica de la comunidad, del ambiente popular en el que nace y crece el Evangelio es que esta comunidad es "creativa". Después de haber sido impresionada por algún hecho o palabra que le habían referido los testigos oculares o auriculares, la comunidad lo ha desarrollado ulteriormente, explicándolo, añadiéndole otras cosas sea de la fantasía propia, sea tomándolas prestadas de las ideas religiosas del ambiente, explicando y aumentando así los materiales primitivos. De este modo el material primitivo crece y es transmitido, aumentado cada vez.

¿Y las pruebas? La crítica literaria, responden, nos permite aislar, pasando como a través de diversos estrados, grupos mayores de trozos para llegar después a pequeñas unidades, podemos decir, elementales, que según el género literario al que vienen atribuidas por los diversos críticos, son llamadas de diferentes maneras, por ejemplo "máximas doctrinales", "narraciones de milagros", "controversias" y así por el estilo. Ahora bien, se añade, los géneros literarios de estas pequeñas unidades, como también la presentación literaria empleada en ellas, se encuentran igualmente en la literatura rabínica y helenística contemporánea, junto con muchas de las ideas en ellas expresadas. Se trata por tanto de ideas y procedimientos tomados de estas literaturas. Además sólo suponiendo la existencia de un trabajo creativo, se pueden explicar las inexactitudes, los modos muy aproximativos de narrar, las divergencias innegables entre los Evangelios. Corresponde pues al historiador el quitar con un paciente trabajo de análisis todas las escorias acumuladas poco a poco, es decir los elementos legendarios o como quiera añadidos por la fantasía popular y, sobre todo, los elementos tomados de las religiones del ambiente: los conocidos mitos helenísticos acerca de la aparición de los dioses en la tierra, sus intervenciones y su mezclarse en los acontecimientos terrenos. Sólo de este modo se podrá poco a poco descubrir el verdadero núcleo histórico de la vida de Jesús y de su mensaje, el cuál se reduce así necesariamente a bien poca cosa. En efecto es bien poco lo que históricamente sabemos de Jesús y sobre su vida y doctrina.

Como se vé en esta última conclusión, dele: la nos encontramos frente a una crítica no menos destructiva que aquellas de Strauss o de Friederich Chr. Baur en el siglo pasado: —sólo el método es diferente— por lo que se ha llamado con razón al más radical de sus representantes, R. Bultmann, el "Strauss redivivus". Además, aún cuando no se llegue a estas conclusiones extremas, el valor histórico de los Evangelios queda de todos modos muy oscurecido. Es pues de gran importancia el ver las cosas claramente.

---

(3) Cfr. Bibliografía al final del artículo.

Los presupuestos o postulados teóricos de la Escuela

Veamos en primer lugar los presupuestos, o más exactamente, los postulados teóricos de la Escuela de la Historia de las formas. Es una constatación dura, pero que no puede fácilmente negarse: a la base de la Escuela se hayan suposiciones que no se trata propiamente de probar, sino que se admiten como evidentes. La primera de ellas es, que el material al que alcanzan nuestros Evangelios se remonta a una anónima comunidad primitiva que carece de intereses históricos, la cual, precisamente porque llevada de la fe, es incapaz de tomar una actitud objetiva, esencial para el historiador, pues la fe y la historia son incompatibles. Además esta comunidad es creativa, es decir que elabora los materiales recibidos, añadiendo, inventando con la fantasía, combinando con materiales tomados a las religiones del ambiente.

Pero contra tales afirmaciones gratuitas **existen los siguientes hechos.** La comunidad cristiana primitiva no es una comunidad anónima, sino una comunidad bien conocida, guiada por los Apóstoles como testigos oculares autorizados. Estos testigos son profundamente conscientes de la propia misión y de la correspondiente responsabilidad respecto a la conservación y a la fiel transmisión de lo que han de atestiguar. El más "griego" y el más historiador de los Evangelistas, S. Lucas, indica ya desde el principio de su narración las fuentes empleadas por muchos que antes que él se han puesto a narrar los grandes acontecimientos evangélicos, fuentes que después ha examinado también el, que ha "investigado cuidadosamente todos los hechos desde el principio" (Lc. 1,3). En efecto afirma: "Muchos han emprendido el trabajo de narrar las cosas verificadas entre nosotros, según nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y después "ministros de la palabra" (Lc. 1,2). Se trata pues de una narración según el testimonio de testigos bien conocidos y testigos autorizados, en cuanto explícitamente destinados a ser testigos, por estar destinados a ser "ministros de la palabra". Y nótese bien que no habla una tradición determinada, sino que habla Lucas, testigo bien identificado y bien conocido. Los mismos Apóstoles son plenamente conscientes de este oficio y lo afirman repetidas veces: "De estos hechos somos nosotros testigos" (Act. 2,32; 3,15; 5,32; 10,39). No sólo transmiten fielmente, sino que controlan para que lo transmitido sea conservado puro, sin alteraciones. Piénsese del modo como vigilan la extensión de la Buena Nueva, por ejemplo respecto a los Samaritanos (Act. 8,14); piénsese en los viajes apostólicos de san Pedro, en el Concilio de Jerusalén. Se piense también en las enérgicas afirmaciones de san Pablo respecto a su propio modo de predicar y al de los demás Apóstoles (cf. I Cor. 11, 23-35; 15, 1-9; Gal. 1,11s). La fuerza de este último argumento está en el hecho mismo de que se trata aquí de la defensa de san Pablo contra las acusaciones de infidelidad a la doctrina recibida de los primeros Apóstoles. Por lo tanto, sea el que lanza la acusación de infidelidad, sea el que se defiende de ella tienen en común la profunda persuación de que hay que conservar fielmente y transmitir inalterada la doctrina recibida. Por último se añade también el control mutuo ejercitado entre las diferentes comunidades, control que hace mayor aún el carácter esencialmente conservador, propio de los ambientes en los que prevalece la tradición oral.

De todo esto se sigue claramente que los Apóstoles **tienen un auténtico interés histórico.** No se trata evidentemente de un interés histórico en el sentido de la historiografía greco-latina, es decir de la historia razonada y ordenada cronológicamente que sea "fin" en si misma. Este interés contiene no obstante todo aquello que es esencial a todo interés histórico, o sea la intención de referir y de transmitir fielmente hechos y dichos de los hombres. Y no se diga que este interés y sus frutos no pueden ser auténticamente históricos, por ser incompatibles fe e historia. Dejamos de lado la cuestión si "fe" se entiende en el sentido de fe fiducial de los protestantes; pero si se entiende en el sentido católico del asentimiento a lo propuesto por la predicación, es ciertísimo en el caso presente (prescindiendo de la cuestión teórica) que el interés esencial de la fe es precisamente el referir fielmente y transmitir los hechos y dichos de Jesús, siendo estos propiamente el objeto de la fe misma. Es pues precisamente la fe la que no sólo no excluye, sino que pide y garantiza el máximo de verdad histórica.

En resumen, cuanto hemos dicho muestra qué juicio hay que formarse de la supuesta **actividad creadora** de la comunidad primitiva. Prescindamos del valor de la teoría filosófico-sociológica que se encuentre en la base de tal afirmación. Es cierto que actualmente esta teoría no encuentra ya gran acogida entre los estudiosos. A nosotros nos basta que contra la afirmación sobre la actividad creadora que aumenta, inventa y combina los hechos recibidos, está el grande y sagrado compromiso de los Apóstoles de ser testigos fieles de Jesús, lo que exige que no sólo refieran fielmente, sino que además tengan cuidado de que lo referido se conserve en toda su pureza (4).

---

(4) Con esto no queremos decir que los Apóstoles hiciesen una transmisión mecánica; por el contrario se muestran muy activos en su predicación, explican el mensaje y lo aplican a las situaciones de los oyentes como se verá más adelante. Aquí no pretendemos sino afirmar el hecho del testimonio y de su fidelidad, mientras que sus modalidades las describiremos más adelante.

Métodos y procedimientos de la escuela

1) Notemos ante todo **un error de método** que se comete muy frecuentemente en el empleo que esta Escuela hace de la Historia comparada de las religiones. Se quiere argumentar de este modo: en las pequeñas unidades comprobadas en los Evangelios encontramos los mismos géneros literarios y la misma presentación literaria que en la literatura rabínico-judaica y en la helenística. Se trata pues, concluyen, de elementos tomados a estas literaturas. Ahora bien, es cosa sabida que la forma externa viene generalmente dictada, y esto vale especialmente para el Oriente, por la materia misma: una misma materia suele referirse en el Oriente en términos casi constantes. Por este motivo una semejanza respecto a la presentación literaria no demuestra de hecho una dependencia o un tomar prestado, y no debilita la veracidad de la narración. Además de atender a la forma, hay que atender por tanto al contenido. Lo que habría que explicar es el carácter original del mensaje de los Evangelios, que no encuentra semejante ni en los paralelos tomados a las religiones del ambiente bíblico-evangélico ni en los de religiones de ambiente diverso. Añádase a esto que contra la hipótesis de los elementos tomados prestado está el hecho incontrovertible, ya aducido, del grandísimo y celoso cuidado de los Apóstoles por transmitir los hechos y dichos de Jesús con absoluta fidelidad y por controlar que todo ello se conserve inalterado (5).

2) Otro procedimiento metódico utilizado por la Historia de las formas es el de la **crítica literaria.** Este método no está en modo alguno unido necesariamente con los postulados teóricos gratuitos discutidos anteriormente, como no es tampoco por lo demás patrimonio exclusivo de esta Escuela, como ni siquiera es invención suya. Esta Escuela ha desarrollado ciertamente su aplicación especial a los Evangelios, pero después de haberlo tomado de diversos estudios llevados a cabo sobre el Antiguo Testamento (como se ha dicho antes), en el que usado con moderación, prudencia y sobriedad, ha dado de hecho buenos resultados. Este procedimiento hace va tiempo que es usado por los exegetas católicos, los cuales en las llamadas "Introducciones" a los diversos libros de la Sagrada Escritura, tratan de ilustrar por medio de datos **tomados del libro mismo que estudian,** la persona del autor, sus características, su mentalidad, su estilo y su lengua, la finalidad que persigue, datos preciosos todos ellos, que debe tener ante los ojos todo aquel que quiera interpretar el libro. La Encíclica misma "Divino Afflante Spiritu" deduce la razón última de tal procedimiento del hecho de la inspiración, es decir, del hecho de que el autor humano de un libro de la Sagrada Escritura es usado por el Espíritu Santo como un instrumento vivo e inteligente, el cual cuando escribe un libro bajo la inspiración del Espíritu Santo conserva el pleno uso de sus fuerzas y facultades, por lo cual "del libro así compuesto cualquiera puede fácilmente deducir la índole propia del autor y se podría decir su fisonomía y rasgos personales" (E. B. 556). Por este motivo añade la Encíclica la siguiente exhortación: "Así pues, el intérprete con todo cuidado y sin descuidar los esclarecimientos que le proporcionan las más recientes investigaciones, debe esforzarse en ver cuáles fuesen la índole propia y las condiciones de vida del escritor sagrado, el tiempo en que vivió, las fuentes escritas u orales que utilizó, y las formas de estilo que emplea. De este modo podrá conocer a fondo quién haya sido el hagiógrafo, y qué haya pretendido al escribir" (E. B. 557).

3) Un último procedimiento usado por la Historia de las formas es la **determinación y el estudio de los géneros literarios.** Es verdad que en este campo varios representantes de esta Escuela se han excedido grandemente, siguiendo criterios muy subjetivos. Razón ésta que explica las grandes divergencias que existen entre ellos mismos cuando se trata de determinar los diversos géneros. Su clasificación, con frecuencia muy minuciosa, parece proceder más bien de la mentalidad greco-helenística, que no corresponder a la semítica. Es también sin duda un abuso el proceder de algunos que cada vez que se encuentran frente a una dificultad cualquiera se refugian en un pretendido género literario. Todavía más de rechazar son las clasificaciones tendenciosas que ya con la nomenclatura misma tratan de insinuar (si no hacen más) la duda sobre el valor histórico de las narraciones, como por ejemplo cuando se habla de "leyendas". Sin embargo, ni los excesos ni el mal uso y ni siquiera una cierta inseguridad que —sobre todo en sus comienzos— acompaña a tal estudio son razón suficiente para condenar el procedimiento en sí mismo.

La existencia de ciertos modos de expresarse, de narrar, de enseñar, propios de la Sagrada Escritura la han reconocido siempre todos los que han tenido cierta familiaridad con la Biblia. Que el sentido de tales modos de decir y de expresarse no sea siempre tan fácil de determinar, se ha ido comprendiendo siempre más y más, a medida que venían a la luz las literaturas del Oriente Antiguo, proceso que está todavía bien lejos de haberse concluido. De esta dificultad se da cuenta todo estudioso serio y la ha subrayado recientemente la Encíclica "Divino Afflante

---

(5) Hay pues que excluir préstamos que significasen cambios en el mensaje recibido originariamente. Hablaremos más adelante de los casos en que las ideas del ambiente ofrecen un punto de partida a la explicación del mensaje evangélico o para su aplicación a las necesidades de los oyentes, y así hacérselo más claro dejando siempre a salvo la fidelidad absoluta en la transmisión.

Spiritu". Dice a este propósito la Encíclica: "Cuál sea el sentido **literal** de las palabras y escritos de los autores orientales antiguos no es siempre tan claro como entre los escritores modernos. Pues no basta para determinar qué han querido decir con sus palabras, el acudir a las reglas de la gramática o de la filología, o al sólo contexto; es del todo necesario que el intérprete como que se traslade mentalmente a aquellos remotos tiempos del Oriente para que con la ayuda de la historia, la arqueología, la etnología y otras disciplinas, pueda discernir claramente los géneros literarios que los escritores de aquellas remotas edades han querido emplear y en realidad han empleado" (E. B. 558). Nótese bien que al hablar de los géneros literarios, la Encíclica no se refiere solamente a la poesía o a presentación de la doctrina, sino también al modo de narrar los **hechos** y los acontecimientos históricos. Precisamente en este contexto inmediato la Encíclica subraya la singular fidelidad a la verdad histórica en la que sobresale el pueblo de Israel entre todos los pueblos del Antiguo Oriente, y añade: "Sin embargo, a nadie que tenga una idea exacta de la inspiración bíblica, llamará la atención el que se encuentren entre los escritores sagrados como entre los otros autores antiguos, ciertos modos de exponer y de narrar, ciertas expresiones llamadas "aproximativas", ciertas hipérboles y aún a veces paradojas que sirven para fijar más fuertemente las cosas en la mente". Y añade la Encíclica que el uso de estos modos de decir no se opone de hecho a la inspiración divina (E. B. 559).

Basada en todas estas razones, la Encíclica dirige una seria advertencia a los exegetas católicos para que "hagan uso prudente de este medio", "a fin de poder satisfacer plenamente a las necesidades actuales de la ciencia bíblica"; y añade: "Esté persuadido (el exegeta) de que no podrá descuidar esta parte de su deber sin gran detrimento para la exégesis católica" (E. B. 560). Cualquier exegeta en efecto sabe la preciosa ayuda que puede traerle para una exacta interpretación, sobre todo en materia teológica, el descubrimiento de modos de decir, de presentar una máxima, de desarrollar una discusión, y el determinar el punto preciso hacia el que converge toda la perícopa ("la pointe"). Esto lo ayuda en efecto a descubrir lo que el autor trata precisamente de decir, lo cual es, según S. Atanasio y la Encíclica "Divino Afflante Spiritu", la "summa interpretandi norma".

Las formas en las que el mensaje evangélico ha sido presentado y transmitido originalmente

Una vez discutidos los presupuestos teóricos y los procedimientos de la Historia de las formas podemos considerar ahora, en cuanto lo permiten los límites de este estudio, el siguiente problema: ¿qué sabemos de las formas en las que el mensaje evangélico ha sido presentado y transmitido originalmente? El punto de partida de la respuesta es el resultado ya adquirido, es decir, que nuestros Evangelios se remontan en último análisis a la predicación de los Apóstoles, "ministros de la Palabra" (Lc 1,2). Uno de los evangelistas puede haber seguido con preferencia la predicación de éste o el otro Apóstol, como lo dicen las noticias sumarias de la tradición, pero nada exige que este testimonio de la tradición haya que entenderlo de una manera exclusiva. Aun cuando los Evangelios hubiesen utilizado testimonios no provenientes directamente de los Apóstoles, es decir, testimonios de otros testigos oculares o auriculares, lo cual ciertamente no puede excluirse sin más, tales testimonios debían, sin embargo, pasar, al menos implícitamente, por la criba de los testigos autorizados, a fin de que se velase por la pureza de la narración de los hechos y dichos de Jesús. Nuestro problema acerca de las formas de presentación y de transmisión se concentra por tanto enteramente en la predicación de los Apóstoles. Tratemos pues de caracterizarla bien, ya que sus notas características pasarán necesariamente a nuestros Evangelios.

a) Recordemos cuanto se ha explicado más arriba: la predicación ciertamente no se propone el tejer una "Vida de Jesús" completa y ordenada cronológicamente, en el sentido moderno de la palabra. No es este el sentido del mandato dado por Jesús a los Apóstoles. Por lo demás un análisis aún superficial de los Evangelios muestra a las claras que no era ésta la intención de los autores de los Evangelios ni de la predicación apostólica. La predicación con todo tiene **un fin fundamentalmente "histórico-biográfico"**, en cuanto que tiende a conservar los hechos relativos a la vida de una persona, Jesús, los hechos de su existencia y de su actividad, al mismo tiempo que su doctrina.

b) La predicación se diferencia también del género histórico ordinario en el **fin específico** con el que conserva y transmite los hechos históricos. Se trata de una **"predicación"**, es decir de un anuncio y una explicación, de hechos narrados con la finalidad de una **enseñanza religiosa**, que hay que recibir con fe para que sirva a los hombres de camino de salvación. Ahora bien, no es verdad ciertamente, según se ha visto más arriba, que exista incompatibilidad entre la historia y la fe; antes bien la fe del Nuevo Testamento es tal que supone la verdad histórica de los hechos y se basa sobre ellos. De la otra parte, sin embargo, el fin religioso influye, aún sin alterarlos, sobre la presentación de los hechos. Esto exige que los hechos sean explicados a quien no los ha vivido o a quien viene quizás de un ambiente muy diverso de aquél en el que los hechos se han desarrollado. La

explicación viene luego hecha por testigos, que ahora, después de la venida del Espíritu Santo en la fiesta de Pentecostés, están ya maduros en la fe y comprenden muchas cosas que no habían comprendido durante la vida terrena de Jesús. Es natural que aun sin proyecciones retrospectivas excluidas por la fidelidad de su testimonio a la verdad —expliquen las cosas sirviéndose de este conocimiento más profundo de los hechos y de la doctrina.

c) El fin religioso-práctico tiene todavía otra consecuencia: es claro, puesto que se trata de una "predicación", que los hechos no se transmitan mecánicamente, sino de una manera **viva, que responde al carácter de cada predicador.** Aun cuando estén de acuerdo los diversos predicadores en los hechos o en el pensamiento que refieren, según lo pide el compromiso escrupuloso de fidelidad absoluta al mandato recibido, de atestiguar cuanto se refiere a Jesús, su vida, actividad y doctrina, como se ha visto más arriba, sin embargo la predicación varía necesariamente de predicador a predicador. Esto ocurre tanto más fácilmente cuanto que se trata de testigos oculares o auriculares, que no dependen simplementes uno del otro, sino que alcanza cada uno de ellos su experiencia propia. Como cada uno ha observado las cosas de un modo personal, propio suyo, como a uno ha hecho más impresión esto y a otro, otro detalle o aspecto de los acontecimientos o de los dichos de Jesús, así sucede también en la predicación. Aun el **modo** mismo **de narrar** o explicar las cosas varía según el carácter y la variedad de sus personalidades (como se ve claramente en los Evangelios); también la "tradición" viva que encontrarán después los Evangelistas tendrá necesariamente formas diversas. Por lo demás, el estudio comparado de los Evangelios sinópticos llevado a cabo en los últimos decenios, que alcanza aún a los más pequeños pormenores, demuestra como no se puede suponer que a la base de los Evangelios se encuentre una tradición oral **completamente uniforme;** junto a las grandes líneas y a muchos particulares en los que coinciden todos los Evangelistas, se observan también diferencias ya sea en los dichos y en los hechos narrados, ya sea en el modo de narrarlos (6).

d) Otra nota característica de la predicación, es que ésta se mantiene al **nivel popular.** No sólo porque sus autores (los Apóstoles) provienen del pueblo ordinario, sin una especial cultura, sino también porque encuentran sus oyentes sobre todo en los ambientes del pueblo sencillo. No se puede por tanto esperar de ellos una relación oficial "de archivo" y menos aún otras cosas a las que está acostumbrado el hombre moderno: una copia "taquigráfica" o una como exactitud de fotografía o de cinta magnetofónica. Baste recordar a este propósito el carácter más bien vago de tantas indicaciones cronológicas, como las fórmulas de transición "entonces", "en aquel día", "en aquel tiempo", etc. (7).

e) Juntamente con el fin didáctico-religioso se encuentran también otras dos cualidades. Una es que el predicador, respetando siempre la sustancia y las líneas maestras de la vida de Jesús y de su mensaje, **se adapta a los oyentes de los diversos ambientes** a donde llega, o aplicando la doctrina a las necesidades especiales de sus oyentes, es decir, subrayando los aspectos de los hechos y dichos de Jesús que corresponden a tales necesidades, o también escogiendo de entre la gran masa de los dichos y hechos, que tiene a su disposición, precisamente aquellos que se adaptan mejor a esclarecer o corregir, por ejemplo, las anteriores creencias religiosas del auditorio al que se dirige, a desarraigar sus vicios o, al contrario, a robustecer sus buenas tendencias, presentándolos de la manera más acomodada a este fin.

La otra cualidad de la predicación proviene del hecho de que ésta se dirige a la gente del pueblo, de poca cultura, a un ambiente en el que **pocos saben escribir y los libros son muy raros.** Esta circunstancia hace necesario **reducir** la doctrina a un número restringido de puntos, **a las cosas esenciales, a modo de catecismo,** y uniformar en cierto modo la explicación. Además se hace necesario usar **medios mnemónicos** que ayuden a fijar las cosas en la memoria. De hecho observamos en los Evangelios composiciones mnemónicas por medio de números 7, 3, 5, 2, además concatenamientos de varios dichos de Jesús por medio de características comunes de palabras-recuerdo (Mc. 9, 33-50; Lc. 6,38 a. b.); encontramos también colecciones de discursos de Jesús dirigidos al pueblo (Mt. 5-7), o a los discípulos (Mt. 10), colecciones de parábolas (Mt. 13; Lc. 4, 1-34), narraciones de milagros (Mt. 8), etc.

---

(6) Ciertamente que no sería muy probable el suponer que los Apóstoles se hallan puesto de acuerdo desde un comienzo sobre un texto común en el que se encontrase "todo lo esencial" y al que tuvieran que atenerse todos ellos. Esto no respondería en absoluto al carácter simple y espontáneo de aquella gente de pueblo. Por lo demás Jesús les ha encargado a todos por igual el predicar. Y además ¿por qué motivo habría escogido doce, si después se trataba de que todos predicasen en una forma única fijada desde el principio? El resultado hubiera sido ciertamente un empobrecimiento bien lamentable. Un problema diverso es el saber si una determinada forma de predicación ha quizás prevalecido espontáneamente, o a causa de su autor, como por ejemplo del príncipe de los Apóstoles o de San Juan, o por su presentación más genuina. Más adelante volveremos sobre este punto.

(7) Cf., por ejemplo, las abundantes indicaciones de la **Introduction a la Bible,** vol. II, pp. 164 s, 198.

Las primeras colecciones escritas de los dichos y hechos de Jesús —Nuestros Evangelios

Otro dato relativo a la historia de nuestros Evangelios: no hay duda posible de que ya en aquel tiempo, antes de nuestros cuatro Evangelios, se haya comenzado a **fijar por escrito** la predicación de los Apóstoles. No puede dudarse en efecto de que la predicación, además de en nuestros Evangelios, había sido fijada, más o menos ampliamente también en cierto número de otros escritos, algunos de los cuales han precedido a alguno, al menos, de nuestros Evangelios, sin que estemos en condiciones actualmente de decir cuáles y cuántos. Todo esto es sumamente obvio y lo inferimos aún del ya citado texto de S. Lucas en el que dice que antes de él "muchos han emprendido el trabajo de narrar los hechos ocurridos entre nosotros" (Lc. 1,1). Se deduce de aquí que ya antes de nuestros Evangelios existían unidades literarias, más o menos amplias.

Estas fuentes presentaban luego las varias diferencias existentes entre la predicación de los diversos Apóstoles enumeradas antes. Es humano y obvio el pensar que existiese a veces mayor interés por la forma en la que predicaba el mensaje evangélico uno de los Apóstoles que por la de otro, ya sea por razón de la manera como la exponía o narraba, ya por razón de la mayor autoridad del predicador, por ejemplo un S. Pedro o un S. Juan. Este mismo afianzamiento de una determinada forma de predicación puede haber contribuido a que otras formas fuesen fijadas con menos frecuencia y no fuesen conservadas en nuestros Evangelios o de todos modos tuviesen un menor influjo en ellos.

Es evidente que los **autores de nuestros Evangelios eran guiados por el Espíritu Santo** en el uso de este material literario preexistente, Espíritu de verdad, que los preservaba de todo error. Aparte sin embargo de esta preservación de error, los autores de los Evangelios eran diversamente influenciados, como es evidente, de modo que concordasen entre sí, cuando utilizaban la misma fuente, o se diferenciasen cuando empleaban fuentes diversas. Este es el origen de la concordancia y de las diferencias de los Evangelios.

No obstante la máxima fidelidad de los evangelistas en el atenerse a la predicación de este o aquel Apóstol, a los documentos ya existentes en los que estaba fijada la predicación o a los elementos de la predicación de otros Apóstoles, y a material semejante, los Evangelistas cuentan todavía con un amplio campo de auténtica actividad de escritores: cribar los documentos ya existentes, recoger la predicación y otros testimonios de los Apóstoles vivos todavía, ordenar todo este material y construir con ello, según una concepción personal, su propio libro. Por esto, a pesar de la dependencia esencial respecto a sus fuentes orales o escritas, los Evangelistas **son considerados a buen motivo** con una antiquísima tradición **autores** de los Evangelios atribuídos a sus nombres.

El valor histórico de los Evangelios

De cuanto hemos dicho sobre las notas características de la predicación de los Apóstoles, se siguen conclusiones importantes sobre el valor histórico de los Evangelios, sobre el modo de entender su carácter histórico y sobre las consecuencias que esta concepción tiene para la inteligencia concreta de los pasos evangélicos. Estas conclusiones son tanto más importantes, cuanto que el lector moderno se encuentra con frecuencia turbado en su fe sobre la veracidad de los Evangelios, porque se deja influenciar demasiado fácilmente de su mentalidad moderna al leer los Evangelios y pretende de ellos lo que exige de una obra histórica moderna, en lugar de caer en la cuenta de las características propias de los Evangelios y por tanto de lo que se debe y puede esperar de ellos y de aquello que en cambio, no se les puede ni se les debe pedir.

1) Establezcamos ante todo un **principio general.** Cuando nos damos cuenta de las diferencias, más aún de las divergencias, de los Evangelios entre sí, —que pueden hasta parecer inexactitudes u oposiciones, cuando no abiertas contradicciones—, recordemos:

a) No sólo el compromiso sagrado de los Apóstoles de atestiguar con toda fidelidad y de procurar que este testimonio se conserve puro, sino también que su fidelidad a este compromiso se encuentra abundantemente confirmada por el examen de los Evangelios, que nos asegura que nuestros Evangelios nos conservan y nos narran la vida y el mensaje de Cristo fielmente, al menos en cuanto al sentido de las palabras y **en cuanto a la sustancia de los hechos narrados** (8).

b) Recordemos que, además de los factores que favorecen la uniformidad, existen otros **legítimos** que favorecen la variedad. Así el hecho de tratarse de una "predicación", que presenta y explica el mensaje evangélico de una manera viva, correspondiente al carácter de cada predicador, cada uno de

---

(8) No podemos decir más en este artículo en el que hacemos abstracción de la inspiración y de su consecuencia que es la inerrancia. Es propio de una obra puramente humana el poder equivocarse. Puesto que consideramos los Evangelios desde el solo punto de vista humano-histórico, debemos retener la afirmación de la fidelidad en cuanto constatada por el examen de los Evangelios mismos. Se note bien: **no que afirmemos** que se den errores, sino que tampoco poseemos una base para afirmar que no los hay. Lo podremos así afirmar cuando, en el artículo que seguirá, partiremos del presupuesto de la inspiración divina de los Evangelios.

los cuales además tiene observaciones y experiencias propias, independientes de los otros. Por lo demás el testimonio de los Apóstoles se nos revela tanto más auténtico, cuanto más concorde es, a pesar de un buen número de notas personales contenidas en la narración de cada uno, sea respecto al modo de narrar o a los particulares que cada uno ha observado, recogido y fijado; en lo cual aparece claramente que cada uno ha observado personalmente, con independencia de los otros y por este motivo es un testigo independiente. Es claro también que de este modo el testimonio de los Apóstoles se hace más rico y (en la medida de lo posible) exhaustivo, no sólo respecto a los diversos aspectos de la persona de Jesús, sino también respecto a su doctrina. Cuánto más pobre sería nuestro conocimiento de Jesús, si no existiesen estas diferencias entre los predicadores y por consiguiente tampoco entre nuestros Evangelios.

c) Tenemos, pues, todos los motivos —aun considerando los Evangelios sólo como obras humanas— para conservar una **total confianza** en estos "testigos escogidos de antemano por Dios" (Act. 10, 41) y de buscar ciertamente con sinceridad y con lealtad, pero también con calma, la solución de las dificultades que parecen poner en duda de alguna manera el valor histórico de su testimonio.

2) Descendamos a algunos **puntos particulares** que podrían crear dudas especiales sobre el valor histórico de ciertos pasos.

a) El primer punto es el hecho de que los Apóstoles explican el mensaje y los hechos de Cristo después del don de la Pentecostés y lo explican **evidentemente a la luz de la fe madura que poseen en este tiempo.** Se puede uno preguntar si de este modo los hchos no sufrirán quizás alteraciones. De hecho tales alteraciones, en una obra puramente humana, son posibles, pero no necesarias ni inevitables. Esta podría bien ser una tendencia humana, o si se quiere, un peligro; pero en los Apóstoles ésto queda compensado —aparte de la inspiración, de la que abstraemos por el momento— con el mandato y el compromiso sagrado de ser testigo fieles de Jesús sin tergiversamientos, sin proyecciones retrospectivas, sin idealizaciones de las personas o de los hechos. Y el análisis de los Evangelios demuestra suficientemente lo bien que los Apóstoles han superado en realidad el peligro de la idealización y del embellecimiento: se piense en las narraciones de las envidias existentes en el Colegio apostólico (Mc. 9,33; Mt. 18,1; Lc. 9,46 s.; 22, 24-30), en los casos donde se refiere la torpeza de los Apóstoles antes el misterio de la Cruz (Mt. 18, 22 s.; Mc. 9,32; Lc. 9, 44 s.; 18, 32 ss.), en la narración de los hechos relativos al traidor Judas y tantos otros.

b) Pero ¿la **aplicación** de las narraciones y, especialmente de la doctrina, **a las necesidades del público** no ofusca quizás el valor histórico de las mismas? No en nuestro caso, puesto que todo el valor y el peso de los ejemplos y de la doctrina aplicada a las necesidades del público está precisamente en el hecho de que se trata de hechos y dichos de Jesús, y por tanto en su valor histórico. Con otras palabras, la aplicación en sí misma es una salvaguardia del valor histórico.

Concluyamos

El examen de la Historia de las formas y de los hechos que ha puesto principalmente en evidencia y sobre los que se basa, nos han revelado lo complejo de la realidad que ha dado origen a nuestros Evangelios: es decir, la predicación apostólica, sustancialmente concorde en medio de su multiformidad, y la cuestión de los documentos en los que esa predicación fue fijada con anterioridad a nuestros Evangelios.

El haber constatado la complejidad de esta realidad nos pone en guardia al mismo tiempo contra el peligro característico del hombre moderno que quiere resolver todos los problemas de un día a otro. El hombre moderno se siente fácilmente tentado a olvidar toda tradición, a abandonar, en un imposible esfuerzo por resolver personalmente todos los problemas, las certezas más elementales, en lugar de distinguir, con un trabajo cauto y paciente, aquello que es y permanece firme y seguro, de lo que tiene efectivamente necesidad de ser reexaminado y revisado. En su precipitación olvida que las cosas del espíritu no pueden tratarse como las materiales, sino que exigen su tiempo de maduración y de ponderación, bajo pena de grandes retrasos y de vueltas inútiles, precisamente a causa de soluciones precipitadas y por eso mismo equivocadas. Las graves consecuencias de tal precipitación se observan de hecho también en el examen de la Historia de las formas y sobre todo en el examen de sus formas extremas como la de la "Demitización". No se entre por tanto temerariamente en este género de estudios, sobre todo quien carece de la preparación necesaria, especialmente de una sana base teológica. Pero aún los que poseen tal preparación, procedan con mucha paciencia y mucha ponderación, y sobre todo, teniendo presente la tradición y las enseñanzas de la Iglesia.

Si la realidad de la que han nacido nuestros Evangelios es, como hemos visto, muy compleja, no es por eso menos cierta; esta realidad no se pierde en lo nebuloso, en la oscuridad, en la incertidumbre. Muy al contrario. Nuestra exposición ha puesto de relieve los fundamentos solidísimos de nuestros Evangelios, "la firmeza de las enseñanzas" que hemos recibido (Lc. 1, 4). Cuanto se nos narra en los Evangelios reposa sobre

los fundamentos graníticos del testimonio de los "ministros de la palabra", testimonio que es —no obstante la variedad de las presentaciones— concorde no sólo en las grandes líneas, sino también en muchísimos particulares, y es digno de fe aun en sus mismas divergencias, con tal de que éstas no se consideren con las gafas de nuestra mentalidad moderna, sino con paciente esfuerzo de quien trata de transferirse al tiempo de los autores y a su mentalidad y modo de decir. Hasta aquí sin embargo, es decir mientras considerábamos los Evangelios desde el punto de vista puramente humano-histórico, prescindiendo de la inspiración, no nos fue posible afirmar la inerrancia absoluta, como lo exige el hecho de que los Evangelios, además de ser obra humana, son al mismo tiempo y particularmente obra y palabra de Dios mismo. Quien los considera de este modo —como debe hacerlo todo exégeta católico— tiene delante todavía no pocos problemas que resolver, los cuales consideraremos en otro artículo.

* * *

B. EL CARACTER HISTORICO DE LOS EVANGELIOS SINOPTICOS CONSIDERADOS COMO OBRAS INSPIRADAS Y PALABRA DE DIOS

Después del análisis de los presupuestos o postulados del método de la Historia de las Formas, y de sus procedimientos metódicos, realizado ya en el artículo precedente, sabemos que cuanto nos refieren los Evangelios no es una creación de la comunidad primitiva, ni tampoco un préstamo sincretístico de las religiones del ambiente en que vivió la primitiva comunidad cristiana, sino la predicación de los Apóstoles "ministros de la Palabra", testigos elegidos por Jesús, fielmente transmitida y fijada después en nuestros Evangelios. Se trata del testimonio de hombres, cuyo mayor y más sagrado compromiso era no solamente el transmitir las cosas de las que habían sido constituídos testigos, sino también el cuidar y controlar la conservación de su testimonio en toda su pureza. Se trata ciertamente, de un testimonio que es una "predicación"; es decir, una enseñanza religiosa viva y que responde, de una parte, al carácter de quien testifica y relata, y tiene en cuenta, de la otra, las características del auditorio al que se dirige adaptando la predicación a sus necesidades concretas. Todo esto, sin embargo, no ha disminuido —como prueba el examen de los mismos Evangelios— el valor histórico de los Evangelios (9).

Entonces, ¿qué problema queda todavía? Uno y verdaderamente capital. Para el creyente que busca con toda el alma la Palabra de Cristo como una norma infalible de su vida religiosa y moral, la cuestión esencial es ésta: la fidelidad de los Apóstoles y la genuinidad de su testimonio, alcanza hasta la afirmación de la completa exención de todo error que garantice al hombre el tener siempre y en todo versículo el puro y auténtico pensamiento de Jesús, expresado con palabras que sean verdaderamente "palabras de Dios" en el sentido propio de la palabra. Ahora bien, esto se desprende tan sólo del hecho de que los Evangelios, además de ser humanamente fieles, son en primer lugar y sobre todo, obras inspiradas por Dios y consiguientemente auténtica palabra de Dios. Aquí aparece toda la enorme diferencia que media entre el modo de considerar puramente histórico y el teológico. Ahora bien, siendo la exégesis una ciencia propiamente teológica, el intérprete de la Sagrada Escritura debe considerar e interpretar el Libro Divino en toda su plenitud y por lo tanto **como divino** y palabra infalible de Dios.

Pero esta consideración teológico-exegética crea al intérprete **problemas** no pequeños. Primeramente y en líneas generales, una consideración un poco abstracta de la inerrancia bíblica hace pensar a veces que ésta exija que al hablar los diferentes autores de una misma cosa, deban hacerlo del mismo modo, puesto que la verdad es una. Quizás se piensa en formulaciones filosóficas o teóricas en general. Además en nombre de la inerrancia bíblica nos impresionan, de manera casi instintiva, las diferencias existentes entre los Evangelios y huímos de ellas. El buen sentido sugiere, evidentemente, que se distinga y precise antes que nada de qué diferencias se trate. He aquí algunos de entre los muchos ejemplos de tales diferencias en los que la curva de la dificultad asciende progresivamente. Sorprende el hecho que el Sermón de la Montaña venga referido en diversos contextos por S. Mateo y S. Lucas; que los discursos contenidos en Mateo sean más abundantes de los de Lucas y que S. Mateo enumere ocho bienaventuranzas, mientras que S. Lucas nos relate tan solo cuatro. Más difícil se presenta el caso de las conocidas diferencias en la narración de la curación del siervo del Centurión. Según S. Mateo parece que fue el mismo Centurión el que acudió a Jesús, mientras que, según S. Lucas, manda a los ancianos de los judíos por delante, profesando explícitamente ser indigno de acudir a Jesús. De hecho después no encuentra al Señor (Mt. 8, 5-13; Lc. 7, 1-10). Y, si en la misma línea se puede pensar que S. Mateo, a diferencia de S. Marcos y S. Lucas, es más bien esquemático en sus relatos de milagros, qué decir de las diferencias en el texto mismo del Padre Nuestro, como viene referido de S. Mateo y de S. Lucas (Mt. 6, 9-13;

(9) Las pruebas pueden verse más en particular en el citado artículo de R. TUCCI, **La fede della comunitá primitiva e il Cristo della Storia,** Civ. Catt. 1957, IV, 126-134 y también más en general en los manuales de Apologética y de Teología Fundamental, en los que se suele tratar ampliamente la cuestión.

Lc. 11, 2-4), y en palabras tan importantes y únicas, como las de la institución de la Sagrada Eucaristía (Mt. 26, 26-28; Lc. 22, 19-20).

Ante hechos de este género podemos encontrar las mismas actitudes que hemos afirmado posibles ante el problema del método de la Historia de las Formas en el artículo precedente. La postura de quien no cuida lo suficiente de la inerrancia, y no se percata de su alcance ni de la diferencia que va entre ella y la fidelidad a una verdad posible y demandada en una obra puramente humana. Se da también la turbación de quien no posee el coraje de mirar los hechos de frente y desconfía por eso mismo de la ciencia y del progreso de los métodos más recientes. Por fin existe la postura de quienes unen en los propios y trabajosos esfuerzos la fidelidad absoluta a la inerrancia bíblica y el uso prudente de cuanto la ciencia moderna ha aportado de auténticamente científico y sólido.

Este es el esfuerzo que pretendemos emprender en este artículo. Buscaremos, por lo tanto, penetrar antes que nada, en el misterio mismo de la inspiración para entender, por decirlo así, desde el interior la relación existente entre la inspiración y la inerrancia de los libros sagrados por una parte y por la otra las diferencias que pueden existir entre los autores que tratan de la misma cosa; examinaremos después las diversas especies de diferencias posibles, su razón de ser y, por fin, algunos principios sobre la actitud del exégeta católico —o del exégeta que admita la inspiración de la Escritura en el sentido católico y, por tanto la inerrancia bíblica— ante estas dificultades.

I.—La inspiración de los libros sagrados y sus consecuencias sobre el modo de escribir de los autores inspirados.

La Encíclica "Divino Afflante Spiritu", hablando de las dificultades hodiernas y de los problemas que nuestro tiempo plantea a la interpretación de la Escritura, dice que la época actual "ofrece sin embargo, gracias a Dios, nuevos medios e instrumentos a la exégesis. Entre los que se ha de poner con relieve especial el hecho que los teólogos católicos, siguiendo la doctrina de los Santos Padres y en especial del Doctor Angélico y Común, han examinado y expuesto, con mayor precisión y claridad de lo que solía hacerse en tiempo pasado, la naturaleza de la inspiración bíblica y sus efectos" (10). El punto central de tal explicación es la doctrina de la instrumentalidad. Esta doctrina afirma que el Libro Sagrado no se origina como si el Espíritu Santo se sirviera del autor sagrado como de un mecanógrafo a quien le dictara las cosas que escribir; ni tampoco de tal modo que el Espíritu Santo revele al autor humano la materia y el modo de proponerla; no, en el escribir el Libro Sagrado el autor humano es ciertamente "órgano, o sea, instrumento" del Espíritu Santo, "pero instrumento vivo y dotado de razón", que "bajo la acción divina hace un uso tal de sus propias facultades y potencias, que del libro compuesto por él, se puede fácilmente deducir su propia índole, características y personalidad (11). En otras palabras, el autor sagrado hace uso de todas sus facultades: entendimiento, fantasía y voluntad no menos que otro cualquier autor humano, pero al mismo tiempo está bajo un influjo especialísimo del Espíritu Santo. Este influjo, aunque no priva al autor del uso de sus facultades con la potencia propia de la omnipotencia divina hace, sin embargo, que escriba aquello que el Espíritu de Dios quiere, sólo aquello que El quiere y de la manera que El lo quiere (12).

La inmediata **consecuencia** de esta doctrina acerca de la instrumentalidad es lo que llama la misma Encíclica, la **"condescendencia" divina**. Esta consiste en que en la Sagrada Escritura las cosas divinas se presentan a la manera que suelen usar los hombres. En efecto, como el Verbo sustancial de Dios se ha hecho semejante a los hombres en todo, "excepto el pecado" (cf. Heb. 4,15), así también las palabras de Dios, expresadas en una lengua humana, se asemejan al lenguaje humano en todo, excepto el error. En esto consiste la condescendencia de nuestro Dios, que ya San Juan Crisóstomo con sumas alabanzas exaltó y aseveró varias veces hallarse en los Libros Sagrados" (13).

De aquí fluye el principio general que la Encíclica misma enuncia en los términos siguientes: "De la manera de hablar, de la que se servía el lenguaje humano entre los antiguos —y especialmente entre los orientales— para expresar el pensamiento de la mente, ninguna se excluye de los Libros Sagrados, puesta la condición de que el modo de hablar adoptado no repugne a la santidad de Dios ni a la verdad de la cosa" (ibidem).

Pero surge inmediatamente aquí una **pregunta:** ¿cómo y con qué derecho pueden aplicarse estos principios a los Evangelios? Nuestros Evangelios ciertamente que son inspirados, pero les es también esencial —y esto lo hemos visto en el artículo precedente— que lleguen en su exposición y narraciones hasta los "testigos preordinados por Dios", es decir, los Apóstoles, y que sigan con la mayor fidelidad sus fuentes propias según se ha visto en el artículo precedente. Ahora bien los Apóstoles no predican bajo el influjo del

---

(10) Cf. **Enchiridion Biblicum,** 3 edit. Neapoli-Romae 1956, num. 556. (En las notas siguientes lo mismo que en el texto. este Enchiridion se citara con la sigla E. B.).

(11) E. B. 556.

(12) Así la Encíclica **Providentissimus Deus** de León XIII, cf. E. B. 125.

(13) E. B. 559.

carisma de la inspiración. Respondamos que todo esto es verdad, pero que si los evangelistas han tomado la predicación de uno o más apóstoles, lo han hecho así bajo la inspiración divina y así las narraciones de los Apóstoles que han entrado en los Evangelios, y en la manera en que lo han hecho, están de hecho inspiradas. Consecuentemente se les aplica todo cuanto llevamos dicho de la inspiración y de sus consecuencias.

Si por lo tanto en los Evangelios los sucesos vienen presentados de la manera que suelen usar los hombres y si buscamos de nuestra parte comprender desde el interior, de dónde provengan las varias diferencias entre los evangelistas, debemos estudiar **el modo humano de relatar en general y después, en especie, el propio de los orientales.** Y es ésta la exhortación que la Encíclica "Divino Afflante Spiritu" dirige a los exegetas católicos exactamente en el contexto de la explicación de la naturaleza de la inspiración: "Por lo tanto el exegeta católico, para responder a las hodiernas necesidades de los estudios bíblicos, en la exposición de la Sagrada Escritura y en el mostrarla libre de todo error, como es su deber, haga un uso prudente de este medio, es decir, de investigar cuánto la forma del decir o el género literario adoptado del hagiógrafo pueda conducir a la recta y genuina interpretación; y se persuada que no puede pasar por alto esta parte de su tarea sin que se haga un gran daño a la exégesis católica" (14). Como hemos dicho en el artículo precedente, es verdad que se ha abusado de la determinación del modo de decir y de los géneros literarios, y que estos instrumentos son muy delicados y a veces expuestos a precipitadas y subjetivas apreciaciones, pero todo ello no es una razón para condenar y rechazar los procedimientos como tales.

II. Reflexiones de orden sicológico sobre el modo de contar y presentar una cosa

1) Ya en el artículo precedente, donde describimos las formas en las que ha estado presentado el mensaje evangélico, individuábamos una serie de razones por las que se han de esperar —y esto no obstante la absoluta fidelidad a la verdad— diferencias entre los Evangelios en el modo de presentar el mensaje evangélico. Recordemos estas razones brevemente. Ante todo el hecho de que se trata de una "predicación", es decir, no de un documento oficial o de archivo, sino de un "kerigma", de una explanación o enseñanza religiosa que pretende conquistar el asentimiento vivo de la fe de los hombres para su salvación; es obvio, pues, que la predicación responda al carácter de cada predicador y se diversifique con el carácter de los predicadores, tanto más que cada uno de ellos alcanza sus propias observaciones personales fundamentalmente y en buena medida con independencia de los otros; todo esto se acentúa dado el carácter popular de la predicación, que se dirige principalmente al pueblo simple; finalmente, siempre partiendo del hecho que es una predicación, se da también una adaptación a las necesidades de los oyentes, en cuanto que los hechos o se eligen según tales necesidades o se presentan en manera correspondiente a las mismas.

2) Hagámos ahora, para profundizar en estas fuentes de diferencias, algunas reflexiones de orden sicológico general sobre el modo de percibir y de observar, y de presentar después lo percibido (15).

a) La primera reflexión se refiere a la **exactitud de la observación humana.** Esta reflexión parte del conocido hecho —estatísticamente verificado— que el hombre ordinario, que no está especialmente ejercitado, observa los hechos y los sucesos con un doce por ciento de exactitud, el policía ejercitado al máximo con un treintaiseis por ciento. De aquí procede la enorme dificultad en los tribunales, aún haciendo abstracción de la pasional y voluntaria deformación y ocultamiento de la verdad. Preguntémonos ahora si un relato hecho a base de observaciones necesariamente tan incompletas, peque sin más contra la verdad. Ordinariamente los hombres no lo piensan así. Con tal que el que narra advierta en no narrar sino lo que verdaderamente ha visto u oido, no se le acusará de mentira. Es un relato incompleto, fragmentario, susceptible de complementación,

---

(14) E. B. 560.

(15) Nos basamos aquí sobre los datos obvios de la experiencia común de los hombres, más allá de toda teoría, y esto tanto más cuanto que la investigación científica sobre la sicología de los modos de observar y de narrar se ha profundizado poco hasta ahora. Se pueden consultar sin embargo:

C. L. MUSATTI, **Elementi di Psicologia della testimonianza,** CEDAM, Padova 1931.

F. GORPHE, **La critique du témoignage,** Librairie Dalloz, Paris 1927.

R. WOODWORTH-H. SCHLOSBERG, **Experimental Psychology,** Henry Holt and Company, New York 1958, **Retention,** p. 724 col. 2 ss.

O. KLINEBERG, Psychologie Sociale, Presses Universitaires de France, París 1957, **La mémoire,** tom. I, p. 246 ss.

Notemos de paso **un paralelo** entre nuestro modo de proceder y el de la Escuela de la Historia de las formas. Esta considera los Evangelios como una "creación" de la anónima comunidad primitiva y estudia por esto la sicología de los ambientes populares en los que suelen nacer las leyendas. Nosotros por el contrario, habiendo afirmado en el artículo precedente la función esencial de los Apóstoles como testigos escogidos por Dios y predicadores de la buena nueva, debemos en consecuencia estudiar la sicología de estos predicadores, de su predicación y de sus diversos aspectos.

pero no propiamente falso (16). La exactitud fotográfica no es ciertamente el único modo "verdadero" de narrar las cosas. Ahora bien, si ésto es un modo humano de relatar que no es contrario a la verdad, no hay razón para excluirlo de la Escritura y de los Evangelios, puestos los principios acerca de la condescendencia divina. Es trabajo del exegeta el determinar la intención verdadera del que narra y el modo en que lo hace, para no considerar como erróneo lo que es solamente incompleto.

De esta manera hemos ya individuado una primera fuente admisible de posibles diferencias y divergencias entre la predicación de los diversos Apóstoles y consecuentemente entre los diversos Evangelios. Las diferencias pueden ser tales que las narraciones se completen mutuamente (y en tal caso ninguna dificultad especial existiría), pero también tales que parezcan contradictorias porque se nos escapa la manera de concordarlas entre sí. El ejemplo clásico son las narraciones acerca de la aparición de Jesús después de la Resurrección. Confirman el dato ya conocido de la sicología que la exactitud de la observación sufre tanto más cuanto más se trate de acciones movidas y por lo tanto con observadores en estado de excitación (17).

b) La reflexión acerca de la exactitud de la observación se integra con la del **modo de narrar los hechos observados o tomados de otro.** Dejemos que varias personas observen un mismo suceso y dejemos que después nos lo cuenten. ¡Cuántas constataciones instructivas haremos! Será quién se despache en pocas palabras, haciendo un relato descarnado y esquelético, pero notando los elementos esenciales y principales. Otro se extenderá más en los particulares quizás sin subrayar muy claramente los elementos esenciales. Los habrá abstractos, concretos y aún vivacísimos en su modo de contar. Uno sublineará un punto, otro tal aspecto particular. Es muy útil escuchar sobre esta cuestión a S. Agustín que en su obra "De consensu Evangelistarum" ha luchado tanto, por lo menos en cuanto a la sustancia, con estos problemas nuestros (claro está que no en su formulación y expresión modernas). Tratando de la cuestión cuales son las palabras textuales de S. Juan Bautista, si las referidas por S. Mateo o las de san Lucas (Mt. 3, 7-12; Lc. 3, 6-9), responde que no es absolutamente necesario saberlo, siendo lo importante el saber el pensamiento que el Precursor expresó: "Es claro que cada uno de ellos ha explicado como se recordaba y como juzgaba que era mejor, más breve o más extensamente, pero siempr el mismo pensamiento". Prosigue el Santo Doctor diciendo que la divina autoridad de los Evangelios "nos impide pensar que alguno de ellos mienta, si, donde varias personas recuerdan una cosa, se indica sí esa cosa, pero no con las mismas palabras, ya sea que se cambie el orden, o se profieran unas palabras en lugar de otras que signifiquen, sin embargo, la misma cosa, sea también que se recuerde bien la cosa, pero no se consiga, aun intentándolo, repetir de memoria integralmente las palabras que se oyeron" (18).

Todas las diferencias constatadas no provienen necesariamente del sólo modo de observar o de la memoria, sino de la facundia en el contar la cual, a su vez, depende del carácter, de la fantasía, etc. de quien narra. Basta pensar en el caso obvio de diversos predicadores que tengan que narrar, supongamos en la explicación del catecismo, el mismo "ejemplo" para ilustrar la doctrina propuesta. Supongamos que se trata, como a menudo sucede, no de un ejemplo que ha visto u observado el predicador personalmente, sino sacado de un libro. ¡Cuántos modos diversos de contarlo! Y estos modos variarán tanto más cuanto más diferentes sea el público a quien se dirige el relato: ¡cuán diferente

---

(16) Esto lo decimos prescindiendo de toda explicación teórica basados simplemente sobre el hecho de que los hombres comúnmente no consideran tal hecho como contrario a la verdad. Si lo fuese, ¿quién podría contar con buena conciencia aun el más insignificante acontecimiento?

(17) No se trata evidentemente de excitación morbosa y anormal, como lo han supuesto ciertas teorías que consideraban las apariciones de Jesús resucitado como alucinaciones de los testigos de la misma, incluso los Apóstoles; sino de excitación bien comprensible y normalísima ante acontecimientos tan excepcionales.

(18) "Ut enim quisque meminerat, et ut cuique cordi erat vel brevius vel prolixius eandem tamen explicare sententiam, ita eos explicasse manifestum est"... "Et in hoc satis apparet, quod ad rem maxime pertin et, quoniam veritas evangelii verbo Dei, quod supra omnem creaturam aeternum atque incommutabile permanet, per creaturam temporalibus signis et linguis hominum dispensato summum culmen auctoritatis obtinuit, non nos debere arbitrari mentiri quemquam, si, pluribus rem, quam audierunt vel viderunt, reminiscentibus, non eodem modo atque iisdem verbis eadem tamen res fuerit indicata, aut sive mutetur ordo verborum, sive alia pro aliis, quae tamen idem valeant, verba proferantur... sive rem bene tenens non assequatur, quamvis id conetur, memoriter etiam verba, quae audivit, ad integrum enuntiare". (**De Cons. Evang.**, 2, 12, 27 sqq; ML 34, 1090 s.). S. Agustín añade después este juicio característico: quien quisiese pretender que la potencia del Espíritu Santo hubiese debido ayudar a los evangelistas de modo que no se diferenciasen ni en las palabras elegidas ni en el orden y cantidad de las mismas, no entiende que era necesario que precisamente el ejemplo de los evangelistas reasegurase los otros hombres que dicen la verdad, de modo que no se les pueda acusar de mentira, si cuando varias personas recuerdan el mismo hecho, se diferencien entre sí en el modo de expresarla. Con otras palabras no es contrario a la verdad, el que los mismos hechos sean narrados de diversa manera, con diversas palabras. No siendo pues contrario a la verdad, según cuanto se ha dicho antes sobre la "condescendencia" divina, es sin más admisible aun en los Libros Sagrados y por lo tanto también en los Evangelios.

es la manera de contar a los niños y a los mayores, a un público de poca cultura o a grupos cultos!

El sentido común nos dice que todas estas diferencias de modo **como tales** (si no hay exceso) no van contra la verdad, aun cuando se pretenda narrar un ejemplo como históricamente auténtico. Si esto no fuera verdad ¿quién tendría el coraje de salpicar su predicación o instrucción catequística de tales ejemplos y no tendría mil escrúpulos por las presuntas faltas contra la verdad? (19). Tales diferencias por lo tanto son perfectamente admisibles en los Libros Sagrados, en la predicación de los Apóstoles y en los Evangelios. Cuán grande, pues, será la variedad de los relatos, no obstante la absoluta inerrancia y fidelidad a la verdad y al pensamiento del Maestro.

c) Añádase todavía que en nuestro caso no se trata de observadores o narradores del tiempo y de la sicología nuestra occidental y moderna de hoy día. Se trata de un mundo antiguo, de cultura y mentalidad esencialmente más simple y, aún diré, primitiva. En ellos domina más el elemento **imaginativo:** las figuras y las metáforas. La encíclica "Divino Afflante Spiritu" nota que en los escritores sagrados "se encuentran ciertas maneras de exponer o narrar, ciertos idiotismos, propios especialmente de las lenguas semíticas, ciertos modos hiperbólicos y aproximativos, a veces hasta paradójicos, que sirven para imprimir mejor en la mente lo que se quiere decir" (20). Es igualmente dañoso el exagerar esta peculiaridad de los orientales como si nada tuviera de común con la sicología del hombre, como el pasarla por alto.

d) Hasta ahora hemos hablado siempre en la suposición de que varios testigos relaten el **mismo hecho.** Pero en los Evangelios tenemos razón en preguntarnos si dos o más evangelistas se refieran efectivamente al mismo suceso. Podría parecer una escapatoria para huir de la dificultad pero no lo es en realidad. Recordemos que estos "testigos preordinados por Dios" han estado **por lo menos** un año y medio (21) en la escuela de Su Maestro Divino. Le han acompañado en muchos viajes y han oído muchos de sus inolvidables discursos. Debían, es cierto, siempre volverse a los mismos temas esenciales, pero también en parte variaban según su auditorio de mentalidad más o menos culta, etc. Ya se sabe cómo en tales casos, se suele introducir pequeñas variantes, cambiar imágenes y comparaciones y, según el público, usar procedimientos y métodos más imaginativos o más intelectuales. Concedido pues que los Apóstoles hagan brotar su predicación de una fuente tan variada y rica, se podrá por lo menos preguntarse de si se trata o no efectivamente de un mismo acontecimiento o dicho de Jesús cuando en los hechos y dichos referidos de dos o más evangelistas aparecen ligeras diferencias (22).

3) **Concluyamos** las reflexiones de orden sicológico sobre el modo de narrar hechos o presentar las cosas. Mientras que la inspiración nada excluye de cuanto normal y lícitamente es usado de los hombres, es decir, cuanto no repugna a la verdad de las cosas y a la santidad de Dios, estos usos humanos lejos de excluir la variedad en la manera de hablar acerca de la misma materia, suceso o punto doctrinal, la llevan necesariamente consigo. Tantas son las diferentes maneras de observar, narrar. y presentar las cosas, cuanto los hombres y su carácter son diversos. Este fenómeno se acentúa, si se pasa de un grupo étnico a otro, y más aún, de una raza a otra. Las diferencias son más expresivas, si se trata de culturas populares que conservan más frescos los caracteres particulares de su cultura originaria en la sicología, en su modo de expresarse, en el lenguaje.

Lejos de sorprendernos y maravillarnos, encontraremos por el contrario que tales **diferencias son completamente naturales** aún en Libros Sagrados. Añadamos una palabra sobre **la ventaja** de estas diferencias. Si los Apóstoles no nos hubieran transmitido una predicación que variara en los diversos aspectos de su presentación, nos preguntaríamos porqué eligió Jesús doce y de tan diversos caracteres como aparecen en el Evangelio. Por el contrario se entiende perfectamente que Jesús haya querido que la infinita luz de su vida y doctrina se dividiese en el carácter y predicación de los Apóstoles, como la luz del sol al través del prisma, y así apareciese su espléndida riqueza. El recordado Pio XII constata en la Encíclica "Humani Generis" como la doctrina revelada por Dios es tan rica que no puede ser agotada jamás. Lo mismo vale, evidentemente, de la persona de Jesús, de su vida y de su actividad. Todo hombre se encuentra ante ella limitado y debe percatarse de la limitación de cuanto pueda decir o escribir sobre ella, aun-

---

(19) Más abajo hablaremos de la razón más profunda de tal juicio del sentido común, cuando expliquemos la importancia y la función que en estas cosas tiene la intención del narrador (cf. p. 48).

(20) Cf. E. B. 559. Véase también la nota a la carta del Secretario de la Pontificia Comisión Bíblica al Cardenal Suhard, E. B. 581.

(21) Se sabe que la determinación más exacta de la duración de la vida pública de Jesús (y por lo tanto de la formación de los Apóstoles por parte de Jesús) se discute entre los exegetas y varía entre uno y tres años.

(22) En estos casos se habla con frecuencia demasiado fácilmente de duplicados, creando sin fundamento problemas de diferencias entre los Evangelios en el narrar "la misma" palabra de Jesús.

que sean cosas elevadísimas y muy sublimes. El mismo S. Agustín hablando del "águila" de los evangelistas, de S. Juan, afirmaba: "Me atrevo a decir, caros hermanos, que ni aun el mismo Juan ha dicho las cosas tal como son, sino tan sólo como ha podido, puesto que era un hombre que hablaba de Dios, inspirado es verdad, pero todavía un mero hombre. Porque estaba inspirado ha dicho algo; si no lo hubiera estado, no habría dicho nada. Pero porque el inspirado era también un hombre, no ha dicho todo lo que es, sino lo que el hombre podía decir" (23). Por esta razón Jesús ha hecho hablar a nuestros doce Apóstoles, para que se completaran mutuamente y su testimonio fuera, no solamente más sólido, sino también más rico y más inagotable, en cuanto esto es posible.

III. Cómo comportarse ante las diferencias

La utilidad de las diferencias y sus ventajas no impide el que nos causen a menudo dificultades y fatigas. La encíclica "Divino Afflante Spiritu", advierte que las dificultades no constituyen una razón para atemorizarse o descorazonarse. Como en las cosas naturales y profanas el fruto se obtiene solamente después de muchas fatigas, así también en las cosas de la fe, nos dice la encíclica; y añade el pensamiento de los santos Padres, especialmente el de S. Agustín: Dios ha querido que en los libros sagrados "se encontrasen dificultades, para que nos sintamos inclinados a leerlos y a escrutarlos con una mayor aplicación, y además, sintiendo experimentalmente nuestra limitación, hallásemos un saludable ejercicio de humildad necesaria" (24). Lo importante consiste en que ante estas dificultades nos comportemos de manera justa, de modo que no faltemos contra la fe ni contra la verdad e inerrancia de la Sagrada Escritura, ni tampoco contra la humildad y la prudencia.

1) **Antes que nada la fe.** Si sabemos con la certeza propia de la fe que se trata de libros que son obras y palabras de Dios, que no puede engañar, ¿por qué entonces dejarse impresionar ante cualquier diferencia o divergencia que constatemos? Es una señal de poca fe. La fe exige de nosotros que no dudemos de la divina institución, misión y naturaleza de la Iglesia, a pesar de las innegables debilidades humanas de sus miembros. De parecida manera no debemos dudar del carácter divino y de la absoluta inerrancia de la Sagrada Escritura, aun cuando encontremos en los Santos Evangelios oscuridades, limitaciones humanas —dado el que no repugnen a la verdad de las cosas y a la santidad de Dios—; las cuales Dios, en su divina condescendencia, ha permitido que se den en la palabra inspirada. Es preciso acordarse del conocido dicho de León XIII (sobre el temido conflicto entre la fe y la ciencia): "Verum vero adversari haudquaquam potest" (25). En nuestro caso: siendo todos los Evangelios palabra de Dios, no puede existir entre ellos una contradicción verdadera. Busquemos por lo tanto clarificar las diferencias que observamos y las dudas que susciten, pero hagámoslo con gran serenidad.

2) Descendamos a particulares y señalemos ante todo **una vía impracticable** de solucionar las dudas en cuestión. Más de una vez en los libros de exégesis aflora el principio que se puede formular más o menos como sigue: es preciso atenerse a lo esencial, al elemento religioso, aquello que tiene relación con la fe y las costumbres, y considerar el resto como el "vestido concreto" en el que se presenta la doctrina religiosa. A propósito de tal distinción se razona más o menos así: la finalidad de los autores es propiamente religiosa; quieren afirmar, por lo tanto, ésto y no lo que constituye el vestido concreto. Esto no recae bajo lo que los autores sagrados afirman y, consecuentemente, tampoco bajo la inerrancia. Qué decir de este modo de proceder. A parte del hecho que de esta manera se proponen en otra forma doctrinas ya condenadas en otras ocasiones (26), es un modo, fuerza es confesarlo, demasiado simple. No es tan fácil distinguir —como a veces se cree— lo que respecta la fe y las costumbres de todo el resto, tanto más que en la fe cristiana no se encuentran en primera línea los principios abstractos y la doctrina **teórica,** sino sobre todo los hechos: la historia de la obra divina de la salvación de la humanidad y en la humanidad. Ahora bien los hechos están concatenados como las piedras en un edificio: movida una u otra todo el edificio comienza a vacilar. Se arriesgaría además con este método abandonar, solamen-

---

(23) In Joan. tract. 1,1; ML 35, 1379 s.
(24) E. B. 563.

(25) Enc. **Providentissimus Deus,** E. B. 131.

(26) No se ve en efecto cómo pueda escapar esta doctrina a la condena de la **Providentissimus Deus** contra los que restringen la inspiración sólo a las cosas de fe y costumbres (cf. E. B. 124; en el mismo sentido la **Humani generis,** E. B. 612). Es verdad que aquí no se restringe la inspiración, sino la **intención** del autor sagrado. Pero aun tal restricción queda casi literalmente excluida con las palabras de la misma encíclica, que dice ser falsa la opinión "de veritate sententiarum cum agitur, non adeo exquirendum, quaenam dixerit Deus, ut non magis, perpendatur, quam ob causam ea dixerit" (E. B. 124). Aunque existe una diferencia, pues mientras la Encíclica habla de la intención del autor **primario,** la sentencia en cuestión trata de la intención del hagiógrafo. Añadamos que no es condenable el hecho mismo de preguntarse cuál sea la intención del autor —cosa que es, más aún, de capital importancia, como se verá más adelante— pero si es condenable la manera expeditiva y simplista de determinar esta intención, restringiéndola sin más a sólo las cosas religiosas.

te porque el exègeta momentáneamente no vea su conexión con la fe y las costumbres, hechos o pormenores que quizás sean muy importantes.

3) He aquí **algunas reglas principales** sobre el modo de comportarse en tal dificultad.

a) No se puede insistir lo bastante en el hecho de que debemos guardarnos de nuestra mentalidad moderna y considerar el texto evangélico como una transcripción magnetofónica de un sermón; en cuanto a las narraciones, no debemos considerarlas como una documentación de archivo, ni como una toma cinematográfica y mucho menos como una crónica en el sentido moderno de la palabra. No pretendamos de los Evangelios ni la exactitud moderna de todo el cuadro, ni de las citaciones textuales aunque estén entre comillas.

b) Es importantísimo el preguntarse siempre de nuevo: **¿cuál es la intención del autor,** es decir, qué quiere propiamente enunciar o afirmar? Se conoce de hecho el principio de que todo cuanto el sagrado autor enuncia o afirma debe estar considerado como enunciado o afirmado del mismo Espíritu Santo y por lo tanto infaliblemente verdadero. La cuestión fundamental es, por lo tanto, siempre la misma: qué es lo que el autor quiere decir, enunciar, afirmar; buscar esto es "la suprema norma de interpretación" (27).

Ilustremos la importancia de este punto con un ejemplo. Hemos hablado del caso en que un predicador contara **el mismo** "ejemplo" para ilustrar un punto de doctrina, a niños o a mayores, a un público culto o inculto. Por qué consideramos lícitas instintivamente las variedades que se distinguirían en sus diversos relatos como no contrarias a la verdad. Porque intuitivamente nos damos cuenta de lo que el predicador **quiere decir** y lo distinguimos de su presentación, del modo concreto de exponer. De hecho comprendemos que no quiere afirmar que todo detalle mencionado haya sucedido como lo narra cuando, por ejemplo, en el relato a sus pequeños e inquietos oyentes añade muchos detalles, más que nada para atar su imaginación. Se trata simplemente de una manera vivaz de presentar el hecho sustancial a aquella categoría especial de público. Tal distinción entre la manera vivaz y la sustancia de la cosa la haremos con mayor espontaneidad, si conocemos que el predicador es muy vivaz (28).

Aplicando ésto a nuestro caso, pensemos antes que nada en el autor, es decir, en el evangelista. Nos debemos preguntar siempre con qué intención ha inserto el evangelista un episodio determinado en tal contexto, con qué intención ha puesto tales o cuales particularidades y con qué intención ha narrado el todo de tal manera. Encontraremos la respuesta aplicando los medios conocidos: comparación de los evangelistas entre sí, la determinación del género literario y de sus leyes, el estudio de los modos del decir, de lo que hablaremos más abajo. Hemos constatado ya —cf. artículo precedente— que la predicación de algún apóstol, o parte de ella, habían sido ya fijadas por escrito en otros documentos, antes que en éste o aquél de nuestros evangelios. Los evangelistas no han podido siempre alcanzar la verdad de primera mano y se han ciertamente servido de tales documentos, evidentemente después de haberlos examinados debidamente bajo el carisma de la inspiración que les preservaba de todo error. Donde los hallaban auténticos y exactos, los usaron con la mayor reverencia y cuidado posibles. Cuando logramos la individuación de tales documentos —o de parte de ellos— es preciso todavía preguntarse: cuál era la intención de quien hizo estos documentos respecto al apóstol cuya predicación ha sido en ellos fijada. Ciertamente que es un trabajo que requiere mucha paciencia y ponderación para no caer en apreciaciones más bien subjetivas, pero no por eso deja de ser un trabajo necesario y meritorio.

c) Tengamos presente y estudiemos bien **el modo de expresarse y de narrar** de los Orientales en general y en cuanto se pueda constatar, también de cada uno de los autores o aún de los Apóstoles de quienes proviene especialmente este o aquel evangelio (29).

Antes que nada el modo de expresarse y de narrar de los **Orientales en general.** Existe una forma históricamente veraz y fiel de referir, en la que no se refiere sino el pensamiento de una declaración (dado que sea en alguna manera posible reconocer —por ejemplo, de los usos generales del ambiente— que no se refiere sino al pensamiento); existe además la manera de referir un hecho ampliamente o tan sólo con un cierto esquematismo. Por eso la Encíclica "Divino Afflante Spiritu", precisamente en este contexto —hablando acerca del modo de narrar los hechos históricos—, no tiene dificultad en admitir aún en los libros Sagrados "ciertos modos hiperbólicos o aproximativos" (30). Más ade-

---

(27) E. B. 557.

(28) La distinción indicada no debe confundirse con la otra entre el fin religioso-moral del autor y todo el resto. Según nuestra distinción hay que tener como verdadero **todo cuanto** el autor sagrado enuncia y afirma, ya se trate de cosas religiosas y morales, ya de otras cosas.

(29) Se piense por ejemplo al estilo de San Mateo y al modo característico y vivaz de narrar de San Marcos.

(30) Cf. E.B. 559.

lante añade la Encíclica: "De hecho, cuando se pretende reprobar a los sagrados autores o algún error histórico o alguna inexactitud en referirlos, si se mira bien se encuentra que se trata simplemente de las formas nativás del decir o de narrar que los antiguos solían adoptar en el mutuo cambio de ideas y que en realidad se consideraban como lícitas en el uso común. Cuando se encuentran tales maneras de hablar en la Divina Palabra que se expresa por medio de hombres en el lenguaje humano, la justicia exige que no se tachen de error, como no lo son cuando ocurren en el diario uso de la vida" (31).

d) Una palabra en particular acerca de **la manera como se refieren en los Evangelios las palabras de Jesús.** Demasiado fácilmente se peca considerando todas las palabras indistintamente y siempre como citaciones textuales, o por el contrario, al encontrarse ante palabras semejantes pero en alguna manera diferentes, se declara con demasiada facilidad de tratarse **con evidencia** de la **misma** palabra de Jesús referida por las dos fuentes en cuanto al sentido tan sólo. Para mantener la via justa, es preciso tener en cuenta, ya sea el elemento que favorece la más exacta y uniforme conservación, ya sea el que favorece ciertas variaciones. Considerándolo **desde el punto de vista del mismo Jesús** es preciso decir que ciertamente por una parte debía repetir muchas veces las mismas fórmulas incisivas, ya para inculcar la doctrina en el auditorio, ya para fijarla en la mente de los Apóstoles. Este era el método tradicional del ambiente rabínico, donde el uso de libros era poco frecuente y difícil (32). De este uso dan fe las fórmulas rítmicas y mnemónicas que observamos hoy en los Evangelios. Por otra parte también para Jesús se planteaba la necesidad de variar la presentación, ya sea para interesar al público, o para ilustrar la verdad con diversas comparaciones e imágenes y desde diversos puntos de vista.

De parte de los Apóstoles existía la tendencia de referir "ad verbum", aunque no con la fidelidad de una registración magnetofónica y admitiendo el uso de la memoria. De donde se siguen inevitablemente pequeñas variaciones en la elección de esta o aquella palabra. Por otra parte los Apóstoles habían oído muchos sermones de Jesús y a uno le había hecho más impresión esta formulación, a otro otra diversa y así cada uno de ellos refería la que le había impresionado más, mientras que era posible que un tercero realizara una combinación de entre dos o más formulaciones diversas.

Hay que decir lo mismo acerca de los **discípulos de los Apóstoles** antes de que la predicación fuese fijada en los Evangelios canónicos. Por su educación tendían a la uniformidad, a referir "ad verbum" lo recibido, pero siempre con la posibilidad de pequeñas variaciones en la elección de esta o aquella palabra.

Considerando todos los importantes elementos que favorecen la tendencia de narrar **ad verbum,** se comprende que el número de palabras así referidas, no es pequeño y que por lo tanto no es menester exagerar el número y la importancia de palabras narradas de diversa manera.

e) Una última regla. Cuando se aplica a los Evangelios la crítica literaria para establecer eventuales unidades preexistentes y usadas por los evangelistas; cuando se distingue en una narración lo primitivo e inmediato de lo que es una explicación proporcionada por el Apóstol o por el evangelista para un cierto público o auditorio, se da a veces la impresión de que se establecen dos o tres categorías de testigos o elementos que sean aún **teológicamente** de valor diverso. Los dichos procedimientos de crítica literaria son ciertamente importantes para la interpretación de los textos —pues ésta será diversa según se trate de este o aquel autor—, pero no deben dar ocasión a confusiones, como si lo menos primitivo tuviera menor valor teológico, o sea, menos palabra de Dios, menos genuino y fiel el pensamiento de Jesús y cosas semejantes. Esto lo podría decir quizás quien considerara los Evangelios desde el punto de vista meramente histórico como simples obras humanas. Pero no lo puede afirmar quien los considera como palabra inspirada de Dios. Como tal ésta tiene todas las garantías de auténtico y válido instrumento por el que el mismo Espíritu Santo "nos introduce en toda verdad" (Jn. 16, 13), en el genuino pensamiento de Jesús.

4) Una regla de prudencia, que no mira tanto a la misma interpretación cuanto a la manera de proponer los resultados. Se use siempre **la máxima precisión de lenguaje.** Muchas turbaciones de lectores, quizás la mayor parte, provienen más que nada de esta imprecisión e imprudencia del lenguaje. Veamos algunos ejemplos.

Con demasiada facilidad se habla de contradicciones o cosas semejantes cuando en realidad nos encontramos ante particularidades que se completan mutuamente. A veces se tratará de particularidades que nos parecen contradictorias porque se nos escapa —como ya lo hemos dicho— la manera de componerlas en un único relato. Así, por ejemplo, en los relatos sobre las apariciones de Jesús después de la Resurrección, donde nos

---

(31) Cf. E.B. 560; cf. también la citada carta al Cardenal Suhard, E.B. 581.

(32) Cf. B. GERNARDSSON, **Memory and Manuscript. Oral and Written Transmission in Rabbinic Judaism and Early Christianity,** Uppsala, 1961.

encontramos o con un relato más bien esquemático que puede haber sido compuesto en su brevedad de esta o aquella manera, o con otro rico de particularidades (33). En otros casos puede tratarse de cosas que **materialmente** —según suenan las palabras— un relato afirma y el otro lo niega como, por ejemplo, la conocida recomendación de Jesús de ejercitar en la misión de predicar completa pobreza, confiándose a la Providencia de Dios. Según Mt. 10, 10 y Lc. 9, 3; 10, 4 los Apóstoles **no** deben llevar consigo ni bastón ni sandalias; según Mc. 6, 8 ss pueden llevarlos. En tal caso el intérprete debe valorar el alcance exacto de la prohibición absoluta: si es que Mc. no refiera la palabra del Señor ad sensum y según la verdadera intención del Maestro (de hecho utiliza Marcos una oración indirecta), mientras que en Lucas el Maestro se servía de una hipérbole o paradoja "para imprimir más profundamente el pensamiento en la mente", y estaba seguro de que no le entenderían mal, puesto que El mismo y sus Apóstoles llevaban siempre sandalias según la costumbre palestinense. En otras palabras, nos encontramos con un modo de decir. Una vez esto explicado la aparente contradicción se resuelve por sí misma.

A veces se oye la afirmación que no todas las palabras que los Evangelios atribuyen a Jesús, pueden ser consideradas como suyas. Ahora bien, quien examina esta afirmación atentamente, se percata de las muchas distinciones que hay que hacer. Si quiere decir que no todas las palabras que se refieren en el Evangelio como dichas por Jesús, fueron **textualmente** así dichas por El, nada de nuevo afirma. La comparación de los Evangelios entre sí muestra más que claramente que sus autores refieren los hechos de Jesús según el sentido y no textualmente. Si difieren en referir palabras tan únicas como con las que Jesús instituyó la Sagrada Eucaristía en la última cena (cf. Mt. 26, 26-28; Lc. 22, 19 ss; I, Cor. 11, 24) o como las del Padre Nuestro (Mt. 6, 9-13; Lc. 11, 2-4) y no las citan textualmente, cuanto más podrá ser éste el caso para otros dichos de Jesús (34).

Si la afirmación dicha quiere poner en duda que Jesús **nunca** haya dicho, aunque con otras palabras y en otro contexto, **el pensamiento** que le atribuyen los Evangelios, entonces ciertamente que peca contra la inerrancia de los Evangelios.

Se yerra también al concluir del hecho de las divergencias que no sabemos lo que Jesús ha dicho. Si en verdad, por ejemplo, la fórmula de la institución de la Eucaristía varía de evangelista a evangelista y de los Evangelios a S. Pablo, son muchos todavía los elementos que son comunes a las tres: Se podrá decir que no sabemos las **exactas palabras textuales** pronunciadas por Jesús, pero no que no sepamos lo que Jesús haya dicho. Y buscando el acercarse lo más posible a la fórmula más original, es preciso imitar también el ejemplo de la Iglesia que con tan profunda veneración la ha recogido todas en el Canon de la Santa Misa. ¿Por qué? Porque estaba segura que todas son palabras de Dios y consiguientemente único instrumento con el que el Espíritu de Dios y de Cristo nos introduce en toda la verdad.

---

(33) El ejemplo clásico, ya discutido por San Agustín y otros es el de la curación del siervo del centurión, (Mc. 8, 5-13; Lc. 7, 1-10).

(34) Recuérdese el dicho antes citado de San Agustín de que es mucho más importante el pensamiento que las palabras textuales. En otro lugar añade todavía estas significativas palabras: es útil para la fe el conocer todas estas cosas "ne putemus quasi consecratis sonis ita muniri veritatem, tanquam Deus nobis, quemadmodum ipsam rem, sic verba, quae propter illam sunt dicenda, commendet, cum potius ita res, quae dicenda est, praeferatur, ut istos omnino quaerere non deberemus, si eam sine his nosse possemus, sicut illam novit Deus, et in ipso angeli eius". (**De Cons. Evang.** 2,66, 128; ML 34, 1139).

BIBLIOGRAFIA

N. B.: 1—Aquí se pretende solamente indicar una bibliografía reducida a modo de orientación. Por esto se citan con preferencia autores católicos. Por motivos prácticos se indica sobre todo las obras más recientes.

2—El hecho de citar una obra o artículo no significa evidentemente la aprobación de todo lo que allí se dice o afirma.

I.—ACERCA DE LA HISTORIA DE LAS FORMAS:

BENOIT P.: **Réflexions sur la "Formgeschichtliche Methode"**, Rev. Bibl. 53, 1946, 481-512. (Abundante bibliografía).

DESCAMPS A.: **Perspectives actuelles dans l'exégese des Synoptiques**, Rev. Dioces. de Tournai, 8, 1953, 3-16, 401-414, 497-523.

DODD C. H.: **The parables of the Kingdom**, 13, London, 1953.

FLORIT E.: **Il metodo della "Storia delle Forme" e sua applicazione al racconto della Passione**, Roma, 1935.

LEON - DUFOUR X.: **Aux sources des Evangiles**, en **Introduction a la Bible**, vol II, París 1959, pp. 297-305; **"Formgeschichte et Redaktionsgeschichte des Evangiles synoptiques"**, Rech. Sc. Rel., 46, 1958, 237-269.

MCKINGLEY L. J.: **Form Criticism of the synoptics healing narratives,** Woodstock 1944.

RIESENFELD H.: **The Gospels Tradition and its Beginnings,** Londres, 1957.

SCHICK E.: **Formgeschichte und Synoptikerexegese,** Münster, 1940.

ROBINSONS J. M.: **Kerygma und Historischer Jesus,** Zurich, 1960 (Bultmaniano).

TAYLOR V.: **The Formation of the Gospel Tradition,** London, 1933; **La formation des Evangiles. Probleme synoptique et Formgeschichte,** Bruges-París, 1958 (Coleccion Recherches Bibliques de Louvain).

II.—SOBRE LA HISTORICIDAD DE LOS EVANGELIOS:

DODD C. H.: **History and the Gospels,** London, 1938.

LEON - DUFOUR X. en J. HUBY, **L'Evangile et les évangiles,** (Nouv. éd. revue et augmentée), París, 1954, pp. 41-74; en **Bulletin du Comité des Etudes de St. Sulpice,** Nº 35, 1961, pp. 342-364. (Bibliografía abundante).

MUSSNER F.: **Der Historiche Jesus und der Christus des Glaubens,** en Bibel. Zeits, 1957; 224-252.

RIGAUX B.: **L'historicité de Jésus dévant l'exégese récent,** en Rev. Bibl. 1958, 485-522.

RISTOW H.-MATHIAE K.: **Der historische Jesus und der kerygmatische Christus,** Berlin 1960. (Especialmente el artículo de R. SCHURMANN, **Die vorosterlichen anfange der Logien-Tradition. Ein Versuch eines formgeschichtlichen zu ganz zum Leben Jesú,** pp. 342-370).

SNACKENBURG R.: **Jesusforschung und Christusglaube,** en "Catholica" 13, 1959, pp. 117.

TAYLOR V.: **The Life and Ministry of Jesus,** London 1954.

GUITTON J.: **Jésus,** París, 1956.

Religión y Sentimiento Religioso

De la "Carta Pastoral de la Santa Cuaresma" de 1962, reproducimos esta página del Cardenal Juan Bautista Montini, demostración de las inspiraciones de su elevado pensamiento religioso.

Hemos querido dejar asentadas algunas nociones, pasando por sobre las honduras del delicadísimo argumento, porque creemos que el problema religioso contemporáneo debe ser estudiado y resuelto principalmente desde este punto de vista, el del sentimiento religioso. Porque, si este faltara ¿qué valor tendría nuestra religión externa? Sentiríamos que Cristo nos dice: **"Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí".** (Mat. 15, 8).

Además, si faltara en nuestra época el sentimiento religioso, también la práctica religiosa faltaría pronto.

Este es un punto capital, a nuestro parecer, en la época en que vivimos. Por eso concentremos la atención sobre el sentimiento religioso, porque, si bien éste no es todavía la religión, constituye sin embargo su base subjetiva, sin la cual o la religión permanece externa, formalista, inactiva y frágil —peligro de ayer y de siempre—, o bien desaparece directamente — peligro de hoy.

Por eso, ponemos nuestra atención pastoral sobre este problema decisivo: "¿Cómo conservar, cómo mantener despierto, cómo dirigir nuestro sentimiento religioso?".

Si esto constituye el punto de partida de nuestra aspiración a la concepción religiosa de la vida y del mundo, y si esto constituye el punto de llegada de la inefable iniciativa de Dios, deseosos de estar en comunión con nosotros, ¿cómo prepararemos esta cabecera de puente para recibir al huésped trascendente?

Resulta claro que la vida religiosa será tanto más rica y perfecta, cuanto mejor nuestra capacidad receptiva de los dones divinos esté predispuesta a recibirlos.

Si el sentimiento religioso es perezoso y apagado, cuando Dios llega al alma encuentra la puerta cerrada.

Además, el sentimiento religioso, síntesis del espíritu, al recibir la palabra divina, empeña con la mente también las otras facultades y da un valioso aporte, esa correspondencia que nosotros llamamos el amor y que llega a ser sentimiento de presencia y de comunión, precisamente de la religión, actuando de tal manera que la palabra divina no se reciba sólo pasivamente sino, en cambio, de manera tal que origine una cálida participación de vida.

Preguntemos ahora cuáles son en general nuestras presentes condiciones con respecto al sentimiento religioso.

a) Observación de los hechos.

Ante todo, queremos preguntarnos por qué nuestra época está en condiciones menos favorables para el sentimiento religioso que la anterior. En efecto ella no encuentra en la atmósfera cultural, moral y social moderna las condiciones mejores para su defensa y para su educación y en consecuencia la vida religiosa decae fácilmente.

La observación es fácil. El pueblo no tiene hoy la sensibilidad religiosa que tenía ayer. El cumplimiento de los deberes religiosos exige ahora mayor esfuerzo que en el pasado. Las personas que están más empeñadas en las actividades características de la vida moderna: el estudio científico, el trabajo industrial, la máquina, la técnica, la burocracia, el deporte, la economía, las diversiones, etc., están menos dispuestas a practicar la religión que aquellas que todavía no sufren la fiebre de una acción intensa.

Muchos jóvenes están subyugados por el aspecto fenoménico del mundo circunstante e inmediatamente se inician en el arte de la crítica corrosiva: llegan sí pero con mucha paciencia y cordura y esfuerzo de los educadores, a los valores del espíritu, a la sensibilidad religiosa, a la vida interior: están, en general, distraídos, más tentados por el cálculo egoísta que por los ideales heroicos, reacios a la meditación, poco aptos para la poesía, para la oración. Las vocaciones religiosas aparecen sólo con dificultades en medio de la excitación exterior en la cual se forma la psicología de gran parte de la juventud moderna.

También la mujer, cuyos instintos vitales son mayores que los del hombre y, por lo tanto, tiene más sentimiento religioso, responde actualmente menos a su tendencia instintiva a la piedad y a la bondad.

En el ámbito mismo de los creyentes la actividad prevalece sobre la oración, la vida exterior sobre la interior y, a veces, la valoración de los medios humanos parece superar la de los medios sobrenaturales. La vida contemplativa está casi abandonada: nuestra sociedad carece de seres silenciosos, solitarios, ricos de vida interior, así como no tiene cenobios espirituales ni muchedumbres entregadas a la plegaria, que guíen y acompañen la incierta peregrinación humana hacia su supremo destino.

La acción temporal ocupa el primer lugar también entre los cristianos, no solo por la necesidad actual que la impone como milicia obligatoria, sino también en el concepto general, como la única práctica, la única conclusiva.

b) La explicación de los hechos.

La explicación es difícil. Exigiría el estudio de los más vastos y de los más complejos movimientos del espíritu moderno. Pero como este análisis fue realizado ya por competentes maestros, podemos simplemente señalar entre los muchos, algunos puntos, muy generales, en los que se sintetizan las explicaciones buscadas.

1) El primero es el **humanismo profano,** es decir, el esfuerzo de transformar al hombre en fin de sí mismo y de todas las cosas. El hombre en el lugar de Dios. El asunto tiene una larga historia, como se sabe perfectamente: el hombre, embriagado por su saber y por su poder, por sus descubrimientos y por sus instrumentos tiende a afirmar su autonomía, su supremacía, su suficiencia; del estudio del ser ha pasado al estudio de la conciencia y se ha creído árbitro de su pensamiento: cómo después puede sostener esto con la lógica de la razón y con el desarrollo de la actividad práctica, es difícil decirlo: mejor dicho, al final resulta absurdo, pero es así, así debe ser; y la idolatría del hombre sustituye el culto de Dios.

En este antropocentrismo confluyen numerosos sistemas filosóficos, que han apartado el espíritu humano de su ordenamiento en Dios, con la extinción del sentimiento religioso y con innumerables, indecibles y dañinas consecuencias: citamos, tanto para tenerlos presentes, términos conocidos y fatales: racionalismo, existencialismo, y hoy, en práctica, el laicismo y el ateísmo.

Y recordamos que un humanismo semejante, preocupado por entero en exaltar al hombre y en olvidar o negar a Dios, mientras cree con esto haber librado al hombre de un sometimiento indebido e inoportuno y de haberle conferido un grado más alto de dignidad, pierde con esto mismo el verdadero título de la grandeza y de la dignidad humana que es el de sus relaciones con Dios y con Jesucristo. "El hombre —nos recuerdan las elevadas y francas palabras de Pío XII— es imagen de Dios uno y trino, y por lo tanto también él persona, hermano del Hombre-Dios Jesucristo, y con El y por El, heredero de una vida eterna: he aquí cuál es su verdadera dignidad". (A. A. S., 1949, pág. 265).

2) El segundo, es la **manumisión del orden moral**, tan difundida, tan variada, tan comentada por las más sutiles y extrañas teorías. También el orden moral está orientado hacia Dios y depende de Dios. La acción humana implica una invitación a la trascendencia y siguiéndola se llega a los umbrales de Dios. De manera que quien actúa bien, llega a la luz (Juan 3, 21). El más característico fenómeno moderno, en lo que se refiere a la acción, es en cambio el esfuerzo de emancipar-la de toda referencia que vaya más allá de la conciencia y de la ley positiva, esta última sin ningún fundamento intrínseco y absoluto: aquella reducida al narcisismo de un análisis psicológico. La libertad no es más la facultad de actuar bien; pero, transformada en fin de sí misma, es licencia para actuar de cualquier manera.

La deontología, privada de leyes y de sanciones divinas, termina por no tener vigor ni sentido. El pecado no existe más. Y para sostener este tremendo principio, fuente de anarquía moral, se sofoca todo verdadero remordimiento, todo arrepentimiento de aquel que quiere regresar a la casa del Padre. El sentimiento moral y el sentimiento religioso subsisten o desaparecen juntos. Las crisis de costumbre se transforman en crisis de fe.

3) El tercero, y tal vez más difundido, no sería malo por su naturaleza, si no impidiese prácticamente el normal desarrollo del espíritu. Se trata de **la conquista del mundo natural**. Ese mundo que está directamente proporcionado a las capacidades cognoscitivas del hombre, y por eso extremadamente interesante, pero actualmente en muchísimos espíritus, casi exclusivamente absorvente. La conquista del mundo natural, en nuestra época, ha empeñado poderosamente la atención del hombre sobre las propiedades de la materia y la ha concentrado tanto sobre ella que no le permite ver nada más. Esta se ha mostrado llena de secretos y fecunda de fuerzas. De la observación apasionada de estos secretos y de estas fuerzas, ha nacido la ciencia y el carácter de certidumbre que ha ido adquiriendo ha desterrado del espíritu cualquier otro género de certidumbre como gratuita o supersticiosa. La ciencia ha pagado el trabajo y el trabajo ha domado la naturaleza y la ha hecho útil al hombre. El encanto de la utilidad se ha agregado al de la segu-

ridad. La técnica ha transformado todo en instrumento.

El arte de la producción ha triunfado así; la industria y el comercio han cercado al hombre moderno con tan abundantes y refinadas riquezas materiales, que le han insinuado la periódica tentación y después la embriagadora impresión de ser dichoso y de poder encerrar en esta poderosa y maravillosa experiencia temporal el círculo de toda realidad objetiva, su mundo, y de toda satisfacción subjetiva, su espíritu; y el hombre se ha prohibido a sí mismo salir de esta estupenda jaula materialista; ha olvidado, ha negado a Dios.

Es así como ha ocurrido que el sentimiento religioso de nuestro pueblo se ha debilitado. ¿Es bueno esto? Ha sido necesario para apagar en él el deseo de Dios vendarle los ojos, o sea quitarle la capacidad de buscar y de mirar más allá de sí mismo y de las cosas, no teniendo en cuenta que con esta fatal ceguera él mismo y las cosas perdían primero el sentido verdadero y después el valor. La sensibilidad religiosa y después la religión misma han sido desacreditadas por algunos como fase rudimentaria del progreso humano; desarrollado ya en la fase científica; han sido absorbidas por otros como formas incipientes del espíritu, en la actividad del pensamiento consciente de sí mismo y no más deseoso de unirse con el Ser primero; han sido desechadas por muchos como cosas inútiles, para dirigir las actividades humanas a las realidades concretas de la vida temporal y social: han sido después sofocadas en nuestros días por venenosas o brutales opresiones perseguidoras.

El hombre moderno ha descuidado el estudio del ser, en sí mismo, y del alma; se ha limitado al estudio de los fenómenos de las cosas y a las experiencias de la psicología. No se ha preocupado más de su capacidad angelical pero connatural de buscar el más allá, de superar la naturaleza experimental, de su inextinguible deseo de cruzar los límites del mundo finito, de su elemental necesidad de extraer de lo Absoluto y de lo Necesario las razones lógicas también para sus ciencias positivas. Este es el origen de los dramas espirituales, culturales, sociales y políticos del mundo contemporáneo, que en su vertiginoso movimiento carece del eje central de la seguridad, del orden y de la paz.

(Del "Osservatore Romano", edición castellana, 14 de Julio 1963).

SANTA SEDE

SAGRADA PENITENCIARIA APOSTOLICA

Sección de las Indulgencias

Indulgencias Apostólicas

El Sumo Pontífice Paulo VI ha otorgado benignamente, en la Audiencia concedida al Cardenal Penitenciario Mayor que suscribe, el día 27 de junio de 1963, en favor de los Cristianos que poseen algún objeto piadoso o religioso bendecido por El o por un Sacerdote facultado para hacerlo y que cumplan con las condiciones especiales exigidas, las siguientes:

Indulgencias

1) Quien una vez por semana por lo menos reza habitualmente la corona del Señor o alguna de las coronas de la Bienaventurada Virgen María o el Rosario o, por lo menos, su tercera parte o el Oficio Parvo de la misma Bienaventurada Virgen María o, por lo menos, las Vísperas o un Nocturno y Laudes del Oficio de los difuntos o los salmos penitenciales o graduales; o tiene la costumbre de realizar por lo menos una vez por semana alguna de las obras que se conocen con el nombre de "Obras de misericordia", a saber: auxiliar a los pobres, visitar a los enfermos, catequizar a los incrédulos, rezar por los vivos y por los difuntos, etc., o asistir a la Misa cumpliendo con las condiciones sacramentales de la Confesión, de la Santa Comunión y rezando según las intenciones del Sumo Pontífice, ganará **Indulgencia Plenaria** los días de Navidad, Epifanía, Resurrección, Ascensión, Pentecostés, Santísima Trinidad, Corpus Domini; y también los del Sacratísimo Corazón y de Cristo Rey, de la Purificación, Anunciación, Asunción, Natividad, Inmaculada Concepción y Maternidad de la Bienaventurada Virgen María, como también de su Inmaculado Corazón; en las fiestas de María Reina y del Rosario, del Nacimiento de San Juan Bautista y las dos de San José Esposo de María Madre de Dios (19 de marzo y 1º de mayo); de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Felipe y Santiago, Bartolomé, Mateo, Simón, Judas y Matías y de Todos los Santos.

Ganará **Indulgencia parcial de siete años** quien no acercándose al Sacramento de la Confesión y de la Santa Comunión, rece con corazón contrito según las intenciones del Sumo Pontífice en cada uno de los días antes mencionados.

Además ganará **Indulgencia parcial de tres años** quien hace algo referente a las antedichas obras de piedad y de caridad, cada vez que las haga.

2) Los sacerdotes que, libres de impedimento legítimo, celebran todos los días el sacrificio de la Misa, agregando la confesión sacramental y la oración según las intenciones del Sumo Pontífice, gozarán de **Indulgencia plenaria** en las festividades arriba mencionadas.

Además lucrarán **Indulgencia parcial de cinco años cada vez** que ofrezcan el sacrificio de la Misa.

3) Quienes tienen la obligación de rezar el Oficio divino, gozarán también en las festividades mencionadas de **Indulgencia plenaria** cuando cumplan con esta obligación con las condiciones de la Confesión sacramental, de la santa Comunión y de las plegarias según las intenciones del Sumo Pontífice.

Quienes hagan lo mismo por lo menos con corazón contrito ganarán cada vez una **Indulgencia parcial de cinco años**.

4) Quien al alba, a mediodía y al atardecer o apenas pueda hacerlo después, rece públicamente el "Angelus Domini" o, en el período pascual, el "Regina coeli" o, ignorando estas oraciones, rece cinco veces el "Ave María"; y también, en las primeras horas de la noche, el salmo "De profundis" o, si no lo sabe, el "Padre nuestro" con un "Ave María" y un "Requiem", ganará **Indulgencia parcial de quinientos días**.

5) La **misma Indulgencia** conseguirá quien los viernes medite devotamente los Misterios de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo y rece tres veces el "Padre Nuestro" y el "Ave María".

6) Quien hace examen de conciencia y se arrepiente sinceramente de sus pecados con propósito de corregirse y reza devotamente

una vez el "Padre Nuestro", el "Ave María" y el "Gloria Patri" en honor de la Santísima Trinidad, o cinco 'Gloria Patri" en recuerdo de las Cinco Llagas de Nuestro Señor Jesucristo, ganará **Indulgencia de trescientos días.**

7) Quien rece por los agonizantes al menos una vez el "Padre Nuestro" y el "Ave María", ganará **Indulgencia Parcial de cien días**.

8) Por último, quien, hallándose en punto de muerte, recomienda devotamente su alma a Dios y, confesándose y recibiendo la Sagrada Comunión o, por lo menos, contrito, invoca devotamente con la voz, si puede, o por lo menos con el corazón el Santísimo Nombre de Jesús y acepta la muerte de manos del Señor como el pago de sus pecados, ganará **Indulgencia plenaria**.

Advertencias

1) Los objetos aptos para recibir la bendición para gozar de las Indulgencias Apostólicas son solamente los rosarios, las cruces, los crucifijos, las estatuas religiosas pequeñas, las medallas sagradas, siempre y cuando no sean de estaño, plomo, vidrio hueco o de material parecido que puede fácilmente romperse o gastarse.

2) Las imágenes de Santos no deben representar sino a los santos jurídicamente canonizados o mencionados en martirologios aprobados.

3) Para que alguien pueda gozar de las Indulgencias Apostólicas se precisa que lleve consigo o tenga en un lugar especial en su casa alguno de los objetos bendecidos por el mismo Sumo Pontífice o por un Sacerdote facultado para ello.

4) Por expresa declaración de Nuestro Santo Padre, por la concesión de "estas" Indulgencias Apostólicas no se derogan absolutamente las Indulgencias ya concedidas otras veces a plegarias, prácticas devotas u obras jurídicamente reconocidas.

Dado en Roma, desde la sede de la Sagrada Penitenciaría Apostólica, el día 27 de junio de 1963.

(Fdo.): CARD. F. CENTO
Penitenciario Mayor

CONFERENCIA DEL P. STEPER

Profesor del Seminario Hispano Americano de Madrid, Seminario de la O.C.S.H.A. y Secretario de la Comisión Episcopal de Pastoral de España.

A los Párrocos y Sacerdotes de la Archidiócesis de Santiago, en presencia del Cardenal Su Eminencia Raúl Silva Henríquez, Arzobispo de Santiago.

(5-VIII-1963).

Queridos compañeros:

Les agradezco el que tenga ocasión de estar con Uds. en este día de jornada sacerdotal alrededor del Prelado de la Diócesis.

Ya saben Uds. que venimos trabajando hace dos semanas con educadores de distintos niveles —en Santiago y fuera de Santiago— tanto primarios, como secundarios. Y creo que es muy importante que la misma problemática se plantea al Clero. Nosotros tenemos como criterio en la Diócesis nuestra de no hacer nunca un Cursillo o una jornada para educadores de parroquias, mientras no estén los párrocos presentes. En la fona, en la sierra concretamente nuestra, cuando hacemos un cursillo para catequistas rurales, con el grupo de catequistas tienen que venir sus párrocos; y si no, no aceptamos los catequistas.

Porque nos da miedo que pueda provocar una problemática que pueda provocar más bien fricciones y complicaciones dentro de la Iglesia, que no un verdadero crecimiento juntos, una reflexión juntos, alrededor de unos mismos temas.

Efectivamente, creo que el problema es mucho más sacerdotal que otra cosa. Estamos en una época, entre nosotros. Yo hablo con una experiencia mía, de un país de origen. Voy conociendo un poquito la realidad de Uds., pero en fin, no puede uno, ni mucho menos juzgarlo con una estada tan breve.

Pero nosotros tenemos un problema, que no es solamente de España, sino de Francia, y de los demás países europeos, y es **"La Dispersión Pastoral"**. Una dispersión muy grande de experiencias pastorales y una falta de equilibrio, diríamos de las diferentes acciones dentro de la Pastoral.

Estamos viviendo una época de gran renovación de tendencias renovadoras, que se presentan con una actitud totalitaria. Cada corriente parece aportar un mensaje total y una solución completa. Incluso, no sólo cuando se trata de tendencias renovadoras de **todos los grandes ministerios de la Iglesia,** como el ministerio de la predicación, o el ministerio de la liturgia sino, incluso, cuando se trata de actitudes renovadoras en técnicas pastorales. Incluso cuando nos quedamos en el terreno de las técnicas pastorales, recetas pastorales, artículo que se ofrece en el establecimiento como la solución de todos los problemas de la Iglesia.

Esto nos hace mucho daño. Esto les lleva a una dispersión, a un pesimismo, a un escepticismo. A muchos sacerdotes que no tienen tiempo o capacidad para reflexionar por distintas razones y situaciones en que se pueden encontrar. Esto nos está haciendo mucho daño.

Por eso, toda nuestra preocupación es encontrar un equilibrio pastoral.

No tenemos miedo a la renovación pastoral ni mucho menos, y creemos que hay que renovar y renovar mucho. Y creemos que la verdadera fidelidad a la tradición es ser renovadores. Creemos que no hay verdadera tradición, sin verdadera renovación. Ni hombre tradicional en la Iglesia que no sea un hombre vivo, en una reliquia histórica.

Pero sabemos que todo esto lleva muchos riesgos, y muchos peligros; sobre todo el de la ineficacia y el del abandono de la acción por parte de aquellos que no saben o no pueden hacer la síntesis. Por eso, nuestra preocupación fundamental es descubrir el lugar de cada una de las acciones pastorales dentro del conjunto pastoral de la Iglesia.

A nuestro entender todo tiene que estar dentro de una armonía, todo dentro de una estructura equilibrada, dentro de unas acciones que se van desarrollando sin crecimientos monstruosos, crecimientos anormales de ésta o aquella tarea.

Piensen Uds. las parroquias, incluso las diócesis; no quiero decir las naciones que den la renovación pastoral sólo a través de una perspectiva. Entonces se lanzan con esa perspectiva y después resulta una especie de monstruo con corazón y un cuerpo raquítico. Y esto creo que nos hace mucho daño: desorienta a la gente; a los laicos y también a los sacerdotes. Parroquia o diócesis, donde todo se ve, v. gr., a través de los cursillos de cristiandad (en España), o todo se ve a través de una predicación de tipo social o todo se ve, incluso, de la re-

novación litúrgica, o incluso, sin horizonte de continuidad, a través de la predicación. Todo esto nos hace daño y conviene el plantear las cosas en su verdadera situación. Plantear cada una de las tareas en su verdadera importancia. Toda acción pastoral de la Iglesia va dirigida a la edificación del Cuerpo de Cristo, crecimiento del Reino de Dios. Toda la acción pastoral de la Iglesia es cumplimiento del mandato del Señor. Así como os envío yo, así me envió mi Padre. Id, pues, y haced discípulos bautizándoles y enseñándoles a guardar todas las cosas que Yo os he enseñado. Este es el mandato del Señor y este mandato hay que cumplirlo equilibradamente. Ya saben Uds. como tradicionalmente se deben distinguir en la Iglesia: Unas veces con el nombre de poderes, otras con el nombre de servicios es una palabra que nos puede venir mucho mejor a la mentalidad actual y sobre todo en el sentido pastoral: los tres grandes servicios pastorales que son: la Predicación (el anuncio de la Palabra), el Servicio del Culto o Unión Pastoral Litúrgica y la Pastoral de la vida diaria de la Iglesia, o Pastoral de la Caridad pastoral de la conducción maternal de los cristianos.

Estos tres grandes ministerios, **decimos que totalizan la acción de la Iglesia.**

La Iglesia es una, su acción es una.

En muchos sitios se presenta así: Unas actitudes pastorales que se creen mensajeras de la totalidad de la receta universal y que lo va a solucionar todo. No hay nada más que una acción pastoral en la Iglesia. La acción pastoral de la Iglesia es la acción salvadora del Señor entre los hombres y que se diversifica efectivamente después en acciones pastorales. Pero todas saliendo de la Acción, que se escribe con mayúscula, y todas ellas tienen que guardar el equilibrio y no atentar contra la importancia de las restantes acciones pastorales.

Tradicionalmente vienen distinguiéndose estos tres grandes ministerios en la vida de la Iglesia: De la proclamación de la palabra, (ministerio de la predicación): Ministerio del Culto, Pastoral Litúrgica y Pastoral que se ha llamado Caritativa, Pastoral en término jurídico del gobierno, Pastoral podríamos llamar, de la Conducción Maternal de los Cristianos. Todas ellas son importantes en la vida de la Iglesia y todas ellas hay que desarrollarlas en la viad de la Iglesia **paralelamente**.

La acción Pastoral, ontológicamente más importante es la Pastoral Litúrgica, toda acción ministerial va a la celebración de la Eucaristía, como toda venida de la Iglesia. Ahora bien hay una primacía cronológica que corresponde a la predicación. Si ontológicamente la pastoral litúrgica del culto, es la más importante, cronológicamente, en cuanto a planteamiento concreto de la acción pastoral, la Pastoral de la Predicación tiene la primacía. No es posible que nosotros nos establezcamos en una pastoral del culto, cuando no desarrollamos una pastoral de la predicación. La Pastoral que tiene la primacía es siempre y lo será siempre la pastoral de la predicación.

No es necesario aportar testimonios eclesiásticos, ni bíblicos para consolidar esta afirmación, porque la supongo evidente.

Nadie puede celebrar los ritos Santos, si no proceden de la Fe. Nadie tiene derecho a establecerse en una pastoral de los sacramentos si no ha desarrollado una pastoral de la Evangelización, una pastoral de la Catequización, una pastoral de la palabra.

Ahora bien, hay que distinguir, reflexionar sobre cual es el lugar exacto de cada una de estas acciones dentro de la vida de la Iglesia y cómo la pastoral de la predicación, tiene necesariamente que abocar, que terminar en la pastoral del culto, porque otro peligro actual es el reflexionar, al descubrir la importancia de la pastoral de la predicación, es creer que nos vamos a establecer en la pastoral de la predicación con dos siglos supongamos, por establecer fechas, y que solamente después vamos a celebrar los sacramentos. También sería un error. Se trata de desarrollar la pastoral de la predicación y descubrir de nuevo la importancia extraordinaria de la pastoral de la predicación. Texto del Papa Pío X a los sacerdotes y Obispos del pontificado de Pío XII, a los superiores y ordinarios sobre la importancia de la predicación diciendo como no tiene sentido el Ministerio Sacramental cuando no hay predicación.

Ministerio de la Predicación, ministerio que tiene la primacía, la importancia cronológicamente primera, en el ministerio de generación pastoral de la Iglesia. Ministerio de la Predicación que tiene su finalidad primera: la Fe. La conversión, la Fe siempre.

La finalidad del ministerio, la predicación. Pero la primera finalidad de toda predicación es la conversión. Por consiguiente, acción de predicación que lleve a la conversión.

Actualmente los pastoristas vienen distinguiendo lo que pudiéramos llamar dos tipos de ministerios de predicación, que corresponderían también a dos aspectos de la fe. En cuanto la palabra de Dios busca siempre una respuesta en el hombre: "Yo he lanzado mi palabra en la tierra para que produzca fruto". La palabra de Dios siempre busca una respuesta en el hombre que es la Fe. Ahora bien, en cuanto la palabra de Dios busca esta respuesta en el hombre que diríamos es el nacimiento de la Fe. La conversión, sería un ministerio, que así es llamado por los evangelistas actualmente el ministerio de la Evan-

gelización. Ministerio primero en toda predicación. No hay predicación que no comience y que no sea una prolongación de la evangelización. Es decir, hay otro aspecto en la palabra de Dios que no es solamente este aspecto dinámico que produzca la conversión sino que es este aspecto no ético de la palabra en cuanto la palabra es cognoscible, en cuanto la palabra puede dar lugar a una respuesta de fe, que es el conocimiento en el hombre, que tendrá a su ministerio propio, que es la catequización. Ministerio que por consiguiente pone de relieve el aspecto intelectual, el aspecto instructivo del contacto de la fe. Repetimos que este ministerio en que predomina el aspecto de conocimiento, del contacto con la palabra no ética del Señor, es un ministerio segundo en relación al ministerio primero que es la evangelización. No puede haber catequización si no ha habido evangelización. Y cuando nosotros comenzamos el ministerio de catequización que no se apoye una evangelización, termina siendo clase de religión y nos convertimos en profesores de religión. Nos convertimos en profesores de doctrinas y convertimos nuestras enseñanzas en enseñanzas de doctrinas, y de esto a descubridores de museos y de historias pasadas hay solamente un paso.

Nuestra predicación de catequización ha de apoyarse sobre la evangelización. Entonces, ¿qué busca la evangelización? Busca la conversión. Busca un primer contacto con la palabra: o sea, aceptar la palabra. Busca que el hombre acepte una presencia en su vida. Busca que el hombre descubra que Dios ha querido intervenir en la historia.

No busca todavía una enseñanza de ortodoxia, aunque sea una enseñanza ortodoxa. El no busca todavía una enseñanza formal. Ni busca una instrucción. Busca un contacto del hombre. Busca una ruptura con la vida anterior. Recuerda los textos de los Hechos de los Apóstoles en la predicación de San Pedro: "Yo vengo a anunciaros que Jesucristo a quien habéis crucificado, es el Señor, ¿qué tenemos que hacer? Convertirnos" y ahí está todo el contenido de la predicación de evangelización. Es una puesta en contacto con la persona del Señor. No es todavía una puesta en contacto con ninguna enseñanza de concilios; no como ninguna enseñanza sistemática; ni como ninguna enseñanza organizada. Es puesta en contacto con una persona, con la palabra, el Verbo. Es el aceptar que el hombre acepte ponerse en otro plano. Ponerse en otro plano asistencial. Esa es la finalidad de la predicación de conversión. Repito que esa predicación es absolutamente necesaria en la vida de la Iglesia. Es la predicación que anuncia la palabra para los creyentes. Nosotros estamos siempre en nuestra predicación, o hemos estado con mucha frecuencia, en la actitud de predicar a convertidos. De predicar a gentes que porque habían recibido el bautismo suponíamos que eran ya convertidos y esto era falso. Y porque nos ha fallado esa predicación de base; esa predicación de conversión pues habría que analizar como se hace y en que consiste.

Pero porque nos ha fallado esa predicación de base, esa predicación de conversión las consecuencias son que nos hemos convertido de algún modo en guías de museo. Museo que no se visita, con mucha frecuencia. Por consiguiente Predicación de Evangelización; contenido muy simple. Un contenido muy vital, un contenido muy personal: es la puesta en contacto de una persona con otra persona, para que el hombre acepte la presencia de esta persona en su propio vital. Y a ella es cuando sigue la predicación de catequesis. Entonces, ¿qué es la catequización para nosotros?, ¿qué es la catequización en la Iglesia? Es la presentación de la totalidad del mensaje salvador. De la totalidad de la palabra de la revelación del Señor. Presentación de la totalidad es la unidad. Y este es otro problema: En la unidad del misterio cristiano para profundizar vitalmente en la fe. Pero la predicación de catequesis, la predicación que no tiene miedo al análisis. Es la predicación que va paso a paso. Es la predicación de la educación. Buscaríamos una definición más simple. La predicación de evangelización, la del nacimiento a la fe; de catequesis, es la predicación de crecimiento a la fe.

Por consiguiente, con esta visión del crecimiento es con lo que hay que tratar la catequización. Y una persona no crece sólo en su inteligencia, sino que creen en la totalidad de su persona. Por consiguiente predicación de catequización es predicación de crecimiento. Y es la predicación ordinaria que sigue ya durante todo el ciclo de la vida del convertido. La vida del creyente lo sigue acompañando. Los pastoralistas actuales vienen a distinguir 3 tipos de predicación de Catequesis:

a) Predicación 1ª de Evangelización;
b) Predicación 2ª y ya definitiva en la vida de la Iglesia, la Catequización.

Y distinguen en la catequización 3 tipos:

a) Una predicación de Catequización de base según la Unesco. Entendiendo la Unesco por educación de base la preparación del individuo, del ciudadano; para que sea un ciudadano de utilidad, a la que le pertenece; y por consiguiente esta expresión utilizada en catequesis sería la Catequización de base: la fe al convertido, al bautizado —en caso de Iglesia tradicional con bautismo de niños. Pero hacer al bautizado, al convertido apto para participar adultamente con madurez en

la vida de la Iglesia. Con la madurez mínima en la vida de la Iglesia. Catequesis de base que vendrá seguida de otro tipo de predicación que llaman los pastoristas la catequesis permanente de la Iglesia. Que sería esa catequización que busca el alimento cuotidiano de los cristianos que busca el tener a los cristianos siempre en un contacto con la palabra, para que en la palabra encuentre el alimento normal de su vida cristiana. Sería fundamentalmente la predicación litúrgica, la catequesis permanente, la predicación no milética, la predicación también de actos de cultos vespertinos, la predicación que acompaña al cristiano en momentos especiales de su vida v. gr.: predicación de ejercicios, misiones, etc. Catequesis permanente.

Y a ésta seguiría otra clase de predicación: **La catequización perceptiva.** La correspondiente a situaciones especiales dentro de la vida de la Iglesia. La catequización que correspondería a los padres de familia en cuanto educadores de sus propios hijos. A los militantes para el cumplimiento de sus tareas en la Iglesia. La de los profesionales, médicos, etc.

Todas estas son las etapas del cristianismo: tal como lo señalan los pastoralistas.

Todas éstas son necesarias y cuando **falta una, se reciente el conjunto.** Cuando no hay catequesis perceptiva bajamos en la densidad de la catequesis de base. Cuando no hay catequesis de base, no podemos hacer catequesis perceptiva. Es un conjunto armónico, que hay que ir desarrollando. Estas serían todas las bases de la predicación. Es una visión. Podría hacerle otra, pero ésta nos puede servir de esquema. Este es el desarrollo de toda la predicación. Y así es como la Iglesia tiene que ir marchando. Habría que señalar cuáles son las características de esta predicación. Yo los dejo en esta idea para pasar a otra.

La catequización por consiguiente, es la **predicación ordinaria de la Iglesia que busca la madurez de los cristianos.** La madurez de la **persona cristiana** y no la similación memorística y rutinaria de unos conocimientos religiosos.

Predicación de catequesis así entendida. Como se ha entendido en la vida de la Iglesia. Hago un recuerdo histórico de lo que conocemos por nuestros estudios eclesiásticos.

¿Cómo se ha hecho en la vida de la Iglesia? En el primer período de la vida de la Iglesia, se ha entendido la catequización como una escuela de vida cristiana, que se ha desarrollado principalmente en el catecumenado; en la gran institución de crecimiento de los cristianos, que ha sido el catecumenado. Del 1 S. v. y desde el S. tt., el catecumenado es el clima maternal en que la Iglesia hace convertir a los convertidos. No es una clase de religión, es una institución maternal donde se atiende la vida de las personas. Era un clima de oración. Un clima de contacto, una palabra y un clima en que uno hacía andar a su conversión. Era un clima en que uno transformaba su propia vida y descubría una mentalidad cristiana. Fue este clima creado por la Iglesia para que los hombres pudieran creer en la fe. Fue fundamentalmente un clima religioso, de misterios, de ritos. Y aquí viene algo muy importante:

—Nosotros estamos ahora descubriendo la necesidad de la predicación y estamos cayendo en una predicación desencarnada; queriéndola hacer encarnada, muy viva, resulta que no respondemos a las exigencias de una verdadera predicación. La predicación siempre ha ido unida a ritos. El catecumenado no era una mera instrucción cristiana, ni mucho menos. Era un clima cristiano de crecimiento, en que la palabra no se separaba nunca del rito. Piensa en el mosaico actual del rito del Bautismo. La Iglesia hacía crecer la vida del convertido en una formación que era total de la persona. Y una formación alrededor de celebraciones.

Otra característica: la Iglesia **nunca imponía la carga de la fe a aquellos que no había hecho adultos para la vida de la fe.** Nosotros con frecuencia pasamos a exigencias jurídicas a las que no tenemos derecho a recurrir. La Iglesia no se contentaba en esa Iglesia primitiva con transmitir conocimientos. Buscaba la transformación de la persona. Hay un largo período hasta cuatro años, nunca menos de dos. Hay un largo período de prueba, de exámenes, etc., poco a poco y unido a un contexto litúrgico.

¿Qué es nuestra cuaresma? sino una purificación de la comunidad cristiana para recibir a los neófitos, a los que iban a nacer en la Vigilia por la cual toda la Iglesia se ponía en tensión en favor de los catecúmenos. La Iglesia acompañaba la catequización.

Esta es la **catequización primitiva.** En la que en cuanto a su contenido se reducía a algo muy esencial. Es fundamentalmente una narración histórica, un contacto con la palabra de Dios. Una catequesis bíblica. Y así es como iban creciendo los cristianos, preparados al bautismo y sólo después pasaban a la vida adulta en la Iglesia. Y aún así entonces se constituían las catequesis mistagógicas; catequesis sacramentales, en los que se les pasaba a ahondar en el sentido del misterio al que habrían sido iniciados, desde el punto de vista de la celebración.

EDAD MEDIA

Llegamos a la Edad Media, que es una edad en la que la Iglesia, dentro de unos principios mismos, va viviendo en realidades distintas. En la Edad Media la Iglesia, siendo fiel a unos mismos principios, tiene que adaptarse a unas realidades pastorales realmente diversas. Superada esa crisis de la Iglesia, esa especie de pesimismo que se apodera de los pastores y de los cristianos, al derrumbamiento del Imperio Romano. (Es curioso también hacer una reflexión que nos puede hacer bien para nuestros tiempos: Los cristianos, cuando vemos que una civilización desaparece, cuanto más unidos estamos a esa civilización que se escapa, más miedo y más impresión tenemos que todo se va a derrumbar. S. Gerónimo cree que era el fin del mundo porque llegaron los bárbaros). Hay quien cree que es también el fin del mundo, otras épocas más actuales. Porque se acaba cierto tipo de civilización. En ese tiempo hubo una situación de pesimismo enorme en la vida de la Iglesia. Un replegarse hacia dentro, un buscar unas minorías. Un creer que no había nada que hacer y que **aquellos pueblos** no se podrían evangelizar. El pobre S. Agustín, recluyéndose y escribiendo la **ciudad de Dios,** para lanzarse a otros espacios, y hasta que aparecen los grandes Papas misioneros que dicen: "No, hombre, no; vamos a trabajar". Vamos a evangelizar ese mundo y ese mundo se evangelizó. Yo recuerdo esto porque creo que de algún modo parece que estamos en una época parecida, de **pesimismos** y **optimismos** excesivos.

Y esto es muy importante como a través de esto la Iglesia va cumpliendo su misión.

La Iglesia cumple su misión en la Edad Media. Y es muy interesante el ver como efectivamente se pone de relieve algo que era muy importante en la catequesis primitiva, pero que también ahora tiene una importancia casi única. Y es el carácter de clima **social** para la catequización. La Iglesia se lanza a la creación de las instituciones sociales, cristianización de todo el medio ambiente, creación de un clima que de tal manera rodea al cristiano que crezca en la fe con una catequesis ambiental, sin catequesis formal. De hecho los cristianos crecerán en la fe, como crecían en su lengua madre en la Edad Media. Crecerán en la institución que había sido impregnado de completo sentido cristiano. La Iglesia que tenía algo en la época primitiva y que ahora lo desarrolla mucho en la época de la Edad Media. La Iglesia celebra fiestas para catequizar. La Iglesia da carácter fundamentalmente litúrgico a la catequesis. El cristiano va a crecer en la fiesta de los cristianos. El cristiano va a ser catequizado.

Recuerden lo de Sto. Tomás, solamente hay que creer aquello de lo cual la Iglesia celebra fiesta, y efectivamente la Iglesia busca que todo aquello que hay que creer tenga su fiesta. Y en este clima van creciendo los cristianos. Por una parte, la catequesis, diríamos de tipo impregnatorio litúrgico, y por otra parte de clima social. Toda manifestación de vida social, tiene que tener su carácter religioso. Esto es lo que hace la Edad Media. Toda manifestación de vida social tiene que tener su carácter religioso y entonces el niño, el joven, el adulto, va creciendo en la vida social y va creciendo en la fe. En ninguna época ha sido más difícil no tener fe que en la Edad Media. Pero hay un riesgo: en ninguna época ha sido más fácil perderla. Tan pronto uno salía del propio ambiente, perdía su fe; porque algo que sin duda ha sido un fallo de la catequesis medioval es la falta de una catequesis teórica. De una catequesis formal para la instrucción del cristiano. Y aquí vienen las consecuencias para nuestro tiempo, la discusión famosa entre los que dicen que **hay que enseñar** o que **hay que educar.** No se trata de enseñar sólo, ni educar sólo; se puede uno educar, pero sin dar es esqueleto de la fe. Se puede dar educación sin dar armazón a la fe y entonces sacado el niño, joven o adulto del clima cristiano en que está, se derrumba. Así la Edad Media fue época de mucha fe, pero de muy poca formación en la fe. Desde el punto de vista de formulación de la fe y esta situación se pagó después.

EDAD MODERNA

Llegamos a la Edad Moderna. ¿Qué pasa en la Edad Moderna? Ya saben qué significó la presencia de la Gran Reforma del Protestantismo. Y viene una gran reacción desde el punto de vista de catequesis teórica. La Iglesia necesita una catequización teórica. Los cristianos tienen necesidad de esto. Y es muy grande el esfuerzo de catequización teórica de la Iglesia posterior a Trento. Sin embargo, y esto no creo que sea injusto al afirmarlo, este esfuerzo de catequización teórica de la Contra Reforma tuvo un matiz demasiado extensivo. Toda la catequización de la Contra Reforma (me refiero a Europa, porque aquí tiene otro carácter) es fundamentalmente una catequesis preocupada de que sea un magisterio de ortodoxia y de defensa.

Es una catequesis muy preocupada de resaltar todos esos aspectos que son negados por la Reforma. Insistiendo en unos aspectos del Dogma, prescindiendo de otros aspectos que también eran ricos para la vida del cristiano, con el consiguiente perjuicio de la Iglesia.

La catequización de la Contra Reforma, de toda la Epoca Moderna, catequización que tiene sus grandes nombres y que en esta línea que yo estoy diciendo ahora el mayor nombre es San Roberto Belarmino, es una catequesis **fundamentalmente estática.** No es una catequesis **dinámica.** Es una predicación que no se plantea para nada la conversión, sino la defensa de la fe. Interesa fundamentalmente en esa época que los catecismos sean memorizables, que sean precisos, claros, que sean ortodoxos. Se tiene una visión de la Iglesia de un castillo que hay que defender y que está acosado. No se tiene la visión de la Iglesia ya de un pueblo que marcha en el desierto. La imagen de la Iglesia ha pasado a ser el castillo; y un castillo no habla. Un castillo lo que hace es defenderse; defender sus murallas.

Es una catequización fundamentalmente estática. Y todo lo que había de más vivo en Trento se va haciendo más exterior en la predicación posterior a Trento. Por ejemplo, la misma definición de Iglesia que va a predominar en la Edad Media es el aspecto exterior, jurídico: "Sociedad visible de los fieles, cuya cabeza es el Papa". Y se añade al final: "Fundada por Jesucristo". Se resalta el aspecto exterior de la comunidad de Fe, Esperanza y Caridad.

Es interesante el ver como la definición del catecismo de San Pío V —único catecismo universal, aunque a sacerdotes, es abandonada para preferir ésta. Es una definición de San R. Belarmino y San Pedro Canisio. La definición del Concilio de Trento es que "la Iglesia es la **"Convocatio Fidelium".** Es la Asamblea de los llamados por Dios a la fe. Predomina el afecto del llamamiento de Dios. La acción de Dios gratuita.

En la otra definición predomina el aspecto humano. El aspecto de la adhesión del hombre a una sociedad de fieles. Una catequesis mal dada de esa definición nos lleva a un gremio, o a un sindicato, o partido político. A una actitud de la Iglesia muy exterior. Pero ven, como ya predominando el aspecto de lucha contra la herejía de ese tiempo y el aspecto estático. La Iglesia ya está. No hay problema de conversión. No se plantea el problema de la conversión en la predicación. El problema de la renovación cristiana y se da por supuesta la conversión. Y así vamos avanzando. Y esta predicación estática, que no convierte, no es grave porque se apoya en unas estructuras cristianas, porque todavía se está viviendo un clima cristiano.

El problema se planteará gravemente en el siglo XIX en Europa y a principios del siglo XX ya de manera dramática. Se plantea de cómo esta predicación ya no sirve.

Es interesante, el ver cómo la reflexión de San Pío X ha venido utilizándose siempre y que ahora se ve con una perspectiva distinta. San Pío X en ese documento dramático a los obispos al cumplimiento de sus deberes es la "Acerbo Nimis" 1905, dice: "Las gentes no practican la fe, porque son ignorantes, y son ignorantes porque no se les ha predicado". Y los pastoristas y estudiosos de la Historia de la Pastoral nos descubren que se ha predicado en la Edad Media mucho más que en otras épocas.

De Trento para acá, se ha predicado mucho más, que en otras épocas y la práctica ha sido menor. Entonces hubo una reacción que caracteriza el movimiento de la predicación catequística hasta Nelson en el momento pedagógico. Y dijeron en algunas regiones de la Iglesia no es que no se haya predicado, es que se ha **predicado mal.** Es que hemos predicado es un estilo y con unos métodos que no interesaban el interés de la gente. Hemos enseñado para la memoria. Nos hemos hecho una enseñanza atravente, viva; por tanto se trata de que incorporemos a la educación, sobre todo en la enseñanza primaria, avances de la pedagogía profana. Entonces viene un gran movimiento de este siglo llamado de Baviera, de Munich, que está preocupado de utilizar todo aquello que es bueno a la pedagogía profana para la educación de un hombre. Y nace todo este movimiento grande de métodos didácticos, de producción de filminas, diapositivas, etc. Métodos activos. En lo que tiene tal fe que se llega al exceso...

Catecismo simplemente a través de diapositivas, simplemente con láminas, o medios didácticos de este tipo. Es decir: Nos hemos pasado de una especie de fetichismo de la memoria a una especie de idolatría de los proyectores. Una especie de fe tan grande que creemos que nos van a resolver el problema. Y aún trabajando con estos medios discretamente, vemos que esos niños al llegar a los 12 años nos dicen adiós y no vuelven. Pone ejemplo de la Parroquia que después de cuatro años de catecismo el 15 por ciento ni se les había enseñado con todo cuidado.

De nuevo: El problema no es pedagógico, pues uno puede haber recibido una perfecta enseñanza geográfica o aritmética, sin tener vocación, ni de geografía ni de aritmética.

Entonces el movimiento catequístico ha venido a una reflexión nueva que diríamos que tienen como dos líneas o tendencias.

a) **Del contenido:** los que están preocupados no ya del cómo, **sino del qué.** Ya no del método cómo enseñar, sino del contenido de la enseñanza. Se dice "Harnot" gran pastorista "que en la predicación el método no condiciona al contenido, sino el contrario, el contenido al método". Si el contenido nos dice ya ¿qué métodos vamos a utilizar?

En esta reflexión hemos llegado a la conclusión que tenemos que descubrir un **nuevo mensaje, unas líneas fundamentales del mensaje.** Se trata de que nosotros creíamos que teníamos que dar una teología en una línea, con unos métodos pedagógicos y vemos que éste es insuficiente y entonces venimos a descubrir que lo que tenemos que hacer es reflexionar sobre lo que tenemos, no enseñar y después las grandes líneas del mensaje que hacen crecer al cristiano. El problema del contenido que caracteriza principalmente a la catequesis alemana.

b) La otra tendencia —en Francia—, **tendencia más misionera,** más sicológica, más sociológica. Lo que podríamos llamar la tendencia pastoral, de reflexión. Es descubrir que aunque yo haya utilizado un buen método, aunque yo haya descubierto los ojos fundamentales del contenido de la fe para darlos; incluso así, este niño está condenado a la no perseverancia sino vamos a una verdadera renovación pastoral de todo el contexto de evangelización y catequización.

Es decir que se trata no de un problema no ya pedagógico no teológico, sino de un problema de pastoral de conjunto, pastoral general. Esta es la reflexión tal como se va planteando.

Dejemos estos países y nos recluímos a los nuestros.

¿Qué es lo que hay que pensar? Hay que recoger todo eso y asimilarlo. Nuestra situación no es que vayamos recorriendo las etapas. En España tenemos una corriente, que estas etapas hay que recorrerlas una por una; y ahora nos están fabricando proyectores, esto es suicida pastoral. No se trata de esto. No se trata de que ahora tengamos que fabricar más diapositivas. Habría otras más vivas en el mismo contexto del barrio.

Ya veremos qué es lo que va a pasar. Se trata de que descubramos que ahora no podemos en la situación actual, no podemos ir etapa por etapa, pasito por pasito, sino que hay que dar saltos, claro que para eso habrá que hacer cierta gimnasia, pero hay que dar saltos en la vida de la Iglesia actual, de la catequesis. Es decir que tenemos que asimilar todo lo que en esto hay de bueno, y hay mucho. Y tenemos que descubrir cuál es nuestra situación. Nosotros tenemos que hacer el diagnóstico de nuestra situación y tenemos que, sin abandonar la reflexión pedagógica y la renovación pedagógica hacerla agradable. Ya que nuestra enseñanza es indigna. Sin abandonar la renovación pedagógica tenemos que reflexionar y renovar también nuestros contenidos de programas y tenemos que tener una preocupación enorme del contexto pastoral. Claro, esto nos obliga a trabajar más. Pero lo que no podemos es andar ahora con lo otro, porque lo echaremos todo a perder. Y de etapa por etapa, eso no. Tenemos que ponerlos allí donde, y aprovechar todo lo que es experiencia en otras regiones de la vida de la Iglesia. Pero creo que en síntesis el problema nuestro está planteado así:

El problema nuestro es que tenemos que reflexionar muy seriamente y adaptar todas nuestras instituciones pastorales a esta tarea.

Entonces volvemos a lo que podríamos decir las características de la predicación catequística de nuestro tiempo.

Primitivamente la Iglesia ha podido hacer lo siguiente: Una evangelización que llevaba la conversión, de la conversión se pasaba a la catequización, de la catequización al bautismo y del bautismo a la vida adulta de la Iglesia.

Nosotros en la situación actual comenzamos por el bautismo, otro problema podemos plantearlo después. Si tenemos o no tenemos que bautizar. A mi entender tenemos que bautizar pero de otra manera. Si quieren lo trato ahora.

Se hacía primitivamente en la vida de la Iglesia evangelización y conversión, catequización entraba en la institución catecumenal, con la predicación de crecimiento, bautismo, integración a la vida adulta de la Iglesia. Nosotros ahora comenzamos por el bautismo y en muchos casos, yo no sé ustedes... Quizás son más sensatos que nosotros. ¿No? Pero en muchas cosas pasamos inmediatamente a las exigencias de una vida cristiana. Están bautizados, deben oir misa, por ejemplo, sin habernos preocupado de la catequización. Pero incluso, cuando hemos catequizado sin habernos preocupado de la conversión. Están catequizados, bautizados, pues no están convertidos, y seguimos adelante. ¿Y qué resulta? Pues resulta que son niños habituales en religión y después, incluso, cuando no vuelven, recuerdan esta expresión que siempre se utiliza en nuestros ambientes eclesiásticos: "Los niños no perseveran".

Pero, hombre, ¿persevera en qué? Un catecismo se sabe o no se sabe; pero se persevera en él, se sabe o no se sabe. Se persevera en una vida y para una vida hay que iniciar en una vida. Hablemos, por consiguiente la verdadera perseverancia es en la vida cristiana, no en el conocimiento del catecismo. Se podrá más o menos, pero se sabe o no se sabe. Y como hemos dado una catequización sin fuerza, entonces no nos extrañamos de los resultados. Actualmente, yo lo que quería decir es que después del bautismo, debe más pasar a la catequización. Si quieren ustedes ya una definición de una catequización que nos pudiera servir de base a nuestra época es el paso del bautismo al acto de fe consciente y personal. Es el paso a una vida adulta en la

Iglesia, a una vida responsable en la Iglesia y el camino es la catequización, y no hay otro. Después del bautismo para pasar a la vida adulta hay que caminar. El camino de la catequización, catequización que solamente pueden (con estas expresiones muy escolásticas, pero muy precisas). No se pasa de la potencia al acto sin un motus. Y el motus no puede darse sin objeto.

Efectivamente no habría movimiento, caminar, sin una presentación de la palabra de Dios. Palabra viva, comprensible, inteligible, palabra que ponga en marcha, palabra dinámica. Por consiguiente cuáles serían ya las características de nuestra predicación catequística actual.

Se trata de convertir a bautizados. Es, por consiguiente, una enseñanza viva. Entremos en principios, características más concretas. Se trata de una predicación que sepa dar lo esencial con carácter de "Buena Nueva". Esta es otra. Nuestra predicación no sabe para nada a nueva. Una cosa sabida y además pasada. Se trata de dar lo esencial con fuerza nueva, fuerza evangélica. Darlo con fuerza dinámica, con invitación a la conversión. Yo Diría que las dos condiciones esenciales de una predicación catequística de nuestro tiempo son: a) que haya **invitación** a la conversión, y b) que haya una **idea,** un contenido de revelación. Yo insisto en estas dos cosas, porque o nos ponemos en una o nos ponemos en otra. Con mucha frecuencia y las hay partidarias de la enseñanza y de la educación. En el cristianismo no hay enseñanza ni educación. Quiero decir que en el cristianismo hay una enseñanza que educa y una educación que enseña. No hay una verdadera educación en el cristianismo que no de esqueleto, que no de armazón, que no de revelación de Dios. Como no hay verdadera enseñanza en la Iglesia que no sea una enseñanza para la vida, y por tanto que eduque.

Pero esto hay que guardarla muy claramente siempre. Yo me planteo siempre cuando tengo que hacer algo: No dar ninguna lección de catequesis que no lleve estas dos condiciones: a) que quiero decir, y b) para lo que quiero decir. Siempre una idea, una revelación, una actitud espiritual, una conversión. Las dos características primeras. Por medio, **tercera característica de la predicación** de la catequesis actuada, por medio de la enseñanza concreta. Presentada la gran readicación de la fe como definiciones teológicas, sino como un conjunto de hechos y personas salvadores, portadores del mensaje salvador. No quiero decir que no haya que dar algunas definiciones teológicas. Pero en la enseñanza de la fe, la educación del cristiano no es una enseñanza teológica. Nosotros no estamos haciendo teologuistas, sino cristianos.

Enseñanza.— Cuarta característica.— Dada en una comunidad cristiana: De fe, esperanza y caridad. Es absolutamente necesaria la comunidad si queremos catequizar. No hay posibilidad de catequizar sino dentro de una comunidad. Y partiendo de una comunidad, y una comunidad que viva su fe.

Enseñanza.— Quinta característica.— Que participe y desemboque en una liturgia viva y atrayente.

Sexta característica.— Enseñanza que lleve a la vida adulta en sí misma. Y lleve capacidad de virtualidades de crecimiento, que lleve a la vida adulta en sí misma y que prepare para la vida adulta en el propio ambiente.

Creo que más o menos ahí podrían estar las características principales de la predicación actual de catequesis.

Entonces diremos que aquellas dos fases, por las que comenzábamos la reunión de hoy de: a) Evangelización, y b) Catequización; de algún modo nosotros nos los saltamos y decimos que se trata de una catequesis misionera, de una catequesis que evangeliza al mismo tiempo; de una catequesis evangelizadora y esto tiene unas exigencias muy propias para nuestro momento que nosotros tenemos que cumplir. Y volvemos así, con estas afirmaciones volvemos también a la vida de origen, a las reflexiones que hacíamos al comienzo. Ven Uds. la necesidad de volver a las tareas básicas de la pastoral. No hay posibilidad de una verdadera pastoral que no se apoye en la catequesis. Y que no le dé una primacía real, no teórica, estoy cansado de oir discusión a catequistas diciéndoles grandes cosas bonitas; se trata de organizar nuestras cosas, nuestra realidad pastoral. De manera que efectivamente, prácticamente se vea. Yo recuerdo ahora un recuerdo de Cayetano S. XVI —estamos en plena tradición—, contestando a esta pregunta de "Si un Obispo debe ser doctor en derecho canónico, o perito en sagrada escritura, y en teología". Aquellos que preguntaban esto afirmaban: "El momento de nuestra Iglesia no es el momento de la Iglesia primitiva. La Iglesia primitiva necesitaba predicadores del Evangelio. La Iglesia actual necesita administradores de la comunidad eclesial. Entonces contesta Cayetano —también es un autor seguro—, comentando a Santo Tomás, precisamente: "Quienes esto afirman yerran gravemente".

El ministerio de la predicación es el ministerio de primacía en la Iglesia y no hay administración posible en la Iglesia que no se apoye en el anuncio del Evangelio. Que no se apoye en la predicación. Por consiguiente revisión de nuestras mismas estructuras eclesiásticas, parroquiales a la luz de la predicación. Creo que es urgente esta revisión. Reflexión de la distribución de nuestras fuerzas. Todo esto nos llevará a conse-

cuencias muy claras. Se podrían contar dos concretamente: a) Un equipo de párrocos de Madrid se compromete a no celebrar funerales de tres. Para atender las escuelas. Los fieles que llegan a este grupo de parroquias saben que no se pueden pedir cellerías, regalías, **cosas superfluas:** cuando hay que hacer cosas más fundamentales. Hay que visitar las escuelas. Hay que enseñar. Y ahora otro ejemplo: b) Un grupo de párrocos, y está autorizado por la autoridad eclesiástica: se ha comprometido a no celebrar nunca la misa en ninguna de las parroquias de su distrito, en donde se establezca la catequesis. Atención: la solución no es dejar de celebrar misa, sino de establecer la catequesis. Pero la idea, creo que es una idea fundamental: No tenemos derecho a celebrar ritos, si no los apoyamos en la palabra. Esta es la idea que de ahí late: que creo que es importante. Pongo estos dos testimonios, porque aclaran un poco lo que yo quiero decir.

Entonces, ¿bautizamos o no bautizamos? Vamos a terminar con esto. También es una corriente —no que se pensarán entre ustedes—. Fe muy nuestra. No podemos bautizar en estas condiciones. Yo no sé si lo soluciono de una manera un poco bruta. Lo que tenemos que hacer es trabajar más. No pasemos a romper el puente con el pueblo poniendo una situación que ya veremos cuál sería en el porvenir. Las gentes vienen y muchas veces vienen con gran fe, de otro tipo si ustedes quieren, y muy mal ilustradas, pero lo que se trata es de aprovechar todos estos contactos del pueblo con la Iglesia y trabajar muy seriamente en la evangelización.

Hay una evangelización que se puede hacer a través de la misma recepción de los sacramentos. Y hay que trabajar mucho más en que toda la Iglesia evangelice. A estos hombres que se acercan a la Iglesia y los que no se acercan, claro está.

Por consiguiente, yo no sé entre ustedes; en nuestra situación yo creo, que durante un largo período Iglesia. Todavía no sé si ha de ser de dos o tres años habrá que dar, el bautismo a todos aquellos que lo pidan. Después creo que habría que dejar de darlo. Según las personas que lo pidan. Pero actualmente habrá que dar el bautismo a todo el que lo pida. Y habrá que adaptar nuestra pastoral a que todos estos contactos sean vivos y no meramente administrativos. Las parroquias no pueden seguir siendo fábricas de sacramentos. La parroquia tiene que organizarse para la evangelización, dando los sacramentos.

Palabras del Cardenal, después de la Conferencia del P. Steper

Voy a tomar la palabra:

Para agradecerle al Padre la hermosísima conferencia que nos ha dado. Creo que es densa de contenido, densa de enseñanza, de aportes, diría de argumentos históricos muy interesantes.

Para nosotros en este momento, que estamos viviendo un momento en la Archidiócesis de nuestra vida pastoral sumamente interesante; como es la Misión General.

Lo que él ha dicho, viene a corroborar, viene a fortificar el plan pastoral, el plan misionero que nosotros tenemos entre manos.

La Misión General persigue precisamente lo que el Padre ha señalado como esencial. Busca la conversión. Nosotros constatamos esta realidad de nuestra gente, que se dice católica, que ha recibido el bautismo, un ocho o un diez por ciento practica; el noventa por ciento no practica.

¿A qué se debe? El Padre ha señalado acaso, creo yo, de anales es la deficiencia de nuestra Iglesia en el campo pastoral. Pero nosotros deseamos convertir a esos bautizados, y por eso la Misión tiene su objeto principal en poner al cristiano o al hombre —llamémosle así en este caso—, bautizados ante Jesucristo.

Es Jesucristo el que nosotros estamos predicando. Es el contenido evangélico vivo de Cristo que debe tomar contacto con el hombre. Esto ha producido escándalo en algunas personas de criterio estrecho, tal vez creo yo de pocos conocimientos en la pastoral. Creemos que nosotros, al desear ardientemente poner a nuestros hijos en contacto con nuestros hijos estamos haciendo una obra, que bajo ciertos aspectos, no es la obra recomendada por la Iglesia. No sé de dónde se sacan estos argumentos.

Pero yo creo, mis queridos hijos, y de esto estamos ciertos, que la manera de convertir a nuestro pueblo es darle esa enseñanza viva que el Evangelio nos ha traído: La Buena Nueva de Cristo, el Señor, el Salvador. Nosotros tenemos que llegar a esto. Y después de provocar esta conversión del hombre, nosotros queremos desarrollar todo el programa catequístico indispensable para consolidar en la vida cristiana. Y por eso estamos empeñados en organizar la postmisión a través de una labor catequética extraordinaria. Y queremos que es labor catequética sea una labor educadora, viva; que no se contente con dar sólo doctrinas y que no crea que por poner un ambiente cristiano se puede prescindir de la doctrina; queremos que sea una cosa, un cuerpo completo, que tenga alma y cuerpo; que tenga esqueleto y carne.

Son cosas que nosotros necesitamos. Estamos empeñados precisamente en esta hermosa tarea.

Yo, para esta tarea les pido a mis queridos hermanos aquí presentes y a todos los párrocos que colaboren con la Iglesia y con su Obispo. Porque creo que es una tarea salvadora en este momento.

Nada más quería decirles, y repetirle las gracias al Padre Steper. He quedado sumamente satisfecho y contento de lo que él ha dicho.

Circular de despedida del Sr. Cardenal

A mis queridos Hijos y Colaboradores, los Sacerdotes de la Arquidiócesis de Santiago.

Antes de partir para Roma, siento la necesidad de despedirme de cada uno de vosotros, por medio de estas líneas, ya que no he podido hacerlo personalmente, como lo hubiera deseado.

Mi ausencia del País será breve: Dios mediante, espero estar de regreso en los primeros días de julio; sin embargo este viaje tiene tanta trascendencia, como bien podéis imaginar, que necesitamos los Cardenales reunidos en Cónclave, de las oraciones incesantes y fervorosas de nuestros hermanos en el Sacerdocio y de todos los cristianos, para que podamos cumplir con nuestro delicado deber, siendo dóciles a las inspiraciones del Espíritu Santo, y elijamos como Sucesor del Santo Pontífice fallecido, a aquel Varón de Dios, que en sus eternos designios, el Señor ha destinado para que sea su Vicario en la tierra; que sepamos conocer y hacer la Voluntad de Dios en el cumplimiento de la delicada y trascendente misión que nos compete.

Os pido pues, queridos Sacerdotes, que con renovado fervor, vosotros y todo el pueblo confiado a vuestros cuidados apostólicos, elevéis al Señor vuestras oraciones, durante todo el tiempo de la duración del Cónclave, para obtener que Dios asista particularmente a su Iglesia Santa y sea El quien en realidad elija a su Vicario.

Con este objeto os ruego obtengáis la oración de vuestros fieles, de los niños, de los enfermos, de las religiosas y religiosos y de todas las almas buenas que el Señor nos ha confiado.

Al mismo tiempo quiero felicitaros, amados hijos, por el gran amor al Sumo Pontífice, demostrado en estos días por todos vosotros. Ha sido edificante y conmovedor para mí, el constatar la trepidación de todo mi Clero por la salud del Santo Padre; su dolor inmenso no contenido ni simulado, cuando se produjo el triste y temido desenlace; su grande estimación a la obra y a la persona del Santo Pontífice.

Amados hijos, que siempre en nuestro corazón y en nuestros labios no haya sino palabras de alabanza, de veneración y de afecto por el Santo Padre, quienquiera que él sea. Pido a Dios que siempre veamos en él, al Vicario de Jesucristo, a quien el Señor ha prometido una especial asistencia y a quien El ha dado mil pruebas de particular amor a través de todas las vicisitudes de la Historia de la Iglesia.

En este caso especial, que el testamento que nos dejara el Papa Juan, sea nuestro más preciado tesoro; que su ejemplo y sus directivas, sean las normas de nuestras vidas de sacerdotes y de apóstoles.

Una última recomendación quiero haceros.

Estamos empeñados en una nobilísima y promisora empresa: la Misión General.

Esta tarea apostólica ha sido planeada, estudiada y aprobada en todos sus puntos, por vuestro Obispo, secundado para ello por un grupo de abnegados e inteligentes colaboradores.

Los resultados obtenidos ya en los diversos lugares donde se ha realizado esa Misión, son altamente satisfactorios; y aún diría más: los resultados superan nuestras más caras esperanzas. No es de extrañar pues, que el enemigo de las almas haga todo lo posible para entorpecer esta labor de Evangelización. Yo os invito, mis queridos hijos, a no permitir que el hombre enemigo, siembre la cizaña en este precioso campo del Padre de Familia.

Así como ha llenado mi corazón de entusiasmo, el constatar la correspondencia a la Gracia de tantos corazones humildes y generosos, de nuestro pueblo; así también he quedado profundamente edificado del celo y del espíritu de sacrificio de nuestros queridos Párrocos, sacerdotes y misioneros, que en los lugares donde ya se ha verificado la Misión, han realizado una labor apostólica impresionante que ha sido la forjadora del éxito misionero alcanzado.

Os invito, pues, amados hijos, Párrocos y Sacerdotes de la Ciudad de Santiago a trabajar con el mismo entusiasmo y celo, para que la Misión de Santiago logre rejuvenecer nuestra Iglesia, aumentar la fe de sus miembros y crear nuevas y fervorosas comunidades cristianas, que vengan a suplir la falta de obreros evangélicos en la Viña del Padre de los cielos.

Contando con vuestras oraciones, con vuestro celo y con vuestro cariño, se despide vuestro Obispo, que de todo corazón os bendice.

RAUL CARDENAL SILVA HENRIQUEZ
Arzobispo de Santiago

Santiago, 8 de junio de 1963.

Pastoral sobre las Vocaciones Sacerdotales del Sr. Cardenal

Amados Hijos en el Señor:

Os dirijo hoy la palabra con un cariño particular. Quisiera hablaros personalmente, leer en vuestros ojos la confianza y la fidelidad a la Iglesia y a vuestro Pastor; y lo que no puedo hacer en forma personal, escuchadlo por medio de esta carta, que hoy se lee desde todos los púlpitos de nuestra Arquidiócesis.

Por la paternidad según el espíritu y el amor de Cristo, que el Señor me ha dado, me siento responsable del porvenir y de la felicidad de cada uno de vosotros y de cada familia cristiana en particular.

Quiero hablaros de un asunto de suma importancia para la vida de la Iglesia y que ocupa el centro de mis preocupaciones de Pastor.

1.—LA PATERNIDAD Y LA VOCACION DE LOS HIJOS

La paternidad tanto espiritual, como física, es un don divino.

De Dios Padre toma nombre toda paternidad.

La grave responsabilidad y deber de estado de nosotros los adultos cristianos, es el comunicar a otros la vida que hemos recibido, para realizar en su totalidad el reino de Dios.

Todos nosotros somos colaboradores del Plan de Dios Padre, en dar la vida y en darla en abundancia: Los padres de Familia dan la vida del cuerpo; los Sacerdotes damos la vida del alma.

Al comunicar esta vida y al despertar en ella sus valores más grandes y más nobles, realizamos la acción más grandiosa que podamos ejecutar en este mundo.

Ayudar luego a nuestros hijos a capacitarse en la realización de su vocación personal de seres libres y de hijos de Dios, es la tarea Sagrada de la Familia, de la Iglesia y de la Sociedad entera.

Todos pues estamos y debemos estar interesados en que nuestra Juventud encuentre su camino en la vida, para alcanzar su plenitud humana y cristiana.

2.—EL PLAN DIVINO SOBRE CADA UNO DE NOSOTROS

Una verdad fundamental en la doctrina católica, es que cada hombre que nace en este mundo es llamado por Dios a la vida, para ser heredero del Reino de los Cielos, y para ocupar un lugar determinado en el plan providencial que abarca a todos los hombres.

Ese lugar que cada hombre debe conocer y aceptar libremente, con un acto de adhesión y de amor, se llama la Vocación.

Cada uno de nosotros tuvo y tiene un llamado particular de Dios, para ocupar una misión que nos es propia y, para cada uno de nosotros, insustituible, en la sociedad humana y en el cuerpo místico de Cristo. Esta es la vocación personal de cada hijo de Dios.

Esta doctrina nos da la seguridad interior de nuestro destino sobrenatural y la confianza plena en el plan Providencial de Dios para cada uno de nosotros en las tareas de la vida.

Pero el Plan de Dios no se cumple ni se puede cumplir sin la libre colaboración humana. Cada hombre debe pues corresponder a su vocación personal con una respuesta generosa.

Colaborar con Dios en realizar este plan en nosotros y en los demás, es una labor maravillosa.

Abrir el camino y despertar todas las posibilidades de desarrollo de cada vocación personal en la juventud y en nuestros hijos, es la tarea más importante y noble de todos nosotros, los sacerdotes y los laicos; es buscar verdaderamente el Reino de Dios entre nuestros hermanos.

3.—LA VOCACION DE TODO CRISTIANO

El gran llamado, la verdadera vocación que corresponde a cada cristiano, ha sido hecho en el Evangelio por el mismo Jesucristo Nuestro Señor: "Sed perfecto como es perfecto vuestro Padre Celestial, que está en los Cielos".

La vocación de cada cristiano es pues una invitación divina a ser perfectos; en la práctica, a imitar lo mejor posible al mismo Jesucristo, el Hijo de Dios, la imagen perfecta del Padre.

Cada cristiano puede y debe realizar esta vocación, donde quiera se encuentre y cualquiera sea su condición y trabajo.

4.—LA VOCACION SACERDOTAL

Pero existe un llamado de predilección, que sobresale entre todas las posibles formas de imitar a Jesucristo y que ocupa un lugar de honor en la vida cristiana: Es la vida consagrada en su totalidad al servicio de Dios; el

camino del que abandona sus bienes o los reparte a los pobres, toma su cruz y sigue de cerca al Maestro Divino.

Dice San Pablo que Jesucristo amó tanto a su Iglesia, que llegó hasta dar su vida por ella.

Es en este amor de Jesucristo a su Iglesia, en esta voluntad suya de dedicarse enteramente a las cosas de su Padre, que debe situarse la vocación extraordinaria del Sacerdocio Católico.

5.—NECESIDAD SIEMPRE ACTUAL DE LA VOCACION SACERDOTAL

Jesús fundó su Iglesia sobre los Apóstoles; eligió a doce hombres de su tiempo, para ser los ministros de su amor y cimentó toda la estructura de su Iglesia sobre el sacerdocio.

Murieron los Apóstoles; y mueren sus sucesores los Obispos y Sacerdotes. ¿Cómo dar continuidad a la Iglesia hasta la consumación de los siglos?

Cada generación de cristianos debe proveer libremente sus sacerdotes a la Iglesia, para dar la vida del cuerpo místico.

Jesús invita continuamente a nuevos jóvenes a consagrarse a su servicio.

Como a Pedro en el mar de Tiberíades, el Maestro pregunta secretamente por mil insinuaciones de su gracia: "¿Pedro, me amas tú más que éstos?", y espera la respuesta personal, libre y consciente de cada uno, para hacerle entrega de las llaves de su Reino y edificar en cada momento de la Historia, la Iglesia que es su cuerpo siempre vivo, a lo largo de las generaciones. Este llamado Dios lo puede hacer llegar a cualquiera y en cualquiera edad; a quien quiere y como quiere.

El hombre es libre de aceptar o rehusar.

La Iglesia en la persona del Obispo decidirá con la autoridad que le viene de Dios, sobre la vocación de un hombre determinado a la vida sacerdotal: "No sois vosotros los que me habéis elegido a Mí, sino que Yo os elegí a vosotros".

6.—NUESTRA CONDICION ACTUAL

Los adultos ya hemos elegido nuestro camino y ocupamos nuestro puesto; es la Juventud la que nos debe preocupar. ¡Qué hermoso sería si pudiéramos lograr que cada uno de nuestros jóvenes encontrara y ocupara el lugar fijado por Dios su Padre, al trazar el plan del mundo!

Es dentro de esta preocupación general de todos y para todos, que os hablo, muy queridos hijos, de la vocación sacerdotal y religiosa, objeto preferente de mi corazón de Pastor.

La Parroquia, el Colegio, la Escuela, la Universidad, los Movimientos Apostólicos y sobre todo la Familia, deben ser las estructuras normales de promoción de las vocaciones, para el servicio de Dios.

Chile, nuestra Patria y en especial nuestra Arquidiócesis de Santiago, necesita de muchos apóstoles; apóstoles en las filas del Laicado y Apóstoles en el Sacerdocio y en la vida Religiosa.

7.—MISION DE LA FAMILIA.

Como célula viva de la Iglesia, la Familia Cristiana debe cumplir también con esta misión, Sagrada Fecundidad Espiritual.

La mejor descendencia para un matrimonio cristiano, es una vocación consagrada a Dios y dedicada a la construcción de su Reino.

No engendran hijos los cristianos casados para una sociedad perecedera; engendran hijos que son llamados a heredar a Dios, a participar de El en la vida Eterna.

El conjunto de todos ellos forma el gran pueblo de Dios, que necesita conductores y sacerdotes en las vicisitudes de su peregrinación terrena, para alcanzar la meta de la vida bienaventurada.

Formar a estos conductores y sacerdotes del Pueblo de Dios es la mayor grandeza de un matrimonio y de una familia cristiana.

Por ellos Dios hará llover sus gracias, hasta la tercera y cuarta generación.

8.—BELLEZA DE LA VOCACION.

El sacerdote es un hombre, que libremente se ofrece como instrumento de Jesucristo.

El sacerdocio y el Matrimonio Cristiano, como sacramentos de Jesucristo, santifican al hombre; lo colocan al servicio de los demás.

Tanto el Padre-Sacerdote, como el Padre de Familia consagran su vida para el bien de los suyos, amándolos como Cristo mismo los amó.

El sacerdote posee además poderes especiales dados por el mismo Dios, para hacer brotar la vida divina en las almas, comunicada a través de los Sacramentos de la Santa Iglesia.

El sacerdote entra en la intimidad de Dios infinito, por la elección personal que Dios hace de él, y entra también en la intimidad de los hombres, por la consagración de su vida al servicio de ellos, en la obra de su Santificación.

El es el Buen Pastor que conoce y se desvela por cada una de sus ovejas realizando así, también en este mundo, su plenitud humana y cristiana.

Dios coloca en su corazón tal felicidad en esta entrega total al servicio de Cristo y de sus hermanos, que no tiene porqué envidiar otros caminos, ni las grandezas y alegrías del mundo.

Los Padres de Familia deben conocer esta realidad, para que no se opongan por motivos falsos a la vocación de sus hijos, queriéndolos defender injustificadamente de posibles fracasos en el desarrollo de su personalidad.

9.—UN TRABAJO NECESARIO.

Lo que más encarecidamente deseo recomendaros, amados hijos, es que formaremos a nuestra juventud, dispuesta a servir a Jesucristo y a su Iglesia para todo lo que Dios manifieste claramente.

En este momento os digo, con la autoridad de Obispo, que Dios quiere que haya más juventud, que se consagre a la vida sacerdotal, en el apostolado Arquidiocesano.

La Santa Iglesia necesita, que sin descuidar las vocaciones religiosas, tan importantes y necesarias, tenga cada Diócesis el Clero suficiente para las tareas pastorales de su Ministerio.

Os puedo asegurar, que vuestro Obispo, no dispone en este momento de los sacerdotes necesarios para atender las necesidades espirituales de todas las Familias de la Arquidiócesis, como Dios y la vida cristiana lo exigen.

Nuestros fieles aumentan día a día en una proporción rápidamente creciente, y los sacerdotes no aumentan en la misma proporción; de tal manera que si ya estábamos escasos de ellos en los tiempos pasados, puede calcularse la necesidad y urgencia que de ellos tendremos en un porvenir inmediato.

Nos corresponde pues, iniciar una verdadera obra en común. Párrocos, Sacerdotes, Religiosos, Rectores de Colegios y de Escuelas, Universitarios, Padres de Familia, todos de acuerdo, debemos activar los trabajos para aumentar el número de las Vocaciones Sacerdotales Arquidiocesanas.

10.—ALGUNOS MEDIOS PRACTICOS.

He aquí algunas sugerencias prácticas con las cuales podemos comenzar nuestros buenos propósitos:

1.—Intensifiquemos nuestra voluntad de promover las vocaciones, de conservarlas y ayudarlas con todos los medios cristianos a nuestro alcance.

2.—Aumentemos las oraciones con este fin. Los Párrocos, Rectores de Iglesia, Colegios, Padres de Familia, etc., pueden organizar estas oraciones en sus respectivas comunidades.

3.—Fundemos en todas partes la Obra de las Vocaciones Sacerdotales, dependiente de la Obra Arquidiocesana de las Vocaciones.

4.—Favorezcamos igualmente las organizaciones juveniles sanas, como los Scouts, el pequeño Clero, las Congregaciones, las Compañías.

5.—Recordemos que el 15 de Agosto, fiesta de la Asunción de María es el día que hemos fijado para consagrarlo a las vocaciones: Que en generosas actividades e iniciativas, promovamos un plan de acción y de oración, para sembrar la semilla de la vocación en el corazón de los jóvenes.

6.—Tengamos presente también que este trabajo no debe ser una acción esporádica y de tarde en tarde, sino una acción continuada y perseverante.

11.—EXHORTACION FINAL.

Finalmente reitero el llamado especial a los Padres de Familia, de quienes depende en primer lugar que esta obra vocacional será una realidad hermosa y vital.

Pido a los Párrocos, sacerdotes, religiosos, y Religiosas, que comprometan sus mayores esfuerzos en la promoción de un Plan Vocacional. Es el mejor servicio que podemos ofrecer a la Iglesia de mañana.

Y me dirijo por último en forma muy particular a los jóvenes que siempre son generosos, para que abran su corazón a la gracia de Dios y estén dispuestos a escuchar su voz.

¡Dios necesita hombres, que le ayuden a salvar a sus hermanos!

¡Que en nuestra Arquidiócesis, sean muchos y muy buenos!

Con esta feliz esperanza y con la plena confianza de que Dios bendecirá nuestros esfuerzos y nuestra voluntad, os saluda y os bendice vuestro Pastor y Padre.

+ RAUL, CARDENAL SILVA HENRIQUEZ,
Arzobispo de Santiago.

SERGIO VALECH ALDUNATE
Secretario General

CARTA PASTORAL

del Excmo. y Rvdmo. Mons. Emilio Tagle Covarrubias, Arzobispo-Obispo de Valparaíso, sobre la Misión General

† EMILIO TAGLE COVARRUBIAS, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo-Obispo de Valparaíso, al Clero, religiosos, movimientos apostólicos, fieles y a todos los hombres de buena voluntad, gracia y paz en el Señor.

1.—El llamado de Su Santidad Juan XXIII.

Nuestro Santísimo Padre el Papa Juan XXIII quería que en un plan de emergencia se dieran misiones en las Diócesis de América Latina.

Fieles a su deseo, las estábamos preparando cuando el Señor quiso llevárselo a su Reino.

Desaparecido de nosotros en medio del entrañable afecto y del dolor de todos, su voluntad adquiere el carácter de un testamento sagrado.

Las Misiones habrán de constituir el mejor homenaje a su memoria, y al mismo tiempo la pronta respuesta al llamado apostólico de S. S. Paulo VI.

Ellas son un medio concreto e inmediato de realizar los objetivos del Concilio, que son también los de nuestro Plan Pastoral.

Renovar la vida de los cristianos para infundir el vigor del Evangelio en todo el organismo social.

Cumplo a través de esta carta con el gratísimo deber de anunciar y llamar a la realización de la Misión General de Valparaíso, durante este año y los comienzos del próximo.

2.—Necesidad de la Misión General.

Su necesidad y urgencia son evidentes. La paganización, en sus más variadas formas, usando de los medios más modernos, penetra por todas partes.

La fascinación de las cosas fugaces desconcierta y arrastra al hombre de hoy.

Ante el olvido de Dios, avanza un enorme progreso técnico. Está surgiendo una generación de niños que ignoran al Señor.

Ausente el sentido de Dios, los egoísmos e injusticias aparecen como tristes frutos del desorden social.

Se hace, por eso, apremiante como nunca el mandato de Jesús: "Predicad el Evangelio a toda creatura"...

Necesitamos un cristianismo vigoroso y adulto, que sea capaz no sólo de resistir, sino de extender por todas partes el Reino de Dios.

3.—Sus objetivos.

Es necesario llegar a todos en un esfuerzo pastoral extraordinario.

A los observantes, para robustecer su fe, renovar su vida, despertar y reavivar la conciencia de su deber apostólico.

A los alejados, para que conozcan a Cristo y se acerquen a El.

A los hombres de buena voluntad para proclamar el insustituible valor del Evangelio.

Llegar al ambiente concreto donde de hecho se realiza su vida, y llegar en la forma que la realidad lo exige y con los medios adecuados para ello.

La Misión es un esfuerzo de la Iglesia para dar a conocer la doctrina del Evangelio con todas sus aplicaciones sociales.

Por eso tiene tres objetivos bien concretos:

UNO: Evangelizar.

O sea, anunciar el Mensaje de Salvación de Cristo Jesús, que a todos nos llama.

DOS: Convertir: procurar la respuesta del hombre al llamado del Señor, mediante el crecimiento en la fe y entrega a El en toda la proyección de la vida.

TRES: Hacer del católico un militante activo de la Iglesia, que actúe en el mundo y extienda el reinado del Señor.

El objetivo final de las misiones lo constituye la búsqueda, formación y trabajo del militante cristiano.

4.—Acción en las estructuras.

Pero no se trata sólo de la conversión del individuo aislado. Hoy más que nunca influyen las comunidades y ambientes de vida y pesan las grandes presiones sociales.

Para obtener un fruto duradero es indispensable actuar sobre todos ellos.

El cristiano pertenece a la Iglesia, actúa en el mundo y se mueve especialmente hoy, bajo las influencias generales.

Para que la misión sea eficaz debe actuar en esta triple dirección:

1.—Robustecer lo religioso dando nuevo vigor a la acción de la Iglesia, o sea, vitaminizar la comunidad eclesial.

2.—Penetrar de espíritu cristiano las cosas temporales, vale decir, las estructuras y ambientes de vida.

3.—Ejercer su influencia cristianizadora a través de los medios modernos de difusión.

5.—La Comunidad Eclesial.

La Iglesia es una comunidad.

Lo vemos así desde sus orígenes: "La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma", y vivían unidos entre sí, perseverando en la instrucción de los apóstoles y en la oración, partiendo el pan por las casas, alabando a Dios y haciéndose amar por todo el pueblo. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que abrazaban este mismo género de vida para salvarse". (Act. II, 42-47; IV, 31).

La Comunidad Eclesial es la Diócesis y en ella las parroquias, colegios, obras, instituciones y movimientos apostólicos.

Las comunidades tienen por objeto formar al cristiano militante y activo. Formar al apóstol. Han de tener por eso intensa vida espiritual.

Han de ser comunidades fraternales, en donde cada uno reciba el apoyo del hermano; y comunidades apostólicas, que como el grano de mostaza, posean la fuerza de expansión que las hace crecer.

Comunidades acogedoras para los que se acercan a Dios y atrayentes para los que están alejados.

Deben mostrar mediante la práctica del Evangelio, el verdadero rostro de Cristo.

"La viviente comunidad de los fieles" que es la Parroquia, en palabras de Su Santidad Paulo VI, es "esta antigua y venerada estructura que tiene una misión indispensable y de gran actualidad; a ella le toca crear la primera comunidad del pueblo cristiano; a ella iniciar y reunir al pueblo en la normal expresión de la vida litúrgica; a ella conservar y reavivar la fe en la gente de hoy; a ella ser la escuela de la doctrina salvadora de Cristo; a ella practicar con sentido y con esfuerzo la humilde caridad de las obras buenas y fraternales".

Por eso, nuestra preocupación pastoral en esta Misión General, buscará la formación de las comunidades de barrio.

6.—Su vitalización y renovación.

Eso quería Su Santidad Juan XXIII, que el Concilio perfeccionara en la Iglesia.

"Promover el engrandecimiento de la Iglesia, hacer más eficaces los recursos de salvación, promover la santificación de sus hijos, extender la divulgación de la verdad cristiana, reforzar sus instituciones". (Const. Ap. H. Salutis, 25 Diciembre 1961).

La Misión hará que las comunidades revisen el grado de su vitalidad cristiana y de su influencia apostólica, para ponerse en condiciones de ser en verdad formadoras, en números y calidad, de los católicos activos que hoy la Iglesia necesita.

Llamo, por eso, a una verdadera renovación en las parroquias, colegios, obras y movimientos, en la formación religiosa y doctrinal, en la Acción Católica, la activa participación en el culto, la intensa vida eucarística y mariana, sentido efectivo del amor fraterno y la irradiación apostólica misionera.

Todo católico debe tener conciencia clara y experimentar la realidad de ser miembro activo y militante de la Iglesia, a cuyo crecimiento y vigor está contribuyendo.

Todo cristiano tiene el derecho, el honor y el deber de ser apóstol.

7.—Cristianizar lo temporal.

Pero el cristiano se forma en la Iglesia para llevarla al mundo en donde vive.

Lo ha señalado el Santo Padre: "infundir el vigor del Evangelio en todas las venas del organismo social". (Const. Ap. H. Salutis, 25-XII-61).

El mundo y todas las cosas del cielo y de la tierra, son la obra del Señor. El estableció el orden físico que regula los seres y el orden moral para regir a los hombres.

Sobre toda su obra tiene un plan y un designio de amor: cimentar todas las cosas en Jesucristo "que es nuestra paz" (Ef. II, 14) y dar así al Padre la gloria que le es debida.

Las cosas del mundo, si tienen en sí su fin inmediato, en último término están dirigidas al Señor.

Familia, profesión, cultura, educación, trabajo, entretenciones, política, economía, desarrollo, vida nacional e internacional, todas las estructuras temporales y las relaciones humanas, han de estar fundamentadas en el Evangelio e inspiradas en él.

La paganización disocia de sus fines las cosas de la tierra, creando hasta extremos inauditos el desorden social. Compromete así en dimensiones nunca vistas la dignidad del hombre y la búsqueda de su destino eterno.

8.—Papel del laico.

Infundir el espíritu de Cristo en todo ello, "instaurare omnia in Christo" (Ef. I, 10), constituye la gran exigencia de hoy.

Con tal objeto, la misión predicará el Evangelio encarnado en la realidad, para que se comprenda que no puede separarse la vida espiritual de su aplicación concreta en el plano temporal.

Esta tarea de hacer cristiana toda la vida, corresponde fundamentalmente a los laicos que están en ella.

Tal es su rol, insustituible, su misión propia, el objeto de la Acción Católica especializada.

"El laico —ha dicho Pío XII— tiene la tarea de contribuir a la penetración del Mensaje revelado en toda la vida humana". (Octubre 1957).

"Vosotros laicos católicos —ha dicho Su Santidad Paulo VI— estáis llamados a asumir como colaboradores, sí, pero como cosa vuestra, la misión de la Iglesia" (Card. Montini, 1957).

La misión tenderá por eso fundamentalmente a buscar, formar y apoyar a los militantes que han de animar y evangelizar las estructuras y los ambientes de vida.

Pero aún robustecida la comunidad eclesial e inspiradas cristianamente las cosas temporales, queda todavía ese enorme campo de acción, que recibe la influencia de los medios modernos de difusión de la prensa, del cine y de la radio.

De aquí que a esta pastoral intensiva, la misión tiene la necesidad de unir la pastoral de extensión, mediante el uso de estos medios.

9.—La Iglesia en estado de misión.

Como se comprende, una labor tan amplia y compleja, no puede ser sólo la obra de algunos misioneros. Se requiere poner en marcha al conjunto organizado de todas las fuerzas de la Iglesia. Se trata de una movilización de toda la comunidad cristiana: clero, religiosos y laicos. Toda la Iglesia en estado de misión.

Esto responde a una realidad teológica: todo cristiano tiene un deber apostólico, toda la Iglesia es misionera.

Y a una histórica: el crecimiento de la primitiva Iglesia fue el resultado de la acción conjunta de la predicación de los Apóstoles, con el trabajo y la vida de los fieles.

Dejar a la comunidad cristiana al margen de la actividad misionera, será relegarla a la condición de comunidad pagana.

La realización de la misión, exige varias etapas que deben cumplirse fielmente.

10.—Preparación.

Debe conocerse:

a) La realidad humana y temporal del territorio, sus influencias, tensiones, etc.

b) El equipo pastoral de personas e instituciones con que cuenta la Iglesia en cada parte.

c) La mentalidad de la gente.

Sobre la base de este conocimiento, se puede trazar un plan realista de acción y trabajar en forma adecuada.

Este trabajo de investigación se realiza mediante encuestas y constituye la etapa preparatoria de la misión.

11.—Pre-Misión.

Hay que contar con un personal variado, numeroso y bien formado.

Variado: sacerdotes, religiosos, laicos, con especialistas para los diversos ambientes.

Numeroso: Debe enrolarse: a) todo el clero; b) las religiosas, conforme a sus modalidades; c) los actuales militantes de todos los movimientos apostólicos y los nuevos que irán apareciendo.

Bien formado: todo este personal debe vibrar al unísono. Han de deponerse los criterios particulares para seguir la orientación general. Con tal objeto se harán cursos de preparación.

Esta etapa de la preparación y orientación del misionero, constituye la pre-misión. Es el tiempo más importante, pues, el éxito de la misión depende fundamentalmente de la calidad del personal que la realiza.

Por eso, se le dará toda la atención que se merece.

El equipo misionero, en cuanto sea posible, ha de ser de la parroquia misma. Esto asegura su inserción en la pastoral ordinaria y con eso la permanencia del trabajo. Los que vienen a ayudar han de actuar en estrecho contacto con él.

12.—Misión.

Para los practicantes, se realiza en las iglesias y para los alejados, fuera de ellas. Como el Buen Pastor, hay que ir a su encuentro.

Por eso, se irá a los locales, clubes, centros culturales, deportivos, a los variados ambientes del territorio parroquial.

Se deberán buscar los puntos de interés y los temas adecuados.

Especial importancia tiene la visita domiciliaria, no sólo como una fórmula de invitación, como para llevar el mensaje a la casa misma de los que están lejos.

Preocupación primordial durante la misión será la búsqueda e invitación de futuros militantes que puedan integrar los cuadros estables del apostolado parroquial.

13.—Post - Misión.

Los frutos de la misión deben permanecer. No se trata de un remezón que pasa o de

un fuego que se extingue. La perseverancia exige contar con un equipo pastoral adecuado, que la asegure.

Contar con los medios para mantener a los que se han acercado y con los movimientos apostólicos que agrupen a los militantes que han surgido.

Estos equipos pastorales permanentes deben quedar actuando en los mismos planos señalados para la misión, Acción Católica, Catequesis, Liturgia, caridad, administración.

14.—La obra de todos.

Como se ve, la Misión General es algo distinto de las misiones corrientes.

1º—Se dirige a todos, a la comunidad entera. No se predica sólo a los que acuden a la Iglesia, se va a los ambientes mismos donde vive la gente.

2º—Es dada por todos. No sólo por algunos misioneros, sino por todas las fuerzas vivas de la Iglesia y especialmente por personal del propio ambiente.

3º—Se inserta en la pastoral ordinaria. Actúan los cuadros permanentes de la parroquia o institución, que la misión debe robustecer y a su vez le aseguren la perseverancia.

La Misión General será la actividad central de todo el trabajo diocesano. Tiene prioridad sobre toda otra obra de apostolado. Esto significa que todas las demás deben realizarse en función de ella y debe dejarse lo que en alguna forma se le oponga.

Se necesita por eso una mentalidad pastoral y la disponibilidad personal correspondiente.

15.—Apoyo en el cielo y en la tierra.

Pero si el Señor no edifica la casa, se está trabajando en vano.

De nada sirven la técnica y los mejores métodos humanos si carecemos de la abundancia de la Divina Gracia.

Por eso para alcanzarla, el primero y más importante elemento es la oración.

La misión es una obra eminentemente sobrenatural. Llamo por ello a la plegaria constante y ferviente de sacerdotes, religiosos y laicos. De la Iglesia entera perseverando en oración, para alcanzar los anhelados frutos.

De un modo especial dirigiremos nuestras súplicas a la Virgen Santísima, invocándola particularmente en los Santuarios de la Diócesis dedicados a Ella.

La misión significa gastos y no pequeños. Contaremos con los medios si todo católico cumple con la Contribución a la Iglesia del Dinero del Culto, a la cual se ha agregado otro 1 % voluntario con este objeto.

Exhorto a todos a cumplir fielmente este deber de conciencia y a cooperar con la mayor generosidad que su situación les permita.

16.—Llamado.

Mis amados hijos: la Misión de Valparaíso constituirá una movilización general de los católicos. Cada uno tiene en ella un puesto donde es indispensable su presencia.

Apelo a la fe que cada uno recibió en el bautismo y a su voluntad de buen hijo, para que responda a este llamado de la Iglesia.

Están en juego los más altos intereses, los de Dios y los nuestros, como cristianos y chilenos.

Somos depositarios de la Verdad. Más aún: tenemos el mandato recibido del mismo Cristo de llevar a todos su Mensaje de esperanza, de justicia, de amor y de paz.

Que cada uno encienda su antorcha para que así pueda brillar entre nosotros la Luz Verdadera.

Llamo a los católicos todos, como personas y comunidades, a los sacerdotes seculares y regulares, a las religiosas, a los militantes seglares, a los hombres y mujeres de buena voluntad a integrar los cuadros apostólicos de esta cruzada.

Detrás de nosotros 20 siglos nos respaldan.

Delante, un mundo nuevo de perspectivas decisivas y fascinantes nos aguarda, porque en nosotros espera al Señor.

Seamos dignos, por eso, de esta hora y de Su Reino.

En Nombre del Señor y de nuestra Madre Santísima, de San José y de los Santos, atendiendo al llamado de nuestro Santísimo Padre el Papa, convoco a los católicos de Valparaíso a la Misión General que comenzará en esta primavera para terminar en la Semana Santa del año venidero.

Con ella responderemos al anhelo de Su Santidad Paulo VI.

"Que la Iglesia brille en el mundo y pueda atraer a sí a todos los hombres, con la juventud de su espíritu, la renovación de sus estructuras, la multiplicidad de su fuerza.

"Proclamar cada vez más alto ante el mundo entero que sólo en el Evangelio de Jesús reside la esperanza y ansiada salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, por el cual puedan ser salvos". (S. S. Paulo VI, 22-VI-63).

Mis amados hijos: nos lo dice el Padre de los Cielos: "Ipsum audite" (Mat. XVII, 8): a Jesús habéis de escuchar.

En la seguridad de que la generosa y entusiasta respuesta de todos pueda realizar es-

ta esperada renovación en Jesucristo, los bendice muy cordialmente en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

† EMILIO TAGLE COVARRUBIAS,
Arzobispo-Obispo de Valparaíso

Esta Pastoral será leída en las Misas del Domingo 21 de Julio en todas las Parroquias e Iglesias de nuestra jurisdicción.

Dada en Valparaíso, a 16 de Julio, en la Fiesta de la Santísima Virgen del Carmen, Patrona de la Iglesia Catedral, del año 1963.

ORACION DEL MISIONERO

Señor Jesús:

Llegamos hasta Ti para declararte que somos tuyos y que contigo queremos actuar en la Misión General.

Un día enviaste a los Doce por caminos y plazas para anunciar el Mensaje.

Hoy nos envías a nosotros. Nos sentimos gozosos y agradecidos por esta distinción.

Nos proponemos restaurar tu Reino en nuestra Patria.

Danos palabras inspiradas y el fuego de Pentecostés.

Para que todos te conozcan, crean en tu amor y te amen de verdad.

Para que tu Reino de amor, justicia y paz se extienda por la sociedad.

Para que las costumbres sean santas porque Tú eres Santo.

Para que los creyentes se conviertan en militantes.

Para que entre todos construyamos una Iglesia sólida, vigorosa y renovada.

Nuestras palabras son pobres. Tú pondrás en ellas luz, fuego y eficacia.

En las dificultades, Tú serás nuestra fortaleza.

En las fatigas, el alivio.

En los desalientos, el ánimo.

Sabemos que eres un Cristo Resucitado. La muerte jamás te dominará. Por eso creemos en Ti. Y por eso sabemos que no podemos fracasar aunque las apariencias sean deficientes.

Sé Tú nuestro compañero de ruta. Sé Tú el Jefe de nuestras Campañas.

Camina a nuestro lado y no nos dejes en ningún momento.

Con María, Madre tuya y Madre nuestra.

Así sea.

MISION GENERAL

ORACION

Señor Jesús:

Hemos escuchado el llamado del Santo Padre para la renovación cristiana del mundo. Por eso queremos participar vivamente en la Misión General.

Envía, Señor, los misioneros que necesita esta Misión.

Llénalos de tu Espíritu para que anuncien tu Evangelio y prepara nuestros corazones para tu Visita.

Danos conocimiento profundo de tu Iglesia para amarla de verdad.

Ayúdanos a comprender que somos la Iglesia y a encontrar nuestro lugar de apostolado.

Te pedimos con María, nuestra Madre, la total restauración cristiana de nuestra Patria. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Los fundamentos que deben regir dentro de la educación nacional

Su Eminencia Reverendísima, el Cardenal Raúl Silva Henríquez, como presidente de la Comisión Episcopal para la Educación, formuló la siguiente declaración pública:

—— :: ——

LA EDUCACION CATOLICA Y EL PLANEAMIENTO EDUCACIONAL

Es de público conocimiento que está en estudio una planificación integral de la educación chilena. En los primeros documentos que de ella se tienen, se expresa la conveniencia de entablar un diálogo en que los sectores interesados expongan sus puntos de vista sobre el particular. La Educación Católica, consciente de su responsabilidad ante tan importante problema, acepta gustosa la invitación formulada y, en respuesta a ella, resume, en esta primera declaración, el criterio que inspira a los organismos que la componen y a los establecimientos que representa, los que constituyen prácticamente un tercio de la enseñanza que se imparte en el país, atendido el número de escolares que educa.

Esta posición se traducirá, a través de posteriores documentos, en aportes más concretos sobre aspectos específicos del problema.

I.—FUNDAMENTOS EN QUE DEBE APOYARSE LA EDUCACION NACIONAL.

Todo hombre tiene derecho a la educación, porque es de la esencia de la persona humana su aspiración a la plenitud. Para su integral desarrollo, necesita asimilar los valores culturales y morales que le permitan el acceso a la verdad y al bien, y es función de la educación ponerlos a su disposición. Sin la formación integral de la persona humana, no es posible alcanzar cabalmente el bien común, máxima aspiración de la sociedad.

Por ello, la educación constituye, innegablemente, una de las primeras responsabilidades de la familia y de la comunidad.

Sólo cuando la educación se inspire en un verdadero humanismo —que la haga consciente de que es el hombre integral el centro y la meta de su proceso— y proceda en consonancia con esa idea directriz, cabe esperar resultados positivos de su acción. Ello supone orientar las diversas facetas de la función educativa con un sentido de **unidad,** que respete la unidad esencial de la persona; con un espíritu de **igualdad,** que reconozca la dignidad fundamental de todos los hombres por el hecho mismo de serlo; y, al propio tiempo, a la luz de un principio de diferenciación, que reconozca su singularidad. Cada ser humano es sujeto de ideas, aptitudes, vocaciones y decisiones que ninguna fuerza externa tiene derecho a violar, ni siquiera bajo la inspiración de vigencias colectivas.

A su dimensión personal, el ser humano une inseparablemente su calidad de miembro vivo de la comunidad social —tanto nacional como internacional— que le reconoce derechos y, al propio tiempo, le plantea ineludibles responsabilidades. Este hecho por ningún concepto ha de entenderse como incompatible con las precedentes consideraciones. Por el contrario, la medida más clara de una personalidad bien formada en su incorporación activa y beneficiosa a la sociedad, mediante el racional ejercicio de sus derechos y el cumplimiento consciente de sus responsabilidades. La educación, con el sentido de unidad que debe caracterizarla, habrá de tener presente el compromiso social del hombre y prepararlo adecuadamente para asumirlo. El desarrollo general de la sociedad —en lo económico, en lo político y en las demás áreas que lo integran— requiere imprescindiblemente de un tipo humano formado de modo conveniente para tan básica tarea.

No es inoportuno recordar que este objetivo demanda, fundamentalmente, la proyección de una actitud vital, de unos hábitos morales y de unas condiciones personales que conduzcan a lograrlo y que, por lo mismo, deben ser propósitos que la educación se esfuerce por alcanzar, en la formación de cada ser. Sin virtudes de generosidad y solidaridad, sin hábitos de laboriosidad y perseverancia, sin capacidad de iniciativa y de organización, difícilmente puede concebirse que alguien logre eficiencia social. Nada sería, pues, tan contrario a la preparación del hombre para la vida social, como el desatender o disminuir en importancia aquellas líneas de su formación personal que aseguran, precisamente, su adecuada integración a la comunidad. La educación que concibe que el desarrollo social está al servicio del hombre, es la que mejor adiestra a éste, como instrumento del mismo desarrollo. Reducirlo, en cambio, a un simple elemento de promo-

ción económica, sería dar al problema un enfoque meramente materialista, empequeñeciendo la dignidad y limitando las posibilidades personales del hombre, y sacrificando, por ende, las propias aspiraciones de la sociedad. De manera consecuente, subrayar, en una formulación de fines y objetivos, sólo la atención a urgencias inmediatas, como las de producción y consumo, es trastornar la armonía del conjunto y exponerse a que, en un próximo momento del desarrollo social, la educación vuelva a quedar en situación de retardo.

Si por el derecho de cada hombre a recibir educación ésta debe entenderse como una tarea de toda la comunidad, la necesaria diversidad de funciones sociales —por su parte— impone al sistema escolar una consiguiente **flexibilidad.** La aspiración a una unidad nacional, con todo lo legítima que ella es, no puede traducirse en una rígida uniformidad en la formación que omita la debida consideración a las aspiraciones de la familia —la primera educadora—; a las variadas instituciones en que los hombres se organizan por sus creencias o ideologías; a las disímiles condiciones geográficas, sociales y económicas que diferencian a unas zonas de otras dentro del mismo país; en una palabra, a los múltiples factores que, unidos a singularidad personal de cada ser, influyen en él de manera tal, que perfilan aún más sus rasgos diferenciales. Creemos, por lo demás, que es ésta la fórmula más viable para llevar a la práctica el principio de la libertad de enseñanza, reconocido en la Constitución Política de la Nación.

El Estado tiene una importantísima misión de **coordinación** social y educacional, que ha de traducirse en promover el interés y la colaboración de todos los grupos en torno a las metas generales y, en correlacionar los servicios en sus aspectos técnicos y administrativos. Ello significa, por igual, resguardar los legítimos derechos de cada grupo y supervigilar su integración en la medida necesaria al bien común; descentralizar el proceso educativo y asegurar su armónico desarrollo; estimular la incorporación de nuevos sectores de la comunidad a las tareas educativas, y hacerse eco de las justas peticiones de los ciudadanos y de los organismos en que se agrupan.

A nuestro juicio, no cabe emprender una revisión del sistema educacional, sino bajo la inspiración de estos principios, cuya validez permanente resiste a la idea de ensayar una nueva teoría de fines educativos.

II.—ANALISIS DE LA REALIDAD EDUCACIONAL CHILENA

Si, de las consideraciones anteriores, descendemos a una confrontación de nuestra realidad educacional, resulta la evidencia de un desajuste entre las aspiraciones expresadas y la acción efectiva.

Aunque situada en una posición de privilegio con respecto a la de muchos otros países del continente, la educación chilena muestra deficiencias cuantitativas y cualitativas que limitan enormemente sus posibilidades de servir a la formación del hombre y al progreso de la sociedad, configurando nuestra situación como la de un país insuficientemente desarrollado.

Centenares de miles de niños no tienen acceso real a la escuela; muchos de los que ingresan a las aulas las abandonan prematuramente; el número de analfabetos y semianalfabetos es de magnitud pavorosa; en una edad en que aún no pueden incorporarse al trabajo, muchos adolescentes quedan fuera del sistema educacional, porque éste carece de la **correlación** vertical y horizontal que es necesaria para asegurar a cada cual una oportunidad. Son realidades que golpean poderosamente nuestra conciencia de cristianos y de chilenos. En alguna medida, son consecuencia de otros déficit educacionales, como los de maestros, de locales o de presupuestos. Sin embargo, en su raíz se descubre el impacto de toda una gama de problemas sociales, como la pobreza, los bajos niveles de salud o ciertas formas de desorganización familiar e institucional. Por todo ello, nuestro sistema escolar dista mucho de ser una organización para la cual la atención de la persona humana sea la preocupación central.

En lo cualitativo, nuestra educación ha incorporado muy escasamente los progresos científicos y los recursos técnicos modernos. Sus planes y programas de estudio y sus métodos de enseñanza no se han reactualizado al ritmo que exige la dinámica de nuestros tiempos. Los servicios de orientación educacional, de atención médica y de asistencia social, no han sido establecidos en forma sistemática, oportuna y eficiente. La atención de los intereses del educando, de su comunidad o de su región, apenas tienen cabida dentro de un sistema de rigidez casi monolítica. Los cambios sociales de los últimos años, no han afectado con la debida intensidad al sistema escolar, cada vez más alejado de la realidad.

Todo ello da origen a que la educación no sea, en nuestro medio, un instrumento de adecuada eficacia para el desarrollo general y la promoción económica, y lo que es acaso más grave, determina que un sentimiento de frustración personal selle de amargura la vivencia y el recuerdo de los años escolares de muchos chilenos.

Que se impone un urgente cambio en nuestra educación, es indiscutible. Para que él alcance eficacia y profundidad, habrá de

comprenderse que la educación es un proceso funcional y dinámico, que sirve de pilar al conjunto, también dinámico, del desarrollo general de la sociedad y, por lo mismo, se habrá de concebirlo en forma tal que afecte a la educación en sí y, a la vez, en sus relaciones con los demás factores sociales.

No es posible, sin esta perspectiva, atacar en sus hondas raíces los males esbozados. La expansión del sistema escolar no involucra sólo la necesidad de instalar servicios, construir locales y titular maestros, o la eventual posibilidad de ampliar las exigencias de escolaridad general. Para lograrla, han de asumir el carácter de programas educativos la atención de la salud, la asistencia socio-económica en los diversos niveles del sistema a todos los niños, adolescentes y jóvenes que requieran de ella por su situación familiar y, en general, todas aquellas medidas que resuelvan las deficiencias que acompañan o determinan a los déficit educativos.

De modo similar, su mejoramiento no es un problema exclusivamente técnico-pedagógico; en él han de incidir la adopción de los progresos de la ciencia y de la técnica, la proyección de los cambios más importantes experimentados por la sociedad, y la previsión de las necesidades futuras del sistema educativo y de la comunidad nacional.

III.—LA PLANIFICACION, TAREA DE LA COMUNIDAD NACIONAL

A la luz de este cuadro, innegablemente, es la planificación el método racional de concebir y realizar los propósitos de extensión y elevación educativas y, por lo mismo, celebramos el que se haya adoptado en nuestro medio como técnica de trabajo. Ello no implica, sin embargo, aceptarla sin limitaciones bajo cualquier característica.

Entre las primeras, hay que destacar que el alcance de la Planificación no puede proyectarse más allá del campo que le es propio, y que fluye del diagnóstico de nuestras necesidades reales. Una transformación que afecte en su totalidad las estructuras del sistema, podría llevar a daños mayores que los que se desea evitar. La búsqueda de medios que pongan a la Educación en capacidad de responder de manera satisfactoria a la dinámica del progreso social, incluso con sus actuales disponibilidades de recursos, parece tener primacía por sobre otras metas meramente formales, que pueden significar un relativo progreso, pero que no abordarán los problemas en su esencia.

Por otra parte, conviene tomar debida nota de que la educación, en uno de sus aspectos, ha de participar activamente en un proceso general de desarrollo, con el que se relaciona mediante una compleja trama de intercausalidades. Por este carácter dinámico e integrado, toda forma contingente de educación asume un grado de transitoriedad, que le impide aspirar a una vigencia permanente. De ahí las exigencias de una posición favorable a los cambios educacionales, de una técnica de racionalidad en la acción y de una integración del planeamiento educativo con el de los demás sectores del desarrollo. Corresponde, en efecto, al sistema de educación, proyectar las líneas histórico culturales que caracterizan cada momento del devenir de las comunidades y, simultáneamente, contribuir a modelarlas de suerte que conduzcan del mejor modo posible al bien común.

Consiguientemente, un mecanismo de planificación necesita disponer de una estructura que haga factibles tales requerimientos, y que, en lo fundamental, ha de ser **integrada y democrática.** No puede ser la obra sólo del Estado, por importante que se reconozca la función de éste, ni la aplicación exclusiva del pensamiento de técnicos educacionales, por prestigiosos que ellos sean.

Nuestra Constitución y nuestras leyes han dado vida a organismos con atribuciones muy precisas para emprender la tarea de la Planificación, y con una estructura que garantiza representación a las Universidades, a la Educación Primaria y a otros amplios y variados sectores de la comunidad, interesados en estos delicados problemas y cuya participación efectiva es evidentemente necesaria. La existencia y funcionamiento de tales organismos es ya una parte integrante de nuestro ordenamiento jurídico, y resulta ilógico pensar que puedan ahora quedar al margen de una empresa tan trascendental como la que se estudia y que, de modo tan claro, les es específica. Por el contrario, en orden a la más plena satisfacción del cometido señalado, debiera aprovecharse la ocasión para robustecerlos y perfeccionarlos, si se estima necesario, para su mejor adecuación a las tareas de Planeamiento.

Por su parte, las organizaciones de base —profesorado, centros de padres, instituciones de desarrollo y adelanto locales, etc.— tienen legítimo derecho a ser consultadas en la preparación de planes cuya ejecución luego habrá de afectar sus intereses y su acción de un modo muy directo.

Simultáneamente, parece deseable que los altos representantes del poder del Estado asuman de modo más personal la misión coordinadora que directamente les compete, y que es de suyo indelegable en una comisión u oficina de atribuciones más limitadas, a la cual forzosamente habrá de escapar la complejidad del problema. La fijación de la Política Nacional de Educación ha de ser privativa del Poder Legislativo, en el cual tienen cabida las grandes corrientes nacio-

nales. El Poder Ejecutivo ha de poner a todo su mecanismo administrativo educacional en una actitud de planificación que asegure la coherencia y la aplicabilidad de las medidas que se adopten, con su necesaria participación. No es ajena a esta tarea una mejor organización administrativa de los servicios de educación, y acaso sólo en la medida en que ella se aborde podrán rendir frutos otras medidas previstas.

Por último, desde el momento en que la educación ha de integrarse en el desarrollo general de la nación, es preciso que los demás sectores de éste —especialmente los más vinculados a la función educacional— no sólo estén sometidos a un análogo proceso de planificación, sino que haya un contacto permanente entre equipos que representen a esas diversas áreas y se complementen en sus acciones específicas. El educador no puede dejar de tener, en aquellos planes, una representación y una acción permanentes.

En síntesis, si la educación es una función de toda la comunidad, su planeamiento no puede menos de ser también tarea colectiva, so pena de una nueva frustración de excelentes propósitos, que a todos nos animan.

IV.—PROPOSICIONES BASICAS PARA IMPULSAR UNA POLITICA EDUCACIONAL

La posición que hemos delineado, puede traducirse concretamente en los siguientes puntos, que reúnen las proposiciones de la Educación Católica frente al problema en debate:

1) Formulación de fines y objetivos educacionales inspirados en principios de validez permanente y aceptados por las grandes mayorías nacionales, como son los expuestos en el presente documento.

2) Promoción del desarrollo social desde la escuela, en sus diversos niveles, como lógica consecuencia de la formación integral de la personalidad del educando.

3) Dignificación profesional del maestro, a través del reconocimiento de su capacidad de creación e iniciativa para encauzar el proceso de comunicación espiritual con sus alumnos, y respeto de la personalidad del educando en conformidad al principio de atención a las diferencias individuales.

4) Reconocimiento del derecho del educando y de sus padres a decidir en la elección de aquellos niveles del sistema escolar que mejor satisfagan sus aspiraciones. La orientación vocacional no puede alcanzar dimensiones determinantes ni definitivas, sino que ha de servir para mostrar posibilidades de elección que el sistema, por su parte, ofrezca y garantice realmente.

5) Promoción de la enseñanza en sus distintos niveles, con especial énfasis en el sector técnico-profesional.

6) Puesta en marcha de una planificación democrática y encauzada en las líneas de nuestro ordenamiento jurídico: tuición del Consejo Nacional de Educación y participación activa de todos los grupos educacionales, profesionales, técnicos y sociales comprometidos en el proceso.

7) Descentralización administrativa y técnica de los servicios educacionales, sin perjuicio de la función coordinadora propia del Estado.

8) Delineación y ejecución de programas educativos que aborden y den solución a los efectos de los factores incidentes en la escolaridad y en el rendimiento del educando: salud, asistencialidad, etc.

V.—REAFIRMACION DE UNA ACTITUD POSITIVA

Consta a las autoridades educacionales la simpatía con que la educación católica ha visto, desde sus comienzos, la tarea de Planificación Educacional, la favorable disposición que ha tenido para colaborar en ellas y, finalmente, la participación que ha podido materializar, en la medida limitada y extraoficial en que ha sido acogido su ofrecimiento de cooperación.

Las inequívocas actitudes citadas nos autorizan a declarar en forma pública que vemos con preocupación una labor presente cuyos resultados y consecuencias habrán de comprometer de modo indudable el futuro de nuestra juventud y de nuestra Patria, y frente a la cual creemos que es necesario subrayar la jerarquía de los altos principios de bien común por sobre los intereses o circunstancias de un momento determinado.

En nombre de esos altos principios, reiteramos, una vez más, nuestros sinceros propósitos de decidida colaboración.

Raúl Cardenal Silva Henríquez
Presidente de la Comisión Episcopal
para Educación

Jorge Gómez Ugarte
Vicepresidente del Oficio Central
de Educación Católica

El nuevo Pastor de la Grey Aconcagüina

Hace poco más de cincuenta años, un grupo de inquietos y risueños niños asistía a la preparación que hacía para la Primera Comunión, en la Parroquia de los Doce Apóstoles, en Valparaíso, su celoso Párroco, Pbro. don Melquisedec del Canto, de recordada memoria.

El, con el celo y dulzura que le caracterizaban, trataba de "hacerse niño con los niños", poniendo al alcance de sus infantiles inteligencias, algunas enseñanzas relacionadas con la Eucaristía y, para ello, con gracia sin igual, les refería una historia. Al día siguiente, al reunir su juvenil auditorio, preguntó quién era capaz de repetir lo que él había enseñado y muchos niños con la esperanza de "ganarse un santito", creían poder hacerlo, levantaban su dedo, jubilosos: se quedaron sólo con la esperanza de la recompensa, pues no acertaban con la historia. De repente un niño, pálido, más bien tímido, indica con vergüenza que se encuentra en condiciones de repetir lo enseñado y, ante la agradable sorpresa del profesor y la admiración de los otros pequeñuelos repite, casi al pie de la letra, lo que el celoso Párroco había enseñado.

El niño era desconocido del Cura Del Canto y al abandonar bulliciosamente la juvenil comparsa la sala de catecismo, uno de los asistentes recibe la orden de traer al triunfador. El tímido niño da su nombre: José Luis Castro Cabrera. Desde ese momento el Párroco, que había descubierto una inteligencia superior, lo toma por su cuenta, lo continúa preparando para la Primera Comunión, lo lleva al Seminario y lo ve un día en el altar celebrando la Santa Misa...

El Pbro. Del Canto es nombrado Vicario General del Arzobispado y, luego, primer Obispo de San Felipe. Cumple celosamente su misión de buen Pastor. Fallece en Santiago y hace justamente un año, sus restos mortales fueron depositados en la cripta de la Catedral sanfelipeña recién terminada. El pequeño niño de la Parroquia de los Doce Apóstoles, convertido en Canónigo de la Catedral santiaguina, es encargado por el Eminentísimo señor Cardenal de representarlo en dicha ceremonia. Un año después, la Santa Sede lo designa cuarto Obispo de San Felipe... Vivirá muy cerca del que fuera su verdadero padre espiritual y, probablemente algún día, sus restos mortales reposarán al lado de los que guardaran la gran alma sacerdotal del primer Obispo Diocesano...

Hoy, no tan sólo la ciudad, sino la Diócesis entera de San Felipe, con su clero y sus autoridades se preparan para recibir jubilosamente al que será su cuarto Obispo Diocesano. Llega Mons. Castro Cabrera cargado de méritos a empuñar el cayado episcopal de la Diócesis que lo espera con ansias por sus grandes cualidades: brillante alumno del Seminario Pontificio de Santiago, Doctor en Teología en la Universidad Gregoriana de Roma, Prorrector de la Universidad Católica de Valparaíso, Profesor en el Seminario de la Capital, Párroco de Santa Filomena y de San Ramón por casi treinta años. Administrador de bienes del Arzobispado, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral metropolitana; son otros tantos títulos que le han hecho acreedor a tan gran distinción.

Para el Obispo que se aleja de su grey que amó con frenesí, es una garantía entregarla a las manos expertas de Mons. Castro Cabrera y, por ello, hace suyo el saludo de la Iglesia: "Ad multos annos".

† **Ramón Munita Eyzaguirre,**
Administrador Apostólico de San Felipe
y Obispo Asistente al Solio Pontificio.

Imágenes del Sagrado Corazón de Jesús

Uno de los problemas pastorales que saltan a primera vista en la devoción al Sagrado Corazón es el de la iconografía. Se acusa, y muchas veces con razón, de la pobreza e ínfima calidad de muchas imágenes del Sagrado Corazón, sentimentales, recargadas, infantiles. Su índole femenina, la indiscreción en presentar el corazón con frecuencia como separado del cuerpo, punto condenado por la Iglesia, pues, puede interpretarse como separado de la persona y por lo tanto sin unión vital; finalmente imágenes carentes de gusto artístico con el consiguiente pecado contra el buen gusto. Esta es una dificultad que no carece de importancia en nuestros días, sobre todo desde el punto de vista pastoral y práctico.

El hombre moderno está siguiendo en la ciencia, el arte y la religión una línea lógica dentro del concepto de la vida. Existe una gran tendencia hacia lo sensible, lo visual y por paradoja en las artes hay un repliegue curioso hacia lo abstracto, lo simple, lo objetivo. Huyendo del subjetivismo cae en él fuertemente, pues al crear un mundo existencial propio destruye las bases comunes de orden y belleza. Hay que reconocer, sin embargo, lo mismo en las artes plásticas que en la literatura una cualidad de nuestros días: sed de autenticidad y rechazo de todo lo que signifique equívoco y pomposa fronda.

Ahora bien, muchas imágenes del Sagrado Corazón realizadas por almas buenas son de pésimo gusto, repelentes, dulzarronas, y sentimentales. El mismo simbolismo se complica y da la impresión muchas veces de un altar sobre la ropa externa de la figura.

La Iglesia ha intervenido al proscribir la representación del corazón de una manera separada y aislada de la persona y la Encíclica **Haurietis Aquas** deja abierto el camino hacia una imaginería más simple en la cual el corazón es la fuente sin necesidad de un complejo mundo accesorio.

En un sentido pastoral y práctico se ha preguntado: ¿Puede haber devoción al Sagrado Corazón sin corazón?

Hay que distinguir. Si con estas palabras se entiende poder prescindir del corazón físico como símbolo del amor la proposición es evidentemente falsa. La encíclica enseña "que el objeto del culto comprende el corazón físico, de carne, del Cuerpo de Cristo". Corazón viviente, hipostáticamente unido a la segunda persona de la Trinidad. Adorable con culto absoluto de latría en la entera persona del Verbo, símbolo del triple amor de Cristo, como Dios, como amor sobrenatural infundido en el alma humana del Redentor y como amor sensible que le compete como hombre íntegro y perfecto. Hay casi unanimidad al decir que según la encíclica se adora con adoración de latría el corazón físico y de carne de Jesús unido a su divinidad. Una pequeña controversia surgió cuando algún autor afirmó que "el simbolismo se atribuye no al mismo corazón físico y de carne de Jesús sino a la imagen externa".

El objeto venerado según esta opinión sería el corazón de Dios, el corazón efectivo de Jesucristo. Las figuras e imágenes entrarían en el símbolo, "en una palabra", las imágenes externas cuales se manifestaron a Santa Margarita entrarían en el objeto del culto. El simbolismo no pertenecería al corazón físico y real sino solamente a **las imágenes externas".** Esta en realidad parece ser una teoría solitaria en contra de la mayoría que "consideran teológicamente cierta la tesis de que el simbolismo está en el corazón sin necesidad de retener la imaginería externa, cruz, llamas, etc., como objeto esencial de culto".

El P. Filograssi concluye así su estudio sobre este tema:

"Hoy podemos tranquilamente concluir que el objeto esencial del culto al Sagrado Corazón no comprende las imágenes externas, no está en este sentido en la misma línea que la veneración a la cruz, corona de espinas, etc. En la devoción al Sagrado Corazón el culto se endereza directamente e inmediatamente al corazón físico y real, las imágenes externas y símbolos permanecen extrínsecos al objeto, útiles cuando se quiera, pero no esenciales" (pág. 295, **Gregorianum** 1959, VI, XL, pág. 271).

Con esto se responde a la pregunta: ¿puede haber culto al Sagrado Corazón sin corazón? Proposición propuesta por varios escritores en los últimos tiempos, para quitar resistencias en la presentación de la devoción en ciertos medios. Se podría decir que en tesis general podría haber algún culto, la cuestión es si ese culto que prescindiera del corazón físico sería el culto que tiene y de-

fiende la Iglesia y a lo cual habría que responder negativamente.

Ahora bien, esto pastoralmente tiene importancia pues "la imaginería" del Sagrado Corazón no sería necesario recortarla sino sencillamente hacer ostensible el corazón o sus efectos de algún modo. Un rayo de luz puede señalar el origen de la luz, un resplandor la existencia de un foco, de todas maneras hay que evitar el corazón separado o superpuesto de tal manera sobre la ropa que dé la impresión de algo artificial. (Véase **Nuntiuus A. O.** 1957, julio N. 7, Cultus SS. Cordis sine corde Christi?).

En esto como en otros puntos que vamos a analizar hay que tener en cuenta las luminosas palabras de Pío XII en la encíclica: "no faltan, dice el Papa, quienes confunden y asimilan eso que hace la naturaleza primera de ese culto con formas particulares y diversas de devoción". Por otra parte no se puede inmovilizar el culto al amor infinito en formas más o menos adaptadas a una época y una mentalidad determinada. Al argumento de que ha sido pedido por el Señor se puede responder "que se trata de revelaciones privadas por venerables que ellas sean" y que pueden caer ciertas cosas en desuso como v. g. tenemos en la historia de la Iglesia el lavatorio de los pies recibido como una especie de sacramento en la primitiva Iglesia y la de hoy.

El P. Marcel Denis termina así su bello libro sobre "el misterio del amor divino y la teología del culto al Sagrado Corazón":

"Si se quiere que el culto al Sagrado Corazón anime la piedad de los fieles según el voto formal de Pío XII y de sus predecesores no es colocando un altar más al Sagrado Corazón en la Iglesia con riesgo de caer de nuevo en lo devocional situado en las afueras de la piedad profunda. El esfuerzo debe hacerse sobre la orientación pastoral centrada ella también como la predicación paulina o de Juan sobre el testimonio dado al Gran Amor Salvador. Esta es la pastoral que debe despertarse y que debe atraer la piedad de los fieles. Es perfectamente vano esperar esta piedad de sucedáneos materiales irremediablemente desvalorizados en la parte viva de los fieles" (pág. 226).

¿Qué cualidades deben tener, según lo dicho, las imágenes?

Hermosas artísticamente y que no solo agraden al gusto de algunos peritos de selección sin tampoco condescender con el gusto deformado del pueblo. No se trata de bajar a esos gustos sino de elevarlos a otros mejores.

Compuestas por verdaderos artistas con alma espiritual, ¿Modernas, antiguas? Donde haya arte y vida. Una observación.

Que ellas tengan verdad interna que huyan de los dos extremos, ni que escondan demasiado a Dios ni que estilicen de tal manera la figura que no queda nada del hombre. Siempre las imágenes deben, como es natural, evitar despertar las pasiones con sentido sensual o pagano, qué difícil orar ante ciertas imágenes. Hay que distinguir el placer estético del religioso. No sólo deben producir el primero sino también excitar el sentido religioso y el lema de la Iglesia no es una escuela de arte. Las imágenes no son para fomentar el sentido estético, no perturbemos al pueblo, pero dejar que busquen lo que quieran puede ser peligroso. En el caso de las imágenes del Sagrado Corazón hay que evitar de todos modos lo que puede haber a falso sentimentalismo y seudo-religiosidad. Si se puede unir el arte y la religión mejor. No escandalicemos a los fieles, no los deformemos, no cedamos tampoco a extravagancias de un arte descarnado, frío, sin alma.

Se puede ser moderno dentro de un arte profundo, sencillo, viril y sincero.

He aquí un campo fecundo de pastoral aplicada que puede traer a la devoción al Sagrado Corazón una gran renovación.

LA PREDICACION POR LA VISTA

La comisión francesa de catecismo dio en el año 1957 unas normas sabias sobre las imágenes religiosas destinadas a los niños **(La semaine religieuse, de París,** 10 agosto, 1957).

¿QUE CUALIDADES DEBEN TENER?

Las imágenes religiosas para niños deben llevarles un sentido sobrenatural de la vida. Atender a lo que los niños entienden sin presentar lo que place a los adultos.

Que las imágenes sean bellas y no se utilicen sino con muchas reservas las llamadas figuras conformes al código modernísimo de arte. Las imágenes deben ser sencillas sin muchas complicaciones, sin prestarse a distracciones accidentales... el color atrae al niño.

Deben rechazarse las imágenes que pueden traer al niño ideas falsas y así hay que tener cuidado con las demasiado abstractas y complicadas y las que no excitan la piedad y más bien se asemejan a figuras cinematográficas.

En concreto, deben rechazarse, v. g., las que pueden traer ideas falsas, la imagen del Niño Jesús en el tabernáculo, imagen de Cristo vestido a lo moderno, a ser posible respetar la historia, las que sicológicamente deformen, las que pueden identificar los personajes sagrados con los profanos tales como aparecen en los cómicos o revistas infantiles

de dibujos. (Véase igualmente disposiciones sobre arte sagrado).

El P. Peter Lippert, S. J., tiene en una de sus célebres cartas algunas observaciones interesantes sobre este tema respondiendo a un joven que se quejaba de que su párroco había puesto una estatua del Sagrado Corazón, ¡qué horror!, "con el corazón rojo como una amapola, los ojos rasgados con azul celeste, manchones en las mejillas, vestidos dorados, etc,, y después de anotar que "las representaciones gráficas tienen también su valor", agrega: "Dices todavía: ¿Es que debe efectuarse la sensibilización de los sentimientos del Corazón de Cristo por medio de la representación visible del Corazón de carne? Se te ocurrirá tal vez que la imagen del crucifijo pendiente sobre la cabecera de tu cama es mucho mejor. Sólo que la cruz es un símbolo que puede tener muy diversas significaciones. Puede dar a entender el heroismo del amor del Corazón de Jesús, pero además, y tal vez mejor todavía, el peso agobiador de los decretos divinos. Lo que nosotros necesitamos es un símbolo que nos rememore con precisión y exclusivamente la vida íntima y el ímpetu de amor del Redentor. Justamente por esta nitidez propone y recomienda la Iglesia las imágenes del Corazón de Jesús que ostentan de modo visible el corazón corporal".

Si en alguna materia es en ésta donde debe regir el sentido común. No podemos caer en un seudoiconoclastismo moderno que destierra por sistema toda imagen como algo ajeno a la religión y hoy cuando los protestantes están colocando imágenes en sus frías iglesias sería paradójico que los católicos las hicieràn desaparecer de las suyas.

Somos humanos, cuerpos y almas, y así como Cristo utilizó las imágenes del campo y la vida para ilustrar sus divinas enseñanzas y llevar a sus oyentes a los más profundos misterios del Padre, así estas representaciones visibles con su arte y resplandor nos deben llevar a las figuras vivas que representan. Son escaleras que nos conducen a Dios. Pero tampoco podemos caer en el sentido contrario, víctimas de un tradicionalismo feroz, que de tal manera anega de figuras de cualquier clase los templos, que el sagrario, Dios mismo, no encuentra lugar y hay que buscar el altar "del Dios desconocido".

Dios está en el medio.

Que las imágenes sean como los cielos y las bellezas de la tierra: los instrumentos que cantan la gloria de Dios y nos llevan a El, fuente infinita de donde viene toda la belleza.

Angel Valtierra, S. J.

(Del "Mensajero del Sgdo. Corazón", de Colombia. Agosto de 1962).

Un diario empapado en sangre

(Del Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús de Colombia, Abril 1963)

Pensemos, por ejemplo, en monseñor Kiong, Obispo de Shanghai, condenado a veinte años de presidio por haberse negado a figurar en la lista de la llamada Iglesia nacional patriótica, y en tantos otros sacerdotes y cristianos encarcelados por igual motivo.

Pensemos en el P. Javier Ts'a, que lleva más de diez años de cárcel, y al que su anciana madre dijo cuando vio que lo llevaban preso:

—Si vuelves por haber renegado de la fe, ya no serás más hijo mío.

Pensemos, finalmente, en tantos otros confesores de la fe para quienes cada día es un siglo, cada esfuerzo una fatiga sobrehumana, cada momento una lucha ingrata contra un opresor sutil y todopoderoso.

Para imaginarnos mejor lo que es aquella vida, nos bastará leer el Diario de la jornada en una cárcel comunista.

Lo escribe así el P. Juan A. Houle, jesuíta norteamericano, preso en Nantao, China roja:

"Celda número 11 - 16, de doce pies de largo por quince de ancho, pero repleta de hombres. Paredes de yeso sucio y piso de madera hace tiempo sin encerar. El único mueble es un cubo de agua sucia, en un rincón. Ventanucos altos en la pared meridional. Una puerta con ventanilla que da al corredor. Todo está acerrojado fuertemente. En el antepecho de la ventana se amontonan cepillos de dientes y toallas: algunos también dejan allí el jabón y la pasta dentífrica. Líos de ropa y edredones chinos para dormir, puestos a un lado: al otro, vasos de hojalata.

5 de la mañana. — El guarda toca un pito. Hay un arrebato como de locos para levantarse. Es el 31 de Diciembre de 1953: el tiempo está frío. La puerta se abre y nos apelotonamos para salir. Vamos al trote, en fila india y con las cabezas agachadas, hasta el extremo del corredor. Un poco de agua salpicada a la cara es todo el lavado permitido aquí. De vuelta corriendo. La puerta se cierra.

Nos vestimos, amontonamos, los edredones y cepillos de dientes. Tres hombres por turno, lavan los pañuelos, calcetines y ropa interior en los dos litros de agua reservada para eso. El agua que sobró del lavado de dientes, se guarda para lavar prendas pequeñas. Cerca de dos litros de agua limpia se destinan para fregar el piso.

Dieciséis horas de miseria física nos aguardan en este otro día. Siento hambre, pero estoy sin apetito. Me esfuerzo en ser generoso, y tener confianza y ánimo. Pero conozco a los camaradas de celda muy bien, y sé que la mayoría de ellos ansían hacer algo que agrade al Gobierno comunista, sin importarles cuánto van a hacer sufrir por ello a los otros prisioneros. Sé que se puede esperar de los carceleros y del Cuerpo de prisiones.

—¡Hola, arriba! ¿Por qué has hablado? ¿Qué dijiste? ¿Te crees que esto es un bar americano? ¿Qué estás mirando? ¿Quién crees que eres tú?

Se complacen en atormentar como solo los comunistas corrompidos lo pueden hacer. ¿Por qué esas bestias nos quitan el agua?

¿Por qué fomentan la desconfianza entre los mismos encarcelados? ¡Oh, Dios mio! ¿Cómo no puedo concentrarme en Tí? ¿Por qué he de ser tan egoista?

5,30 Ejercicio.—Una hora dando vueltas despacio, dentro de la pequeña celda, en silencio, desde luego. Empiezo entonces mi Misa seca, y experimento esa paz "que el mundo no puede dar". Muchas distracciones hastío, aun sólo por estar en estrecho contacto con los otros quince; pero sobre todo, en y a través de esta hora, me doy cuenta intensamente de que hay Dios, de que la Iglesia de Cristo está ofreciendo al Padre de todos nosotros el Santo Sacrificio de adoración y alabanza y gratitud y expiación y de que todas mis necesidades, nuestras necesidades, estén patentes ante el Padre que nos ama y da la vida. Rezo por todos; por mi madre y mi padre, por mi familia, por mi familia religiosa, la Compañía de Jesús; por mis amigos; por todos los que están rezando y haciendo penitencia por mí y por otros encarcelados; "por todos los que se han encomendado en mis oraciones en general o en especial". Y con empeño particular, ruego por estos quince prisioneros, encerrados conmigo en esta reducida celda.

6,30 Sentarse y a esperar.—Desde ahora hasta la primera comida del día, hago la meditación de la mañana. Algunas veces es fervorosa, otras, completamente distraída. Sentados en el suelo, espalda contra espalda y aguantando la presión de otros, cualquier movimiento, cualquier cuchicheo, cualquier ruido en el pasillo, es una distracción. Es agotador este cansancio sin descanso. Ningún libro, ningún escrito de cualquier clase para sugerir una idea. Nuestra pobre humanidad se agarra a cualquier cosa, por pequeña y vil que sea, que sugiera un alivio. Frecuentemente mi pensamiento trata de traspasar los barrotes y me tengo que hacer violencia para volver de mis horas de ensueño y ver las miradas perdidas de los que tengo enfrente de mí. En esta y en otras horas de meditación diurna, he aprendido de verdad a amar la oración, y he sentido desde el fondo de mi ser gratitud por las lucecitas encendidas dentro de mi espíritu, inesperadas fuentes de fortaleza.

8,00.—Unos condenados a trabajos forzados nos meten palillos a través del ventanuco. Pronto llega la primera comida del día, arroz no bien cocido y unas pocas y desabridas verduras ordinariamente metidas en agua. Aquí el comer es asunto rápido. La mayor parte de los presos acaba en unos minutos, sin mucho masticar, traspalando el arroz. Los extranjeros son más calmosos. De ahí que el guardian insulte a todo el que se atrase cinco minutos. A través del ventanuco nos llenan nuestros vasos de hojalata. Viene el arroz y con él precipitación, y ruido, y mezquinas disputas y cantidad de estúpida tacañería y egoismo como animal que se echa a los desperdicios.

Con frecuencia me acuerda de las pobres comidas que tuvo Nuestro Señor.

8,15 Sentarse y a esperar. — Es una diversión la entrada del comisario político. Parece que un preso se ha quejado de la desaparición de la pastilla de jabón. Eso ocasiona horas de estentórea indoctrinación, acusaciones, búsquedas por las celdas, etc. Los guardas meten sus narices en ella también. Después de un rato, nos llaman uno a uno. Finalmente, un par de presos son trasladados a otra celda y meten aquí a dos nuevos. Cuando un nuevo preso entra en la celda, los guardas le hacen mirar a los otros y viceversa. La comprobación de las reacciones es concienzuda, y si un hombre reconoce a otro, uno de los dos tiene que ir a otra celda. El aislamiento entre desconocidos es, para los carceleros una regla y un arma.

Se supone que los presos chinos, están rumiando sus casos "criminales" pero yo colijo que tratan desesperadamente de pensar cómo conseguirán que el comisario político presente un buen informe de ellos. Mientras tanto, yo me ocupo en rezar cuatro rosarios, además de los que rezo ordinariamente.

12 a 1 de la tarde. Paseo.—Hago el primero de los diarios exámenes de conciencia, después rezo cuantas letanías y oraciones vocales puedo recordar. El arroz de la mañana no está aún digerido, y el sentarse en el suelo y la tensión nerviosa por la interminable monotonía son una cruz muy pesada para mis impacientes hombros.

Una de mis mayores pruebas de cada día es amar a los comunistas y al Partido, a los guardas, a los carceleros, a los intérpretes. Son auténticos comunistas o tratan de serlo y procuran obrar como ellos. El odio los mueve, y la mentira es el método fundamental que emplean en el trato con otros, aun con los presos y en cosas mínimas. Están, por lo tanto, podridos y torcidos y deshumanizados. Es una constante lucha la que tengo que sostener, aun contra mis buenos sentimientos para no odiarlos de arriba a abajo. Nunca antes de mi detención experimenté tal repugnancia por los comunistas. Se han pervertido a sangre fría y con toda deliberación, y causan a las almas un daño indecible. Odian a Dios y a los hombres, en quienes está estampada su imagen. Me odian porque soy sacerdote. Pero aun así siguen siendo hijos de nuestro Padre celestial, han sido creados para el mismo cielo que yo espero conseguir, y por ellos también murió Jesús. Por eso los amo y ruego por ellos y ofrezco mi vida para ayudarles. Pero es terriblemente duro el quererlos.

4 de la tarde. Segunda comida y limpieza general.—Se rompe la monotonía cuando el guarda me llama a la puerta. Me entrega media pastilla de jabón barato, con esta solemne declaración:

—El Gobierno del Pueblo te entrega este jabón.

Ya que hasta ahora no se me había permitido usar jabón, ni para lavar las pocas prendas que me han quedado, estuve muy tentado de arrojarlo al suelo y protestar:

—Puedes decir al Gobierno del Pueblo que...

Entonces me acordé que Nuestro Señor no tuvo ni sitio para recostar su Cabeza, y que muchísimo menos reaccionaria de esa violenta y orgullosa manera.

La puerta se volvió a abrir de pronto otra vez. El comisario político y dos guardas entraron en la celda. El primero de ellos me entrega un tubo de pasta dentrífica exclamando:

—El Gobierno del Pueblo te da esto.

4,30 Sentarse y a esperar.

6,00: Empieza la discusión sobre la propaganda política emitida ayer por la radio. A veces se adoctrina a un preso nuevo sobre có-

mo ha de portarse y guardar las reglas. A veces uno o varios veteranos, bien instruidos por los comisarios políticos, acusan y zahieren a otro de los presos, con los consabidos insultos... El culpable tiene que darse golpes de pecho y acusar a otros de algo aunque sea de despilfarrar unas gotas de agua. Yo me duermo, el guarda golpea a la puerta; tengo que ir para recibir una rociada de denuestos.

Trato de inmunizarme de las infinitas estupideces que he de oir en las dos horas que siguen: monstruosa vocingleria de vocabulario marxista, confesiones públicas, discursos que muestran cuanto éste o ése aprecian al Gobierno que los ha apresado y los tiene incomunicados aquí, sin darles esperanzas, ni de juicio, ni de libertad hasta que no se reformen. Estos son, con mucho, los peores momentos del día. Si alguno me quiere volver a hablar de ellos, tal vez le haría pedazos.

8 a 9.—Otra hora inacabable. Mi tiempo para las oraciones de la noche y examen de conciencia. No estoy seguro si estoy despierto. A las nueve, suena el pito y da comienzo a una loca rebatiña para coger los edredones y echarlos por el suelo.

9,10 Acostarse.—Tengo dos mantas raidas y un cobertor de prisión. Me acuesto vestido, me cubro con las dos mantas, dejando los pies afuera. La avitaminosis causa agudos dolores en los pies cuando se calientan. Esta noche también, cuando estoy ya acostado y comienzo a descansar, empiezan los espasmos nerviosos y el corazón salta con evidencia. Durante una hora —otras veces dura más— pienso que me ha llegado mi fin. Buen aviso para hacer un fervoroso acto de perfecta contrición y de amor a mi amantísimo Señor que me da una partecita de su Pasión.

Como de costumbre, cierro los ojos cuando el guarda mira hacia adentro, pero el sueño no viene fácilmente. Magnífica ocasión para orar con calma, pidiendo a Dios Omnipotente que acepte mi vida como un sacrificio por la conversión de China. Todos estos meses he estado sin Misa de verdad y sin consuelo de los Sacramentos, pero me parece que, en cierto respecto, está el Señor más cerca de mí que nunca. Puedo hablar a la Santísima Virgen con la sencillez de un niño pequeñito.

Mi ángel custodio pone su mano sobre mi brazo.

Gracias a Dios, por este día. Jesús, Santísima Virgen; os volveré a ver mañana. Guárdame salvo. O si queréis llevarme ahora ya sabéis que estoy más que deseoso".

FLOS FLORUM

Jardín ameno y delicioso es la Santa Iglesia, donde su Amado Esposo apacienta entre lirios y azucenas (1).

En el jardín de la Iglesia se han desarrollado en todos los tiempos las más hermosas flores (2), que con su intenso perfume, han exhalado el buen olor de Cristo hasta los últimos confines de la tierra (3). Fragantes y matizadas flores de la Santa Iglesia han sido todos los mártires, los santos y las almas justas; pero las más bellas flores han sido casi todos los Vicarios de Nuestro Señor Jesucristo y Sucesores de San Pedro.

Si los Romanos Pontífices son hermosas y variadas flores de la Santa Iglesia, nuestro actual Santo Padre Paulo VI es, sin duda, la más bella flor, la reina de todas las flores de la historia de los Sumos Pontífices: Flos Florum.

Motivo de intensa alegría y de profundo regocijo ha sido para todos, especialmente para los católicos, la acertada y merecida elevación al Supremo Pontificado del dignísimo Señor Cardenal Arzobispo de Milán, Emmo. Señor Dr. Don Juan Bautista Montini.

El nuevo Sumo Pontífice nació en Concesio (Brescia), el 23 de septiembre de 1897, en el seno de una tradicional familia, de noble estirpe, profundamente cristiana y piadosa. Cuando este niño predestinado por Dios para la suprema dignidad de esta tierra, vio por primera vez la luz de este mundo, se habrán preguntado muchos, como en el nacimiento del Santo Precursor, cuyo nombre se le impuso en el santo bautismo, como indicación de que estaba llamado a grandes cosas. "¿Qué vendrá a ser este niño? Porque, en efecto, la mano del Señor estaba con él" (4).

Alumno distinguido y sobresaliente hizo los más brillantes y aprovechados estudios, suscitando admiración y cariño por parte de sus maestros y condiscípulos. Un día verdaderamente dichoso fue para él el 29 de mayo de 1920, en que recibió la ordenación sacerdotal y, por lo tanto, constituído Ministro de Dios, otro Cristo en la tierra.

Un año más tarde ingresó a la Academia Eclesiástica, que es donde se forman los diplomáticos de la Santa Sede, siguiendo el sabio y atinado consejo del gran Prelado, actualmente Emmo. y Rvdmo. señor Cardenal Dr. Don José Pizzardo.

Con las notas máximas se doctoró en Filosofía, en Sagrada Teología y en ambos Derechos. Fue siempre óptimo alumno y el primero en los estudios de la Carrera Diplomática.

Experto y sagaz diplomático, el intelectual Pontífice S. S. Pío XII, que conocía las extraordinarias dotes de inteligencia y capacidad diplomática de Monseñor Montini, lo nombró Subsecretario de Estado. El Santo Padre Pío XII sentía profundo respeto y profesaba sincera amistad por Mons. Montini, quien pasó a ser uno de los más cercanos colaboradores y sabio consejero del Santo Padre.

El Sumo Pontífice quiso hacer un acto de estricta justicia al nombrarlo Cardenal en 1953; pero Mons. Montini, por su profunda humildad, no aceptó tan insigne honor, tratando de convencer al Santo Padre, que le sería más útil, sin estar adornado con la sagrada Púrpura.

Cuando hubo necesidad de afrontar la más dura lucha política con las fuerzas extremistas, Pío XII, Pontífice enérgico y decidido, envió a Mons. Montini a ocupar el primer puesto en la batalla, en Milán, la Arquidiócesis más difícil de gobernar, porque allí dominaban sin contrapeso las fuerzas marxistas. Por obediencia Monseñor tuvo que aceptar tan difícil misión.

Muy pronto el gran Arzobispo, con su poderosa inteligencia y áureo corazón se atrajo la simpatía y admiración de todos sus feligreses; fue, en toda ocasión, el Pastor celoso, vigilante de su rebaño y el Padre de los humildes y necesitados.

Era tan destacada y conocida la personalidad de Mons. Montini, en 1958, que la opinión pública mundial lo señalaba como seguro Sucesor de S. S. Pío XII.

El Santo Padre Juan XXIII, que lo tenía entre sus amigos más íntimos y que conocía las dotes intelectuales, políticas y diplomáticas del Arzobispo de Milán, le confirió la altísima dignidad cardenalicia. Colaboró con gran entusiasmo en forma estrecha con el Santo Padre Juan XXIII, tal como lo había hecho con S. S. Pío XII. Durante el Concilio fue el único Cardenal que tenía residencia en los departamentos papales.

El Sacro Colegio de Cardenales, formado por los eclesiásticos más inteligentes, más doctos en toda clase de ciencias y adornados con todas las virtudes, asistido por el Espíritu Santo, ha elegido al Purpurado más digno y al más apto para ser el Vicario de Cristo Nuestro Señor y Sucesor de San Pedro, al preclaro Arzobispo de Milán e insigne Cardenal Emmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Juan

---

(1) Cantar de los Cantares, Cap. II, v. 16.

(2) Cantar de los Cantares, Cap. IV, vs. 12 al 15.

(3) Cantar de los Cantares, Cap. IV, v. 16. II A los Corintios, Cap. II, v. 14.

(4) San Lucas, Cap. I, v. 66.

Bautista Montini, que ha tomado el nombre de Paulo VI, para honrar a San Pablo, Apóstol de los Gentiles e inspirarse en su colosal y sobrehumana obra de evangelización y apostolado en todo el mundo entonces conocido.

El nuevo Santo Padre ha tomado el nombre del Apóstol de los Gentiles para unir a todos los hombres en la fe, en la esperanza y en la caridad de Cristo.

Su Santidad Paulo VI es sencillo y humilde, como todo hombre grande y extraordinario. Bondadoso y cordial con todos los que tienen la dicha de tratarlo; hombre decidido y enérgico para tomar sus resoluciones, sin apartarse jamás de la senda de la más estricta justicia y de la más inmensa caridad.

Inteligencia suprema y poderosísima, versada en toda clase de ciencias, como León XIII y Pío XII; adornado de toda clase de virtudes, sacerdote y Pontífice, verdaderamente grato y acepto al Señor; verdadero santo, como San Pío X y S. S. Juan XXIII.

Conoce las inquietudes, necesidades y justas reivindicaciones de las clases trabajadoras; asimismo tiene profundo conocimiento de todos los problemas políticos, morales, sociales y económicos de la sociedad moderna.

Espíritu abierto a todo progreso, rectamente entendido, conducirá con mano experta y segura a la Iglesia a una renovada juventud, a una eterna primavera, presentándola ante la faz del mundo en toda su belleza y esplendor.

¡Rebosen nuestros corazones de inmenso regocijo y del mayor júbilo de que haya sido elegido para Vicario de Nuestro Señor Jesucristo y Sucesor de San Pedro al más digno entre los Eminentísimos Cardenales, todos esclarecidos e insignes por su sabiduría y santidad!

El Santo Padre Paulo VI, elegido para Jefe de la Santa Iglesia el día del Sagrado Corazón de Jesús, tiene un corazón semejante al Corazón de Cristo Nuestro Señor: Cor Christi erat cor Pauli.

El nuevo Santo Padre hará suyo el grito estentóreo de San Pablo, lleno de confiada y segura esperanza y de amor intenso y extraordinario: Oportet illum regnare!: ¡Es necesario que Cristo Reine! (5). Su Santidad Paulo VI hará triunfar a Cristo Nuestro Señor y establecerá su reinado en todos los corazones hasta los últimos confines de la tierra!

El nuevo Sumo Pontífice es una esplendorosa luz de esperanza, una ardiente llama de caridad para todos los hombres; él conseguirá para un mundo convulsionado el don inestimable de la paz; y con Jefe, tan digno, experto y sabio, a la Santa Iglesia le está asegurado un brillante porvenir.

¡Admiremos, obedezcamos y amemos al Santo Padre, Vicario de Nuestro Señor Jesucristo y Sucesor de San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, a Su Santidad Paulo VI, al más grande Jefe de la Santa Iglesia, a la Flor de Flores del Pontificado de todos los tiempos!

Manuel Gajardo, Pbro.

---

(5) A los Corintios I, Cap. XV, v. 25.

El Obispo José Hipólito Salas

El Pbro. don Fidel Araneda Bravo, silenciosamente y con una perseverancia de toda la vida, está haciendo una labor de gran mérito, histórica y eclesiástica al mismo tiempo. Me refiero a los libros que nos ofrece periódicamente, y que siempre tienen por tema a un personaje importante de nuestra historia eclesiástica chilena.

Grandes sectores del catolicismo chileno y en especial del clero, estamos fuertemente influenciados por los autores franceses. Me refiero principalmente a la sociología religiosa, cuyas directivas francesas nosotros tratamos de imitar. Baste citar la influencia personal del canónigo Boulard y del P. Motte.

Esta influencia de suyo es bueno, porque tenemos mucho que aprender del viejo continente; pero tiene el gran peligro de lo unilateral, de la imitación servil y trasplantada. La planificación pastoral, mientras más avanzada sea, más necesita arraigarse en la tradición como el injerto en el tronco. El éxito y la fecundidad, dependen en gran medida de este sano equilibrio entre lo nuevo y lo viejo. Y no es fácil encontrar hombres equilibrados. Pero, felizmente, el señor Araneda es uno de ellos.

En su calidad de párroco y de decano de un grupo de parroquias, el señor Araneda se muestra un sacerdote moderno, dispuesto siempre a poner en práctica las directivas cardenalicias del Plan Pastoral. Y sin embargo, vive sumergido en el estudio de los hombres de relieve de la Iglesia Chilena. Lo cual prueba claramente que no existe una ruptura entre los hombres de Iglesia de ayer y los de hoy, o en otras palabras, que es la misma corriente tradicional histórica que reacciona diversamente ante problemas también diversos.

El último agraciado con una biografía de Fidel Araneda es el Obispo de Concepción, don José Hipólito Salas. El libro está hermosamente editado por la Editorial de la Universidad Católica y contiene una amable semblanza del prelado penquista. Sin mayores pretensiones literarias ni aún históricas, en breves páginas, logra el autor hacernos revivir la egregia figura de Mons. Salas.

Su virtud, su modestia, su sentido de Iglesia, su agresividad y su misma elocuencia sagrada, las sentimos al leer sus páginas. Admiramos su resignación para aceptar un cargo que, según los médicos, significa su muerte, y nos alegramos del error de los galenos, ya que el presunto condenado a muerte gobernó casi 30 años la diócesis de Concepción. Compartimos su emoción al oirle hablar tres veces en el Concilio Vaticano I, y nos llenamos de patriótico orgullo cuando sabemos que el Papa le ofreció la púrpura cardenalicia que él, por modestia y amor a su patria, rechazó.

Mons. José Hipólito Salas bien merecía salir del anonimato en que le mantenía nuestra ignorancia, y el señor Araneda ha salido airoso de la prueba de darle a conocer en forma elegante y sencilla, histórica y atrayente a la vez.

Humberto Muñoz Ramírez, Pbro.

TRAS HUELLAS SECULARES

Primera Misa en Valdivia

Después de varios siglos volvieron los mercedarios a Valdivia, llegados a Chile, el año 1540, en compañía del Gran Capitán.

Estuvieron presentes cuando éste —clavando la Cruz de Cristo y los pendones de Castilla— fundó para Dios y para España, la célebre ciudad, en 1552.

La Virgen de las Mercedes hace cuatro siglos pisó las riberas del caudaloso río y ha visto nacer y desenvolverse a través del tiempo la floreciente ciudad.

Fue importante para los hijos de Nolasco —el retorno a Valdivia—, ya que ellos tienen más de cuatrocientos años en nuestra patria, a la que aman con cariño; es la Orden religiosa más antigua en esta tierra.

El jueves 14 de mayo de 1953 —un año después del IV Centenario valdiviano— tomaron posesión de la "Parroquia La Merced", Miraflores, gentilmente invitados por Mons. Arturo Mery B., obispo en aquella época. Habían pasado 354 años desde su partida. El prelado quiso que los hijos de Sn. Nolasco volviesen a ocupar su antiguo puesto en la secular lucha por la conquista de las almas y a sembrar la semilla de la fe que lanzaron en buen surco sus mayores, en medio de gotas de sangre y de dolor. El solo recuerdo de su historia en Valdivia fue un aliciente para que los nuevos frailes de vestimentas blancas, laboracen con cariño hoy junto al Pastor.

Regresaron a la tierra que fue el altar del **primer mártir chileno,** Fray Luis de la Peña, mercedario, el año 1599.

Han pasado muchos años y mucha agua corrió por el histórico río —desde aquella noche triste— cuando toda la ciudad fue pasto de las llamas y arrasada hasta sus cimientos.

Por esa antigua casona mercedaria del siglo XVI cruzaron —camino a la inmortalidad—, entre otros, los RR. PP. Juan de Tobar, Antonio Rendón —apóstol de Arauco—; Fray Antonio de Olmedo, misionero célebre, que sucumbió en la peste que azotó a esa región, el año 1555. Sus biógrafos, resumen su heroismo y apostolado, diciendo: "Padeció mucho trabajo y en esta ocupación murió atendiendo a los apestados. Breve y sublime biografía del primer mercedario que murió en Chile. Cuando los afligidos vecinos de Valdivia dieron sepultura a sus restos, sobre la tumba pudieron grabar estas palabras: "Aquí yace el R. P. Antonio de Olmedo, mercedario, mártir de la caridad y el deber".

Otro fraile célebre es Luis de la Peña, sacrificado al pie del altar, el 24 de noviembre de 1599; con él murieron varios religiosos.

De esa noche triste queda solamente el célebre **Cáliz del Milagro,** que se venera en la Basílica de la Merced de la capital y del cual hace mención el autor de "Purén Indómito".

El cáliz, mordido por un cacique, tiene grabadas las huellas de los feroces dientes araucanos, quien profanó la sangre redentora. Se venera los jueves santo y en las "Primeras Misas" de los neosacerdotes mercedarios. El año 1926 fue paseado solemnemente por el río Valdivia, durante la Procesión del Congreso Eucarístico Nacional.

Para los nuevos valdivianos es una novedad, los blancos hábitos del monje mercedario, pero para los viejos maestros y eruditos de esa tierra, solamente son recuerdos de las páginas polvorientas de su gloriosa historia.

Hoy, un hijo de Valdivia —siguiendo las huellas misioneras de los mártires de ayer— canta su Primera Misa en la sencilla y modesta Parroquia La Merced que tantos recuerdos encierra.

El R. P. Fray Antonio Ernesto Albornoz Mena, hija de Eusebio y Sofía, llena de alegría a todos los devotos de la Virgen Redentora y su cantar primero junto al altar hace revivir las gloriosas cenizas de los mercedarios de antaño, que dieron todo por la fe, la libertad del espíritu y la redención del hombre, en esta bella "ciudad fluvial y jardinera".

La Primera Misa de un fraile mercedario en Valdivia, tras mucha leyenda de amor y sacrificios en memoria de aquellos que sembraron allí, con dolor e hidalguía, la fe y el Evangelio.

¡Ad multos annos!

Fray Juan B. Núñez Nieto
Mercedario

Colegio San Pedro Nolasco
8 de septiembre de 1963
CONCEPCION.

Escritura - Tradición - Magisterio

Entre las finalidades principales establecidas en el Concilio Ecuménico Vaticano II por el Papa Juan XXIII, figura en primer lugar (como ya lo fue para el Vaticano I) el incremento de la Fe católica. Incremento que deberá consistir no tanto en nuevas declaraciones al respecto de verdades ya definidas en los pasados concilios, sino más bien en la adaptación de las mismas verdades, siempre antiguas y siempre nuevas, a la cultura y a las necesidades espirituales de los hombres de nuestra época. "El **punto principal** de este Concilio —observó Juan XXIII en la Alocución inaugural del Concilio— no es la discusión de este o aquel tema de la doctrina fundamental de la Iglesia, repitiendo difusamente la enseñanza de los Padres y de los teólogos antiguos y modernos, que se supone siempre presente y familiar al espíritu. Para esto no se necesitaba un Concilio". Y agregó: "Una cosa es la substancia de la antigua doctrina del **"depósito de la fe"** y otra es la formulación de su expresión; y de esto se debe —con paciencia si es necesario— tener cuenta, ateniéndose a las normas y exigencias de un magisterio de carácter prevalentemente pastoral".

La **paciencia,** solicitada por el amable y previsor Papa Roncalli, es una virtud típicamente cristiana, indispensable a la Iglesia, nacida para construir para la eternidad. El Apóstol Santiago la recomendaba, advirtiendo: "La paciencia perfecciona la obra" (Sant. 1, 4). Esta noble virtud está dando sus frutos preciosos también en el Concilio. En efecto, el primer esquema de constitución dogmática, **"De fontibus revelationis",** preparado después de largos y profundos debates por la Comisión teológica preparatoria, fue considerado por la mayoría de la asamblea conciliar demasiado profesoral y escolástico, falto de inspiración pastoral, conteniendo puntos de doctrina todavía en controversia o demasiado rígidamente propuestos, y por lo tanto no tan en consonancia con el carácter prevalentemente pastoral del Concilio y con el diálogo que se pretende establecer con los hermanos separados; por estos y otros motivos semejantes y obedeciendo al deseo manifestado por el mismo Sumo Pontífice, el esquema fue reelaborado y sintetizado por una Comisión especial compuesta por algunos Cardenales y miembros tanto de la Comisión teológica como de la Secretaría de unión de los cristianos.

Paciencia, por lo tanto, por parte de aquellos que han visto inutilizarse sus esfuerzos, por lo menos en parte y en apariencia; paciencia, también, por parte de aquellos que en corto tiempo han debido conciliar los legítimos deseos manifestados por las dos diferentes tendencias puestas en evidencia en el Concilio durante el período de la primera sesión. Ahora no queda más que adherir al deseo expresado por el entonces Cardenal Montini: "Es el momento de esperar, con gran respeto y fe y rezando, que la verdad logre su síntesis final, como una nueva luz sobre el mundo".

UNA CONTRIBUCION A LA "SINTESIS FINAL"

La "síntesis final", en la cual deberán encontrarse unidad y catolicidad, antigüedad y modernidad, estabilidad y desarrollo, valores interiores y nexos exteriores será, por lo tanto, fruto de paciencia. Pero esta paciencia, especialmente en los Padres y en los "peritos" o expertos del Concilio, no será una actitud pasiva, de simple espera o de fácil o total adhesión a los pensamientos de otros, sino una virtud generosa, que alimente una colaboración activa, humilde y fraternal en los trabajos conciliares, bajo la guía del Espíritu Santo, cuyos carismas de sabiduría y de fortaleza resplandecerán indudablemente en este Concilio que para la Iglesia Católica y el mundo entero deberá constituir casi un nuevo Pentecostés.

En este clima de paciente, laboriosa espera, llega oportuno el volumen **"De Scriptura et Traditione"** (Roma, 1963), que el Revmo. P. Balic, O.F.M., en nombre de la Pontificia Academia Mariana —a la que se debe también el volumen **"De mariologia et oecumenismo"**— y de sus colaboradores, ofrece a los Padres del Concilio Vaticano II como homenaje humilde y reverente.

Como el mismo título lo dice, la obra está consagrada al tema fundamental del Concilio: la **Revelación,** que "según la fe de la Iglesia universal está contenida tanto en Tradiciones no escritas, como en Libros Escritos" (León XIII, Enc. **"Providentissimus Deus").** El P. Balic advierte en el Prefacio que el presente volumen fue ideado durante el primer período del Concilio, en reemplazo de un "symposium" proyectado, en el cual "Peritos" del Concilio y otros ilustres estudiosos hubieran debido tratar de llegar a una conclusión sobre el serio problema: ¿Existen verdades reveladas contenidas en la Tradición y no en la S. Escritura? ¿Cuál es al respecto la enseñanza del Concilio de Trento?

RESULTADOS HISTORICO-DOCTRINALES

¿Cuáles son los méritos y el contenido del volumen **"De Scriptura et Traditiones"**? Ante todo se debe elogiar ampliamente al benemérito Presidente de la Academia Mariana y a sus asistentes, los Revmos. Melada, Rosato, Baraúna, O.F.M., así como también a los numerosos esforzados colaboradores, pertenecientes a varias naciones, Universidades, Ordenes religiosas y escuelas católicas —cuyos nombres, bien conocidos, ofrecen ya una buena garantía de ortodoxia y de valor científico—, por haber preparado en brevísimo tiempo, en lengua latina, una colección de estudios, en los cuales con agudeza de investigación, equilibrio de juicio y riqueza de información bibliográfica, se trata de comentar la solución católica de uno de los problemas de actualidad y de suma importancia para el Cristianismo. La obra, por lo tanto, llamará sin duda la atención de todos los que, tanto entre los católicos como entre los no católicos, han seguido los animados debates conciliares sobre la fuente de la Revelación, debates que han tenido eco y resonancia más allá de las paredes de la imponente aula conciliar.

Particular consideración, sin embargo, merece la quinta parte del volumen: **"Quid dicendum?"** En efecto, en ella el P. Balic, después de haber resumido con claridad y precisión las conclusiones formuladas por los autores de los distintos ensayos alrededor del genuino concepto de Tradición y de sus nexos con la S. Escritura, trata de resolver el problema principal **"De Sacra Scriptura, Traditione et Ecclesia".** Por lo tanto creemos hacer un modesto pero valioso servicio a todos los que se interesan de semejante problema resumiendo brevemente los resultados histórico-doctrinales puestos de relieve por el P. Balic, de acuerdo con los demás estudiosos.

1 — Según el Concilio de Trento es doctrina católica firme la insuficiencia **material** de la S. Escritura con respecto al depósito de la fe, es decir que ella no contiene **verdadera** y realmente todas las verdades reveladas. Por eso, también admitiendo una suficiencia **relativa** de la S. Escritura, o sea, en cuanto a las verdades que deben explícitamente creerse para la salvación —suficiencia afirmada por S. Tomás (cfr. "Quodl" VII, q. 6, a. 1) y por otros doctores escolásticos, así como por S. Lorenzo de Brindis— es igualmente cierto que existen verdades transmitidas de otras maneras, además que por medio de los escritos inspirados por Dios, es decir oralmente o mediante praxis, ritos, etc., compendiados bajo el nombre de **Traditiones** divino-apostólicas. Entonces, puesto que la **Traditio** comprende objetivamente también estas **traditiones,** no se debe considerar solamente como una nueva **fuente** o **canal o modo** de transmisión de las mismas verdades reveladas, y tampoco sólo como una fuente de luz para la recta interpretación de la revelación contenida en los Libros Sagrados; sino también como una fuente o canal de distintas verdades teóricas o prácticas, que derivan también ellas de Jesucristo o del Espíritu Santo, por medio del ministerio apostólico. Se forma así la tradición **constitutiva.** Entre estas verdades parece que se debe poner fuera de discusión el Canon de los Libros Sagrados y su inspiración que comprende todas y cada una de sus partes.

A esta conclusión llegamos si se tienen presentes los siguientes elementos histórico-doctrinales: la finalidad perseguida por el Concilio de Trento en el decreto **"Sacrosancta"**, propuesto el 22 de marzo de 1546 y aprobado sin variaciones fundamentales el 8 de abril siguiente; la interpretación que de las palabras del Tridentino: **"in libris scriptis traditionibus"** (en los libros escritos y en las tradiciones no escritas) dieron concordemente los teólogos de las distintas escuelas católicas; los Catecismos usados por la Iglesia; las declaraciones del Concilio Vaticano I (a las que se deben agregar la Epist. **"Inter gravissimas"** de Pío IX, en "Acta Pii IX" P. M., V, 259; la Encíclica **"Providentissimus Deus"** de León XIII; la Encíclica **"Humani generis"** de Pío XII, en A.A.S. 42, 1950, p. 568). Por eso, como observa sabiamente el P. Balic: "Resultaría en detrimento del Magisterio ordinario de la Iglesia si lo que por muchos siglos y en todas partes fue enseñado como verdad católica, mejor dicho definida en los Concilios, fuera ahora repudiado. Al contrario, podemos imaginarnos perfectamente una nueva confirmación, aun cuando no directa y explícita.

2 — El Concilio de Trento declaró además la insuficiencia **formal** de la S. Escritura, afirmando que corresponde a la Iglesia juzgar el verdadero sentido y la interpretación de los Libros Sagrados, cuya auténtica interpretación se evidencia tanto en la aprobación unánime de los Santos Padres, como en la aprobación y en el juicio de la Iglesia misma.

Esta segunda conclusión resulta evidente del decreto tridentino **"Insuper eadem sacrosancta"**, cuya doctrina fue confirmada por el Concilio Vaticano I y por Pío XII en la Encíclica **"Humani generis"**, sobre la cual no existen divergencias entre los católicos. Por lo tanto, corresponde en primer lugar al Magisterio de la Iglesia, ya sea extraordinario (Definiciones ex cathedra, Concilios Ecuménicos) como ordinario universal, pronunciarse sobre el verdadero sentido de la revelación evangélica, transmitida por medio de

los Libros inspirados o las Tradiciones divino-apostólicas, porque es a la Sagrada Jerarquía a la que Jesucristo entregó la custodia del depósito de la fe, garantizando al mismo tiempo su lealtad y su interpretación infalible con su espiritual presencia y con la misión del Espíritu de verdad. Es esta la persuación que tuvieron siempre las almas de los católicos y que el gran Agustín afirmó espléndidamente, diciendo: "Yo en realidad no creería en el Evangelio si la autoridad de la Iglesia Católica no me convenciera de ello" (Contr. Epist. Manich., 5, PL 42, 176). Reivindicando entonces un derecho divino, que deriva de un sagrado e indeclinable mandato, la Autoridad de la Iglesia no se erige en juez de la revelación divina o de sus fuentes de conocimiento, y tampoco pretende reemplazar el Evangelio, escrito o transmitido de otra manera, para ser norma suprema de la **verdadera e íntegra** fe cristiana; pero el Magisterio de la Iglesia actúa como juez solamente con respecto a las interpretaciones que Padres, teólogos o simples fieles han dado o dan de la S. Escritura y de la Tradición, "praesidium" por lo tanto de una y de otra y su ministra, y por eso norma **próxima** de fe, modelada con perfecta lealtad sobre la norma **suprema,** gracias a los especiales carismas de los cuales solamente la Sagrada Jerarquía ha sido dotada.

3 — Para la Mariología (Inmaculada Concepción y Asunción corpórea de María Santísima) es de suma importancia la declaración del Concilio de Trento, según la cual en la Tradición se encuentran algunas verdades que no están contenidas **verdadera y realmente** en la Sagrada Escritura. Establecido esto, afirmaremos también junto con el P. Balic: "No es necesario preocuparse demasiado si los católicos, procediendo por la senda histórico-crítico-exegética, no pueden señalar textos bíblicos en los cuales nuestros dogmas, y sobre todo los recientes dogmas marianos, estén contenidos **verdadera y realmente.** En efecto, de esto no se sigue que desaparezca todo fundamento común para un diálogo con los Protestantes. Porque si éstos admitieran lo que en realidad está bastante claramente revelado por la S. Escritura (Juan, 14, 16), es decir la ayuda indefectible prometida por Jesucristo a su Iglesia, con la finalidad de capacitarla para comentar e interpretar rectamente el depósito de la revelación, terminarían con aceptar sin ninguna dificultad todos los dogmas (sin exceptuar los marianos). En cambio, hasta que los Protestantes no reconozcan el Magisterio y no consideren la Tradición como otra fuente de la revelación, no aceptarán nunca los recientes dogmas marianos y por eso será ilusorio esperar que se convenzan por nuestras así llamadas demostraciones científicas".

NEXOS INDISOLUBLES

Nos alegramos de comprobar que el nuevo volumen ofrecido a los Padres del Concilio Vaticano II, y por lo tanto también a los "peritos" y a los "observadores", destaque de manera todavía más evidente dos verdades fundamentales del Cristianismo. La primera, la del indisoluble nexo que une entre ellas la S. Escritura y la Tradición; nexo que no permite ni identificarlas ni separarlas y considerarlas entre ellas extrañas e independientes. La segunda, la del vínculo igualmente indisoluble, existente entre el Magisterio de la Iglesia, la S. Escritura y la Tradición. De esta segunda y fundamental verdad parecen convencidos también algunos teólogos protestantes, entre los más autorizados, porque concuerdan con nosotros, los católicos, en proclamar la necesidad de un Magisterio para intepretar los Libros Sagrados.

No queda más que desear que del Concilio Vaticano II —al cual la Pontificia Academia Mariana ha prestado un nuevo y valioso servicio— se difunda una mayor luz y en modo mucho más autorizado, sobre dichas relaciones, que invite a nuestros hermanos en Cristo a reflexionar sobre la necesidad de un Magisterio provisto de garantías divinas, que trascienden todas las luces más o menos oscuras de las ciencias humanas, y por lo tanto **infalible** para interpretar la divina revelación, de manera de asegurar una completa comunicación entre Dios revelador y el espíritu del creyente. "Debemos estar firmemente convencidos que la misión de Cristo en la Iglesia no puede carecer de escrupulosa ortodoxia: ella es el anillo de unión, el canal de comunicación, la garantía de unión con Cristo, de su presencia, de su autoridad. Ella es la condición indispensable para recibir el patrimonio divino y la garantía para su intacta conservación" (Cardenal Juan Bautista Montini, "Discursos sobre la Iglesia", p. 24).

Luis Ciappi

(Del "Osservatore Romano", ed. castellana, 25-VIII-1963).

CRONICA LITERARIA

Las treintitantas crónicas que se encuentran contenidas en estas "CONFESIONES IMPERDONABLES" de Daniel de la Vega (Zig-Zag), son una especie de antología de la prosa de este escritor chileno; él mismo las seleccionó dentro de la miríada de artículos producidos por su pluma. ¡Y qué no ha compuesto el hombre! ¡Por qué campos no ha incursionado! Mejor ni hablar.

Su vida ha sido la de un buen trabajador de las letras; empeñoso, tenaz y decidido, ha visto galardonada su labor con el Premio Nacional en Literatura.

A ratos estas páginas tienen el sentido de una perfecta novela corta, por la categoría de los personajes que intervienen, por el diálogo constante y vivaz y por el nudo de desarrollo lento y extendido. Esboza escenas de la vida teatral, contando anécdotas y episodios ocurridos en la bohemia andariega; ahí De la Vega está en su elemento, ya que fue un entusiasta animador de la noche santiaguina junto con Frontaura, Flores, Lillo y otros tipos de la vida trashumante.

* * *

Es poco frecuente que un médico sea autor de relatos; al menos en Chile; sin embargo en el ejercicio de su profesión hay tantos casos dignos de ser apuntados para beneficio de los demás. Es lo que ahora ha hecho el doctor Raúl Yazigi Jáuregui con este conjunto de veinticuatro narraciones tituladas "BALCON A LA VIDA" (Orbe), narraciones de las cuales, como él lo manifiesta, dos decenas son del todo verídicas, sucediendo los hechos tales cuales están contados, aunque cambiando los nombres y el ambiente. Las restantes son producto de la fantasía. ¿Cuáles son éstas y aquéllas? Es respuesta que el autor se reserva para guardar el secreto profesional.

Observamos que los sucesos están escritos en forma algo descarnada; se va al grano de inmediato, sin mayor cuidado de los adornos del lenguaje como son los epítetos, las metáforas, los símiles y las figuras. La misma profesión médica, el espíritu analítico y la crudeza de los casos anotados parecen haber revestido de una corteza algo dura y acerba el ropaje con que el doctor Yazigi presentó a sus personajes.

A estas alturas son una docena por lo menos las ediciones que ha tenido la jocosa obra "REVOLUCION EN CHILE" (Pacífico), escrita por Guillermo Blanco y Carlos Ruiz-Tagle. En ella sus autores se ríen de lo lindo, a carcajada limpia, contagiándonos a nosotros con su espíritu festivo.

En la solapa posterior se refleja la biografía de la presunta autora de estas crónicas; al señalar la fecha de su nacimiento, la hacen decir que ella es "anterior a 1930", sospechando el lector el mohín con que expresaría tal aseveración, tan propio de gente de su sexo al referirse a los años en que aparecieron en este pícaro mundo.

Se pasa revista a la gama de circunstancias por las que atraviesa nuestro país; se enfocan sus hechos desde un punto de vista lleno de gracejo y con subido dejo de malicia, en pinceladas ágiles y movedizas.

¡A cuántos lectores provincianos e incluso santiaguinos, no habrán hecho creer sus autores que el libro es fruto de las ingenuas reflexiones de la "gringa seca" a quien le atribuyen estas gacetillas! Este mismo engaño puede dar cuenta de lo bien llevada que está la ficción a lo largo de la obra.

* * *

Ultimamente ha sido puesto en circulación el número 399 de la revista "ATENEA", de la Universidad de Concepción, correspondiente al primer trimestre de este año, trayendo un novedoso material de lectura.

Entre los trabajos de interés se cuenta el suscrito por el director de la publicación, Milton Rossel, que enfoca la figura del novelista chileno Juan Marín, fallecido hace cosa de ocho meses. Otro muerto ilustre cuya silueta se encuentra proyectada en estas páginas, es Ramón Gómez de la Serna; dicho estudio se debe a la pluma de Antonio Otero Seco. En un sugestivo comentario María Urzúa soslaya la bohemia de París, ciudad en que el espíritu no pierde jamás sus derechos: todo lo que quiere nacer puede nacer; todo lo que quiere ser puede llegar a luz.

Glosas sobre arte y libros, notas y documentos informan de la actualidad literaria tanto del país como del extranjero. Observamos la ausencia de un índice con las ediciones nacionales recientes que se publicó en números anteriores y que orientaba al lector sobre las materias tratadas en esas publicaciones. De desear sería que se siguiera con esa plausible costumbre, ya que así se tiene a mano la nómina de los últimos libros editados en nuestra patria.

* * *

Carlos Rozas Larraín se dedicó de lleno a las letras allá por el otoño de su vida; en

efecto, ya sesentón, ha dado a la estampa dos o tres producciones que lo han señalado como bueno y leal trabajador de la pluma.

Hará tres años concursó en el certamen literario de la revista Life en español en donde eran jurado cinco avezados escritores; miles de candidatos se presentaron a este torneo, acuciados por el pingüe galardón; no era para menos. Al final, los jueces eligieron siete novelas, entre las cuales aparecían dos de autores chilenos, a saber "Nausicaa", de Alfonso Echeverría, y "Barco Negro", de Carlos Rozas, con no poca honra para las letras nacionales.

"Barco Negro" es un cuento de veinte páginas que da nombre al resto del libro, obra que se compone de una docena de relatos, todos ellos de neta raigambre criolla; hasta la jerga usada por los hombres de los bajos fondos quiere reflejarla aquí el autor para dar más autenticidad al ambiente que describe.

* * *

"LA CAJA DE SANDALO" se llama el primer libro del joven autor Orlando Venegas Harbin, presentado por la editorial Orbe, en Santiago de Chile. Es producción que tiene sus atisbos de novela histórica: quiere esbozar el período que va desde la guerra del Pacífico hasta la Revolución del 91, época llena de agitación e inestabilidad política. Se basa para ello en los relatos contados por la abuela, señora que vivió en el tiempo señalado, datos que adorna Venegas a su talante para darles más expresión y actualidad. Se ha informado, además, en documentos y cartas de aquel entonces, existentes en diversos archivos y bibliotecas.

De cuando en cuando inserta episodios poco conocidos de aquellos años. La figura del Presidente Balmaceda aparece señera en estos escritos, terminándolos el autor con el extracto de una carta que el Mandatario escribió a sus amigos poco antes de morir, líneas en que se ve la fe patriótica del infortunado político. Fotografías relacionadas con el tema desarrollado en el texto aparecen ilustrando las páginas para poder ubicar mejor al lector en la sucesión de los hechos. Obra primeriza, deja algo que desear en la correcta presentación del lenguaje.

* * *

Entre las revistas nacionales destinadas a propulsar la cultura y ciencias en determinadas esferas del saber humano conviene destacar "TEOLOGIA Y VIDA", publicada trimestralmente por la Facultad de Sagrada Teología de la Universidad Católica de Chile. Ya lleva cuatro años de existencia, no encontrando, al parecer, mayores tropiezos en su carrera. La dirige el presbítero Antonio Moreno, con estudios especializados én la Universidad Gregoriana, en Roma.

Los artículos y comentarios que se insertan aquí son productos de gente especializada en las materias tratadas. Se incluyen también recensiones de libros sobre asuntos afines a los sustentados por la publicación.

Ante nosotros tenemos el último número correspondiente al segundo trimestre de este año. Entre las colaboraciones sobresale la firmada por Mauro Mathieu, que lleva por título "Redescubrimiento de la vida religiosa cimentada en el protestantismo". Se agregan crónicas de liturgia y de la Iglesia; entre los puntos señalados en esta última sección, está este párrafo: "Uso del clergyman en Bélgica", en donde se informa que desde enero recién pasado entró en vigor en las diócesis belgas el uso del traje eclesiástico denominado "clergyman".

por ALBERTO ARRAÑO, S. J.

LIBROS Y REVISTAS

De la Editorial "Sal Terrae", (Guevara 20. — Apartado 77 de Santander en España), se han recibido los siguientes libros, los cuales complacida y vivamente recomendamos a nuestros lectores:

"PARA ELLAS Y ELLOS", por Alberto Torres, S. J.

"EL ALZAMIENTO NACIONAL", por Francisco Segura, S. J.

"CIEN TEMAS SOBRE EL CORAZON DE CRISTO", por Francisco Charmot, S. J., traducción de M. Antonio Villegas, S. J.

"RECURSOS ORATORIOS", por Francisco Romero López, Pbdo.

"ESTUDIOS MODERNOS DE TEOLOGIA MORAL", por Jesús Martínez Balirach, S. J., profesor de Moral de la Universidad de Comillas.

NOTICIAS INTERNACIONALES

FALLECIO EL SR. CARDENAL VALERIO VALERI

CIUDAD DEL VATICANO, 22 de julio. — El Cardenal Valerio Valeri, Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos del Vaticano, falleció hoy, 22 de julio, en su residencia de Roma, a los 79 años de edad.

El Cardenal Valeri sufrió hace días una grave infección en la garganta. El Papa Paulo VI al ser informado de su deceso ofició una misa en su capilla privada.

—— • ——

MENSAJE DE SU SANTIDAD PAULO VI AL PRESIDENTE DE LOS EE. UU., A LOS JEFES DE GOBIERNO DE INGLATERRA Y LA U.R.S.S. Y AL SECRETARIO GENERAL DE LA ONU

El 5 de agosto, en cuanto se recibió la noticia de la firma del Tratado que prohibe algunos experimentos nucleares y que constituye una válida premisa para el desarme, el Santo Padre envió el siguiente Mensaje al Secretario General de las Naciones Unidas, al Presidente de los Estados Unidos, al Primer Ministro de Gran Bretaña y al Jefe del Gobierno de la Unión Soviética.

"La firma del Tratado para la prohibición de los experimentos nucleares llega profundamente a Nuestro corazón, por ver en él una demostración de buena voluntad, una prenda de concordia, una promesa de un futuro más sereno.

Recogiendo en Nuestro espíritu, siempre solícito por el bienestar de la humanidad, el eco de satisfacción y de esperanzas que sube del mundo, Nos formulamos Nuestras felicitaciones por la realización del acto tan consolador y significativo, y pedimos a Dios que allane los caminos de una nueva y verdadera paz en el mundo.

Paulo VI".

(Del "Osservatore Romano", ed. castellana, 25-VIII-1963).

—— • ——

CRISTIANDAD ANTE EL COMUNISMO

CIUDAD DEL VATICANO, agosto 1º — (UPI).—La emisora del Vaticano declaró hoy en uno de sus comentarios que no puede haber una posición conciliatoria ante el comunismo.

"El marxismo y su expresión política, el comunismo —dijo el locutor— son irredimibles. No pueden ser asimilados por la cristiandad ni por una humanidad libre y consciente.

"Ni la evolución de los tiempos ni las configuraciones étnicas o geográficas pueden hacer recomendable al marxismo para la gente libre y, mucho menos, para los católicos.

"Existe el deber de promover, alentar y apoyar las iniciativas y entendimientos que estimulen la paz entre los pueblos. Pero también rige el deber igualmente obligatorio de mantener una oposición vigilante, constante e indomable a la ideología marxista, cerrándole todos los medios de penetración".

Dijo también el comentarista que "no hay situación internacional, reducción de tensiones o pretexto histórico que pueda justificar una posición conciliatoria ante el marxismo y el comunismo".

La emisora del Vaticano señaló a los católicos los peligros de las "imaginativas tácticas" comunistas y las tentativas de presentar a esa ideología bajo "una luz humana y civilizada".

"Tanto en oriente como en occidente —agregó— la concepción marxista y comunista es y sigue siendo materialista y atea".

—— • ——

ROMA

¿ES REDIMIBLE EL COMUNISMO?

Esta "nota" de Radio Vaticana fue ampliamente difundida por la Prensa, Radio y TV de Italia y de Europa.

El Marxismo y su expresión política, el Comunismo, son irredimibles. Son inadmisibles tanto para el Cristianismo como para la humanidad libre y consciente. Ni la evolución de tiempos, ni las configuraciones geográficas o étnicas, pueden conferir al Marxismo, al Comunismo, títulos de recomendación ante los pueblos libres y tanto menos a los católicos.

Promover, secundar, animar iniciativas y contactos que favorezcan la paz entre los pueblos, es un deber. Pero es un deber, asimismo, imprescindible, la oposición vigilante, constante e indómita, a la ideología marxista, cerrándole toda vía de penetración. No existe situación internacional, no existe distensión, no existe pretexto histórico que

puedan justificar una indulgencia, una actitud conciliadora hacia el Marxismo y el Comunismo. Son infinitas las iniciativas que el Comunismo marxista puede tomar con su inacabable fantasía táctica para influenciar la esfera emotiva y suscitar simpatías que engendren la duda, confundan las ideas, mitiguen la instintiva resistencia que todo hombre libre, todo creyente, todo católico experimenta frente a la ideología marxista y comunista. Son muchos los gestos realizados en este sentido. Algunos, revestidos de colores e ideales muy humanos y cristianos, parecen haber alcanzado su objetivo. Otros, actualmente en curso, tienden a valorar posteriormente la hipótesis sugestiva y sentimental de un Comunismo y de un Marxismo humano y civil.

Hoy como ayer, sin distinción de coordenadas geográficas o de características étnicas, el Comunismo marxista es la antítesis del Cristianismo, es la negación de la libertad, de la verdad, de la justicia y de la paz.

En Oriente igual que en Occidente, la concepción marxista y comunista es y sigue siendo materialista y atea. En Oriente como en Occidente, la actitud práctica del Comunisma sigue siendo la opresión de la libertad y la persecución de toda auténtica fe religiosa y particularmente de la Iglesia. En Oriente como en Occidente, la mística de la lucha y de la revolución sigue siendo el método irrenunciable de penetración y conquista; pueden existir divergencias sólo en la valoración de los modos y de los tiempos.

Las actitudes de acomodación, dictadas o casi impuestas por la fuerza misma de la realidad en constante evolución, no significan cambios de doctrina o de conducta práctica, sino adhesión táctica, dialéctica a las diversas circunstancias.

El juicio y la actitud de los hombres libres y sobre todo de los católicos frente al Marxismo y Comunismo, no pueden ni deben cambiar. Con la ideología marxista-comunista es necesario ser intransigentes. Tanto más intransigentes, en cuanto es más sutil y equívoca su táctica de penetración.

"La esfera del derecho natural —se lee en la Encíclica PACEM IN TERRIS— ofrece a los católicos un vasto campo de encuentros y de contactos... con seres humanos no iluminados por la fe...; en tales relaciones nuestros hijos permanezcan vigilantes para ser siempre coherentes consigo mismo, para no llegar nunca a compromisos en relación con la religión y la moral".

(Del "Osservatore Romano", ed. castellana, 25-VIII-1963).

—— • ——

PRESIDENTE DE LA COMISION DEL CONCILIO, EL SR. CARDENAL JOSE SIRI

CIUDAD DEL VATICANO, 29 de agosto.— El Papa Paulo VI ha nombrado al Cardenal Giuseppe Siri, Arzobispo de Génova, miembro de la presidencia del Concilio Ecuménico, que se reanudará en la Basílica de San Pedro el 29 de septiembre, según se supo hoy.

Con Siri son once los Prelados que integran la presidencia, que es de hecho la comisión que guía la labor del Concilio. Los diversos Cardenales se alternan en la presidencia de las reuniones plenarias.

El Cardenal Siri, que tiene 57 años, preside la Conferencia Episcopal italiana y es ampliamente respetado.

Los otros Cardenales que integran la presidencia del Concilio, nombrados por el extinto Papa Juan XXIII, son:

Eugene Tisserant, Decano del Sacro Colegio, y Achille Lienart, Arzobispo de Lila, ambos de Francia; Norman Thomas Gilroy, Arzobispo de Sydney, Australia; Francis Spellman, Arzobispo de Nueva York; Joseph Frings, Arzobispo de Colonia, Alemania; Enrique Pla y Daniel, Arzobispo de Toledo; Bernard Jan Alfrink, Arzobispo de Utrech, Holanda; Ignacio Gabriel Tappouni, patriarca de Antioquía de los sirios, con sede en Roma; Antonio Caggiano, Arzobispo de Buenos Aires, y Ernesto Ruffini, Arzobispo de Palermo, Sicilia.

—— • ——

PRESIDENCIA DEL CONCILIO ECUMENICO

CASTELGANDOLFO, 30 de agosto.—(UPI). — El Papa Paulo VI nombró tres nuevos cardenales para la presidencia del Concilio Ecuménico. Los tres prelados son los cardenales Albert Meyer, Arzobispo de Chicago; Stepan Wyszynski, Arzobispo de Varsovia, y Giuseppe Siri, Arzobispo de Génova, quienes se turnarán en la presidencia del Concilio a partir del momento en que se reanude el 29 del mes próximo en la Basílica de San Pedro. Hay otros diez cardenales en la presidencia.

—— • ——

CARDENALES DELEGADOS PARA EL CONCILIO

Su Santidad el Papa Paulo VI ha nombrado estos últimos días Delegados o Moderadores encargados de dirigir los trabajos conciliares a los eminentísimos cardenales Gregorio Pedro Agagianian, Santiago Lercaro, Julio Doepfner y León J. Suenens. El Cardenal Agagianian es oriundo de Akhaltzikhe, pequeña ciudad del Cáucaso (U.R.S.S.), y de

rito armenio. Durante muchos años estuvo adscrito a la Sagrada Congregación Oriental, y en la actualidad es prefecto de la Sagrada Congregación de la Propagación de la Fe. Habla correctamente multitud de idiomas europeos y orientales y ha recorrido, prácticamente, todos los continentes.

El Cardenal Lercaro, actual Arzobispo de Bolonia, una de las ciudades más industrializadas y cultas de Italia, es hijo de una familia modestísima y numerosa —nueve hermanos, cuatro de ellos religiosos—. Fue alumno brillantísimo del Instituto Bíblico de Roma y durante varios años profesor de Sagrada Escritura y Patrística. Pero lo que, quizá, defina mejor al Cardenal Lercaro en su ardiente celo pastoral, el cual le ha llevado a ensayar, con notable éxito, audaces métodos de evangelización. Recuérdese, por ejempo, "las patrullas volantes del cardenal", "el carnaval de los niños", "las Semanas de pastoral", etc. Durante la primera sesión del Concilio alcanzó gran resonancia su intervención sobre la pobreza en la Iglesia.

El Cardenal Doepfner, Arzobispo de Munich, regentó desde 1957 hasta casi su elevación al cardenalato, en 1961, la importante y complejísima sede de Berlín. Todo el mundo sabe cómo resistió las presiones comunistas, cómo venció dificultades para visitar la zona controlada por los soviets, su diligencia en atender a los millares de desplazados de la Alemania oriental, su apostolado directo y personal con los trabajadores...

Finalmente, el Cardenal Suenens, primado de Bélgica, además de Arzobispo de Malinas, Bruselas, es vicario general castrense de las Fuerzas Armadas belgas. Fue discípulo distinguido del Cardenal Mercier, quien previó en él dotes extraordinarias. Durante muchos años fue presidente nacional de Pax Christi, del Centro Católico de Cine, Radio y Televisión y fue Consiliario General de la Acción Católica Belga. Está particularmente impuesto en mariología y es fundador de la Legión de María. Su participación en la elaboración del esquema de "Ecclesia", que va a ser ahora estudiado, ha sido de primer orden.

(De "Ecclesia", 21-IX-1963).

NOTICIAS NACIONALES

MAYO 1963

BODAS DE ORO SACERDOTALES DE S. E. R. MONS. EDUARDO LARRAIN C.

El 4 de mayo se cumplieron 50 años de sacerdocio del Excmo. señor Eduardo Larraín Cordovez, Obispo de Rancagua.

Nacido en San Fernando, el 5 de mayo de 1890, hizo sus primeros estudios en su ciudad natal, desde donde pasó al Seminario de Santiago, a primer año de humanidades.

En la Catedral de Santiago, de manos del Emmo. señor José María Caro, recibió la Ordenación Sacerdotal, a los 23 años de edad, el 4 de mayo de 1913.

Su vida transcurrió en seguida dedicada íntegramente al Seminario de Santiago. Prefecto de disciplina, entusiasta profesor de las Ciencias Física y Química, y vicerrector por largos años.

Al crearse la Diócesis de Rancagua, acompaña a Monseñor Rafael Lira, en 1926, cuando tomó posesión de ella, para ser su brazo derecho, en el cargo de Vicario General de la Diócesis.

En 1928 inicia y dirige personalmente, Mons. Larraín, los trabajos de construcción del Seminario Diocesano.

Gracias a sus desvelos, se funda en San Fernando, el 26 de febrero de 1931, el Instituto San Fernando, dirigido por los Hermanos Maristas de la Enseñanza.

En 1934 es designado Rector del Seminario de Cristo Rey, cuando abría el plantel sus puertas para recibir a los primeros trece alumnos.

La Iglesia Parroquial de Rancagua, convertida ahora en Catedral, precisa un ornamento exterior acorde con su mayor dignidad. Mons. Larraín dirige muy de cerca la obra de construcción de las torres; que son entregadas a la ciudad en solemne bendición, el 9 de mayo de 1937.

Y cuando en 1938, era Mons. Lira trasladado a la Diócesis de Valparaíso, Mons. Larraín fue designado, primero, Vicario Capitular, y enseguida, Obispo Diocesano.

Su Consagración Episcopal tuvo lugar el 21 de septiembre de 1938.

Y desde entonces, con mano experimentada y prudente ha gobernado la Diócesis.

Al cumplirse los 50 años de su Sacerdocio, justo es recordar tan fausta fecha, y rendir un justiciero homenaje de reconocimiento y alabanza a tan meritorio Prelado de la Iglesia.

(D. I., 5-V-1963).

BODAS DE ORO SACERDOTALES DEL PBRO. JAVIER GUZMAN G. H.

El 4 de mayo, cumplió 50 años de vida sacerdotal nuestro querido capellán don Javier Guzmán García Huidobro.

Hace diez años que viene atendiendo la capellanía de la Parroquia de Santa Elena de Las Condes, con fidelidad y abnegación admirables; cuántas veces lo hemos visto resistiendo heroicamente los quebrantos de la salud por no dejar a las almas sin el Santo Sacrificio. El señor Guzmán fue durante muchos años párroco fundador de una parroquia rural, en la localidad de Buin, y luego se desempeñó como secretario en la Curia de Santiago.

No son tantos los varones que pueden contar que han servido durante 50 años. Don Javier ha entregado su vida al servicio de Dios y del prójimo y si este servicio ha sido a veces duro e ingrato, su recompensa será eterna.

El sacerdocio es, después de la Encarnación del Verbo, el don más grande con que Dios ha regalado al hombre. El sacerdote, hombre elegido por Dios, sin dejar de ser hombre, tiene la misión de consagrar, o sea, de transformar lo humano en lo divino y de poner a Dios en todos los engranajes de la vida humana.

Sublime e irremplazable misión, bellamente realizada por el señor Guzmán, a quien deseamos en esta grata fecha muchos años más de paz y unión en Aquel que nos conforta.

S. L.

(D. I., 5-V-1963).

—•—

BODAS DE PLATA SACERDOTALES DEL PBRO. MIGUEL ZULIANI

El Pbro. Miguel Zuliani Tomat ha cumplido 25 años de sacerdocio. De origen italiano, fue ordenado sacerdote en su patria cuando una grave afección a la columna vertebral hizo suponer que viviría poco tiempo.

Pero su mejoría fue completa, por lo que manifestó a sus superiores su deseo de trabajar en países donde faltaran sacerdotes, y fue destinado a Chile.

A su llegada a Chile en 1948, fue encargado de reabrir la antigua parroquia de Santa Luisa en las oficinas salitreras al interior de Taltal. Levantó una pequeña capilla para

reunir a los fieles en los actos de culto y de instrucción religiosa. Visitó constantemente a través de largas distancias, los distintos campamentos y pueblecitos esparcidos en la región, especialmente para hacer catecismo y bautizar.

Fue enviado luego a la parroquia de San Pedro de Atacama, al interior de Calama, donde permaneció 5 años rodeado siempre del inolvidable cariño y aprecio a los feligreses. Esos pueblecitos de Toconao, Peine, Socaire, Machuca y Río Grande tienen un recuerdo inolvidable para el Padre Zuliani. Debía recorrer grandes distancias a caballo, pero al término de su jornada era siempre recibido con cariño por sus feligreses con quienes convivía largas horas, como el padre con sus hijos.

Trasladado a Santiago, trabaja en poblaciones callampas y parroquias populares. Hace varias horas de clase de Religión en las escuelas primarias y en liceos. Confiesa casi diariamente en la Iglesia de Santo Domingo y como Capellán de la Empresa funeraria Azócar, acompaña a los deudos de personas fallecidas, rezando con ellos y consolándoles, dando así un sentido verdaderamente cristiano a estos actos de asistencia a los difuntos.

Su bondad con toda la gente que ha estado a su alrededor, su cariño por los niños y su comprensión hacia las almas afligidas y necesitadas, han hecho que su labor silenciosa acerque a muchas almas a Dios y las haga encontrar el verdadero camino.

Que el Señor bendiga al Padre Zuliani y le dé fuerzas para continuar en su magnífica tarea desarrollada en sus 25 años de sacerdocio.

K.

(D. I., 11-V-1963).

—— • ——

LAS CARMELITAS DE LA CARIDAD

Desconocidas en Chile hasta 1913, las Religiosas Carmelitas de la Caridad llegaron a nuestra tierra como se llega a lo desconocido, con tanto temor como esperanza. El espíritu heroico y decidido y la confianza en Dios no suelen estar ajenos a ciertos encogimientos y sobresaltos. Y aquellas monjitas españolas, media docena de aventureras del Evangelio, hicieron en Chile lo que habría hecho una Santa Teresa de Jesús en caso parecido: ponerse en manos de Dios y lanzarse a la conquista de las almas.

En pocos años, su labor educativa comenzó a llamar la atención. Las niñas del Colegio llamado hoy de "Santa Elena", salían de sus aulas con una preparación científica, religiosa y moral de recio temple tradicional y de sana modernidad. Varias generaciones, durante medio siglo, han cursado allí sus mejores años escolares en medio de una disciplina amable y eficaz que lleva su sello carmelitano inconfundible.

En otro barrio de Santiago, en "Los Guindos", funciona desde 1936 el Colegio de Nuestra Señora del Carmen, dirigido por las mismas religiosas. Basta asomarse a aquellos patios y salones de estudio para darse cuenta de la alegría y de la actividad ejemplares de aquel centro científico y espiritual.

La ciudad de San Felipe recibió a las Carmelitas de la Caridad en 1914; pero pronto, en aquel Colegio del "Niño Jesús de Praga", se empezaron a cosechar los frutos de la vocación entre las jóvenes chilenas. Hubo que abrir un Noviciado en la misma casa en 1955. Allí se trabaja en silencio y en oración; y se afirman las raíces de la vida religiosa.

Otro colegio carmelitano brotó en 1923, en Melipilla.

Ahora, tras muchos años de tesoneros trabajos en aquella región, funciona también una Escuela Primaria gratuita, anexa al mismo colegio.

Constitución, la perla del Maule, tiene, desde 1933, su prestigioso colegio de "Santa Rosa", otro establecimiento educacional de las Carmelitas de la Caridad; y desde 1960 la Escuela Primaria y Secundaria gratuita, verdadera bendición para las niñas de aquella hermosa ciudad costera.

Vamos todavía más lejos, al corazón de la Araucanía, en el pueblo de Padre Las Casas, las Carmelitas fundan en 1949 una floreciente Casa-Misión que abarca Escuela Primaria, Escuela Técnica y Escuela-Hogar para las jóvenes mapuches, y además una moderna Policlínica, todo gratuito, con preferencia para los araucanos, a los que se atiende y visita también en sus humildes rucas. Gran labor, a base de abnegación y de sacrificios sin número, sin brillo aparente, pero hermosísima de apostolado.

La última fundación de las Carmelitas de la Caridad es la Escuela Técnica gratuita en Puente Alto, dedicada a la educación profesional de las jóvenes de aquella ciudad industrial. En 1960 se abrieron las clases; el próximo jueves se bendecirá solemnemente el nuevo edificio bajo el título y protección de "Santa Joaquina Vedruna", en recuerdo de la santa fundadora de la congregación carmelitana.

Así han llegado estas santas mujeres a la celebración de sus cincuenta años en Chile, años fecundos y laboriosos, años de callado heroísmo. Y las Carmelitas de la Caridad están agradecidas a esta noble tierra chilena que las acogió con cariño fraterno y les abrió las puertas para un apostolado fructuoso en las almas femeninas.

Pero están aún más agradecidas a Dios, dueño de la mies, que les ha sostenido en

todo momento con su gracia y con sus bendiciones. En el programa de festejos del Cincuentenario de su llegada a Chile, entre veladas artísticas y otros números de interés, hay un broche de oro que resume todo el espíritu de gratitud de las Carmelitas de la Caridad: un festivo Te Deum que subirá a los cielos con los acordes de la alegría.

P. Prudencio de Salvatierra

(D. I., 21-V-1963).

—— • ——

NUEVO OBISPO EN S. FELIPE Y ARZOBISPO EN PUERTO MONTT

La Nunciatura Apostólica ha comunicado la designación hecha por el Santo Padre como Obispo de San Felipe en la persona de Monseñor José Luis Castro, canónigo a la fecha de la Catedral de Santiago.

La elevación a dignidad de un sacerdote es siempre motivo de justo regocijo, de oraciones, de agradecimiento y esperanza del pueblo cristiano. En el caso de Monseñor Castro, los que le han conocido en su ya largo y fecundo ministerio, han sabido de su vivísimo espíritu apostólico, especialmente volcado en los muchos años en que fue párroco de San Ramón.

Monseñor Castro reemplazará en el Obispado de San Felipe a Monseñor Ramón Munita Eyzaguirre; Pastor de celo singular, de admirables dotes de caridad, de profundo conocimiento de la verdad cristiana.

Asimismo, la Santa Sede ha decidido constituir al Obispado de Puerto Montt en sede Arzobispal, designándole como diócesis sufragáneas a las de Osorno, San Carlos de Ancud, Punta Arenas y el Vicariato Apostólico de Aisén. El actual Obispo de Puerto Montt, Monseñor Alberto Rencoret Donoso, ha sido también designado para ocupar el sillón arzobispal de la cuarta Arquidiócesis del país.

(D. I., 23-V-1963).

—— • ——

JUNIO 1963

El Presidente de la República expresó su pesar por la enfermedad del Santo Padre Juan XXIII y envió cable haciendo votos por su restablecimiento. El Santo Padre, en respuesta cablegráfica, agradeció al Gobierno y al pueblo chileno sus buenos deseos.

El Presidente de la República se ha sentido muy afectado por la enfermedad de Su Santidad Juan XXIII, dijo una fuente responsable de la Secretaría General de Gobierno.

Reveló que el Primer Mandatario se ha mantenido permanentemente informado de las alternativas de la enfermedad del Papa, a través de contactos establecidos por la Secretaría General de Gobierno con las agencias cablegráficas extranjeras.

El Presidente Alessandri siente un respeto absoluto por Su Santidad, tanto como católico y como hombre, y por lo sorprendente que a una edad superior a los ochenta años haya sido guía efectivo de la humanidad.

En respuesta al cable que el Presidente de la República enviara al Papa Juan XXIII a nombre del Gobierno y pueblo de Chile, haciendo votos por su restablecimiento, en la Presidencia de la República se recibió el siguiente mensaje:

"Hemos visto con vivo consuelo el mensaje con los votos que por nuestra salud formula V. E., el Gobierno y pueblo chilenos y que agradecemos cordialmente mientras les recordamos afectuosamente en nuestras oraciones y sufrimientos".— (Fdo.).— **Joannes XXIII".**

—— • ——

CONDOLENCIAS DEL GOBIERNO POR LA MUERTE DEL PAPA JUAN XXIII

Luego que se conoció en esta capital el deceso del Sumo Pontífice, el Presidente de la República Excmo. señor Jorge Alessandri y el Ministro de Relaciones Exteriores, señor Carlos Martínez Sotomayor, enviaron cablegramas de condolencia al Cardenal Cicognani, cuyos textos damos en estas columnas.

El pésame oficial del Gobierno fue puesto en conocimiento del Nuncio Apostólico de Su Santidad por el Canciller Sr. Carlos Martínez Sotomayor, por el Director del Protocolo, señor Domingo Amunátegui y por el Edecán Militar de S. E., comandante Alberto Labbé en visita oficial.

TEXTOS DE LOS CABLES DE PESAME

El texto de los cables de pésame despachados son los siguientes:

"A Su Eminencia Reverendísima
CARDENAL CICOGNANI
Ciudad del Vaticano:

Con profundo sentimiento de pesar expreso a Vuestra Eminencia Reverendísima las condolencias del Gobierno y pueblo de Chile ante el lamentable deceso de su Santidad Juan XXIII, que ha conmovido intensamente a la nación chilena y de manera muy especial al infrascrito, que admiraba sus nobles condiciones humanas, su grandeza espiritual y sus importantes esfuerzos en pro de la paz mundial.

Jorge Alessandri R., Presidente de la República de Chile".

Por su parte, el Ministro de Relaciones Exteriores, señor Carlos Martínez Sotomayor, dirigió al Secretario de Estado del Vaticano, Su Eminencia el Cardenal Amleto Cicognani, el siguiente cablegrama de condolencia:

"A Su Eminencia Reverendísima
CARDENAL CICOGNANI
Ciudad del Vaticano:

Reciba Vuestra Eminencia Reverendísima la expresión de mi más sentida condolencia, ante irreparable pérdida para la humanidad que representa el fallecimiento de Su Santidad, Juan XXIII.

Carlos Martínez S., Ministro de Relaciones Exteriores de Chile".

—— • ——

RESPUESTA DEL VATICANO A CABLE DE PESAME DE S. E.

El señor Cardenal Aloisi Masella agradece condolencias del Jefe del Estado.

El Presidente de la República, Excmo. señor Jorge Alessandri, recibió respuesta del Camarlengo del Vaticano, Cardenal Aloisi Masella, a las condolencias por fallecimiento de Su Santidad Juan XXIII.

El texto de la respuesta cablegráfica es el siguiente:

"Apreciando vivamente las devotas expresiones con que V. E. ha significado en nombre propio y del noble pueblo chileno su pésame por piadoso tránsito Augusto Pontífice Juan XXIII, le manifiesto la gratitud del Sacro Colegio Cardenalicio por tan elocuente gesto de adhesión al dolor de la Iglesia. (Fdo.): **Cardenal Aloisi Masella,** Camarlengo".

—— • ——

DECLARACION DE SU EMINENCIA REVERENDISIMA EL SR. CARDENAL RAUL SILVA HENRIQUEZ CON MOTIVO DEL FALLECIMIENTO DEL PAPA JUAN XXIII

Ante periodistas de todos los diarios y radios de la capital, el Cardenal Arzobispo de Santiago, Su Eminencia Reverendísima Dr. Raúl Silva Henríquez, hondamente emocionado, dio a conocer una declaración luego de saberse la triste noticia del fallecimiento del Santo Padre.

El texto es el siguiente:

"La dolorosa y temida noticia, ya ha recorrido el mundo: ha muerto el Padre Santo, el Papa Juan XXIII, el Vicario de Jesucristo. Expiró sufriendo conscientemente, ofreciendo su vida por su pueblo, como Jesús.

Nos parece, amados hijos, oir el llanto de la humanidad entera. Ha desaparecido de este mundo el hombre que por cuatro años fue el verdadero Padre de todos los pueblos y de todos los hombres.

Ha muerto el que más nos amó: Este es nuestro dolor.

Nos recogemos silenciosos ante el plan misterioso de Dios.

El nos lo dio: El nos lo quitó; que se haga su santa voluntad.

Podéis imaginar, queridos hijos, con qué emoción os digo que el Papa Juan XXIII ha muerto. Si hoy, yo soy vuestro Obispo y si pertenezco por extraordinario privilegio, sin mérito de mi parte, al Sacro Colegio de Cardenales de la Santa Iglesia, es porque El lo quiso así: El me dio la plenitud de la vida sacerdotal y me colocó entre los Príncipes de su pueblo.

Con toda verdad os digo, que ha muerto mi Padre y vuestro Padre.

UNION EN LA ORACION

En esta hora dolorosa y solemne de la Iglesia Santa de Dios, os pido vivamente que os unáis en oración junto a vuestro Obispo, por el alma bendita del Santo Padre y por la Santa Iglesia, huérfana de su Jefe visible.

Su Santidad Juan XXIII ha dado un impulso incalculable a la vida cristiana y a la fraternidad en el mundo. Toda su vida, su manera de ser, sus expresiones, sus enseñanzas y sobre todo su muerte, que pudo presenciar toda la humanidad, hacen de él el ejemplar que Dios presenta a todos los hombres, con el fin de indicar claramente el camino que debemos seguir, si queremos que reinen la fraternidad, la libertad en la justicia y la verdadera paz.

La obra que el Papa Juan realizó en tan cortos años, no pasará desapercibida, ni siquiera para los que tienen ideas opuestas a las suyas. Su estilo de vida es tan luminoso, que se impondrá a los actuales y a los futuros hombres de Iglesia, como también a los dirigentes de los pueblos. Es esta la primera bendición de Dios, en la hora de su partida.

COMO SAN FRANCISCO

Me atrevo a afirmar que el Papa Juan XXIII, tendrá en la historia de los tiempos presentes y venideros, un influjo semejante al que tuvo en su época el Santo Francisco de Asís.

Su amor a Dios; su bondad para con los hombres; su humilde sencillez, reflejo de su amor a la verdad; su alegría sana y optimista que sembraba la paz y el entusiasmo, toda su personalidad en la que resaltaban hermosamente entrelazados los valores cristianos y los valores humanos, nos hacen ima-

ginar la figura del Buen Pastor, del dulce Maestro de Galilea. Tal vez nadie como él en los últimos tiempos ha sabido imitarle mejor dándonos una imagen cautivadora de Cristo, Sumo Pontífice, Jefe del Colegio Apostólico, y Pastor Supremo de la Iglesia.

VERDADERAMENTE AMADO

El Santo Padre Juan XXIII es quizás, único de los pocos casos de un hombre, que habiendo influído poderosamente en el mundo entero, muere verdaderamente conocido y verdaderamente amado por todos los hombres, superando fronteras y credos religiosos o políticos, razas, mentalidades y pueblos. En su persona, logró ya el milagro de la primera unidad del mundo, una genuina Pentecostés, en la que todos finalmente se encuentran: Todo el orbe oró por él, en todas las lenguas y en todas las religiones. Es el amor de Jesucristo que triunfa, el distintivo de los cristianos; lo único eficaz para lograr la unidad.

"Parto, dijo al morir, para otra Patria, donde se habla un solo lenguaje: el del amor".

En sus Encíclicas sociales, en las características que imprimió al Concilio y en su extraordinaria muerte, nos ha manifestado un mensaje personal que todos nosotros debemos hacer nuestro.

Sus Encíclicas deben orientar nuestra vida.

El Concilio, que hasta el último instante fue la pasión y la preocupación máxima de su corazón y por el cual ofreció ardientemente su vida, compromete vuestras oraciones y nuestra voluntad de Pastores, para llevarlo a feliz término, con renovada fe y dedicación.

ESPERANZA CRISTIANA Y AMOR

Su muerte, que podemos definir como su última Encíclica a la Humanidad, impregnada de fe luminosa en las realidades invisibles de la resurrección y la vida que a todos nos esperan, llena de esperanza cristiana y de amor, a todos los hombres de buena voluntad.

Nosotros desde Chile, levantamos una oración de acción de gracias a Dios Nuestro Padre, por haber suscitado esta gran vocación de Pastor y de Jefe de la Humanidad, y elevamos un recuerdo emocionado a su familia de Sotto il Monte, a sus santos padres, modestos campesinos de Italia, que supieron formar y educar para la Iglesia y para el mundo a un hijo de tal contextura espiritual, de la que nosotros todos participamos.

HA MUERTO UN SANTO

Ha muerto el Padre de Familia y como buenos hijos, lo lloramos; pero ha muerto un santo y nos alegramos de las bendiciones que sentimos ya florecer sobre la Humanidad, en una verdadera primavera de esperanza y fraternidad entre los hombres.

Junto al lecho de muerte de nuestro Santo Padre el Papa Juan XXIII, os invito, amados hijos a vivir el testamento espiritual que nos legara y a unirnos intensamente en oración por las grandes exigencias de esta hora: Orar por la paz eterna de su alma grande y por la elección de un sucesor que sepa seguir fielmente la huella del Santo que hemos tenido por Padre".

—— • ——

DECLARACION DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA CON OCASION DE LA MUERTE DEL PAPA JUAN XXIII

Al tener conocimiento del deceso de Su Santidad el Papa Juan XXIII, el Presidente de la República, Excelentísimo señor Jorge Alessandri Rodríguez, formuló las siguientes expresiones:

"El Pontificado de Su Santidad Juan XXIII ha sido breve, pero extraordinariamente fecundo, porque está llamado a gravitar por mucho tiempo sobre la angustiada humanidad actual. Puso su extraordinaria voluntad y su infinita bondad al servicio de la más noble de las causas, procurar el acercamiento de todos los hombres utilizando cuanto en cada uno puede existir de común, prescindiendo de creencias e ideologías, para realizar la esencia misma del cristianismo: la fraternidad, que es el mejor camino para encontrar soluciones adecuadas a los más diversos problemas.

Su muerte es en consecuencia, una grave pérdida para la humanidad, pero ha dejado en el surco la semilla que esperamos ha de fructificar para el bien de todos y para mayor gloria de la Iglesia, que gobernara con inigualado brillo a la vez que con tanta sencillez y humildad".

—— • ——

SOLEMNES EXEQUIAS CELEBRADAS CON OCASION DEL FALLECIMIENTO DE SU SANTIDAD JUAN XXIII. ORACION FUNEBRE

El mismo día del fallecimiento de Su Santidad Juan XXIII, 3 de junio, Su Eminencia Reverendísima celebró por la tarde la Santa Misa en la iglesia Catedral por el descanso del alma del Pontífice difunto, con gran concurrencia y comunión de fieles, y el día jueves 7 de junio celebró también Su Eminencia un solemne pontifical de funeral, por el mismo motivo, con asistencia del Presidente de la República, del señor Nuncio Apostó-

lico, Cuerpo Diplomático, autoridades eclesiásticas civiles, militares, condecorados pontificios, dirigentes de Acción Católica y gran concurso de fieles.

En los funerales efectuados en Roma, el Gobierno se hizo presente con una especial delegación, además de la persona del Embajador de la Santa Sede. Fuerzas Armadas de Chile y Carabineros realizaron también actos religiosos de funeral por el Papa difunto.

A continuación damos el texto de la oración fúnebre de Monseñor Eduardo Lecourt en el solemne funeral del Santo Padre, en la Catedral de Santiago:

"Te has hecho luz de las gentes para ser su salud hasta los confines de la tierra". Con esta cita del profeta Isaías inició su Oración Fúnebre Monseñor Eduardo Lecourt, en la solemne Misa Pontifical oficiada en la iglesia Metropolitana.

En los siguientes términos se refirió al Santo Padre Juan XXIII el orador sagrado:

"Hasta el día postrer de nuestra vida tendremos que ser espectadores angustiados del cotidiano cortejo en el que se van de nuestro lado y para siempre los seres que amamos con la entraña del alma. La ausencia nos despoja lentamente, y es otro modo de morir. E invariablemente lloramos. Mas, si tenemos fe, pudiera parecer que olvidamos la luminosa esperanza de la Eternidad. Pero, recordando las lágrimas de Jesús en la tumba de Lázaro, ya podemos dar paso a nuestro llanto, con ejemplo divino.

Eso nos acontece esta tarde ante la muerte del Papa Juan: si lloramos sabiendo que él llegó a su patria verdadera, es porque nos deja una herida del porte de sus méritos. Y es honda. Súbitamente una tormenta extraña deshilvanó las hebras de santas esperanzas.

Dios y Padre sapientísimo; queremos entrever piadosamente tus designios con el único reverente propósito de entender mejor nuestro destino y rendirte una alabanza por el sello de gracia que pusiste en tu siervo y Vicario Juan.

En prudente resumen, señores, debo mostrar el itinerario de este hombre justo, que invirtió más de cuarenta años de su vida en tareas de curias, cátedra y diplomacia, salpicados con la sangre de dos guerras, siendo siempre artífice de la caridad, porque con maestría la espigaba en los huertos de Dios.

LA FORMACION DEL P. RONCALLI

En la formación de su primera madurez influyó con decisión magnífica el Obispo diocesano de Bérgamo, Mons. Giácomo Radini-Tedeschi, hombre sobresaliente por muchos títulos, que le llevó consigo como su secretario. Durante varios años el joven sacerdote Angelo Roncalli presenció, ayudó y compartió un pastoreo espiritual denodado y generoso. Eran los tiempos en que una inclemente ráfaga adversaria afligía a la Iglesia en Italia, al paso que el espíritu y la voz de León XIII, audaz y reciente, hacían surgir por doquier en la península numerosas obras protectoras del obrero. ¡Cómo dolía la ausencia de la paz social y de la paz política!

Simultáneamente, su inteligencia ansiosa hallaba sabroso pan en el estudio de preferencia en la investigación histórica; y da que pensar su predilección por dos figuras del pasado, que le fascinaron: el estudioso Cardenal Baronio, cuyo lema episcopal "Oboedientia et pax" cogería él, llegado su tiempo, para su propio escudo, y el Cardenal lombardo San Carlos Borromeo. No es difícil conjeturar que el resplandor de esas dos almas hallaba en la suya espontánea y enamorada congruencia.

TRAYECTORIA

Va después a Roma, trabaja en la Curia, e inesperadamente es destinado a la diplomacia eclesiástica. El sacerdote en misión diplomática, cualquiera sea su rango es, ni más ni menos, un órgano remoto de la acción pastoral del Pontífice, ante comunidades que la aceptan o la desean. Y esa misión, en el caso de Monseñor Roncalli, fue, por especiales circunstancias, grave y delicadísima —Bulgaria y Turquía, Grecia y Francia—, proporcionando a su talento ágil y perspicaz un mejor conocimiento del hombre y del mundo, a los que él penetraba con la llave mágica de su simpatía caritativa.

Por estos tres caminos, bordeados de rica floración eclesial y cristiana, arribará a su penúltima etapa, vistiendo ya la púrpura, para ser Pastor directo, al Patriarcado de Venecia, que le retiene seis años fecundos, hasta que la augusta decisión del Cónclave, en 1958, le sentó en la Silla de Pedro. Si el capelo le entristeció, se comprende cómo le abrumó la tiara. Pero allí estaba su lema severo: Obediencia y Paz. ¡Al trabajo, entonces! ¡Y qué trabajo, Dios santo, que en cuatro años y siete meses le transforma en el ídolo del mundo!

TALENTO Y BONDAD

Con frecuencia, señores, hombres que gobiernan muchedumbres, usan para su cometido sólo su inteligencia, a lo sumo ponen la bondad al servicio del talento, que deslumbra pero no vence. Juan XXIII escogió la vía inversa, poniendo su talento al servicio de la bondad y eso, porque la bondad rinde los corazones, porque al paso que el talento se tiene, no se adquiere, la bondad es una permanente conquista; es virtud;

porque, en fin, es la táctica de Dios y así lo aprendió en el Evangelio. Y le vieron llegar, bueno y festivo, hasta su vera desdichada los pobres de sus barrios de Roma, los sacerdotes asilados y ancianos, los enfermos en los hospitales, los niños inválidos, los presos en las cárceles. ¡Era el Sermón de la Montaña extraviado de los protocolos!

EL CONCILIO

Transcurrían apenas ochenta días desde su coronación, cuando hizo el anuncio que voló por el mundo asombrado: convocaría a un Concilio universal. Sus propósitos fueron claros: "Rejuvenecer el rostro de la Iglesia de Jesús, y preparar los caminos de la unidad de los bautizados en Cristo". La Iglesia tiene una estructura esencial que le dio personalmente Jesucristo. Eso es indefectible. El rostro, en cambio, es su contacto con los tiempos. Un Pastor octogenario estaba ansioso de juventud para su Iglesia.

Una comisión ante-preparatoria se puso en actividad; después la comisión central que él mismo presidía, y que dio vida a otras diez comisiones especiales que estudiarían las proposiciones elegidas de entre las nueve mil que aportaron los Obispos de todo el mundo, previamente consultados.

Mientras estos propósitos despuntaban hacia la realidad, vimos lo nunca visto: Jerarcas de casi todas las denominaciones cristianas separadas de Roma acudieron sucesivamente al Vaticano, visitando a Juan XXIII para entablar el diálogo de la unidad y, por ende, de la paz. Parecía cobrar un vigor vital en el corazón de todos la queja de Jesús: "Tengo también otras ovejas que no están en mi aprisco, las que debo yo recoger, y oirán mi voz para que se haga un solo rebaño bajo un sólo Pastor".

Y el 11 de octubre pasado, dos mil ochocientos prelados iniciaron, bajo la presidencia del Papa Juan, el Concilio, después de casi mil días de preparación. Y por primera vez en la historia de la Iglesia, ese Concilio se abrió para otras confesiones cristianas, invitándose a él a los observadores. El Papa recibió el 13 de octubre a esos delegados en reunión fraternal. En tal ocasión no ocupó trono ni lugar prominente. Les dirigió una afable alocución de saludo; y en una parte les dijo: "Vuestra grata presencia aquí y la emoción que vibra en mi corazón de sacerdote permiten deciros que arde en mi espíritu el propósito de trabajar y de sufrir, a fin de que se acerque la hora en que para todos se cumpla la oración de Jesús en la última cena: Padre Santo, guarda en tu nombre a estos que Tú me has dado para que sean uno, así como nosotros lo somos".

Sus Encíclicas fueron varias. Esta tarde no puedo silenciar la decisiva importancia de dos de ellas: Mater et Magistra, expedida con ocasión del 70º aniversario de la Rerum novarum, y la otra, Pacem in terris, fechada en Jueves Santo recién pasado. Mater et Magistra confirma y amplía y moderniza las enseñanzas de León XIII. Si esas enseñanzas son llamadas con razón "la Carta magna de los trabajadores", el último documento, Pacem in terris, habrá de ser llamado "la carta magna del género humano", del **homo viator:** compendio colosal de los medios para construir la paz verdadera sobre cuatro pilares benditos: la verdad, la justicia, el amor y la libertad. Con rotundo vigor Juan XXIII defiende nuestra dignidad de personas y de hijos de Dios, "creados apenas un poquito inferior a los ángeles". Los derechos del hombre, dictados por la voz de la razón natural y la Revelación son allí reivindicados con destreza de gladiador. Sin el respeto a esos derechos, inviolables e inalienables, nunca habrá paz sobre la tierra.

ENFERMEDAD Y MUERTE

Cuando conoció la realidad de su mal y experimentó las primeras embestidas, nada varió en su vida ni decreció el ritmo de su celo pastoral jamás. Romero infatigable de la unidad y de la paz, le vemos atendiendo en sus audiencias especiales a las gentes más diversas de la tierra, semana a semana: no hace mucho se reunió con los representantes de la Federación Budista del Japón, "para que se fortalezca el convencimiento de la fraternidad humana y de la dignidad de hijos de Dios".

Le vemos preparando la reanudación del Concilio; provocando contactos inesperados con países de la Europa oriental; realizando personalmente los sagrados ritos de Semana Santa en iglesias de Roma, junto a su pueblo; recibiendo, en fin, un galardón humano, de valiosa elocuencia, que él ofrece a Dios, dueño de toda gloria: el Premio Balzan de la Paz.

Mas, la inmolada y suprema tarea de su celo apostólico —acaso la más fecunda—, fue su santa muerte. Quien no cejó en enseñarnos a vivir, se ocupó también de enseñarnos a morir con humildad y con heroismo. El tan temido dolor convirtióse en una divina joyería entre sus manos paternas. La sentencia de Jesús: "Mayor amor no tiene nadie que el que es capaz de dar la vida por sus hermanos", es, sin duda, sublime, pero no adquiere su perfecta vigencia hasta que, como el Redentor, se agonice en la cruz.

Juan, el bueno, trucidado durante cuatro días en su lecho, ofreció el dilacerante dolor de su agonía por todos los hombres; lo aceptó y lo defendió como una fortuna, a fin de que redituara para la paz del mundo. Sus últimas palabras, en la plena conciencia del sacrificio, fueron: "Ut sint unum"; sufro y muero para que todos sean uno.

¡Oh, cuán quemante y obligatoria lección de amor para la paz: católicos del mundo, que seáis uno en la caridad y en la justicia; bautizados en Cristo, que seáis uno en la fe y la buena voluntad..., hombres todos de la tierra, que seáis uno en la convivencia fraternal!

"Te he hecho luz de las gentes para ser su salud hasta los confines de la tierra" (Isaías, 49).

Señores: Este epígrafe que escribí en el cabezal de esta oración os puede merecer un reparo: Que San Pablo lo aplicó a su vocación de Apóstol de las gentes, y lo hizo realidad durante treinta años. Y el Papa Juan reinó sólo cincuenta y cinco meses... No importa. Los meteoros son fugaces, pero rayan el cielo con su norma de luz. Esa fue su vocación como Pontífice: trazar para todos un camino que creemos difícil poder evadir sin pecado: unidad y paz.

* * *

Gracias sean dadas a Tí, oh Cristo, y permite que tu Siervo Juan prosiga desde tu regazo vigilando y fortaleciendo nuestra unidad y nuestra paz. Mira cómo le amamos: haz que el cumplimiento de sus anhelos sea más realidad que el tener sus despojos sepultados bajo una montaña de amor. Amén".

—— • ——

VISITA DEL M. R. P. SANTIAGO ALBERIONE, FUNDADOR Y SUPERIOR GENERAL DE LA CONGREGACION DE LOS PADRES PAULINOS

El 4 de junio llegó a esta ciudad el M. R. P. Santiago Alberione, Fundador y Superior General de la Congregación de los Padres Paulinos. Viene en viaje de visita a las 32 casas que esta benemérita Congregación tiene en Sud-América.

La Congregación Paulina se ha dedicado al apostolado de la difusión del cristianismo mediante la técnica moderna. Cada sede es un taller gráfico, o una librería, o una estación de radio, o productora o distribuidora de cine y fotografía. En Italia, por ejemplo, los Paulinos tienen una importante empresa cinematográfica, en la que han producido varias películas religiosas de largo metraje y centenares de miles de transparencias en colores para ayudar a la moderna técnica de la catequesis. Han producido y distribuído en todo el mundo 30 millones de ejemplares de la Biblia y aproximadamente unos 150 millones de ejemplares de otro tipo de literatura religiosa; editan 27 revistas de circulación amplia en una treintena de países occidentales y en Japón. Estas revistas tienen una circulación mensual de 9 millones de ejemplares. En materias radiales, tienen un trabajo muy valioso en Japón donde tiene la más importante estación difusora de Tokio; en Italia han montado varias emisoras, pero que sólo tienen alcance local.

La Congregación de los Padres Paulinos fue creada oficialmente en agosto de 1914. Actualmente comprende una congregación de sacerdotes, cuatro de religiosas y tres agrupaciones de seglares.

—— • ——

MISA DE DESPEDIDA AL SEÑOR CURA PARROCO DE SAN CRESCENTE, PBRO. D. ROBERTO FUENZALIDA MAYOL

Las sociedades de San Vicente, de hombres y señoras, la A. C. de mujeres, la Sociedad del Sagrado Corazón y Legión Mariana y los feligreses de San Crescente en general, despidieron el viernes 7 de junio a su párroco Pbro. D. Roberto Fuenzalida Mayol, con una misa y comunión que ofició él mismo en la iglesia parroquial.

Por motivos de salud dejó las actividades parroquiales en que actuó durante cuarenta y un años, en diversos puntos de la arquidiócesis, de los cuales más de catorce tuvo a cargo la feligresía de San Crescente, donde fue sucesor del benemérito sacerdote don Antonio Bello Silva, su fundador.

Anteriormente había sido párroco de Machalí y de San Francisco del Monte, de la cual fue su primer cura y en que estableció la Escuela Parroquial de Hombres, la Escuela Parroquial de Mujeres y el Hospital Parroquial Emelina Urrutia, estas dos últimas obras a cargo de religiosas del Espíritu Santo que él buscó en Buenos Aires. En todas partes dejó el recuerdo de su espíritu afable y de su interés por los necesitados.

—— • ——

BODAS DE PLATA SACERDOTALES DEL R. P. MAURICIO VEILLETTE, OBLATO DE MARIA INMACULADA

El 11 de junio, el R. P. Mauricio Veillette Crete, Oblato de María Inmaculada, Párroco de San Juan Evangelista en Santiago, cumplió 25 años de sacerdocio.

Ordenado sacerdote el 11 de junio de 1938, en la Catedral de Ottawa, Canadá, fue profesor de Humanidades en el Seminario Oblato de Monreal, Vice Asesor de la Acción Católica Obrera canadiense y luego Vicario de una Parroquia obrera en Quebec.

Escogido para venir a Chile a fundar la misión oblata, llegó a nuestro país en 1948, con otros tres padres. Trabajó en el Norte Grande, especialmente en la Pampa Salitrera. Fue nombrado Párroco en la Oficina Alianza, cerca de Iquique, y luego fue el primer Párroco en Humberstone, gran oficina

salitrera en ese tiempo. Fundó ahí el Colegio y la Cooperativa de Ahorros. En 1953, fue nombrado Superior Provincial de los Oblatos de Chile y Bolivia. En ese período se fundaron el Colegio Inglés Católico de Antofagasta y el Escolasticado San Pío X de Santiago. Luego de dos períodos como Superior, fue nombrado Ecónomo Provincial, cargo que desempeña desde 1959, además de ser Párroco de San Juan Evangelista.

—•—

S. E. R. MONSEÑOR SILVA SANTIAGO DEJA EL ARZOBISPADO DE CONCEPCION

La Santa Sede aceptó la renuncia presentada por Monseñor Alfredo Silva Santiago al Arzobispado de Concepción. El distinguido prelado adoptó esa decisión, con el deseo de dedicar sus energías a las funciones de Rector de la Universidad Católica de Santiago, que también desempeña.

La renuncia fue aceptada por el recién fallecido Pontífice Juan XXIII, quien junto con transferir a Monseñor Silva Santiago al cargo honorífico de Arzobispo de Petra, de Palestina, le hizo una muestra de distinción, al disponer que continúe participando con todos los derechos en la Conferencia Episcopal de Chile.

La información oficial suministrada por la Nunciatura Apostólica expresa lo siguiente:

"El "Osservatore Romano" del 16 de junio, publica la siguiente comunicación:

"Con fecha del 27 de abril de 1963, Su Santidad Juan XXIII de v. m., acogiendo la renuncia al gobierno de la arquidiócesis de Concepción (Chile), presentada por Su Excelencia Reverendísima Monseñor Alfredo Silva Santiago, con motivo de otros importantes encargos a él confiados, se dignaba transferirle a la Iglesia titular Arzobispal de Petra, de Palestina".

El Sumo Pontífice dispuso que el mismo Excelentísimo Prelado, aun siendo Arzobispo titular, continúe a participar como miembro de derecho de la Conferencia Episcopal Chilena, con todas las prerrogativas, voz activa y pasiva, previstas por los Estatutos para los Metropolitanos".

—•—

CONCEPTUOSA NOTA DIRIGIDA POR SU SANTIDAD A S. E. R. MONS. RAMON MUNITA

Ha trascendido que Su Santidad Juan XXIII dirigió una conceptuosa nota a S. E. R. Monseñor Ramón Munita, poniendo de relieve los méritos del Obispo chileno.

Dicha nota expresa:

"Al Venerable Hermano Ramón Munita Eyzaguirre, Obispo Titular de Maximiana de Numidia, Asistente a Nuestro Solio.

Al renunciar, por motivos de salud, a los afanes pastorales de tu tan querida Diócesis de San Felipe, adquiriendo el título episcopal de la sede de Maximiana de Numidia, como prueba de nuestro benevolente afecto, te dirigimos estas letras para significarte, de una manera patente, en cuánto estimamos tus arduas labores en el desempeño de tu sagrado ministerio, y de cuán alta estima gozas en Nuestra opinión.

Lleno de ardor religioso, agudo de ingenio, celoso y activo para las obras, tanto de la Diócesis de San Carlos de Ancud, confiada primeramente a tu gobierno, como, después, en la Diócesis, recién constituída de Puerto Montt y finalmente, en ésa, que ahora dejas, de San Felipe, en las que te mostraste como un buen pastor, para quien el preceder fue el ser útil, y el presidir, un servicio a los demás.

Tu único deseo, al aconsejar, al obrar y al sufrir, fue el procurar siempre, con todas tus fuerzas, la gloria de Dios y la salvación eterna de los hombres.

Dejas en pos de ti la suave fragancia del buen ejemplo que has dado uno y otro día, durante toda tu vida, así como las múltiples obras que lograste convertir en realidad, en gran manera útiles para la vida católica y para la piedad; todo lo cual hará que tu recuerdo no se borre jamás de los corazones: "Tu honor y tu nombre, junto con las alabanzas, habrán de permanecer para siempre" (Aen. I, 613).

Si tus fuerzas corporales se han debilitado, sin embargo tu voluntad sigue firme y animosa. Por lo tanto, procura hacer brillar a la Iglesia, a la que serviste hasta ahora con tanta diligencia; y, con santos deseos, oración y contemplación de las cosas divinas, el estudio y la paciencia imperturbable ante el mal, ofrécele también un constante auxilio y ayuda. Por todo ello, cuentas con los méritos de inestimable valor, y Dios, que ve en lo más escondido y recóndito, "aeternum internum", te adornará y enriquecerá con los goces más puros e íntimos.

Como prenda de nuestra benevolencia, desde lo más profundo de nuestro corazón, impartimos sobre ti, Venerable Hermano, la Bendición Apostólica, que queremos hacer llegar de muy buen grado, a tus amados sacerdotes y fieles de la Diócesis de San Felipe.

En el Palacio del Vaticano, a 25 de enero de 1963, quinto año de Nuestro Pontificado.

Juan XXIII" (rubricado).

—•—

LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE EN EL SEPTUAGESIMO QUINTO ANIVERSARIO DE SU EXISTENCIA

El 21 de junio, día del S. Corazón, que es el Patrono de la Universidad Católica de Chile, celebró esta benemérita institución de la patria con diversos actos religiosos y culturales el septuagésimo quinto aniversario de su existencia. Entre éstos se destacó la Misa oficiada en la mañana por S. E. R. Monseñor Gaetano Alibrandi, Nuncio Apostólico de Su Santidad, a la cual asistieron las autoridades de la Universidad, profesores y alumnos y a continuación se realizó la solemne y tradicional procesión del Santísimo por los claustros universitarios. Por la tarde tuvo lugar la solemne asamblea de entrega de títulos presidida por el Excmo. y Revdmo. Rector, Monseñor Alfredo Silva Santiago.

La Universidad Católica de Chile en sus 75 años de existencia ha realizado una labor sobresaliente de bien público en favor de la Patria, y de la cristiana formación de los innumerables profesionales, pedagogos y técnicos que han salido de sus aulas e instituciones, guiada siempre por la sabia mano de sus insignes rectores, desde su fundador S. E. Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, y sus sucesores, S. E. R. Monseñor Jorge Montes Solar, el Pbro. D. Rodolfo Vergara Antúnez, S. E. R. Monseñor Martín Rücker Sotomayor, S. E. R. Monseñor Carlos Casanueva O., hasta su actual Rector, S. E. R. Monseñor Alfredo Silva Santiago, que en sus ya diez años de gobierno, le ha dado un impulso extraordinario de desarrollo y sabiamente la orienta y dirige.

—— • ——

ACCIONES DE GRACIAS CON MOTIVO DE LA ELECCION DE SU SANTIDAD PAULO VI. — COMUNICACION DE LA NUNCIATURA APOSTOLICA. — PALABRAS DE S. E. R. EL SR. NUNCIO APOSTOLICO

En la Arquidiócesis de Santiago se celebraron en diversos templos ceremonias de Acción de Gracias con motivo de la elección del nuevo Papa. En nuestra Iglesia Catedral, el Ilmo. y Rvdmo. Monseñor Andrés Yurjevic, Vicario General del Arzobispado, celebró una Misa muy concurrida, con el fin señalado y a continuación se cantó el Te Deum.

Monseñor Oriano Quilici, Secretario de la Nunciatura Apostólica en Santiago, entregó al Departamento de Ceremonial del Ministerio de Relaciones Exteriores una información oficial de la Secretaría de Estado del Vaticano, comunicando que el 30 del presente tendrá lugar en Roma la ceremonia de coronación de Su Santidad Paulo VI. En dicha nota se solicita que —dentro de lo posible— se envíe a esa ceremonia una misión especial del Gobierno chileno.

El Nuncio Apostólico Mons. Gaetano Alibrandi, pronunció por el Canal 13 de la televisión de la Universidad Católica, las siguientes palabras:

"Después de la pena que hemos tenido por la santa muerte del Papa Juan XXIII, nuestra alma se llena de regocijo por la elección al Supremo Pontificado del Santo Padre en la amable figura del Cardenal Juan Bautista Montini. El Sagrado Corazón, en el día de su fiesta ha concedido a la Iglesia un nuevo Pastor, que creo sea el hombre que la Iglesia Católica necesita en este momento.

"Creo que en la persona augusta del Papa Paulo VI, se resumen los valores de un hombre sumamente culto, de un sacerdote virtuosísimo, de un jefe de grandes horizontes y visiones.

"Conoce a la perfección todos los problemas de la humanidad y estoy seguro que con su intuición prodigiosa sabe encontrar las soluciones a esos problemas.

"Su cultura es vastísima; está al día no sólo de las ciencias sagradas, como la Teología, la Filosofía, el Derecho, la Sagrada Escritura, la Patrología, sino también los últimos adelantos de la Literatura y de las ciencias profanas.

"Hombre que lee y medita. Su pluma es feliz en expresiones, en conceptos, en profundidad. Sus escritos son obras de arte en su forma, y mina de sabiduría en su contenido. Como escribe, así habla, con profundidad, con esmero, con frase elegante y expresiva. Sabe improvisar; sin embargo, sus improvisaciones son el fruto de su mente que medita y piensa.

"Sobre todo, lo que destaca la figura del nuevo Sumo Pontífice es su piedad, su amor a la Iglesia, sus virtudes sacerdotales, su amor a las almas. Su figura ascética, diáfana, que nos recuerda la de Pío XII, es el fruto de una piedad intensamente vivida y de un espíritu de sacrificio de las almas grandes.

"No faltan al Santo Padre aquellas cualidades humanas, que lo rinden amable, paterno, lleno de ternura y de interés hacia los hombres, y en manera especial hacia los humildes, los pobres, los trabajadores.

"Debemos todos rendir gracias al Señor por habernos dado en la Augusta Persona del Papa Paulo VI, un padre, un maestro, un jefe de tamaño moral y espiritual, de verdad grandioso".

—— • ——

HONROSAS DESIGNACIONES EPISCOPALES DE SU SANTIDAD PAULO VI PARA CHILE. — S. E. R. MONSEÑOR MANUEL SANCHEZ BEGUIRISTAIN, ARZOBISPO DE CONCEPCION. — S. E. R. MONSEÑOR ARTURO MERY B., ARZOBISPO COADJUTOR DE LA SERENA

La Nunciatura Apostólica, recibió las primeras designaciones que hace Su Santidad el Papa Paulo VI correspondientes a nuestro país y que han elevado en sus cargos a los distinguidos Prelados Monseñor Manuel Sánchez Beguiristain y Monseñor Arturo Mery Beckdorf.

La comunicación oficial de la Nunciatura expresa:

1.—Su Santidad el Papa PAULO VI se ha dignado nombrar ARZOBISPO DE CONCEPCION a Su Excelencia Reverendísima Monseñor Manuel Sánchez Beguiristain, actualmente Obispo de Los Angeles.

2.—Al mismo tiempo el Santo Padre ha designado al Excmo. Monseñor ARTURO MERY BECKDORF como Arzobispo Coadjutor "Sedi Datus" de La Serena.

Español de nacimiento el primero, realizó sus estudios sacerdotales en el Seminario de Concepción, donde luego pasó a ocupar, sucesivamente, las dignidades de Administrador de Bienes, Canónigo y Vicario General, para alcanzar enseguida la investidura episcopal con sede en Los Angeles, donde le ha sorprendido su elevación al cargo de Arzobispo de Concepción.

Chileno de nacimiento el segundo, tiene a su haber una hermosa trayectoria en el servicio de la fe católica, desde sus estudios en la Gregoriana, sus doctorados, la alta docencia espiritual ejercida en el Seminario de Concepción y el desempeño brillante como Obispo en Antofagasta, Valdivia y Concepción, ciudad de la cual se aleja ahora para servir como Arzobispo Coadjutor, "Sedi Datus", de La Serena, junto a Monseñor Alfredo Cifuentes Gómez.

—— • ——

TE DEUM, EN LA IGLESIA CATEDRAL, EN EL DIA DEL PAPA, 29 DE JUNIO

Con motivo de celebrarse la festividad de San Pedro y San Pablo, día del Papa, en la Iglesia Catedral, de esta capital, se ofició un solemne Te Deum, en que se elevaron oraciones por los propósitos de Su Santidad Paulo VI y por el éxito de su reinado.

Entre las personalidades que concurrieron a la ceremonia, se encontraban el Ministro de Relaciones Exteriores señor Carlos Martínez Sotomayor y miembros del Poder Ejecutivo, Poder Judicial, representantes diplomáticos, parlamentarios y de las FF. AA. y gran número de fieles que llenaron la Catedral Metropolitana.

Ofició el solemne Te Deum Monseñor Andrés Yurjevic y el sermón fue predicado por el Párroco D. Gonzalo Silva Arellano.

El Párroco D. Gonzalo Silva, en parte de su interesante alocución, expresó:

"Señoras, señores:

La historia de la Iglesia está presidida por la luz de sus Pontífices Supremos.

Los últimos años, de los cuales nuestras generaciones pueden dar un emocionado testimonio, están marcados por figuras egregias que llenan de honor no sólo a la Iglesia, sino a la humanidad entera.

En todos nuestros labios ha vibrado el nombre de León XIII, y hemos hablado de su sabiduría y de su amor a la justicia.

Hemos sido beneficiarios de la santidad canonizada de Pío X, que trabajó con vigor y se extinguió heroicamente sostenido por el ideal de "instaurar todas las cosas en Cristo".

Con Benedicto XV repasamos la lección cristiana de sufrir y esperar, en la prudencia y el amor.

Pío XI diseñó una clara ruta para que los hombres y los pueblos vivieran en libertad y despertó en los cristianos una conciencia apostólica de Iglesia.

La extrahumana figura de Pío XII cautivó la admiración de todos los hombres rectos e hizo de su cátedra romana un manantial riquísimo de luz.

Y, últimamente, hemos sentido cómo la humanidad entera se hizo más buena al ser alentada por la voz paterna de Juan XXIII y por su virtud amable, que se aproximaba cada día a todos nosotros y abrazaba a todo el mundo con la anchura de su corazón. Por eso cuando partió a aquella patria donde, como él decía, se habla un solo lenguaje: el del amor, nos dejó muy honda la consigna de decir en todas las lenguas la palabra del amor.

Luego expresó:

"A Pedro y a todos sus sucesores fue dado el poder de atar y desatar que será ratificado en el cielo.

Y con este fundamento espiritual, las expresiones con que Jesucristo se designa a Sí mismo podemos también proclamarlas de su Vicario.

Dijo Jesucristo —para recordar una frase que todos conocemos—: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida". Y esta afirmación tan solemne, tan absoluta, densa y excluyente, podemos predicarla del Apóstol Pedro y de sus sucesores.

Por eso, hoy tenemos derecho a decir que para la indigencia de nuestra humanidad:

Paulo VI es el Camino que nos ha de conducir a la felicidad y al bien.

Paulo VI es la Verdad: sólo él tiene la asistencia divina que le hará capaz de enseñar sin posibilidad de error.

Paulo VI es la Vida: en sus privilegios está el distribuir la vida de la gracia. Y si las manos de un Sacerdote pueden levantarse sobre las frentes de sus hermanos para santificarlos con el Bautismo o con la Penitencia, si los labios de un Sacerdote pueden bendecir el amor o consagrar la Eucaristía, es porque hay un Sacerdote Supremo, un Sumo Pontífice que es portador legítimo de los poderes del Apóstol Pedro.

Más adelante dijo:

En estos días hemos estado recogiendo con piadosa ansiedad las palabras con que S. S. Paulo VI ha hecho el brillante prólogo de su Pontificado, y hemos tratado de auscultar a través de ellas la riqueza de su alma.

Estas palabras del Papa han llenado a todos de alegría y de esperanza, pero no causan sorpresa sino que sólo confirman en la admiración a quienes han conocido desde antes la personalidad del Arzobispo de Milán. Como tal, hablando al Congreso Mundial del Apostolado Laico en 1957 hizo en parte de su discurso esta exhortación, que os invito a escuchar con el alma abierta para que podáis recibirla en toda su amplitud, y porque, siendo una expresión muy espontánea de su espíritu, podemos presentir en ella las altas intenciones de su Pontificado:

"Amaremos al prójimo y amaremos a los lejanos. Amaremos nuestra patria y amaremos la de los otros. Amaremos a nuestros amigos y amaremos a nuestros enemigos. Amaremos a los católicos, amaremos a los cismáticos, a los protestantes, a los anglicanos, a los indiferentes, a los musulmanes, a los paganos, a los ateos. Amaremos a todas las clases sociales, pero especialmente a las más necesitadas de ayuda, de asistencia, de promoción. Amaremos a los niños y a los viejos, a los pobres y enfermos. Amaremos a quien nos burla, a quien nos desprecia, a quien nos hostiga, a quien nos persigue. Amaremos a quien merece y amaremos a quien no merece ser amado. Amaremos a nuestros adversarios: como hombres no queremos ningún enemigo. Amaremos nuestro tiempo, nuestra civilización, nuestra técnica, nuestro arte, nuestro deporte, nuestro mundo. Amaremos tratando de comprendernos, de compadecer, de estimar, de servir, de sufrir. Amaremos con el Corazón de Cristo: "Venid a Mí todos..." Amaremos con la amplitud de Dios: "Así Dios ha amado al mundo..."

—— • ——

JULIO 1963

S. E. R. MONSEÑOR ALFREDO SILVA SANTIAGO, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA, RECIBIO UNA CRUZ LEGADA POR JUAN XXIII. FUE OTORGADA EN RECONOCIMIENTO A SU LABOR PASTORAL

El Excmo. Nuncio Apostólico Monseñor Gaetano Alibrandi, hizo llegar al Rector de la Universidad Católica de Chile, una Cruz Pectoral donada por S. S. Juan XXIII, de venerada memoria, en reconocimiento por su labor pastoral, conjuntamente con una carta del Emmo. Cardenal Confalonieri, cuyo texto transcribimos a continuación:

"Roma, 15 de junio de 1963.

A Su Excelencia Rvdma.
Monseñor Alfredo Silva Santiago.

Arzobispo Titular de Petra de Palestina,
Gran Canciller y Rector Magnífico de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Excelencia Reverendísima:

El Sumo Pontífice Juan XXIII, de v. m., con fecha 27 de abril último, al tomar nota de la renuncia presentada por Vuestra Excelencia Reverendísima al gobierno de la Arquidiócesis de Concepción, se dignaba disponer que, una vez publicada la renuncia en L'Osservatore Romano, en señal de particular reconocimiento de la Santa Sede por el incansable e iluminado magisterio pastoral de la misma Excelencia Vuestra, le fuera enviada adjunta la Cruz Pectoral.

Al cumplir el agradable deber de transmitir a Vuestra Excelencia Reverendísima el precioso obsequio, le expreso a nombre de esta Sagrada Congregación y en el mío personal, vivísimas felicitaciones por la soberana consideración que el inolvidable Papa Juan XXIII ha querido manifestar con respecto a las múltiples y fecundas actividades llevadas a cabo por parte de Vuestra Excelencia para el mayor bien de la Santa Iglesia.

En fin, formulo de todo corazón, a Vuestra Excelencia Rvdma. fervientes votos de toda santa prosperidad y de buen trabajo en el cumplimiento del delicadísimo cargo de Gran Canciller y Rector de dicha Universidad Católica.

Aprovecho la ocasión para confirmarme con sentimientos de aprecio y de singular obsequio, de Vuestra Excelencia Reverendísima, affmo. como hermano,

C. Cardenal Confalonieri
Secretario".

EL SUPERIOR DE LOS PADRES LAZARISTAS CUMPLIO BODAS DE PLATA SACERDOTALES. FUE PRISIONERO DE LOS COMUNISTAS EN CHINA

El 3 de julio cumplió 25 años de sacerdocio el Padre Enrique Padrós Claret, Superior y Provincial de los Lazaristas en Chile.

Nació en España, se ordenó en Francia y partió a China, donde vivió once años, habiendo caído prisionero dos veces. Después de permanecer un año en Europa recuperándose, fue enviado a nuestra patria, donde ha ejercido su apostolado durante trece años.

Hoy oficiará una Misa de Acción de Gracias, a las 19.30 horas, en la Iglesia de la congregación, San Vicente de Paul, Alameda 1632.

PRISIONERO EN CHINA

El Padre Padrós, perteneciente a una congregación fundamentalmente misionera, al ser ordenado, solicitó ser enviado a China. Allá inició su apostolado en un ambiente de lucha permanente. Cada año sobreviene una peste que asola a la población. Y hay que luchar con la enfermedad y con sus consecuencias.

Cuando los japoneses penetraron en China, el Padre fue hecho prisionero. Recuperada la libertad, reinició su labor. El apostolado de avanzada de los Lazaristas produjo beneficiosos frutos, alcanzando a tener quince diócesis en el país oriental.

Pero, sobrevino la revolución comunista. Y de nuevo se perdió la libertad.

Con gran habilidad, los comunistas no tomaron presos a los sacerdotes por ser tales, sino que buscaron un medio para ocultar su ataque a la religión. Como todas las congregaciones tenían propiedades donde practicaban su apostolado, se les cobró unas contribuciones muy superiores al valor total de la propiedad. Ante la imposibilidad de pagarlas, se les detenía.

El Padre Padrós, permaneció once meses prisionero en su casa parroquial, durante los cuales recibía, casi diariamente, la visita de uno de los jefes revolucionarios comunistas, quien realizaba el trabajo de cambiarle su mentalidad. Además de eso, contrajo el paludismo. Cuando abandonó China, pesaba 49 kilos.

SEIS MESES EN EL INSTITUTO PASTEUR

De regreso a Europa, tuvo que ser internado en el Instituto Pasteur.

El Padre Padrós nació en España, hijo de padres catalanes. Hizo sus primeros estudios en Barcelona, donde aún residen la mayoría de sus hermanos. Uno de ellos es también sacerdote y tiene una hermana religiosa franciscana.

Sus estudios religiosos los realizó en París y fue ordenado, junto con otros cuarenta religiosos, en la cuna de San Vicente de Paul, el fundador. Inmediatamente partió a China. Allá concurrió a la escuela junto con los pequeños de la ciudad donde se estableció, para aprender el idioma.

En sus once años en China, casi nunca tuvo ocasión de hablar español con nadie.

En Chile, la congregación tiene cuatro parroquias, dos en Santiago y dos en Valparaíso, fuera de una casa misional, cuyos religiosos atienden los campos.

—— • ——

BODAS DE PLATA SACERDOTALES DE SU EMINENCIA EL SR. CARDENAL RAUL SILVA HENRIQUEZ

El 3 de julio de 1938, S. E. R. el señor Cardenal, siendo religioso salesiano, recibió su ordenación sacerdotal de manos de S. E. el señor Cardenal Dr. Maurilio Fossati, Arzobispo de Turín, en la Iglesia de la Casa Generalicia de los Padres Salesianos en Turín, Italia.

S. E. R. se dirigió desde Roma a Turín para celebrar, en el mismo templo donde dijo su primera misa, sus Bodas de Plata Sacerdotales.

Con este motivo, la autoridad eclesiástica de Santiago le envió el siguiente cablegrama:

"Cardenal Raúl Silva Henríquez,
Convento Salesiano, Turín, Italia.

Prelados, clero y fieles, se unen al regocijo de Vuestra Eminencia con motivo de su Jubileo Sacerdotal, elevan fervientes súplicas por las intenciones del querido Pastor.

Andrés Yurjevic,
Vicario General

—— • ——

EL PRESIDENTE ENVIO CABLE AL SEÑOR CARDENAL RAUL SILVA HENRIQUEZ, CON MOTIVO DE SUS BODAS DE PLATA SACERDOTALES

El Jefe del Estado envió un cablegrama de congratulación a Su Eminencia el Cardenal Raúl Silva Henríquez con motivo de celebrar sus bodas de plata sacerdotales.

El texto del cablegrama es del tenor siguiente:

"Ruégole aceptar mi afectuosa adhesión en el día de hoy con motivo de los 25 años de su Consagración sacerdotal. Cordiales saludos. (Fdo.) Jorge Alessandri".

—— • ——

BODAS DE PLATA SACERDOTALES CUMPLIO EL R. P. ALBERTO MUÑOZ DARRIGRANDI

El domingo 7 de julio, a las 10 horas, se llevó a efecto en la Capilla del Colegio Salesiano, El Patrocinio de San José, una solemne misa cantada en conmemoración y acción de gracias por los 25 años de Sacerdocio del R. P. Alberto Muñoz Darrigrandi, S. D. B.

—— • ——

CINCUENTA AÑOS DE VIDA RELIGIOSA DEL R. P. RAMON ECHANIZ, S. J.

El 6 de julio celebró sus Bodas de Oro de vida religiosa el R. P. Ramón Echániz, S. J., actual Rector del Colegio de S. Ignacio en la Av. Pocuro. En su destacado ministerio apostólico, ha desempeñado los importantes cargos de profesor de dogma en la Universidad Gregoriana de Roma, profesor y Decano de la Facultad de Teología de nuestra Universidad Católica, Rector del Colegio de S. Ignacio en Santiago, Superior de la residencia de la Compañía de Jesús en Valparaíso y Director del Hogar Catequístico.

—— • ——

CONSAGRACION EPISCOPAL DE S. E. R. MONSEÑOR JOSE LUIS CASTRO CABRERA

Con la Consagración Episcopal de Mons. José Luis Castro Cabrera, en la tarde del domingo 14, el nuevo Obispo de la diócesis de San Felipe pasó a integrar el episcopado nacional.

La solemne ceremonia se efectuó en la Iglesia Catedral, actuando como oficiante el Nuncio de Su Santidad, S. E. R. Mons. Gaetano Alibrandi, quien fue asistido por el Rector de la Universidad Católica, S. E. R. Mons. Alfredo Silva Santiago, y por el Obispo titular, S. E. R. Mons. Ramón Munita Eyzaguirre.

Asistieron miembros del episcopado, del clero diocesano y de diferentes congregaciones religiosas, fuera de un numeroso público.

Los padrinos, señores Alfredo Barros Errázuriz, Fernando Aldunate E., Carlos A. Castro C., Ernesto Holzmann R., José González O., Fernando Ojeda O., Rafael Zaldívar D., Jorge Matettich F., Aurelio Rodríguez A., Carlos Ariztía R., Luis Grau F., Eugenio Figueroa G. y Luis Sabatini C., hicieron entrega de las ofrendas tradicionales llegando hasta el altar de la consagración.

El público siguió toda la ceremonia participando directamente en las oraciones rituales, a medida que el presidente de la Junta Nacional de Acción Católica, señor Santiago Brurón, leía las preces correspondientes o hacía las explicaciones del caso frente al micrófono.

REGRESO DE SU EMINENCIA REVERENDISIMA EL SR. CARDENAL RAUL SILVA HENRIQUEZ, DE ROMA

El 15 de julio, contento de estar nuevamente "en casa" descendió del avión S. E. R. el Cardenal Silva Henríquez. Lo esperaban autoridades eclesiásticas, un representante del Presidente de la República y numeroso público.

Detalles sobre el Cónclave contó a los periodistas en conferencia de prensa ofrecida en la tarde de ese día. Anunció su próxima partida para participar en la segunda parte del Concilio. Habló también sobre su visita a Estados Unidos.

—— • ——

HOMENAJE DE DESPEDIDA EN CONCEPCION A S. E. R. MONSEÑOR ALFREDO SILVA SANTIAGO. DESPEDIDA DE S. E. R. MONSEÑOR ARTURO MERY

El sábado 13 de julio se efectuó en el Centro Español de Concepción la manifestación de despedida que los católicos ofrecieron al que fuera su Arzobispo durante muchos años, Monseñor Alfredo Silva Santiago, quien, como es sabido, renunció a su cargo con el objeto de dedicarse en forma exclusiva a la Rectoría de la Universidad Católica, estableciéndose definitivamente en Santiago.

Monseñor Alfredo Silva llegó a la ciudad acompañado por el Arzobispo Coadjutor, Monseñor Arturo Mery, quien ha sido destinado a la ciudad de La Serena, con el mismo cargo.

Participaron en la manifestación todos los círculos católicos de Concepción, autoridades y los numerosos amigos que Monseñor Silva deja en esta ciudad. El homenaje se realizó en el curso de un almuerzo en los comedores del Centro Español, con una numerosísima asistencia; en un discurso S. E. R. Mons. Silva agradeció el homenaje, despidiéndose de los que fueran sus colaboradores y lamentando verse en la necesidad de dejar Concepción.

Anteriormente, S. E. Monseñor Silva ofició una Misa, en la Catedral de Concepción, a la que asistieron delegaciones de católicos de las diferentes localidades de la provincia, acompañados de sus respectivos párrocos. Monseñor Mery ofició otra Misa, en el mismo templo. Durante la prédica, S. E. Monseñor Arturo Mery se despidió, emocionadamente de la Diócesis.

Durante su estada en esta ciudad, los dos Prelados se reunieron en la Iglesia del Sagrado Corazón con el clero de la Arquidiócesis.

—— • ——

DIRECTOR ARQUIDIOCESANO DE LA OBRA PROPAGACION DE LA FE

Por Decreto del Ilustrísimo Vicario General, don Andrés Yurjevic, del 9 de julio, ha sido nombrado como Director Arquidiocesano de la Propagación de la Fe el sacerdote don Andrés Biskarguenaga, que años atrás realizó gran labor social como asesor eclesiástico de la Sociedad Unión Nacional e intenso trabajo parroquial como cura del barrio Santa Elena, cuya hermosa iglesia levantó. En su nuevo puesto, por lo que respecta a Santiago, trabajará por la Propagación de la Fe en colegios y parroquias en este movimiento universal, cuya Dirección Nacional tiene en Chile el Excmo. Obispo titular de Bareta, don Hernán Frías Hurtado.

—— • ——

BODAS DE PLATA EPISCOPALES CELEBRO S. E. R. MONSEÑOR BERNARDINO BERRIOS GAINZA

El 17 de julio cumplió 25 años de vida episcopal el único Obispo franciscano que hay en Chile.

Mons. Bernardino Berríos Gaínza, a los 78 años de edad, sale a predicar misiones a los campos y está al día de toda la documentación católica actual.

Después de atender durante veinte años la diócesis de San Felipe, ha vuelto feliz a su querido Seminario Franciscano de La Granja. Ha ordenado muchos religiosos de su congregación y a casi todos los sacerdotes de los últimos años de la provincia de Aconcagua, pero su labor preferida es la de enseñar el evangelio a los pobres.

Nació en Navidad, provincia de Colchagua, el 7 de enero de 1885 y desde muy pequeño demostró su extraordinaria bondad y una clara inteligencia.

Rápidamente se destacó por su religiosidad y por sus condiciones excepcionales para el estudio, sobresaliendo en los cursos filosóficos y teológicos, razón por la cual se le designó Prefecto del Colegio Seráfico y profesor de humanidades antes de llegar al sacerdocio.

Una vez ordenado, fue enviado a la Universidad Franciscana de Roma, donde profundizó sus estudios de las Sagradas Escrituras y de idiomas, especializándose en hebreo y griego. Posteriormente, permaneció seis meses en Estados Unidos estudiando la organización de colegios, principalmente de religiosos.

Desde que regresó a la Patria, en 1913, hasta que fue investido Obispo, ejerció el magisterio en el Seminario Franciscano de La Granja.

El Padre Berríos se encontraba en ejercicios espirituales cuando se le comunicó su elevación al episcopado. Inmediatamente expresó sus deseos de no aceptar, y en la imposibilidad de salir en esos días, escribió una carta al Nuncio, Mons. Ettore Felici, manifestándole que prefería continuar con su labor habitual. Como el Nuncio le contestara que ya estaba designado desde Roma, fue personalmente a hablar con él para conseguir que lo liberaran de ese honor. Todo fue inútil. Tuvo que acatar el nombramiento de la Santa Sede.

Durante veinte años fue el querido pastor de la diócesis de San Felipe.

—— • ——

SOLEMNE ENTREGA DEL ESCAPULARIO DEL CARMEN DE ARTURO PRAT AL MUSEO HISTORICO DEL TEMPLO VOTIVO DE MAIPU

Ante un numeroso público, en el templo que simboliza la independencia de nuestra patria, la reliquia más íntima de uno de nuestros héroes máximos, fue entregada por sus herederos al Museo Histórico de Maipú.

Una emotiva ceremonia religiosa y patriótica dio brillo al acto. S. E. el Cardenal Mons. Raúl Silva Henríquez, recibió de manos de don Arturo Undurraga Prat, el escapulario de la Virgen del Carmen que el valiente marino llevara en su pecho al realizar su magnífico gesto de heroísmo.

Una delegación de la Escuela Naval Arturo Prat, vino especialmente desde Valparaíso para participar en la ceremonia.

El Vicario General Castrense, Mons. Gilmore, ofició la Misa en el templo votivo.

El señor Undurraga Prat pronunció las siguientes palabras:

"El 2 de mayo de 1879, el Comandante, oficiales y tripulantes de la goleta Covadonga, recibieron el escapulario del Carmen, horas antes de partir para Iquique. El Capitán Arturo Prat, hizo entrega del mando de ese barco al Capitán Carlos Condell, el 11 del mismo mes, para hacerse cargo de la Esmeralda.

"Ese mismo día escribió a su tía, doña Clara Prat y, relatándole la imposición del escapulario, agrega: "que confían en su protección, para que los saque bien de la guerra", dijo don Arturo Undurraga en su discurso de ayer al entregar la reliquia.

"Este escapulario pudo ser conservado con devoto cariño por la que fue su esposa muy amada, a cuya muerte, pasó a pertenecer a su hija, nuestra madre doña Blanca Estela Prat, quien lo guardó con igual reverencia hasta el fin de sus días".

"Dos deseos nos expresó a su respecto nuestra madre: que lo pusiéramos sobre su pecho cuando fuera a morir y que lo entregáramos después al Templo Votivo Nacional.

El primero fue satisfecho hace ya tres años, en hora para nosotros singularmente dolorosa. Hoy cumplimos el segundo con emoción profunda".

"Al hacerlo, rendimos a la memoria de Prat el homenaje de nuestra admiración reverente, con plena conciencia de la enorme responsabilidad que recibimos con su sangre".

"Recibid este Escapulario que mis hermanos y yo os ofrecemos, en cumplimiento del deseo expresado por nuestra madre, para que sea, a los pies de Nuestra Señora del Carmen, Patrona Jurada de las Fuerzas Armadas de Chile, testimonio permanente de la honda espiritualidad que caracterizó al hombre de contextura moral inquebrantable, cuya forma de morir no fue sino la lógica culminación de una vida muy breve, pero que asombra por su esforzada rectitud y sus extraordinarias enseñanzas".

S. E. el Cardenal, contestó agradeciendo, a nombre del Museo. Expresó que se sentía orgulloso de recibir el Escapulario ensangrentado por el héroe Prat y feliz de ser chileno y pertenecer a un pueblo que había producido hombres de tanto valor.

Después de rendir homenaje a las autoridades asistentes, entre las que se contaba el Ministro de Defensa y el Comandante en Jefe de la Armada, se procedió a izar los Pabellones de la Patria Vieja y de la Patria Nueva, al son de los Himnos ejecutados por la Banda de la Escuela Naval.

A continuación S. E. R. Mons. Gilmore ofició la Santa Misa. Las Bandas del Ejército y de la Aviación ejecutaron escogidos trozos musicales.

Finalizada la Misa, en el mismo templo se hizo la entrega de la reliquia, haciendo uso de la palabra el señor Undurraga y Su Eminencia.

Posteriormente, se dirigieron al Museo, donde se colocó el Escapulario en la vitrina especial que contiene las reliquias de Arturo Prat.

Participaron en el acto de Maipú, además del señor Arturo Undurraga, que representaba a la familia Prat en la donación de la reliquia histórica y de S. E. el Cardenal Dr. Raúl Silva Henríquez, que la recibió a nombre del Museo; el Ministro de Defensa Nacional, don Julio Pereira; el Comandante en Jefe de la Armada, señor Hernán Cubillos; el Intendente de Valparaíso, señor Luis Guevara, quien viajó especialmente; el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, don Eduardo Jensen; el Jefe de la Guarnición, don Alfredo Hoyos; miembros del Cuerpo Diplomático, parlamentarios, altos jefes de Carabineros y una sección de la Escuela Naval.

Concurrió también un numeroso público de Santiago y Maipú.

CELEBRACION DE LAS BODAS DE PLATA SACERDOTALES DE SU EMINENCIA REVERENDISIMA EL SR. CARDENAL RAUL SILVA HENRIQUEZ

Con una Misa de Acción de Gracias, celebró el 17 de julio sus 25 años de sacerdocio, S. E. el Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Asistieron al Oficio Divino, el Nuncio de S. S. Mons. Gaetano Alibrandi, varios obispos, el Cabildo Metropolitano, congregaciones religiosas y público en general, que llenaron la nave central de la Catedral.

Sus bodas de plata las cumplió Su Eminencia el 3 de julio cuando se encontraba en Italia, y celebró la Misa en la misma Iglesia de Turín donde, 25 años atrás, recibiera su ordenación.

Durante la Misa, Su Eminencia dirigió la palabra a los fieles agradeciéndoles su compañía y sus oraciones. Enseguida hizo una "meditación" en voz alta sobre el camino recorrido.

Comenzó señalando sus titubeos y debilidades para atender el llamado de Dios y luego, su decisión para entrar al sacerdocio. Sus primeros temores ante la responsabilidad de la vida religiosa, los que fueron vencidos por la promesa divina de asistencia permanente a sus apóstoles.

Agregó que sus 25 años de labor habían sido una prueba constante de la ayuda de Dios hacia su pobre pequeñez humana, frente a las enormes responsabilidades que ha tenido. Habló luego de los ideales y la meta de todo sacerdote de ser otro Cristo, el enviado, el misionero, el verdadero sacerdote que pueda, con sus brazos abiertos, recibir a todos sus hermanos para prodigarles el consuelo en sus penas, el consejo necesario y el amor que puede derrotar al odio.

Terminó con palabras muy emocionadas, pidiendo a los fieles sus oraciones para acompañarlo a dar gracias a Dios por todo lo que le había dado, para pedirle que "este pobre Obispo llegue a ser un verdadero sacerdote, mientras yo, con inmenso dolor, pido perdón por todo lo que no he podido dar".

S. E. el Cardenal Silva nació en Talca el 27 de septiembre de 1907. Estudió en el Liceo Blanco Encalada de esa ciudad y luego en el Liceo Alemán de Santiago, para ingresar a la Universidad Católica a estudiar Leyes.

Obtuvo su título de abogado en 1929 y un año más tarde entró a la congregación salesiana. Fue enviado a estudiar a Turín, donde se ordenó de sacerdote en 1938.

De regreso en Chile, desempeñó las cátedras de derecho y moral en el seminario salesiano. Con vocación de educador, formó niños y jóvenes en el Patrocinio de San José, el Liceo San Juan Bosco y el Manuel Arriarán.

Fundó la revista "Rumbos" destinada a los padres de familia, dirigiéndola en sus primeros años. Los directores de colegios católicos propusieron su nombre para presidir la FIDE.

Posteriormente se le confió la organización del Instituto de Migración y, más tarde asumió la dirección de Cáritas en Chile. A su designación de Obispo, siguió muy pronto la de Arzobispo para ingresar por fin, al Colegio Cardenalicio.

—— • ——

DESPEDIDA DE S. E. R. MONSEÑOR RAMON MUNITA EYZAGUIRRE

Mis muy amados hijos de la Diócesis de San Felipe de Aconcagua: Desde que fue dada a conocer la noticia de mi renuncia a esta Diócesis, de cuya carga quiso liberarme, en atención a las razones de salud expuesta, Nuestro Santo Padre, el Papa Juan XXIII, tan llorado por toda la humanidad, no he cesado de ir de una a otra parte, según el tiempo me lo ha ido permitiendo, para atender a las múltiples manifestaciones de afecto y simpatía, con las que, inmerecidamente, han querido obsequiarme a mi partida.

Yo hubiera deseado recorrer, una por una, todas las parroquias y todos los rincones, aun los más alejados, de la amada Diócesis de San Felipe a fin de despedirme de todos y de cada uno de ustedes.

Pero como esto no me ha sido posible, ya que el don de la ubicuidad (el estar en todas partes a un mismo tiempo) es sólo privilegio de Dios y de contadas personas, a las que El benignamente ha querido otorgárselo, me veo obligado a recurir a la prensa, a estos queridos diarios de San Felipe y de Los Andes, para despedirme de todos por medio de estas letras, salidas del fondo de mi corazón.

Gracias mil por todos los favores y atenciones que me han dispensado durante mi estada de poco más de cinco años al frente de esta Diócesis, y gracias por la colaboración que siempre me han prestado en todas las ocasiones en que la he solicitado de ustedes.

Que nuestro Padre Dios desde el Cielo, les bendiga a todos ustedes y que la Santísima Virgen del Carmen, Reina y Patrona de Chile les acompañe siempre en su peregrinar por los caminos de este mundo, hasta llegar a la meta y destino celestial que, como Pastor y Obispo, deseo para todos, al bendeciros en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

San Felipe, 16 de julio, fiesta de Nuestra Señora del Carmen.

† **Ramón Munita Eyzaguirre,**
OBISPO
Administrador Ap. de
San Felipe.

LA ACCION CATOLICA ESTA FUERA DEL CAMPO POLITICO PARTIDISTA

El Presidente de la Junta Nacional de Acción Católica, señor Santiago Bruron S., entregó la siguiente declaración:

"En un pequeño volante, de redacción confusa, sin firma ni pie de imprenta, titulado "¿Qué es política?" se están difundiendo ataques al Gobierno, a la Masonería y a los Partidos Políticos, bajo apariencias de una orientación a los militantes de la Acción Católica y a los católicos en general.

Deseamos prevenir formalmente a la opinión pública contra este tipo de maniobras, tendientes, sin duda, a crear confusiones y recelos. La Acción Católica, como es sobradamente conocida, está fuera del campo de la política contingente y sus declaraciones así como las instrucciones que imparte a sus miembros se expiden, siempre, respaldadas por firma responsable.

Santiago, julio 20 de 1963.

Junta Nacional de Acción Católica.

Santiago Bruron S.
Presidente".

—— • ——

BENDICION DE LA CENTRAL DE GRABACIONES DESTINADA A LAS OBRAS DE LA IGLESIA

El 24 de julio, Su Eminencia el Cardenal Arzobispo Dr. Raúl Silva Henríquez, bendijo la Central de Grabaciones destinada al servicio de las obras educacionales, de beneficencia y asistencia y de los Movimientos Apostólicos de la Iglesia. La nueva Central de Grabaciones pertenece al Arzobispado y Cáritas Chile y está ubicada en Almirante Barroso 48, en donde próximamente comenzará sus labores de servicio. Durante el acto de bendición estuvieron presentes los miembros de la directiva de Cáritas Chile, institución de la cual Su Eminencia el Cardenal es presidente.

—— • ——

BENDICION DE NUEVO EQUIPO PARA RADIO CHILENA

El 27 de julio se efectuó el acto inaugural y bendición del nuevo equipo de 50 KW, que instaló Radio Chilena en la Planta de Avda. José Pedro Alessandri con Departamental, la que contó con la asistencia de Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Santiago, Dr. Raúl Silva Henríquez, y de personalidades allegadas a la radiotelefonía.

HOMENAJE DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE A SU SANTIDAD PAULO VI

La Pontificia Universidad Católica rindió el 26 de julio homenaje a Su Santidad Paulo VI en el Teatro Municipal.

Se encontraban presentes, S. E. el Cardenal Dr. Raúl Silva Henríquez, el Nuncio de Su Santidad, Mons. Gaetano Alibrandi, Ministros de Estado, representantes del Cuerpo Diplomático y distinguidas personalidades.

Ofrecio el acto el Rector de la Universidad, Mons. Alfredo Silva Santiago. A continuación hicieron uso de la palabra el Dr. Ramón Ortúzar Escobar, profesor de la Facultad de Medicina, a nombre de los profesores; el presidente de la Asoc. de Universitarios Católicos, señor Cristián Caro Cordero, en representación de los alumnos; el Excmo. señor Embajador de Argentina, don Nicanor Costa Méndez, a nombre del Cuerpo Diplomático; y, cerrando el acto y agradeciendo el homenaje, el Nuncio Mons. Alibrandi.

S. E. R. Monseñor Silva Santiago expresó lo siguiente:

"El duelo tan vivo, tan profundo que embargaba a la familia universitaria por la muerte de Juan XXIII, de santa e inolvidable memoria, no hicieron posible la realización de nuestro homenaje tradicional en la festividad de San Pedro".

"Los que me seguirán en el uso de la palabra, pondrán, sin duda, de relieve la brillante personalidad de quien ha sido elegido para ejercer la suprema potestad de jurisdicción de la Iglesia Universal".

"Séame permitido expresar sólo un sencillo pensamiento en nombre de la Universidad".

"Desde el Vaticano se contempla en todas direcciones el horizonte, porque allí está "el monte de la casa del Señor en la cumbre de los montes", es decir, está el Vicario de Cristo en la tierra continuando a través del tiempo y del espacio y en medio de todas las tempestades de la historia, la sublime misión de salvación del género humano". "Y por idéntica razón, al Vaticano llegan los ecos de todos los acentos humanos sin distinción de lenguas ni de razas ni de culturas ni de pueblos. Porque todos conocen que allí vive y reina aquél que enseña, que perdona, que gobierna y que promulga leyes justas e insustituibles para los hombres y las sociedades".

"No es tarea fácil la que enfrenta el nuevo Papa", expresó el Dr. Ortúzar en su discurso.

"Podría decirse que el Cristianismo en particular, y todas las religiones espiritualistas en general, se enfrentan con amenazas, antes no imaginadas. Con fuerzas tremendas, producto de la unión de una ciencia que se yergue soberbia, con una filosofía materialista y atea. Nos parece evidente que estas fuerzas mancomunadas tratan de minar la fe de los hombres y hacer bambolear la Piedra de Cristo".

"Y es el Pontífice máximo de la Iglesia romana el llamado a demostrar que esto no ha de suceder. Que lo universal y lo eterno de la Iglesia de Cristo está por encima de todos los descubrimientos, de todas las concepciones y de todas las creaciones humanas. Y es Paulo VI el encargado de realizar esta labor que, con visión divina, inició su ilustre antecesor Juan XXIII".

Complementando el pensamiento del Prof. Ortúzar, Cristián Caro manifestó: "El nuevo Pontífice es elegido en un momento particularmente importante de la historia. El mundo ha sufrido profundas innovaciones en todos los campos. En el científico, el descubrimiento de la energía nuclear, la conquista del espacio. En el social, la toma de conciencia del hombre de sus derechos y deberes junto a los irritantes desequilibrios económico-sociales".

"Y es a este hombre del siglo XX que la Iglesia debe salvar. Y se ha lanzado a recorrer el mundo".

"Mons. Montini decía en 1956: "Si el pastor se pone en movimiento, sale, búsca, llama, sufre, hay posibilidades de tener éxito. Si a veces su espera paciente que el hijo pródigo vuelva, da buen resultado, más a menudo es el pastor el que debe moverse, tomar la iniciativa de la búsqueda fuera del redil, especialmente, si falta no sólo una oveja del rebaño, sino noventa y nueve".

"Al igual que su antecesor, el Papa Paulo está inquieto por los hermanos separados".

LA MARCA DE DIOS ESTA EN SU VIDA

"Dos razones tenemos los fieles para venerar al nuevo Papa, expresó el Embajador de Argentina, señor Costa Méndez: "lo que Dios le ha dado, ser la voz de su palabra en la tierra, y lo que él se ha dado, la virtud antigua de su alma". "La marca de Dios aparece pronto en su vida".

"Tiene de Pío XI la fuerza espiritual. De Pío XII la inteligencia fina. De Juan XXIII el corazón de oro de los humildes".

"Y Paulo VI está, como Saulo de Tarso, ante la misma humanidad. Nuestro progreso de hoy lleva el mismo signo de aquel formidable florecimiento del Imperio Romano, pero desgraciadamente, los mismos fermentos de decadencia y de muerte". "Y no hay otro remedio que el de otrora: la fe en Dios y en la verdad revelada".

"Quienes creemos que el hombre es un ser portador de valores eternos y de un alma capaz de salvarse o perderse. Quienes creemos en el orden maravilloso del universo,

Quienes así pensamos, queremos proclamar nuestra adhesión a Paulo VI y, así dar la gran batalla. Y la victoria será nuestra. Porque, si Dios está con nosotros, ¿quién estará en contra?"

EL PONTIFICE DE LA ESPIRITUALIDAD

El Nuncio, Excmo. señor Alibrandi, cerró la manifestación, agradeciendo especialmente al Rector de la U. C., Mons. Silva Santiago, a los asistentes y, en general, al pueblo chileno que no ha vivido al margen de los sentimientos universales de respetuoso amor al Papa.

"Ha saltado en estos últimos meses al primer plano, la preocupación y aprecio universal a la figura del Vicario de Cristo en la tierra. Preocupación que viene siendo como la aparición en el cielo azul de la humanidad, del arco iris de toda esperanza en un mundo convulsionado y cuajado de incertidumbres".

"Nunca antes se había observado una tan honda veneración, como cuando los pueblos se dieron cuenta que el corazón de Juan XXIII se encontraba a punto de dejar de latir, gastado por la inmensidad de su amor a la humanidad".

"Eso pone de relieve que los hombres se han dado cuenta que en la Cátedra de Pedro se encuentra, no sólo la verdad, sino la caridad y la justicia. Por eso vuelven sus ojos cargados de esperanza hacia el Vicario de Cristo en busca de la paz que sólo Cristo puede dar".

"Este sentimiento se repitió cuando el nuevo Papa fue elegido, el Cardenal de Milán, Juan Bautista Montini. Hermosa conjunción del carácter firme de Pío XI, de la inteligencia altísima, clara y luminosa de Pío XII y de la bondad inmensa de Juan XIII".

"Y, por encima de todo, la espiritualidad sacerdotal que impregna toda la actividad impresionante de su vida".

—— • ——

BODAS DE ORO DE PROFESION RELIGIOSA DE LA R. M. MARIA DE LOS DOLORES FUENZALIDA.

El domingo 4 de agosto en la Congregación de Religiosas Franciscanas de Santa Verónica de Juliani, la Reverenda Madre Sor María de los Dolores Fuenzalida Villegas, celebró las Bodas de Oro de su vida religiosa.

Sor María de los Dolores, natural de Santa Cruz, de Lolol, ingresó muy joven a la vida religiosa y ha servido a su Congregación en el apostolado, en Santiago, Valparaíso y Casablanca.

JORNADA SACERDOTAL

El lunes 5 de agosto se llevó a efecto la Jornada Sacerdotal en la Casa de Ejercicios de San Juan Bautista.

Estas Jornadas fueron presididas por S. E. R. el señor Cardenal Arzobispo de Santiago y estuvieron a cargo del Pbro. José Manuel Estepa, Director del Secretariado Nacional de la Comisión Episcopal de Pastoral en España, además es profesor de Pastoral y Catequesis del Seminario Hispanoamericano de Madrid.

En esta oportunidad S. E. R. el señor Cardenal ofreció un almuerzo al Clero de Santiago, con ocasión de la festividad del Santo Cura de Ars que se celebra el 9 de agosto.

—— • ——

BODAS DE PLATA EPISCOPALES DE S. E. R. MONSEÑOR MANUEL LARRAIN E., OBISPO DE TALCA.

En agosto cumplió 25 años de Episcopado, el Obispo de Talca, Monseñor Manuel Larraín Errázuriz; por sus méritos al servicio de la Iglesia ha sido elevado al cargo de Primer Vicepresidente del Consejo Episcopal Latinoamericano, como también es presidente de la Comisión del Episcopado Chileno para el Apostolado Laico.

—— • ——

NUEVO PROVINCIAL DE LA COMPAÑIA DE JESUS, EL R. P. JOSE ALDUNATE.

El 6 de agosto, al mediodía, tuvo lugar la lectura de la carta patente del M. R. P. General de la Compañía de Jesús designando al R. P. José Aldunate Lyon, Provincial de la Compañía de Jesús en Chile, cargo en que sucede al R. P. Alvaro Lavín Echegoyen, cuyo período acaba de terminar. El P. José Aldunate Lyon nació en Santiago el 5 de junio de 1917, hijo de Carlos Aldunate Errázuriz y de Adriana Lyon de Aldunate. Se educó en Stonyhurts (Inglaterra) y en el Colegio de San Ignacio. Ingresó a la Compañía de Jesús, en Chillán, el 31 de marzo de 1933. Estudió Filosofía y Teología en el Colegio Máximo de San Miguel (Argentina). Es Licenciado en Filosofía y Doctor en Teología Moral, de la Universidad Gregoriana de Roma, donde estudió un bienio, después de haber recibido la Licencia en Teología. Ha enseñado en el Colegio San Luis de Antofagasta, en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile, es Catedrático de Teología Moral desde hace varios años. Fue director de la Revista "Mensaje" y Superior de la Casa de Escritores y Centro de Investigaciones Sociales San Roberto Belarmino, cargo este

que abandona para tomar la dirección de la Provincia Jesuíta Chilena. Cuenta la provincia con 309 jesuítas, 149 sacerdotes, 112 estudiantes, 43 hermanos coadjutores. Sus obras son 2 Universidades, 1 casa de escritores, 7 colegios secundarios, 6 parroquias, escuelas primarias, 1 escuela industrial, casas de ejercicios y tiene a su cargo la Prelatura Nullius de Arica. La enseñanza se imparte en forma gratuita en todos sus colegios, con excepción de uno y medio, porque la mitad de la enseñanza humanística del colegio de San Ignacio es gratuita.

La dirección y adelanto de todas estas obras quedan a cargo del nuevo P. Provincial, a quien deseamos feliz éxito en su nuevo cargo.

—— • ——

SESQUICENTENARIO DEL INSTITUTO NACIONAL. — HOMENAJE DEL SR. CARDENAL EN LA CATEDRAL.

En la mañana del 11 de agosto, continuaron los actos en homenaje del Instituto Nacional, institución que cumplió el 10 de agosto, ciento cincuenta años al servicio de la educación secundaria chilena.

Una solemne ceremonia religiosa en la Catedral Metropolitana tuvo lugar a las 11 horas. Las tres naves del templo se vieron atestadas de fieles, alumnos, ex-alumnos y profesores, con sus familias; asimismo se encontraban presentes personeros del Gobierno y del Parlamento, del Poder Judicial y autoridades educacionales y del Instituto.

Se celebró una Misa de Requiem, por los difuntos, alumnos y profesores.

El Sr. Cardenal Silva Henríquez pronunció una bella alocución para cimentar en el recuerdo el prestigio conquistado por el Instituto Nacional a través de siglo y medio de acción en favor de la divulgación y progreso de la educación chilena. Al asociarse al hecho histórico, lo calificó de hermoso, prometedor de auspicios para el futuro.

Expresó además que un motivo personal, de calidad humana, lo llevaba a elevar su plegaria porque entre los ex-institutanos se contaba su padre.

Finalmente el Sr. Cardenal formuló fervientes votos por el engrandecimiento siempre creciente del viejo Instituto y porque sus normas imperen como guía y faro en el fortalecimiento de la educación ciudadana.

—— • ——

DECLARACIONES DE SU EMINENCIA REVERENDISIMA EL SR. CARDENAL RAUL SILVA HENRIQUEZ, SOBRE LAS VOCACIONES SACERDOTALES, SOBRE LA MISION EN LA ARQUIDIOCESIS Y SOBRE EL CONCILIO EN CONFERENCIA DE PRENSA PROPICIADA POR EL SERRA CLUB, INSTITUCION QUE FOMENTA Y AYUDA A LAS VOCACIONES SACERDOTALES.

América latina en general y Chile en particular sufren una gran crisis de vocaciones sacerdotales, aseveró el 11 de agosto, el Cardenal Raúl Silva Henríquez en el curso de una conferencia de prensa realizada bajo los auspicios del "Serra-Club". Al precisar su afirmación el Arzobispo de Santiago, indicó que el problema surgía del hecho que el crecimiento demográfico latinoamericano no guardaba ninguna proporción con el número de ordenaciones sacerdotales. En un Chile, con un aumento de población estimado en 200 mil almas por año se requeriría de un incremento de cien sacerdotes por año tan sólo para mantener la situación actual. Lo efectivo es que las ordenaciones apenas bordean la cifra de 40. De todo esto se deriva el hecho que mientras en Estados Unidos hay un sacerdote para asistir a cada 600 católicos; en Chile la relación aproximada es de uno a 3.800.

La Iglesia confía en que este cuadro puede variar dado que en el país existe un ambiente propicio a las vocaciones. De allí que para dar impulso a una campaña tendiente a despertar mayor cantidad de vocaciones, se haya programado una semana de actividades que comenzó el domingo 11 de agosto, con la lectura de una Carta Circular en todos los templos, y culminó el domingo 18 de agosto, con diversas ceremonias. La fecha cumbre del programa se situó el día 15 de agosto, para vincular este esfuerzo con el simbolismo del día de la Virgen, tomada como primera madre en aceptar que su hijo —sacerdote por antonomasia— se entregara como sacerdote a la Redención del mundo.

Si bien el tema central de la conferencia de prensa era la labor vocacional aludida. Su Eminencia aceptó a instancias de los periodistas referirse a otras materias. En general sus declaraciones se refirieron a la Gran Misión de la Iglesia, y a la segunda etapa del Concilio.

El Prelado definió a la Gran Misión preparada para la Arquidiócesis de Santiago como la promoción de todas las fuerzas de la Iglesia en una tarea de renovación de procedimientos y organización más eficiente para tener a una vivencia más intensa de los valores cristianos.

La Misión General tuvo como su primera etapa la prédica en los sectores rurales y de

la costa chilena. Sus próximos pasos se dirigirán a los sectores aledaños de Santiago y a la capital misma. En este sentido el Cardenal manifestó un gran interés por contar con la colaboración del laicado católico para que en colaboración con los religiosos lleven adelante los objetivos de la cruzada aludida.

Refiriéndose al Concilio, S. E. anunció su viaje a Ciudad del Vaticano con el objeto de asistir a la segunda parte del Concilio Ecuménico.

Prevé el Sr. Cardenal que en esta ocasión habrá lugar a muchos mayores avances que en la primera fase del Concilio, por la simple razón que se trata ahora de concluir los estudios iniciados en la temporada anterior. La cita se extenderá por espacio de casi tres meses —29 de septiembre al 4 de diciembre— y tendrá como su centro diecisiete temas maestros.

En la opinión del Cardenal Silva Henríquez el desaparecimiento de S. S. Juan XXIII y la entronización del Papa Paulo VI no involucrará un cambio fundamental en las líneas cardinales del Concilio, por más que hay explicables diferencias en la personalidad de ambos Pontífices. Aludiendo directamente al actual Santo Padre S. E. destacó la profunda impresión que le causó el efectivo conocimiento del Pastor, de nuestro país. Nuestro Cardenal tuvo oportunidad de dialogar en varias ocasiones con el entonces Cardenal Montini, pues ocuparon asientos uno frente al otro durante los almuerzos y comidas del Consistorio. El actual Pontífice le preguntó, entonces, por varios obispos sacerdotes y personas chilenos que recordaba, o sobre libros referente a Chile que había leído.

—— • ——

ORACION POR LA MISION DE LA ARQUIDIOCESIS DE SANTIAGO.

Señor Jesús:

Hemos escuchado el llamado del Santo Padre para la renovación cristiana del mundo. Por eso queremos participar vivamente en la Misión General.

Envía, Señor, los misioneros que necesita esta Misión.

Llénalos de tu Espíritu para que anuncien fielmente y sin temor tu Evangelio y prepara nuestros corazones para tu Visita.

Danos conocimiento profundo de tu Iglesia para amarla de verdad.

Ayúdanos a comprender que somos la Iglesia y a encontrar nuestro lugar de apostolado.

Te pedimos con María, nuestra Madre, la total restauración cristiana de nuestra Patria. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

BODAS DE PLATA DE VIDA RELIGIOSA DEL REVERENDO HERMANO EUSEBIO, DE LA CONGREGACION DE LOS HERMANOS DEL SAGRADO CORAZON.

El 15 de Agosto celebró sus Bodas de Plata de vida religiosa el R. H. Eusebio de la Congregación de los Hermanos del Sagrado Corazón, en el Liceo "Ruiz Tagle" que dirigen en Santiago. Con Misa de Comunión general y un acto literario musical de nutrido y significativo programa, los alumnos, profesores y miembros de su Congregación realizaron un afectuoso homenaje en honor del festejado.

—— • ——

BENDICION DE LA NUEVA IGLESIA DEL SEMINARIO PONTIFICIO DE SANTIAGO POR SU EMINENCIA REVERENDISIMA EL SR. CARDENAL RAUL SILVA HENRIQUEZ Y ORDENES SAGRADAS CONFERIDAS EN ELLA.

Ante un público que llenaba totalmente las bancas, los pasillos y el coro, S. E. R. el Sr. Cardenal Raúl Silva Henríquez, bendijo en 18 de agosto la moderna iglesia del Seminario Pontificio.

La Misa privada de inauguración, destinada a los obreros y seminaristas, programada para las 11 la celebró el Rector Mons. Carlos González Cruchaga.

A las 17 horas, S. E. el Sr. Cardenal procedió a bendecir la Iglesia. En seguida comenzó la Misa de ordenación que tiene su liturgia especial.

Los nuevos diáconos son: Fernando Gatica, uno de los arquitectos de la Capilla, Renato Jiavio, Alvaro González, Patricio Hevia y José Ruiz Guiñazú, (argentino).

Los sub diáconos ordenados son: Gabriel Vergara, Agustín Pinedo y el venezolano Aproniano Larez.

Se encontraban presentes en la ceremonia, el Nuncio de Su Santidad, Mons. Gaetano Alibrandi acompañado de su Secretario, Mons. Gabriel Larraín, Mons. Vicente Ahumada, Mons. Alejandro Huneeus C., en representación del Cabildo Metropolitano; numerosos sacerdotes, seminaristas y fieles.

—— • ——

DESPEDIDA DE LA PARROQUIA DE COLINA DE SU PARROCO DON EXEQUIEL MORAGA J. Y TOMA DE POSESION DEL NUEVO PARROCO DON EDUARDO JIMENEZ GONZALEZ.

El domingo 18 de agosto, ofició una solemne Misa de despedida el Sr. Párroco de Colina D. Exequiel Moraga Jofré, después de haber servido con abnegación y celo a su fe-

ligresía durante 26 años, para tomar posesión de la nueva parroquia, a la cual lo destinó la Autoridad Eclesiástica, de San Crescente en Santiago. Ese mismo día tomó posesión de la parroquia de Colina el Sr. Pbro. D. Eduardo Jiménez González, designado para ese cargo.

—— • ——

ORDENACION SACERDOTAL DEL PBRO. D. JUAN JEANNERET RAAB, EN VALPARAISO.

S. E. R. Monseñor Emilio Tagle Covarrubias, Arzobispo-Obispo de Valparaíso, confirió el orden sacerdotal, en la capilla de la Universidad Católica de Valparaíso, el domingo 25 de Agosto, al diácono D. Juan Jeanneret Raab, quien celebró su Primera Misa en Santiago, en la Iglesia del Sagrado Corazón de Providencia, el lunes 26 de agosto.

—— • ——

S. E. MONSEÑOR JOSE DEL CARMEN VALLE, DESIGNADO POR LA SANTA SEDE, OBISPO AUXILIAR DE IQUIQUE.

El 27 de julio la Santa Sede designó Obispo Auxiliar de Iquique a S. E. R. Monseñor José del Carmen Valle quien fue consagrado en la Catedral de La Serena por S. E. R. Monseñor Gaetano Alibrandi, Nuncio Apostólico, el domingo 25 de agosto, actuando como Obispos oficiantes, S. E. R. Monseñor Alfredo Cifuentes G., Arzobispo de La Serena y S. E. R. Monseñor Arturo Mery, Arzobispo Coadjutor de la mencionada Arquidiócesis. Asistieron a la ceremonia S. E. R. Monseñor Pedro Aguilera Narbona, Obispo de Iquique, Autoridades Eclesiásticas y Civiles, miembros del Cabildo, del Clero y numerosos fieles.

S. E. R. Monseñor José del Carmen Valle, ha sido designado Obispo Titular de Germania y de Numidia y Auxiliar de Iquique. Los datos biográficos de S. E. R. Monseñor Valle son los siguientes:

S. E. R. Monseñor José del Carmen Valle Gallardo, nació en la Parroquia de Canela, el 11 de diciembre de 1908, siendo sus padres don Claro Valle y doña Balbina Gallardo. Ingresó al Seminario de La Serena el año 1923, entonces regentado por los padres del Verbo Divino. En este Seminario recibió su formación humanística, filosófica y teológica. El 17 de diciembre de 1932 recibió la ordenación sacerdotal de manos de Monseñor José María Caro, entonces Obispo de La Serena, y más tarde Primado de Chile.

Las primicias de su apostolado las recogió en la ciudad de Vicuña donde fue Vicario Cooperador y Capellán del Hospital. Luego después fue nombrado Vicario Cooperador del Sagrario de La Serena.

El año 1938 fue designado párroco de Carén donde ejerció su ministerio hasta 1941. Bajo el gobierno pastoral de Monseñor Subercaseaux fue nombrado Rector del Seminario Menor que comenzó a funcionar en ese año. Después fue designado Rector del Colegio Arzobispal y profesor del mismo establecimiento bajo el gobierno de Monseñor Alfredo Cifuentes.

Ha ejercido además los cargos de profesor de Religión de la Escuela Técnica y del Colegio Inglés, y Capellán de las Carmelitas.

El 24 de julio de 1950, conocedor el Excmo. Sr. Arzobispo de las dotes del Sr. Valle lo nombró Vicario General de la Arquidiócesis, pasando así a secundar inmediatamente al Sr. Arzobispo en el ministerio Pastoral y gobierno de la Arquidiócesis.

Necrología Sacerdotal y Religiosa

EL REVERENDO HERMANO JULIO (JULIUS PAULUS) DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

El 11 de mayo descansó en el Señor. De origen alemán, llegó a Chile en 1937 y ejerció por largos años el magisterio propio de su Congregación, con abnegación y celo.

—— • ——

EL R. P. MANUEL SIROT, ASUNCIONISTA

El 25 de mayo falleció en Los Andes el Padre Manuel Sirot, luego de soportar dura enfermedad.

Había nacido en París, y joven sacerdote fue enviado a Chile con la misión de resucitar el Seminario Asuncionista de Rengo, que había sido cerrado con ocasión de la 2ª guerra mundial. Luego de dejar en plena actividad esta obra fue trasladado a Concepción para organizar la actual parroquia de la Sagrada Familia. De allí fue nombrado Superior y Párroco en Los Andes y durante catorce años desarrolló un heroico apostolado. Abarca esa parroquia desde la ciudad andina hasta la frontera y cada año recorrió el Padre Manuel la cuenca del Aconcagua para visitar a sus feligreses, a quienes conocía personalmente, recorrido que debía efectuar siempre a caballo y aun a pie. Consciente de las necesidades religiosas de sus feligreses cordilleranos ideó y realizó la construcción de la artística capilla a Nuestra Señora de los Desamparados en Río Blanco. Le correspondió igualmente sostener hasta donde fue posible la Escuela de Ntra. Sra. de Lourdes de Los Andes, que en los años de su existencia tanto bien hizo entre la juventud de la ciudad.

De allí pasó a ocupar los cargos de Superior y Maestro de novicios, entonces comienza ya a sentir en su cuerpo, naturalmente débil, los primeros impactos de la enfermedad. Entonces pasará a ser vicario en Lourdes y luego profesor en el seminario de Rengo. Reducido a quedar privado de la vista y atacado de otras enfermedades padeció durante los últimos años de su vida un duro calvario.

La ciudad de Los Andes le rindió un digno tributo de gratitud el día de sus funerales.

—— • ——

ILMO. Y RVDMO. MONS. ALBERTO MUNITA PORTALES

En las primeras horas de la madrugada del 29 de mayo fue llamado por Su Señor este "siervo bueno y fiel" para tomarle "cuenta de su administración" y darle, sin duda, el premio prometido, introduciéndolo a su eterno "gozo" por haber sido "fiel en lo pequeño".

Nació Mons. Munita hace más de ochenta y tres años, en el distinguido hogar formado por D. Rafael Munita Infante y doña Virginia Portales de la Plaza. Cursó sus estudios en el Seminario de Santiago y, ordenado sacerdote, fue designado como profesor al Instituto de Humanidades Luis Campino. Años más tarde, sus Superiores quisieron aprovechar su celo apostólico y su acendrada bondad y le señalaron como campo de apostolado la entonces muy extensa Parroquia del Barón en Valparaíso. Ahí se dedicó, como pastor solícito, a conocer su rebaño espiritual y a buscar con constancia a toda prueba, a las ovejas que vivían alejadas del redil. Su amor a los niños, su dedicación al culto, su bondad jamás desmentida, su inmenso cariño a los pobres hicieron de él el Pastor amado y respetado y no hubo un rincón en esta jurisdicción eclesiástica donde no llegara, como buen heraldo del Evangelio, a cumplir su deber sacerdotal como todavía se recuerda.

Su dedicación a la niñez y juventud hizo que Mons. Casanueva lo solicitara para Capellán del Patronato de Sta. Filomena y Rector del Instituto Politécnico de la Universidad Católica y, por más de veinte años, con prudencia y firmeza, formó generaciones de jóvenes que, hoy día, se encuentran repartidos en diversas partes del país y que, al saber la muerte de su querido ex Rector recordarán su memoria con profunda gratitud.

Durante esos años desempeñó conjuntamente las Capellanías de las Religiosas Victorias, Protectora de la Infancia y Clarisas, dejando en todas ellas ejemplo de sus virtudes y puntualidad en el cumplimiento de su deber.

La Santa Sede, conocedora de sus méritos, le concedió el honor de hacerlo participar de la familia Pontificia con el título de Camarero Secreto, hasta que el Emmo. Sr. Cardenal Caro lo distinguió llamándolo al Cabildo Metropolitano, en calidad de Canónigo y, por el hecho mismo, de Prelado Doméstico.

No se dedicó Mons. Munita, siendo Canónigo, a un merecido descanso antes, por el contrario, movido del inmenso cariño que tenía

por los niños, solicitó ser nombrado Profesor de la Escuela Sanhueza, Superior de Hombres, donde diariamente se le veía llegar lleno de entusiasmo a sembrar en las tiernas inteligencias de los predilectos de Cristo, el conocimiento y el amor al Maestro. Lo hacía con tanta gracia, con tanta dulzura y paciencia, con tanta habilidad, que era el profesor idolatrado no tan sólo de los pequeños, sino especialmente de sus colegas en el Magisterio y de los padres de familia quienes, al verlo ya anciano, se pusieron de acuerdo para proporcionarle diariamente un vehículo que lo llevara a dicho establecimiento educacional.

De Mons. Munita puede decirse con toda propiedad que fue un sacerdote integral, ciento por ciento dedicado a su ministerio, amante de los pobres y de los humildes y por eso su memoria será eterna.

Su Eminencia el Sr. Cardenal, sabedor del fallecimiento de este miembro del Senado de la Iglesia, visitó su Capilla ardiente y se ofreció espontáneamente a celebrar por el descanso de su alma la Santa Misa de las 10.30 horas en la Iglesia Catedral, antes que sus restos fueran sepultados en el Cementerio Católico.

A la Misa de sus funerales asistieron el Sr. Nuncio Apostólico, Monseñor Gaetano Alibrandi, el Arzobispo de Concepción, Monseñor Ramón Munita, miembros del Cabildo Diocesano, congregaciones de religiosas y una delegación del Colegio donde fue profesor por tantos años: la Escuela Sanhueza.

(D. I., 30-V-1963).

—•—

ILMO. Y REVDMO. MONSEÑOR LADISLAO GODOY OJEDA.

Luego de una Misa de Honras Fúnebres que se ofició en la Iglesia Catedral el 3 de Junio, se efectuaron en el Cementerio Católico, los funerales de Monseñor Ladislao Godoy Ojeda, quien falleció en la Clínica de la Universidad Católica, víctima de un infarto al corazón, el 1º de junio.

El Canónigo del Cabildo Metropolitano y Rector de la Iglesia Catedral, Monseñor Godoy, había nacido el 28 de agosto de 1881 y fue ordenado sacerdote en 1905. Durante seis años fue Prefecto y Profesor del Instituto de Humanidades, Párroco y fundador de la Iglesia de Andacollo, posteriormente, fundador y Párroco de la Basílica de El Salvador, cargo que sirvió durante 24 años. Luego pasó al Cabildo Metropolitano, siendo Rector de la Iglesia Catedral, Capellán de la Hermandad de Dolores, Director de la Archicofradía del Apóstol Santiago y de otras obras católicas.

EL R. P. UBALDO KLENNER, C. M. F., MISIONERO DEL CORAZON DE MARIA

Según lo comunicamos a todas nuestras Casas, a las 10.40 de la mañana del 3 de junio del presente año y en la floración de los 45 de su edad, sufría horrorosa muerte el R. P. Ubaldo Klenner cuando el microbús en que viajaba desde el sur a la capital fue embestido de frente y a gran velocidad por un camión tanque bencinero cargado con ocho toneladas de combustible, unos 6 kilómetros antes de la ciudad de San Bernardo y 24 de Santiago.

El choque fue tan violento que tres personas murieron, 19 fueron hospitalizadas en estado grave y 10 sufrieron lesiones de mediana gravedad. De haberse inflamado la bencina, la tragedia habría sido espantosa. Todaví con vida, allí mismo fue nuestro hermano absuelto por un sacerdote y luego se le administró la extremaunción en el hospital de Buin a donde había sido trasladado.

Conducido su cadáver a la ciudad de Rancagua, a las 4 de la tarde del martes 4 se le hicieron solemnes funerales en la santa iglesia catedral oficiando el M. I. Sr. Vicario General, D. Miguel Salcedo, asistido por los PP. Gordaliza y Calvo, con la corona de 40 sacerdotes y la asistencia de religiosos y muchos fieles que casi llenaban la iglesia. De parte de la Congregación asistieron: por la Casa Provincial, los PP. Gordaliza, Cristóbal, Extramiana, Vega y De la Reyna; por el Colegio de Santiago: los PP. San Román, Rioja, Silva, Vicente y el Hno. Jiménez; por el Colegio de Talagante: los PP. Calvo, Guerricagoitia, Manríquez, Rocuant y el Sr. Quintana y por Curicó el P. Lerena. Terminada la oración fúnebre, que predicó el párroco del Sagrario, siguieron las exequias y la sepultación del cadáver al que sacerdotes y fieles acompañaron a pie rezando salmos y rosarios, santa costumbre de nuestros mayores, hasta el panteón sacerdotal del cementerio.

Había nacido el P. Klenner en Puerto Varas de Llanquihue en Chile, el 29 de mayo de 1918; hizo las Humanidades con las más altas calificaciones en el Colegio de Santiago; profesó en Talagante el 2 de febrero de 1935; siguió los estudios superiores, siempre sobresaliente en ciencia y virtud, hasta su ordenación sacerdotal el 30 de mayo de 1942.

Con sus dotes intelectuales hicieron en él armoniosa junta la sencillez, la humildad y la servicialidad hasta el sacrificio; por eso le amamos cuantos con él por años convivimos, y ahora, en su trágica muerte, le lloramos y rogamos por el eterno descanso de su alma.

(L. C. — De la revista de los Misioneros del Corazón de María).

FR. CARLOS ALBERTO CANO VALENCIA, O. F. M.

Descansó en el Señor, en la Recoleta Franciscana de Santiago este religioso de la benemérita Orden Franciscana, el 10 de junio pasado.

—•—

S. E. R. MONSEÑOR CESAR GERARDO VIELMO GUERRA, OBISPO TITULAR DE ARIASO Y VICARIO APOSTOLICO DE AISEN

Falleció trágicamente en accidente aéreo, este benemérito Pastor de las almas de nuestro Episcopado, el domingo 16 de junio pasado, en Chiloé continental, reproducimos el siguiente artículo, a propósito de su muerte de "El Diario Ilustrado" (21 de junio de este año), en cuyos conceptos concordamos plenamente:

"El fallecimiento del Excelentísimo Monseñor César Gerardo Vielmo Guerra, Vicario Apostólico de Aisén, constituye una gran pérdida para el Episcopado chileno, porque el ilustre extinto se distinguió no solamente por su virtud acrisolada, sino por la inmensa labor de apostolado que con celo ejemplar estaba desarrollando en la lejana e inhóspita provincia de Aisén.

Nos cupo en suerte asistir a la conferencia que hace poco más de un mes dictara en casa de la distinguida presidenta de la Sociedad de Amigos de Aisén, señora Alicia Cañas de Errázuriz, y en la cual Monseñor dio a conocer los trabajos que estaba realizando en su vicariato para dar vigoroso impulso a sus obras de carácter religioso y educativo, levantando nuevos templos y escuelas. Causaba justificada emoción oirlo explicar las interesantes vistas proyectadas en la pantalla de las construcciones que su Congregación de los Servitas estaban levantando en Aisén y Coyhaique, desplegando esfuerzos inauditos para colocar a su Misión en el alto pie de progreso en que ahora se encuentra después de treinta años de intensa y muy sacrificada labor.

Oriundo de la zona norte de Italia, vecina a Venecia, de clima acogedor, no vaciló en trasladarse a las frías y desamparadas regiones de Aisén para desarrollar su misión evangélica. Designado Obispo titular de Ariaso y consagrado por el Emmo. Cardenal Pedro Gregorio Agagianian en febrero de 1960, se entregó de lleno a sus tareas apostólicas, resuelto a afrontar con heroica intrepidez, las adversidades del clima, de falta de caminos y comodidades que habría de encontrar en su lejano vicariato.

Y cuando nuestro ex Embajador ante el Vaticano, don Fernando Aldunate, le alababa en Roma su entereza para afrontar tales obstáculos, le declaró con acento profético: "Voy dispuesto a sufrir cuanto sea necesario para realizar mi misión y si Dios dispone que en alguno de los viajes aéreos deba perecer por causa de la inseguridad de la zona, me resigno desde luego a morir en el servicio de mi sacerdocio".

Es necesario haber visitado esa provincia de tan promisoras expectativas para Chile, para darse cabal cuenta de la fuerza de voluntad que se requiere para poder vivir en ella, falta como se halla de fáciles vías de comunicación, de casas confortables y dotado de un clima en extremo lluvioso y frío. Por lo mismo, digna de todo aplauso es la cooperación que prestan los religiosos y religiosas servitas en Aisén e imponderable la obra que encariñado como si hubiera sido chileno, venía llevando a cabo desde hace tres años, Monseñor Vielmo Guerra.

Ante la desgracia que significa su muerte para su benemérita Congregación, a la que acompañamos en su pesar, y para nuestro país, no nos queda otro consuelo que el de confiar en que el Señor, justo apreciador de sus virtudes, le habrá ya discernido el premio que reserva a sus fieles servidores".

—•—

EL R. P. JOSE PENNERS, S. V. D.

Serenamente, como había vivido, entregó su alma a Dios el R. P. José Penners, el 27 de julio, tras una prolongada enfermedad. Hacía poco había cumplido 87 años, de los que 60 corresponden a una vida sacerdotal consagrada casi en su totalidad a América.

Nació en Aquisgrán (Alemania) y a poco de ordenado en la Congregación del Verbo Divino fue enviado a la Argentina por sus superiores. En 1914 pasa a Chile y se desempeña generalmente como profesor de Teología, Filosofía y Derecho Canónico en Seminarios a cargo de la Congregación. Trabaja también en Colegios y ocupa el cargo de Rector del Liceo Alemán en dos oportunidades. El Gobierno chileno recompensó su aporte a la educación de la juventud, confiriéndole la Medalla de la Orden al Mérito de Don Bernardo O'Higgins. Cuando ya su avanzada edad lo aleja de las aulas, su celo pastoral lo lleva a consagrar largas horas a la atención de las almas en el confesonario. Su personalidad perdurará, en el recuerdo de los que le conocieron, como un religioso que supo ser ameno en la conversación sin herir a nadie y como un espíritu equilibrado, de invariable bonhomía y mesura, que nadie ni nada pudo perturbar.

(Del D. I., 28-VIII-1963).

EL R. HERMANO IGNACIO GONZALEZ, DE LA CONGREGACION DE LOS HERMANOS MARISTAS

Tras breve enfermedad, ha entregado su alma a Dios el Reverendo Hermano Ignacio González F., de la Congregación de los Hermanos Maristas, el 10 de agosto pasado.

Con su partida, la Provincia Marista de Chile pierde a uno de sus más esclarecidos miembros, quien durante más de 30 años ha dirigido la mayor parte de sus numerosos colegios en nuestra Patria, ejerciendo también varios años el cargo de máxima responsabilidad: el de Provincial.

La muerte lo ha sorprendido en el cargo de Director de la Fundación Diego Echeverría, de Quillota, Escuela Industrial a la que dedicó, con sin igual cariño, los últimos años de su vida ejemplar. Esta obra le fue siempre muy querida, así como la Escuela Cemento Melón de La Calera, dedicadas ambas a la formación de hijos de obreros. Se encontraba a gusto entre los pobres y a ellos dedicó sus mejores desvelos.

Su inesperado fallecimiento ha sido una dolorosa sorpresa para todos, menos para él, pues había expresado confidencialmente que no pasaría del primer semestre del presente año.

Sus largos años de religiosa austeridad, trato cariñoso y ejemplar dedicación a su noble misión de educador —45 años— constituyen un noble estímulo para cuantos formamos en los cuadros de su querido Instituto.

Rogamos a nuestros amigos y ex-alumnos que rueguen a Dios por el descanso eterno del siervo bueno y fiel.

H. E. B.

—— • ——

EL R. P. RAFAEL EMILIO HOUSSE B., C. S. S. R.

Descansó santamente en el Señor, el 24 de agosto pasado este abnegado y celoso misionero de la Congregación del Santísimo Redentor, quien junto con su labor misional, durante muchos años en los campos y ciudades de Chile, dejó obras espirituales y científicas escritas de apreciado valor. De origen francés, vivió la mayor parte de su vida sacerdotal y religiosa en nuestra Patria haciendo el bien, según el espíritu de su benemérita Congregación.

—— • ——

EL R. HERMANO ANTONIO PARISI FERRAN, ESCOLAPIO

En la víspera de S. José de Calasanz, patrono de las Escuelas Pías y fundador de la Orden de los Padres Escolapios, el H. Antonio Parisi, hijo espiritual del Santo de los niños, humildemente entregó su alma al Señor el 27 de agosto pasado.

Había nacido en España en 1886, y fue el pequeño pueblo de Monesma (Huesca) donde vio la luz primera. Cuando la juventud llegó hasta él, ya vestía la sotana escolapia.

Muy joven llegó a Chile. Precisamente el próximo año 1964 se iban a cumplir los 50 años.

Solía decir: "Soy más chileno que todos mis alumnos, pues a este Santiago lo conocí en pañales". Sus primeras actividades las desarrolló en la Casa Nacional del Niño, pasando después al famoso Colegio Hispano-Americano, donde terminó su larga y fructífera labor de educador y ejemplar religioso escolapio.

Se desempeñó con gran dedicación y esmerada puntualidad en sus labores de maestro, director del Internado, enfermero y sacristán. Era uno de esos silenciosos y ejemplares religiosos que han dejado una estela de virtudes y un rosario de recuerdos.

Ahora que vemos la lejanía que nos separa te recordaremos con los rostros tristes de tus pequeños, y con una lágrima de los adultos.

Hermanito: recibe de los que formaste una humilde oración, y mira sonriente y comprensivo nuestro dolor egoísta, porque tu partida nos ha llevado un pedazo de nuestro corazón.

Moisés Neira G.

(Del D. I., 28-VIII-1963).

—— • ——

EL R. HERMANO ADOLFO, DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Muy grande es el pesar que abruma a los Rvdos. Hnos. Profesores y alumnos de la "Escuela Granja" de Puente Alto, al entregar a nuestra madre tierra, el cuerpo mortal del que fuera en vida el Rvdo. Hno. Adolfo, a fines de agosto pasado. Nació en Koblenz, Provincia de Renania, en Alemania. Cuando su Patria lo llamó para defenderla, él cumplió como buen ciudadano, participando en la primera guerra mundial, y cuando Dios Nuestro Señor lo llamó, tampoco tuvo reparo en dejarlo todo para atender a este llamado; así fue como ingresó a la vida religiosa el año 1924, destacándose como educador, para llegar a nuestro Colegio el 19 de marzo de 1939, donde laboró incansablemente en bien de la juventud chilena a la que él amaba tanto.

Día y noche fueron sus trabajos, día y noche fueron sus pesares, día y noche fueron sus preocupaciones en bien de nuestra juventud.

Tampoco podemos desconocer que, así como amó a nuestra juventud, así también amó a nuestra Patria, lo que se pudo comprobar a su vuelta de Alemania. El Hno. Adolfo fue a visitar a su patria el año 1962, después de 24 años de permanencia en Chile. Cinco meses después regresaba y antes de entrar a nuestro Colegio extendió sus brazos y exclamó, viva Chile, mi segunda patria y entró lleno de alegría para reanudar su trabajo en su querido taller en el cual laboró a través de los años, donde, fuera de sus horas de trabajo, inventaba infinidad de juegos que él mismo fabricaba, para recreación de sus amados niños. Hoy ha partido a un nuevo y último llamado de Dios Nuestro Señor para recibir, sin lugar a dudas, el justo premio a sus sacrificios. Si dolor sentimos en este instante por su inesperada partida, debemos pensar que él está en los cielos y este pensamiento nos servirá para mitigar en algo nuestro dolor.

Hno. Adolfo, tú siempre estarás con nosotros, tu ejemplo nos acompañará, no podremos olvidarte; ahí estarán tus juguetes para recordarte cada vez que nuevas generaciones de niños los ocupen para jugar. Hno. Adolfo, en nombre de tus niños queridos, Cohermanos, Profesores y de todos los chilenos, muchas gracias por todos tus sacrificios. Descansa en paz.

(Del D. I., 1-IX-1963).

P. M. V.

—— • ——

LA R. M. ROSARIO PETIT BARRERA, de la Congregación de las Religiosas Mercedarias de Santa María de Cervellón, descansó en el Señor el 9 de mayo pasado.

SOR MARIA EUGENIA DEL SANTISIMO SACRAMENTO, carmelita descalza de S. Bernardo, descansó en el Señor el 12 de mayo pasado.

—— • ——

HERMANA SACRAMENTO VALENZUELA VEGA, de la Congregación del Purísimo Corazón de María, descansó en el Señor el 27 de mayo pasado.

—— • ——

SOR AMBROSIA, DE LAS HERMANITAS DE LOS POBRES, descansó piadosamente en el Señor, el 30 de mayo pasado.

—— • ——

LA R. M. MARIA MAGDALENA FLORES, de la Congregación de la Preciosa Sangre. Falleció santamente esta benemérita religiosa, Superiora local de la Casa de Pedro de Valdivia, el 3 de junio pasado.

—— • ——

SOR MARIA VIRGINIA PIERCE, DE LAS HERMANAS HOSPITALARIAS DE S. JOSE, falleció piadosamente el 24 de julio pasado.

—— • ——

R. M. ELENA DEL CORAZON DE MARIA, carmelita descalza del Monasterio de S. Rafael, pasó a mejor vida el 5 de agosto pasado.

¡Requiescant in pace!

Decretos del Arzobispado de Santiago

Nº 1002/63. Santiago, 30 de Abril de 1963.

Presentado por su Superior religioso, se nombra Vicario Cooperador de la Parroquia Sagrada Familia de Macul al R. P. José Fanoni, Salesiano, con todas las facultades que por derecho le corresponden, inclusas las generales para informar y casar.

Tómese razón y comuníquese.

Salustio Suárez C.
Pro-Secretario

Vicente Ahumada P.
Vicario General

Nº 999/63. Santiago, 30 de Abril de 1963.

Oído el Párroco, se nombra Vicario Cooperador de la Parroquia de San Gabriel al Sr. Pbro. D. Bernardo Herrera, con todas las facultades que por derecho le corresponden, inclusas las generales para informar y casar.

Tómese razón y comuníquese.

Salustio Suárez C.
Pro-Secretario

Gabriel Larraín V.
Vicario General

Nº 1003/63. Santiago, 2 de Mayo de 1963.

Oído el Párroco de la Asunción, nómbrase Vicario Cooperador de la mencionada Parroquia al señor Pbro. Don José Miguel Parra, con todas las facultades que por derecho le corresponden inclusas las generales para practicar informaciones matrimoniales y bendecir matrimonios.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech
Pro-Secretario

Andrés Yurjevic
Vicario General

Nº 1006/63. Santiago, 3 de Mayo de 1963.

Nómbrase Decano del Decanato de Avda. Matta al Sr. Pbro. D. Daniel Iglesias Beaumont, con todos los deberes y facultades que le corresponden.

Tómese razón y comuníquese.

† **RAUL CARD. SILVA HENRIQUEZ**
Arzobispo de Santiago

Sergio Valech Aldunate
Pro-Secretario

Nº 1005/63 Santiago, 3 de Mayo de 1963.

Vista la solicitud del Consejo de la Misión Popular, se le autoriza para reincorporar a la Misión a la Srta. Juana Carrasco Flores, sin que se aplique en este caso la disposición de los Estatutos que se refiere a casos de reincorporación.

Tómese razón y comuníquese.

Salustio Suárez C.
Pro-Secretario

Andrés Yurjevic K.
Vicario General

Nº 1007/63. Santiago, 6 de Mayo de 1963.

Oído el Delegado de la Orden de la Madre de Dios en Chile Rvdo. Padre Baldo Santi, nómbrase Vicarios Cooperadores de la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, con todas las facultades que por derecho le corresponden, inclusas las generales de practicar informaciones matrimoniales y bendecir matrimonios a los RR. PP. VITO GIANFREDA L., ANGEL PENNACCHI C. y BALDO SANTI L.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Pro-Secretario

Gabriel Larraín V.
Vicario General

Nº 1008/63. Santiago, 7 de Mayo de 1963.

Presentado por su Superior religioso, se nombra Vicario actual interino de la Parroquia del Santo Cura de Ars al Rev. P. Tomás Freiman, por mientras dure la ausencia del titular y con todos los derechos que le corresponden.

Tómese razón y comuníquese.

Salustio Suárez C.
Pro-Secretario

Gabriel Larraín V.
Vicario General

Nº 1009/63. Santiago, 8 de Mayo de 1963.

Acéptase la renuncia presentada por el Sr. Pbro. D. Daniel Iglesias E. a su cargo de Prepósito de la Conferencia de Moral y de Liturgia para el Clero y se le agradecen los valiosos servicios prestados; nómbrase para que lo desempeñe al Iltmo. y Rvdmo. Mons. Vicente Ahumada P.

Tómese razón y comuníquese.

† **RAUL CARD. SILVA HENRIQUEZ**
Arzobispo de Santiago

Sergio Valech Aldunate
Pro-Secretario

Nº 1010/63. Santiago, 9 de Mayo de 1963.

Nómbrase encargado de la formación de la nueva parroquia de Sta. Catalina de Siena al Rvdo. Padre José Wallace y a sus Cooperadores RR. PP. Juan Colgan y Jaime Grogan.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Pro-Secretario

Vicente Ahumada P.
Vicario General

Nº 1014/63. Santiago, 10 de Mayo de 1963.

Nómbrase Director de la Oficina Arquidiocesana de Cine al Sr. Pbro. D. Ismael Errázuriz G.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Pro-Secretario

Gabriel Larraín V.
Vicario General

Nº 1016/63. Santiago, 10 de Mayo de 1963.

Nómbrase Presidente Arquidiocesano de la Acción Católica Parroquial al Sr. D. Roberto Muñoz Gomá.

Tómese razón y comuníquese.

† **RAUL CARD. SILVA HENRIQUEZ**
Arzobispo de Santiago

Sergio Valech Aldunate
Pro-Secretario

Nº 1032/63. Santiago, 20 de Mayo de 1963.

Autorízase al señor Cura Párroco de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario para retener de los réditos de la Fundación Pérez Valdivieso, la suma de ochenta escudos (E° 80,00) mensuales, a contar del 1 de marzo y hasta el mes de diciembre del presente año inclusive.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A. — Pro-Secretario
Gabriel Larraín V. — Vicario General

Nº 1027/63. Santiago, 20 de Mayo de 1963.

Oído el Párroco de los Santos Angeles Custodios, nómbrase Vicario Cooperador de la mencionada Parroquia al Sr. Pbro. D. Enrique De Groot, con todas las facultades que por derecho le corresponden, inclusas las generales de practicar informaciones matrimoniales y bendecir matrimonios.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A. — Pro-Secretario
Vicente Ahumada P. — Vicario General

Nº 1028/63. Santiago, 24 de Mayo de 1963.

Oído el Párroco de S. Saturnino, nómbrase Vicario Cooperador de la mencionada Parroquia al Sr. Pbro. D. Mariano Brito C. con todas las facultades que por derecho le corresponden inclusas las generales de practicar informaciones matrimoniales y bendecir matrimonios.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A. — Pro-Secretario
Vicente Ahumada P. — Vicario General

Nº 1024/63. Santiago, 24 de Mayo de 1963.

Nómbrase Rector del Liceo de Santa Rita, Avda. Larraín 7437, al Sr. Pbro. D. José Garrido T.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A. — Pro-Secretario
Jorge Gómez U. — Vicario General

Nº 1030/63. Santiago, 27 de Mayo de 1963.

A propuesta de Fr. Bernardo de la Sagrada Familia. Delegado Provincial de los Carmelitas Descalzos, nómbrase Vicario Actual de la Parroquia del Niño Jesús de Praga al R. P. Juan Cruz del Stmo. Sacramento con todas las facultades que por derecho le corresponden.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A. — Pro-Secretario
Andrés Yurjevic K. — Vicario General

Nº 1034/63. Santiago, 28 de Mayo de 1963.

A tenor del Art. 4, letra c. de los Estatutos del Instituto de Educación Rural, ratificamos los siguientes nombramientos de Socios Activos del mencionado Instituto:

Gustavo Díaz Fabres
Pbro. Dirk de Wit
Laura Mancilla
Arnaldo Guerrero García
Marta Herrera Jara
Mónica Jara de Larraín
Pablo Correa Montt
José Mery Amaral

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A. — Pro-Secretario
Andrés Yurjevic K. — Vicario General

Nº 1033/63. Santiago, 28 de Mayo de 1963.

Oído el Párroco, nómbrase Vicario Cooperador de la Parroquia de Ntra. Sra. de Las Mercedes (Los Castaños) al Pbro. D. Eugenio Pizarro para la atención de la Población Lo Saldés, con todas las facultades que por derecho le corresponden, incluso las de practicar informaciones matrimoniales y bendecir matrimonios.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A. — Pro-Secretario
Andrés Yurjevic K. — Vicario General

Nº 1035/63. Santiago, 30 de Mayo de 1963.

Presentado por su Superior religioso, se nombra Vicario Actual de la Parroquia de S. Vicente Ferrer al Rev. P. Pedro Moure Salcedo, O. P. con todas las facultades que por derecho le corresponden.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A. — Pro-Secretario
Andrés Yurjevic K. — Vicario General

Nº 1038/63. Santiago, 3 de Junio de 1963.

Nómbrase Vicario Sustituto de la Parroquia de S. Crescente al Sr. Pbro. D. Erasmo Moraga, con todas las facultades que por derecho le corresponden.

Tómese razón y comuníquese.

Salustio Suárez C. — Pro-Secretario
Augusto Larraín U. — Vicario General

Nº 1037/63. Santiago, 3 de Junio de 1963.

Estando vacante el cargo de Párroco de la Parroquia de S. Crescente, por renuncia aceptada del actual Párroco, se nombra para ese cargo al Sr. Pbro. D. Exequiel Moraga, con todas las facultades que por derecho le corresponden.

Tómese razón y comuníquese.

† **RAUL CARD. SILVA HENRIQUEZ**
Arzobispo de Santiago

Sergio Valech Aldunate
Pro-Secretario

Nº 1030/63. Santiago, 3 de Junio de 1963.

Se acepta la renuncia que ha presentado el Sr. Pbro. D. Roberto Fuenzalida de su cargo de Párroco de la Parroquia de S. Crescente y se le agradecen los servicios prestados a la Iglesia en el desempeño de su cargo.

Tómese razón y comuníquese.

Salustio Suárez C. — Pro-Secretario
Augusto Larraín U. — Vicario General

Nº 1039/63. Santiago, 3 de Junio de 1963.

Se acepta la renuncia presentada por el Sr. Pbro. D. Exequiel Moraga a su cargo de Párroco de Colina y se le nombra Vicario Ecónomo de la misma Parroquia con todas las facultades que por derecho le corresponden.

Tómese razón y comuníquese.

Salustio Suárez C. — Pro-Secretario
Augusto Larraín U. — Vicario General

Nº 1070/63. Santiago, 5 de Junio de 1963.

Presentado por su Superior religioso, se nombra Vicario Cooperador de la Parroquia de las Rocas de Santo Domingo al Rev. P. Joseph Geuer, c. s. c., con todas las facultades que por derecho le corresponden, inclusas las generales para practicar informaciones matrimoniales y bendecir matrimonios.

Tómese razón y comuníquese.

Salustio Suárez C. — Pro-Secretario
Augusto Larraín U. — Vicario General

Nº 1069/63. Santiago, 5 de Junio de 1963.

Presentado por su Superior religioso, se nombra Párroco suplente de la Parroquia de las Rocas de Santo Domingo al Rev. P. Alejandro Sánchez, c. s. c., por mientras dure la ausencia del titular y con todas las facultades que por derecho le corresponden.

Tómese razón y comuníquese.

Salustio Suárez C. — Pro-Secretario
Augusto Larraín U. — Vicario General

Nº 1040/63. Santiago, 5 de Junio de 1963.

Designamos al Iltmo. y Rvdmo. Monseñor Andrés Yurjevic, Vicario General del Arzobispado, para que nos reemplace en el Gobierno de la Arquidiócesis durante nuestra próxima ausencia para asistir al Cónclave.

Tómese razón y comuníquese.

† **RAUL CARD. SILVA HENRIQUEZ**
Arzobispo de Santiago

Sergio Valech Aldunate
Pro-Secretario

Nº 1042/63. Santiago, 6 de Junio de 1963.

Vista la solicitud de la Rev. Madre Superiora General de la Congregación de la Providencia de Chile, se nombra segundo Capellán de la Casa Matriz de la Providencia al Sr. Pbro: D. Malaquías Morales.

Tómese razón y comuníquese.

Salustio Suárez C. — Pro-Secretario
Andrés Yurjevic K. — Vicario General

Nº 1045/63. Santiago, 11 de Junio de 1963.

De acuerdo con lo dispuesto en el Art. 4, letra c. del Estatuto del Instituto de Educación Rural, ratificamos los siguientes nombramientos de Socios Activos del Instituto:

Pedro J. Rodríguez González
Sergio Cisternas Herrera

Tómese razón y comuníquese.

Salustio Suárez C. — Pro-Secretario
Andrés Yurjevic K. — Vicario General

Nº 1046/63. Santiago, 12 de Junio de 1963.

A petición del señor Rector del Pontificio Seminario Mayor de Santiago, nómbrase miembro del Consejo de disciplina de dicho Seminario al Pbro. Pedro de la Noi B.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A. — Pro-Secretario
Andrés Yurjevic K. — Vicario General

Nº 1050/63. Santiago, 18 de Junio de 1963.

Oído el Párroco, nómbrase Vicario Cooperador de la Parroquia de Talagante al Pbro. Enrique Troncoso con todas las facultades que por derecho le corresponden, incluso las generales de practicar informaciones y casar.

Tómese razón y comuníquese.

Salustio Suárez C. — Pro-Secretario
Augusto Larraín U. — Vicario General

Santiago, 18 de Junio de 1963.

En conformidad a lo dispuesto en el Art. 12 de los Estatutos de la "Fundación de Cultura Nacional", se renueva por un nuevo período de tres años el nombramiento de D. Javier Hurtado Salas, como miembro del Comité económico de la Fundación, en representación del Arzobispado de Santiago.

Tómese razón y comuníquese.

Salustio Suárez C.
Pro-Secretario

Andrés Yurjevic K.
Vicario General

Nº 1051/63. Santiago, 18 de Junio de 1963.

A propuesta del Venerable Cabildo Metropolitano nómbrase Rector de la Iglesia Catedral, al Iltmo. y Rvdmo. Monseñor Ricardo Mesa P., Vicario del Deán de dicho Cabildo.

Tómese razón y comuníquese.

Salustio Suárez C.
Pro-Secretario

Andrés Yurjevic K.
Vicario General

Nº 1054/63. Santiago, 19 de Junio de 1963.

Se nombra Director de la Escuela "Victoria Prieto" al Iltmo. y Revdmo. Mons. José de la Cerda.

Tómese razón y comuníquese.

Salustio Suárez C.
Pro-Secretario

Andrés Yurjevic K.
Vicario General

Nº 1052/63. Santiago, 19 de Junio de 1963.

Estando vacante el cargo de Párroco de la Parroquia de Colina, por promoción del anterior titular, nómbrase para que lo desempeñe al señor Pbro. Eduardo Jiménez, con todas las facultades que por derecho le corresponden.

Tómese razón y comuníquese.

Salustio Suárez C.
Pro-Secretario

Andrés Yurjevic K.
Vicario General

Nº 1064/63. Santiago, 25 de Junio de 1963.

Presentado por su Superior religioso, se nombra Vicario Actual de la Parroquia de San Vicente Ferrer al Rev. P. Pedro Moure, con todas las facultades que por derecho le corresponden.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Pro-Secretario

Andrés Yurjevic K.
Vicario General

Nº 1065/63. Santiago, 25 de Junio de 1963.

Presentado por el Reverendo Padre Superior Provincial de los RR. PP. Dominicos, nómbrase Vicario Cooperador de la Parroquia de San Vicente Ferrer al Rvdo. Padre Jorge Cuadros, O. P., con todas las facultades que por derecho le corresponden inclusas las generales para practicar informaciones matrimoniales y bendecir matrimonios.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Pro-Secretario

Andrés Yurjevic K.
Vicario General

Nº 1058/63. Santiago, 27 de Junio de 1963.

Oído el Ven. Cabildo Metropolitano, se nombra miembro del Consejo de Administración del Arzobispado a D. Fernando Llona Díaz.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Pro-Secretario

Andrés Yurjevic K.
Vicario General

Nº 1059/63. Santiago, 28 de Junio de 1963.

Se autoriza al Pontificio Seminario de Santiago para cancelar al Sr. Pbro. Egidio Catalán, los sueldos correspondientes a los meses de enero y febrero del presente año.

En adelante, se cancelarán los sueldos correspondientes a los meses de enero y febrero a todos los eclesiásticos que dejen de prestar sus servicios en el Seminario y los hayan prestado hasta el mes de diciembre inclusive.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Pro-Secretario

Jorge Gómez U.
Vicario General

Nº 1061/63. Santiago, 1º de Julio de 1963.

Nómbrase al Rvdmo. Mons. Ricardo Mesa P., Director de las Cofradías del Apóstol Santiago, Sagrado Corazón y Ntra. Sra. del Stmo. Rosario de Fátima que tienen sus sedes en la Iglesia Catedral.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Pro-Secretario

Andrés Yurjevic K.
Vicario General

Nº 1060/63. Santiago, 1º de Julio de 1963.

A contar de esta fecha, dispensamos a la Iglesia Catedral, por el período de dos años, de las colectas autorizadas por el Arzobispado para otras obras o instituciones, a excepción de las Colectas Pontificias.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Pro-Secretario

Andrés Yurjevic K.
Vicario General

Nº 1062/63. Santiago, 2 de Julio de 1963.

Oído el Párroco de S. José de Maipo y el Superior de los RR. PP. Palotinos, nómbrase Vicario Cooperador de esa Parroquia al R. P. Norberto Pohl y José V. Herz con todas las facultades que por derecho y costumbre le corresponden, incluso las de practicar informaciones matrimoniales, y especialmente con la delegación general para bendecir matrimonios.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Pro-Secretario

Andrés Yurjevic K.
Vicario General

AVISO DEL ARZOBISPADO

Se comunica que por decreto de fecha 22 de diciembre de 1961 y a tenor del canon 2222, párrafo 2, el Pbro. don Carlos Zamorano fue privado del ejercicio de las facultades ministeriales y del uso del hábito clerical.

Pbro. S. Suárez, Prosecretario.

Santiago, 6 de Julio de 1963.

Nº 1068/63. Santiago, 9 de Julio de 1963.

Acéptase la renuncia presentada por el Rvdmo. Mons. Oscar de la Fuente a su cargo de Director Arquidiocesano de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe y se le agradecen los valiosos servicios prestados, nómbrase para que lo desempeñe al Sr. Pbro. D. Andrés Biskarguenaga.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Pro-Secretario

Andrés Yurjevic K.
Vicario General

Nº 1066/63. Santiago, 10 de Julio de 1963.

A contar del 1 de enero del presente año, se clasifican en la Categoría de Excepción, otorgándoles el 85% del Dinero del Culto por los períodos que se indican, a las siguientes Parroquias:

Hasta el 31 de Diciembre de 1963:

San Gerardo, San Pedro de las Condes, Cristo Crucificado, Sta. María Magdalena, Sta. Luisa de Marillac, Cristo Rey de Llolleo, Sta. Isabel de Hungría e Inmaculada Concepción de La Granja.

Hasta el 31 de Diciembre de 1964:

Sto. Toribio, S. Patricio, S. Roque, Sta. Clara, Sta. María Reina, S. Gabriel, S. Francisco de Asis de la Cisterna, Ntra. Señora de la Preciosa Sangre, Jesús de Nazareth y S. José de Plaza Garín.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Pro-Secretario

Andrés Yurjevic K.
Vicario General

Nº 1067/63. Santiago, 10 de Julio de 1963.

Nómbrase Censor de las revistas Rumbos y Pedagogía Cristiana al Rvdo. Padre Luis Mazzarello.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Pro-Secretario

Jorge Gómez U.
Vicario General

Nº 1072/63. Santiago, 15 de Julio de 1963.

Oído el Párroco del Buen Pastor, Pbro. D. Sergio Correa, nómbrase Vicario Cooperador de la mencionada Parroquia al Sr. Pbro. D. Patricio Guerrero, con todas las facultades que por derecho le corresponden, inclusas las generales de practicar informaciones matrimoniales y bendecir matrimonios. Debiendo dedicarse especialmente a la atención del Colegio Parroquial.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Pro-Secretario

Jorge Gómez U.
Vicario General

Nº 1073/63. Santiago, 17 de Julio de 1963.

Vistos, y de acuerdo con lo dispuesto en los cánones 496 y 497 Nº 1 del Código de Derecho Canónico, erígese en Casa Religiosa la que ocupa la Congregación de las Hermanas Franciscanas de la Enseñanza, en calle Chiloé 1165.

Tómese razón y comuníquese.

Salustio Suárez C.
Pro-Secretario

Andrés Yurjevic K.
Vicario General

Nº 1075/63. Santiago, 22 de Julio de 1963.

Presentado por su Superior religioso, se nombra Vicario Actual de la Parroquia del Niño Jesús de Praga al Rev. P. Juan Cruz, Carmelita, con todas las facultades que por derecho le corresponden.

Tómese razón y comuníquese.

Salustio Suárez C.
Pro-Secretario

Andrés Yurjevic K.
Vicario General

Nº 1081/63. Santiago, 25 de Julio de 1963.

Se nombra censor del Boletín Jesús-Cáritas Latinoamericano al Rdmo. Mons. Javier Bascuñán Valdés.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Pro-Secretario

Gabriel Larraín V.
Vicario General

Nº 1077/63. Santiago, 27 de Julio de 1963.

Acéptase la renuncia presentada por el Iltmo y Revdmo. Mons. Alejandro Huneeus Cox, por motivos de salud, a su cargo de Secretario General del Arzobispado y se le agradecen muy sinceramente los valiosos y abnegados servicios prestados y se le nombra miembro del Consejo de Gobierno de la Arquidiócesis.

Tómese razón y comuníquese.

† **RAUL CARD. SILVA HENRIQUEZ**
Arzobispo de Santiago

Salustio Suárez Contreras
Pro-Secretario

Nº 1078/63. Santiago, 27 de Julio de 1963.

Estando vacante el cargo de Secretario General del Arzobispado por renuncia aceptada del Iltmo. y Rvdmo. Mons. Alejandro Huneeus Cox, que lo servía, nómbrase para que lo desempeñe al Sr. Pbro. D. Sergio Valech Aldunate, en conformidad a lo dispuesto en el canon 372.
Tómese razón y comuníquese.

† **RAUL CARD. SILVA HENRIQUEZ**
Arzobispo de Santiago

Salustio Suárez Contreras
Pro-Secretario

Nº 1082/63. Santiago, 29 de Julio de 1963.

Visto el informe del Promotor de la Justicia, y en virtud de las Facultades Quinquenales, se reducen las Misas de las Capellanías y Censos de la Parroquia de S. Pedro de Melipilla, en la siguiente forma y por cinco años:

I.—Censo Ramón Carreño y Capellanía Ramón Carreño; Fundación Juana Olivares y Fundación Mercedes Olivares; Fundación Antonia Sotomayor; Censo Nieves Machado; y Capellanía Adelaida Mesa: se reducen todas ellas a UNA MISA cada dos años, o sea, los años pares.

II.—Capellanías Jeréz, Cornejo, Maldonado y bienhechores: se reducen de dos a UNA MISA anual.

III.—Capellanías Puro, Quicanqui, Lingo Lingo, Loica y El Prado: No procede su reducción como con razón expresa la solicitud.

En el Libro de Inventario parroquial, cópiese la solicitud y el presente Decreto, para su oportuna renovación.
Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Pro-Secretario

Andrés Yurjevic K.
Vicario General

Nº 1080/63. Santiago, 29 de Julio de 1963.

Concédese, en calidad de préstamo, al Departamento de Difusión y Formación Social del Arzobispado, la suma de Eº 500 (quinientos escudos), cantidad que deberá ser devuelta al 31 de diciembre del presente año.
Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Secretario

Gabriel Larraín V.
Vicario General

Nº 1083/63. Santiago, 30 de Julio de 1963.

A petición del M. Rvdo. Padre José M. Silva, Provincial de la Orden de Santo Domingo, se le nombra Vicario Actual de la Parroquia de S. Vicente Ferrer, con todas las facultades que por derecho le corresponden.
Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Pro-Secretario

Andrés Yurjevic K.
Vicario General

Nº 1085/63. Santiago, 31 de Julio de 1963.

Nómbrase Censor de la revista "El Humanista" al R. Padre José Vial, S. J.
Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Secretario

Jorge Gómez U.
Vicario General

Nº 1086/63. Santiago, 1º de Agosto de 1963.

Oído el Consejo de Administración, se autoriza a la Parroquia del Buen Pastor para dar en usufructo, por nueve años, a la Fraternidad de Oblatos Diocesanos la casa situada en Avda. J. P. Alessandri de esta ciudad, comprometiéndose la mencionada Fraternidad a mantener en buen estado el edificio y a cooperar con el Párroco en los trabajos apostólicos que se le señale.

Sergio Valech A.
Secretario

Andrés Yurjevic K.
Vicario General

Nº 1088/63. Santiago, 2 de Agosto de 1963.

Nómbrase al Pbro. D. Pedro Castex M., Vice-Presidente del Consejo Pastoral de la Zona Obrera Sur.
Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech Aldunate
Secretario

Gabriel Larraín V.
Vicario General

Nº 1087/63. Santiago, 2 de Agosto de 1963.

Nómbrase Pro-Decano del Decanato Santa Rosa al Rvdo. Padre Juan Meyer, S. V. D.
Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech Aldunate
Secretario

Gabriel Larraín V.
Vicario General

Nº 1090/63. Santiago, 2 de Agosto de 1963.

Estando vacante el cargo de Decano del Decanato Rural Norte, por traslado del señor Pbro. don Exequiel Moraga que lo servía, nómbrase para que lo desempeñe al señor Pbro. don Juan D. Díaz B.
Tómese razón y comuníquese.

† **RAUL CARD. SILVA HENRIQUEZ**
Arzobispo de Santiago

Sergio Valech Aldunate
Secretario

Nº 1089/63. Santiago, 2 de Agosto de 1963.

Se autoriza al Párroco de San Crescente para usar de los fondos que actualmente tiene depositado la Fábrica de dicha Parroquia, en reparaciones de la Iglesia, de la casa parroquial y propiedades de dicha Parroquia, presentando, una vez terminados los trabajos, los recibos correspondientes.
Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Secretario

Vicente Ahumada P.
Vicario General

Nº 1093/63. Santiago, 7 de Agosto de 1963.

Presentado por el Rvdo. Padre Superior, nómbrase Vicario Actual de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen de La Reina al Rvdo. Padre Antonino Fantini Zini, (C. S. J.), con todas las facultades que por derecho le corresponden.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Secretario

Vicente Ahumada P.
Vicario General

Nº 1091/63. Santiago, 8 de Agosto de 1963.

Estando vacante el cargo de Párroco de la Parroquia de María Pinto se nombra Vicario Ecónomo de la mencionada Parroquia al Sr. Pbro. D. José Vilardaga, con todas las facultades que por derecho le corresponden.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Secretario

Augusto Larraín U.
Vicario General

Nº 1095/63. Santiago, 9 de Agosto de 1963.

Oído el V. Cabildo, nómbrase Diputado para la Comisión de Administración de Bienes del Seminario al señor Pbro. D. Rafael Maroto Pérez.

Tómese razón y comuníquese.

† **RAUL CARD. SILVA HENRIQUEZ**
Arzobispo de Santiago

Sergio Valech Aldunate
Secretario

Nº 1096/63. Santiago, 12 de Agosto de 1963.

Se agrega la Parroquia de San Francisco de Sales del Decanato de Ñuñoa, al que actualmente pertenece y se agrega al Decanato de Providencia.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Secretario

Vicente Ahumada P.
Vicario General

Nº 1102/63. Santiago, 23 de Agosto de 1963.

A propuesta del Directorio de la Sociedad de Obreros de San José nómbrase por Presidente y Vice-Presidente de dicha Sociedad a los Sres. Carlos Rozas Garay y Pedro Fábres Avendaño respectivamente, por el período de tres años.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech Aldunate
Secretario

Gabriel Larraín V.
Vicario General

Nº 1104/63. Santiago, 23 de Agosto de 1963.

Oído el V. Cabildo y los Párrocos interesados, se rectifican los límites de las Parroquias de S. Juan Bosco, Santa Clara y Santo Cura de Ars en la siguiente forma:

La Parroquia de Santa Clara rectifica su límite norte con la Parroquia del Santo Cura de Ars, quedando como nuevo límite la Octava Avenida en vez de Av. Lo Ovalle. Por el límite Sur la Parroquia de Santa Clara, cambia su límite con la Parroquia de S. Juan Bosco quedando como nuevo límite la Avda. Fernández Albano en vez de Avda. El Parrón.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech Aldunate
Secretario

Gabriel Larraín V.
Vicario General

Nº 1107/63. Santiago, 25 de Agosto de 1963.

Nómbrase Decano del Decanato de San Bernardo, al señor Pbro. D. Ignacio Ortúzar Rojas, con todas las facultades y deberes que le corresponden.

Tómese razón y comuníquese.

† **RAUL CARD. SILVA HENRIQUEZ**
Arzobispo de Santiago

Sergio Valech Aldunate
Secretario

Nº 1099/63. Santiago, 21 de Agosto de 1963.

Créase el Decanato Sur-Poniente que comprenderá las siguientes Parroquias: San Gerardo, Ntra. Señora del Perpetuo Socorro, Nuestra Señora del Monte Carmelo y San Juan de Dios.

Tómese razón y comuníquese.

† **RAUL CARD. SILVA HENRIQUEZ**
Arzobispo de Santiago

Sergio Valech Aldunate
Secretario

Nº 1100/63. Santiago, 21 de Agosto de 1963.

Nómbrase al señor Pbro. D. Carlos Risopatrón, Decano del Decanato Sur-Poniente, con todas las facultades y deberes que le corresponden.

Tómese razón y comuníquese.

† **RAUL CARD. SILVA HENRIQUEZ**
Arzobispo de Santiago

Sergio Valech Aldunate
Secretario

Nº 1101/63. Santiago, 23 de Agosto de 1963.

Estando vacante el cargo de Presidente de la Asociación Arquidiocesana de Sacerdotes Profesores de Religión de Liceos, por haber terminado su período el señor Pbro. don Francisco Martínez O., que lo servía, nómbrase para que lo desempeñe al Sr. Pbro. D. Guillermo Contreras Z., actual Presidente Nacional de dicha Asociación.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Secretario

Jorge Gómez U.
Vicario General

Nº 1103/63. Santiago, 23 de Agosto de 1963.

Estando vacante el cargo de Maestro de Ceremonias de la Iglesia Catedral, por renuncia del Sr. Pbro. D. Ignacio Ortúzar Rojas que lo servía, nómbrase para que lo desempeñe al Sr. Pbro. D. Eduardo Canessa Ibarra.

Tómese razón y comuníquese.

† **RAUL CARD. SILVA HENRIQUEZ**
Arzobispo de Santiago

Sergio Valech Aldunate
Secretario

Nº 1105/63. Santiago, 25 de Agosto de 1963.

Estando vacante el cargo de Párroco del Salvador, por renuncia del Sr. Pbro. D. Ignacio Ortúzar Rojas que lo servía, nómbrase Vicario Ecónomo de la mencionada Parroquia al Sr. Pbro. D. Alfredo Arteaga Barros, con todas las facultades que por derecho le corresponden.

Tómese razón y comuníquese.

† **RAUL CARD. SILVA HENRIQUEZ**
Arzobispo de Santiago

Sergio Valech Aldunate
Secretario

Nº 1106/63. Santiago, 25 de Agosto de 1963.

Estando vacante el cargo de Párroco de San Bernardo, por renuncia del Sr. Pbro. D. Alfredo Arteaga Barros que lo servía, nómbrase para que lo desempeñe al Sr. Pbro. D. Ignacio Ortúzar Rojas, con todas las facultades que por derecho le corresponden.

Tómese razón y comuníquese.

† **RAUL CARD. SILVA HENRIQUEZ**
Arzobispo de Santiago

Sergio Valech Aldunate
Secretario

Nº 1112/63. Santiago, 27 de Agosto de 1963.

Estando vacante el cargo de Síndico del Monasterio de Clarisas de Ntra. Sra. de la Victoria, por renuncia de D. Pedro Errázuriz Larraín, que lo servía nómbrase para que lo desempeñe al Sr. D. Víctor Torrealba de Villota, por el período de tres años.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Secretario

Andrés Yurjevic K.
Vicario General

Nº 1113/63. Santiago, 28 de Agosto de 1963.

En cuanto a Nos toca nada obsta para que los Rvdos. Padres Pallotinos tomen la Dirección y Administración del Hogar de Estudiantes, Avda. Macul, en la forma en que lo establece el Contrato firmado entre el Superior Provincial y el Directorio de dicho Hogar.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech A.
Secretario

Andrés Yurjevic K.
Vicario General

Nº 1109/63. Santiago, 31 de Agosto de 1963.

A tenor de los cánones 1427 y 1428 y teniendo en cuenta el bien de las almas, créase la nueva Parroquia de Santo Domingo Savio en la Población San Ramón, desmembrándola de las Parroquias de La Granja, San Juan Bosco, Santa Clara y Ntra. Señora de los Parrales.

Los límites de la nueva Parroquia serán los siguientes:

NORTE: el centro de la Avda. Fernández Albano, entre las calles Prieto y la prolongación imaginaria de la calle Carlos Dávila.

ESTE: el centro de la calle Carlos Dávila entre Manuel Rodríguez y Fernández Albano.

SUR: el centro de la calle Manuel Rodríguez entre Alejandro Vial y Carlos Dávila.

OESTE; el centro de la calle Alejandro Vial, partiendo de Manuel Rodríguez prosiguiendo por el centro del Camino del Parrón hasta la calle Prieto, luego continúa por el centro de esta calle hasta la Av. Fernández Albano.

Tómese razón y comuníquese.

† **RAUL CARD. SILVA HENRIQUEZ**
Arzobispo de Santiago

Sergio Valech Aldunate
Secretario

Nº 1110/63. Santiago, 31 de Agosto de 1963.

Presentado por el Rvdo. Padre Inspector de los Salesianos, nómbrase Vicario Ecónomo de la Parroquia de Santo Domingo Savio al Rvdo. Padre Martín Marosa, con todas las facultades que por derecho le corresponden.

Tómese razón y comuníquese.

† **RAUL CARD. SILVA HENRIQUEZ**
Arzobispo de Santiago

Sergio Valech Aldunate
Secretario

Nº 1120/63. Santiago, 3 de Septiembre de 1963.

Oído el R. P. Superior de los Benedictinos, nómbrase Vicario Cooperador de la Parroquia Ntra. Sra. de Monserrat al R. P. Pablo Rodríguez Arias, O. S. B., con todas las facultades que por derecho le corresponden, inclusas las generales de practicar informaciones matrimoniales y bendecir matrimonios.

Tómese razón y comuníquese.

Sergio Valech Aldunate
Secretario

Gabriel Larraín V.
Vicario General

LIBRERIA RELIGIOSA SALESIANA

"LA GRATITUD NACIONAL"

AVDA. BERNARDO O'HIGGINS 2303 — CASILLA 16 — FONO 93569

SANTIAGO

ARTICULOS RELIGIOSOS Y PARA REGALOS

DEVOCIONARIOS - ESTAMPAS
ROSARIOS - MEDALLAS

ESCAPULARIOS - ESTATUAS - CRUCIFIJOS - UTILES DE ESCRITORIO

OBJETOS SAGRADOS PARA EL CULTO

Para Bautizos y Primeras Comuniones - Se dora y platea vasos sagrados.

LIBROS Y TEXTOS ESCOLARES DE "LA EDITORIAL SALESIANA"

"PROVEEDORA DEL CULTO"

HORA DE ATENCION:

ATIENDE DE LUNES A VIERNES; DE 10 a 12.30 A. M. y de 3 a 6.30 F. M.
LOS SABADOS: de 10 a 12.30 A. M.

Atendida por Religiosas.

ENCONTRARA ABUNDANTE SURTIDO:

ORNAMENTOS SAGRADOS: casullas, capas pluviales, albas, roquetes, manteles, etc.
VASOS SAGRADOS: cálices, copones, etc.
UTILES VARIOS: atril, candelabro, misales, velas, viro, harina para hostias y hostias preparadas para la Santa Misa.

Además de proveer todo para el Culto, se dedica a la Confección de toda clase de ropa para Sacerdotes: (Sotanas, Sobretodo, Pantalones, Esclavina, Guardapolvo, etc.)

Para pedidos dirigirse a PROVEEDORA DEL CULTO: PALACIO ARZOBISPAL. — Plaza de Armas 444.—1.er Piso, Of. 2.—Cas. 30-D. o a Av. Vicuña Mackenna 5769. Santiago.

FUNERARIA DEL HOGAR DE CRISTO

ATENCION PERMANENTE DIA Y NOCHE.

SERVICIOS DE TODAS CATEGORIAS

TRASLADOS DENTRO Y FUERA DEL PAIS

Las utilidades de la Empresa Funeraria, benefician las obras sociales del Hogar de Cristo.

ALONSO OVALLE 1495. — SANTIAGO.
(Frente a la iglesia San Ignacio). — Fono **88976**.

GRAN PLANTA DE TINTORERIA

"LAS NOVEDADES"

SAN FRANCISCO 425 AL 435

Teléfono 382651

FRENTE A LA PUERTA DE LA 6ª COMISARIA

———:●:———

TEÑIDOS A LA MUESTRA

———:●:———

Limpiezas Perfectas :———:———: Lutos en 8 horas.

———:●:———

LAS MAS ALTAS RECOMPENSAS EN TODAS LAS EXPOSICIONES A QUE HA CONCURRIDO

———:●:———

NOTA.—No nos confunda con casas que se dicen sucursales, ni con pinturas de fachadas similares a las nuestras.

ESTA CASA NO TIENE SUCURSAL

Tall. "Claret".—Avda. 10 de Julio 1140.—Santiago, (Chile).